

decrecimiento sostenible



- ¿QUÉ ENTENDEMOS POR DECRECIMIENTO? • ¿QUÉ ESTRATEGIAS SON VIABLES? • ¿CÓMO AFECTARÍA A ASPECTOS COMO EL TRABAJO O LA ESTRUCTURA LABORAL? • ¿QUÉ CAMBIOS CULTURALES Y DE VALORES SON NECESARIOS? • ¿QUÉ CAMBIOS ADMINISTRATIVOS Y POLÍTICOS PUEDEN IMPULSARLO?
- ¿QUÉ FUNCIÓN TIENEN LAS POLÍTICAS DEMOGRÁFICAS?

DECRECIMIENTO SOSTENIBLE

- 5 INTRODUCCIÓN
Editorial

OPINIÓN

- 9 CONVERSACIONES CON JOACHIM SPANGENBERG
Marta Jofra Sora
- 13 ECONOMÍA EN ESTADO ESTACIONARIO VS. DECRECIMIENTO ECONÓMICO: ¿OPUESTOS O COMPLEMENTARIOS?
Christian Kerschner
- 17 DECRECIMIENTO Y ANTICOOPERACIÓN. ¿AYUDAR AL SUR DECRECIENDO?
David Llistar
- 19 CAMBIO CLIMÁTICO Y LA CUMBRE DE BALI
Miquel Muñoz
- 22 SOBERANÍA ALIMENTARIA Y «POSDESARROLLO»
Carlos Santos

EN PROFUNDIDAD

- 25 APUNTES SOBRE LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA DEL DECRECIMIENTO
Albert Recio
- 35 DECRECIMIENTO Y AUTOCONTENCIÓN
Joaquim Sempere
- 45 LA CATÁSTROFE COMO OPORTUNIDAD
Oriol Leira y Stefano Puddu
- 51 DECRECIMIENTO SOSTENIBLE: PARÍS, ABRIL DEL 2008
Joan Martínez Alier
- 59 CONVERSACIONES CON CHRISTER SANNE
Marta Jofra Sora
- 63 CONVERSACIONES CON FRANÇOIS SCHNEIDER
Marta Jofra Sora

ESPAÑA

- 69 LAS «MORATORIAS» BALEARES
Macià Blázquez
- 73 LA EXPERIENCIA AUTOGESTIONARIA
Claudio Cattaneo y Marc Gavaldà
- 76 EL BISTEC VIAJERO. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS CIRCUITOS DE PROXIMIDAD ALIMENTARIOS AL DECRECIMIENTO
Ferran Garcia

EUROPA

- 81 CRECER O NO CRECER EN EUROPA
Janneke Bruil
- 85 DECRECIMIENTO Y ENERGÍA EN EUROPA
Daniel Gómez Cañete
- 88 CRECIMIENTO, CONSUMO DE PAPEL Y CONFLICTOS: LA EXPANSIÓN DEL EUCALIPTO EN PORTUGAL 1980-1995
Gualter Barbas Baptista

AMÉRICA DEL NORTE

- 93 CRECIMIENTO O DESARROLLO: ¿PUEDE EEUU CONTRIBUIR A GUIAR EL MUNDO?
Thomas Prugh
- 96 COSTES HUNDIDOS: LOS IMPACTOS AMBIENTALES Y EL PIB
Kristen Hite
- 99 LA OPORTUNIDAD PARA LAS COMUNIDADES DE ACELERAR LA TRANSICIÓN HACIA UNA SOCIEDAD SOSTENIBLE
Erik Assadourian

ASIA E INDONESIA

- 105 CONSUMO DE RECURSOS NATURALES EN CHINA Y SU IMPACTO EN EL DEBATE SOBRE EL DECREMENTO
Jesús Ramos Martín
- 108 ¿DEMASIADO CONSUMO EN JAPÓN? DE LA HUELLA ECOLÓGICA A LOS CONCEPTOS DE MOTTAINAI Y SOMATSU
Yu Shirai

ÁFRICA

- 111 EL CRECIMIENTO QUE NO TODO EL MUNDO QUIERE
Gemma Tarafa y Miquel Ortega Cerdà
- 115 HACIA OTRAS PRIORIDADES EN LA COOPERACIÓN: DE LAS CARENCIAS DEL SUR A LOS EXCESOS DEL NORTE
Giorgio Mosangini
- 118 CADENAS DE VIDA: DE LA LÓGICA DESARROLLISTA A LA ACCIÓN POR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
Iván Navarro Milán y Elsa Rodríguez-Cabo Doria

AMÉRICA LATINA

- 123 COBRE: CRECIMIENTO DESENFRENADO Y EMPOBRECEDOR
Lucío Cuenca Berger
- 127 EL OTRO ZAPATISMO EN LA SIERRA DE MANANLTÁN
Darcy Víctor Tetreault

REDES DE RESISTENCIA

- 131 MOVIMIENTOS POR EL DECREMENTO EN EUROPA
Laura Blanco Grau
- 135 LA ENTESA PEL DECREMENT: MILITANCIA POR EL DECREMENTO EN CATALUNYA
Entesa pel decreixement
- 138 EL FORO SOCIAL MUNDIAL DESPUÉS DEL 26 DE ENERO
Josep Maria Antentas y Esther Vivas

REFERENTES DEL PENSAMIENTO AMBIENTAL

- 143 NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN, PADRE DE LA BIOECONOMÍA
Florent Marcellesi

CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEBS

LIBROS

- 146 LA BIOECONOMÍA DE GEORGESCU-ROEGEN
Ivan Murray Mas
- 151 OBESOS Y FAMÉLICOS
Miquel Ortega Cerdà

WEBS

- 152 CRÍTICA DE PÁGINAS WEB

INFORMES

- 153 OPINIÓN DEL COMITÉ CIENTÍFICO DE LA AGENCIA EUROPEA DE MEDIO AMBIENTE SOBRE LOS IMPACTOS AMBIENTALES DE LA UTILIZACIÓN DE BIOCOMBUSTIBLE EN LA UE

AV Monografías

Abaco

Academia

ADE Teatro

Afers Internacionals

Africa América Latina

Ajoblanco

Álbum

Archipiélago

Archivos de la Filmoteca

Arquitectura Viva

Arte y Parte

Atlántica Internacional

L'Avenç

La Balsa de la Medusa

Bitzoc

La Caña

CD Compact

El Ciervo

Cinevídeo 20

Clarín

Claves de Razón Práctica

CLIJ

El Croquis

Cuadernos de Alzate

Cuadernos Hispanoamericanos

Cuadernos de Jazz

Cuadernos del Lazarillo

Debats

Delibros

Dirigido

Ecología Política

ER, Revista de Filosofía

Experimenta

Foto-Video

Gaia

Generació

Grial

Guadalimar

Guaragua

Historia, Antropología y Fuentes Orales

Historia Social

Insula

Jakin

Lápiz

Lateral

Leer

Letra Internacional

Leviatán

Litoral

Lletra de Canvi

Matador

Ni hablar

Nickel Odeon

Nueva Revista

Opera Actual

La Página

Papeles de la FIM

El Paseante

Política Exterior

Por la Danza

Primer Acto

Quaderns d'Arquitectura

Quimera

Raíces

Reales Sitios

Reseña

RevistAtlántica de Poesía

Revista de Occidente

Ritmo

Scherzo

El Siglo que viene

Síntesis

Sistema

Temas para el Debate

A Trabe de Ouro

Turia

Utopías/Nuestra Bandera

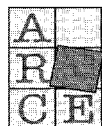
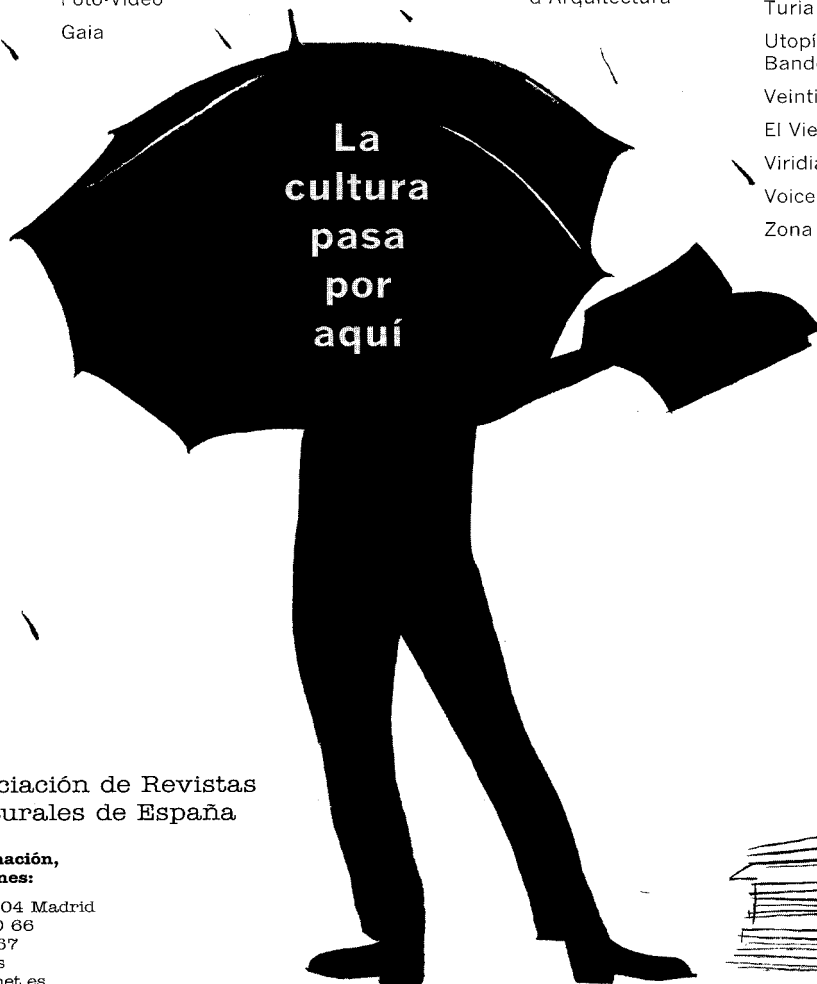
Veintiuno

El Viejo Topo

Viridiana

Voice

Zona Abierta



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid

Teléf.: (91) 308 60 66

Fax: (91) 319 92 67

<http://www.arce.es>

e-mail: arce@infor.net.es





Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España, para la totalidad de los números editados en el año 2008.

Coordinación:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes, Miquel Ortega Cerdà
coordinacion@ecologiapolitica.info

Secretariado técnico:

Ent, medio ambiente y gestión: www.ent-consulting.com
Marta Jofra Sora y Jofre Rodrigo Aribau secretariado@ecologiapolitica.info

Administración:

Icaria editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 - 08003 Barcelona
Tels. 93 301 17 23 - 93 301 17 26 - Fax 93 295 49 16
icaria@icariaeditorial.com - www.icariaeditorial.com

Web de la revista: www.ecologiapolitica.info

Edita: **Icaria** ✿ editorial

Consejo de Redacción:

Gualter Barbas Baptista, Janekke Bruil, Gustavo Duch, Núria Ferrer, Eduardo García Frápolli, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Eva Hernández, David Llistar, Neus Martí, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Carola Reintjes, Jorge Riechmann, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altaver (Berlín), Nelson Álvarez (Montevideo), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elisabeth Bravo (Quito), Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Chapel Hill, N.C.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Río de Janeiro), Magaly Rey Rosa (Guatemala), Silvia Ribeiro (México, D.F.), Giovanna Ricoveri (Roma), Victor Manuel Toledo (México, D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ivonne Yanez (Lima).

Diseño: Iris Comunicación

Fotografía de la cubierta: Urbanización «Vista Alegre» en Sa Caixota de Ibiza. Fuente: Grup Balear d'Ornitologia i defensa de la naturalesa (GOB)

Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.



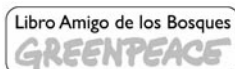
No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir igual. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en Barcelona
Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

ISSN: 1130-6378
Dep. Legal: B. 41.382-1990



El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado. La fabricación y utilización de papel reciclado supone el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Introducción

Editorial

En los últimos meses está retomando fuerza en la discusión ambiental el concepto de *decrecimiento*. No es una temática nueva, ya hace décadas Georgescu-Roegen, entre otros, ponía sobre la mesa la necesidad de reflexionar sobre el error de centrar el modelo económico y el esfuerzo político en el crecimiento indefinido del Producto Interior Bruto.

Tampoco es una temática nueva para la revista, sin ir más lejos en el número 33 Jordi Roca en el excelente artículo «La crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento» ya nos introducía en la discusión. En este número no obstante profundizamos en ella, esperando aportar visiones diferentes y complementarias que ayuden a presentar nuevos enfoques. Sin duda no será la última vez que tratemos el decrecimiento en la revista, pues está en continúa evolución.

Albert Recio, Joaquim Sempere, Stefano Puddu, Oriol Leira, Joan Martínez Alier, y Christian Kerschner, entre otros, nos ofrecen sus respuestas a nuevas preguntas: ¿Qué entendemos por decrecimiento? ¿Qué estrategias de decrecimiento son viables e interesantes? ¿Cómo afectarían a aspectos como el trabajo o la estructura laboral? ¿Qué cambios culturales y de valores son necesarios? ¿Qué cambios administrativos y políticos? ¿Son viables desde una perspectiva económica? ¿Qué función tienen las políticas demográficas?. El apartado de artículos en profundidad se complementa con un conjunto de entrevistas realizadas durante el encuentro «Decrecimiento económico para la sostenibilidad ecológica y la equidad social», que tuvo lugar el pasado abril en París con François Schneider, Joachim Spangenberg y Christer Sanne.

Estas visiones generales son completadas con reflexiones centradas en experiencias o perspectivas territoriales concretas, así por ejemplo desde España Macià Blázquez nos plantea la relación entre decrecimiento y las moratorias territoriales, Ferran Garcia entre decrecimiento y sistemas de alimentación y Marc Gavaldà y Claudio Cattaneo entre decrecimiento y las experiencias de autogestión rurubanas. En el apartado Europa analizamos la relación con el decrecimiento del consumo energético y de materiales (Janneke Bruil, Daniel Gómez Cañete y Gualter Barbas), desde América del Norte mostramos a través del estudio de caso del accidente del Exxon Valdez el fracaso del Producto Interior Bruto como indicador del bienestar (Kristen Hite) y planteamos el reto a Thomas Prugh de si algunos de los valores americanos pueden ser motor de un mundo en decrecimiento. Desde Asia nos planteamos el papel de China (Jesús Ramos) y el de Japón (Yu Shirai), y desde África la función de posibles estructuras sociales fuera del mercado (Iván Navarro Milán y Elsa Rodríguez-Cabo Doria).

Las reflexiones territoriales se complementan con la habitual sección Redes de resistencia, donde se describen las principales iniciativas relacionadas con el decrecimiento, y con la sección de referentes y críticas de informes y webs.

El apartado «Referentes» de este número lo dedicamos a Georgescu-Roegen, padre de la bioeconomía e indudable figura clave en el discurso actual sobre decrecimiento. El artículo se completa con la crítica realizada por Ivan Murray del excelente libro de Oscar Carpintero *La Bioeconomía de Georgescu-Roegen*.

Os recordamos que, si lo deseáis, podéis enviarnos sugerencias sobre otras personas que puedan aparecer en la sección «Referentes». Para hacerlo es suficiente con enviar un correo electrónico al secretariado de la revista (secretariado@ecologiapolitica.info).

Finalmente queremos anunciaros que hemos realizado un cambio en el secretariado de la revista. Nos deja Marta Jofra, a quien queremos agradecer su dedicación y excelente trabajo desde el número 31 hasta el presente número, e incorporamos a Jofre Rodrigo, también ambientólogo y que será la nueva persona de contacto tanto para los lectores como para las entidades colaboradoras y autores de los artículos.

El próximo número de Ecología Política se publicará en diciembre de 2008 y se titulará *Sistema financiero e impacto ambiental*. En él trataremos de reflexionar sobre cómo se relaciona el sistema financiero con la financiación de proyectos con alto impacto ambiental y social, así como sobre las problemáticas y alternativas sistemáticas asociadas al sistema financiero actual.

Desde ahora mismo esperamos vuestras aportaciones. Para cualquier duda sobre el plazo para enviar los artículos o las condiciones de envío podéis visitar la web de la revista www.ecologiapolitica.info y/o contactar con el secretariado de la revista, a través del correo electrónico secretariado@ecologiapolitica.info.



Universitat
Autònoma
de Barcelona

IVO
INSTITUUT VOOR
ONTWIKKELINGSVRAAGSTUKKEN



Revista Iberoamericana de Economía Ecológica ISSN 13902776

**Último número publicado: Volumen 7: Metabolismos Rurales
(Coordinado por Víctor M. Toledo y Eduardo García Frapolli)**

- **Introducción.** *Victor M. Toledo y Eduardo García Frapolli*
- **Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza.** *Victor M. Toledo*
- **Apropiación de la naturaleza por una comunidad Maya yucateca: un análisis económico-ecológico.** *Eduardo García Frapolli, Victor M. Toledo y Joan Martínez Alier*
- **La importancia conservacionista de las comunidades indígenas de la Reserva de Bosawás, Nicaragua: un modelo de flujos.** *María Rosa Cordón y Víctor M. Toledo*
- **Subsidios y estrategias de producción campesina: el caso de Casas Blancas, México.** *Tamara Ortiz-Ávila y Omar Raúl Maserá Cerutti*
- **Transición socio-ecológica y su reflejo en un agroecosistema del sureste español (1752-1997).** *Gloria Guzmán y Manuel González de Molina*
- **Una interpretación de los cambios de uso del suelo desde el punto de vista del metabolismo social agrario.** La comarca catalana del Vallès, 1852-2004. *Enric Tello, Ramon Garrabou, Xavier Cussó y José Ramón Olarieta*
- **Extracción agrícola de bases en el norte de la provincia de Buenos Aires, Argentina: costo de su remediación e implicancias socioeconómicas.** *Pablo Gelati y Mabel Vázquez*

Descarga gratuita, números anteriores y más información en <http://www.redibec.org>



ecología política

en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en
las Entidades Colaboradoras
(véase listado en www.ecologiapolitica.info)
y en los siguientes puntos comerciales:

ARGENTINA

Ediciones del Aguazul
Av. Independencia, 1860
Tel. 43 81 57 08 - Fax 43 82 36 93
1225 Buenos Aires
aguazul@007ciudad.com.ar

COLOMBIA

Siglo del Hombre
Carrera 31A, N° 25B-50
Tel. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65
Santa Fé de Bogotá
info@siglodelhombre.com

ECUADOR

Libri Mundi
Juan León Mera, 23-83 y Wilson - P.O. Box 17-01
Tel. 252 16 06 -3029 Quito
librimundi@librimundi.com

GUATEMALA

Sophos
Avenida La Reforma 13-89, Zona 10
Local 1 Centro Comercial El Portal
Tel. 23 34 67 97 - Fax 23 63 24 69
Guatemala
sophos@sophosenlinea.com

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV
Herodoto, N° 42 - Tel. 203 97 49
Colonia Anzures
11590 México, D. F.
juventud.mex@ghmmexico.com

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones
Avda. Francisco Solano
Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11 - Sabana Grande
Tel. 761 22 80 - Fax 763 02 63
Apto. de Correos 76296
1070 Caracas - Venezuela
angelsuc@cantr.net



Opini3n

Conversaciones con Joachim Spangenberg

Marta Jofra

Economía en estado estacionario vs. decrecimiento económico: ¿opuestos o complementarios?

Christian Kerschner

Decrecimiento y anticooperación. ¿Ayudar al Sur decreciendo?

David Llistar

Cambio climático y la cumbre de Bali

Miquel Muñoz

Soberanía alimentaria y «pos-desarrollo»

Carlos Santos

Conversaciones con Joachim Spangenberg*

Marta Jofra Sora**

TRAYECTORIA

Este 1992 y 2001 Joachim Spangenberg trabajó para el Wuppertal Institute. En el período 1993-1996 dirigió un proyecto llamado «Towards Sustainable Europe» («Hacia la Europa Sostenible»), que combinaba objetivos ambientales para Europa (en materia de ahorro energético, desmaterialización, etc.) con objetivos de mercado de trabajo, de empleo, económicos, de calidad de vida y de consumo doméstico. Con 29 estudios nacionales y campañas en Europa, y con socios en América Latina y África, este proyecto estimuló a la sociedad civil y tuvo una influencia política a gran escala. También fue la semilla para la creación del Instituto de Investigación para una Europa Sostenible (SERI en sus siglas inglesas).

SOBRE EL CONCEPTO DE DECRECIMIENTO

«Decrecimiento» no es un término nuevo. En el proyecto «Towards Sustainable Europe» calculamos que necesitábamos una desmaterialización del 90% para que las economías ricas fueran sostenibles. Un objetivo que se puede alcanzar



Joachim Spangenberg.

en 50 años con la tecnología que ahora tenemos. Sin embargo, un crecimiento del 2% implica un factor 27, un crecimiento del 3%, un factor 45, y si la economía crece a un 3% durante 100 años el factor es de 100. Así que uno de los mayores problemas que encontramos ya hace 15 años es el del crecimiento económico.

CRECER O NO CRECER

Hicimos algunos estudios más donde el crecimiento no era un objetivo de las estrategias políticas analizadas; por el contrario, las estrategias estaban diseñadas para alcanzar objetivos ambientales y sociales (aumentar la calidad de vida, el empleo y el salario medio, mejorar la equidad en la distribución de los ingresos y la equidad de género, y cosas por el estilo). Para nuestra sorpresa, estos objetivos pueden alcanzarse simultáneamente, y con este tipo de estrategia de repente uno tiene más crecimiento económico... ¡para la frustración de los economistas más «tradicionales» que participaron en el estudio!

* Entrevista realizada en la Conferencia sobre Decrecimiento Económico para la Sostenibilidad Ecológica y la Equidad Social (París, 18-19 abril 2008.)

** Secretariado técnico de Ecología Política.

Este crecimiento que resultó de las simulaciones que realizamos era simplemente consecuencia del hecho de que si quieres que el mundo sea más sostenible, éste tiene que cambiar mucho; y los cambios necesitan inversiones, que a su vez estimulan el crecimiento económico. Éste es un crecimiento que es puntual, y que es causado por la inversión en ahorro y eficiencia. El crecimiento en el consumo de recursos crece muy rápido al principio, para luego descender a medida que la inversión se hace efectiva.

CRECIMIENTO Y PUESTOS DE TRABAJO

Alguna gente defiende que necesitamos un elevado crecimiento para mantener los puestos de trabajo. La estrategia que simulamos en nuestro proyecto consistía en crear puestos de trabajo mediante la inversión y la reducción de las horas de trabajo (sin reducción del salario), y dado que funcionó no me preocupa si tenemos o no tenemos crecimiento, para mí el crecimiento es sólo un efecto colateral. Los políticos deben asegurar que hay trabajo para todo el que quiera trabajar (mediante la regulación de la jornada laboral, la inversión, el empleo público, el sistema de seguridad social y el sistema educativo). Al mismo tiempo, debemos tener una política que asegure que la presión sobre el medio ambiente se reduce. Estas regulaciones crean empleo, y si se usan instrumentos económicos, proporcionan ingresos para fines sociales. Si esto es así, no importa si el PIB crece o no. Si se alcanzan a la vez los objetivos ambientales y sociales, no es relevante si la economía crece o no (por cierto, que estas políticas estimulan a su vez la competitividad, forzando a las empresas a innovar).

EN DOS PALABRAS

Actualmente el crecimiento económico produce beneficios sociales (aumentando los ingresos fiscales y creando puestos de trabajo), al mismo tiempo que causa problemas ambientales; la resolución de esta cuestión requiere un análisis integrado. Por lo tanto, la cuestión no es si queremos o

no más crecimiento, sino qué tipo de desarrollo queremos alcanzar.

Por esta razón, tenemos que hablar de objetivos reales en lugar de objetivos intermedios como el crecimiento. El crecimiento no es un fin en sí mismo, ni siquiera un medio, sólo es una consecuencia. Por lo tanto tenemos que sacar el crecimiento de la agenda. Hablemos de justicia social, de protección del medio ambiente, de equidad de género.

Dado que la gente está educada para pensar que el crecimiento es bueno, tenemos que hacerles conscientes de que no es así. Necesitamos campañas para informar y educar a la gente, necesitamos otros objetivos más humanos y atractivos que el crecimiento económico y necesitamos otro tipo de políticas para implementar estos objetivos.

Esta es mi principal preocupación en lo que se refiere al debate sobre el decrecimiento: no quiero hablar de decrecimiento. Me preocupa que el concepto de decrecimiento produzca un mayor enfoque en el concepto de crecimiento. Es como ir en el mismo tiovivo intentando cambiar de sentido.

SOBRE EL PIB

La única persona que con razón está preocupada por el PIB es el ministro de finanzas, pues el PIB le da una idea de lo que va a ingresar el año siguiente (como neoliberal, no piensa en aumentar los impuestos). Esta es la razón por la cual él no va a deshacerse nunca del PIB. Por razones de bienestar necesitamos otros indicadores, pues el PIB sólo nos está indicando cuánto se produce para el mercado —libros, camas, bombas, tanques o mesas, no importa el qué.

Las cuestiones importantes son las que el PIB no puede contestar (como dijo Robert Kennedy): ¿Qué hay de la calidad de vida? ¿Qué hay de las condiciones de vida de nuestras familias? ¿Qué hay de la satisfacción personal? ¿Qué hay del estado de salud? ¿Qué hay de la calidad de nuestro medio ambiente? Estas son cosas importantes, y el PIB no mide ninguna de ellas.

SOBRE LOS LÍMITES DE LA ECO-EFICIENCIA

La eco-eficiencia es una estrategia necesaria pero no suficiente: la eficiencia reduce los costes, y el ahorro de costes estimula la inversión y el consumo de recursos. Alguna de la gente que trabaja en eco-eficiencia intentar vender la sostenibilidad al sector de los negocios como una situación *win-win*, en la que todos ganan. Pero el problema es que con cada segunda ganancia, parte de la primera ganancia se pierde. Así que hay que radicalizar los objetivos, o de lo contrario no llegaremos muy lejos a causa de este efecto rebote.

Desafortunadamente, incluso los potenciales de ahorro existentes no se están explotando, pues casi nadie entiende qué es lo que comprende la eco-eficiencia. En lo que respecta al proceso de producción, es simple: se necesitan menos recursos para producir cierto bien. Pero ¿qué ocurre con los servicios que proporciona este bien? Esta es la cuestión de la eco-eficiencia en el consumo, que está bastante poco explorada.

Para darte un ejemplo, la producción es tomar unas 16 toneladas de materias primas y transformarlas en un coche que pesa 1,8 toneladas. El consumo es utilizar este coche para transportar 100 kg de seres humanos durante 3 meses y luego tirar el coche. En Alemania, donde un coche se usa de media durante 12 años, y sólo una media de 29 minutos por día, ¿esto resulta en sólo 3 meses de uso agregado! La máquina está siempre ahí, pero el servicio es usado mucho menos, lo cual constituye una gran ineficiencia.

El segundo aspecto a considerar es que disponer de un servicio no significa necesariamente que estés satisfecho. Puedes tener servicios que no satisfacen para nada tus necesidades. Por ello también trabajamos en cómo obtener una mayor satisfacción personal con menos servicios y en cómo utilizar más los servicios con menos servicios proporcionados. Éste es el aspecto del consumo en la eficiencia.

SOBRE SUFICIENCIA

Suficiencia es todo lo que tiene que ver con cuánto es suficiente. Es divertido cuando le pregunto a la gente «¿Necesitas más que lo suficiente?». Todos me contestan

«Pues claro que no». Luego les pregunto: «Si no necesitas más que lo suficiente, ¿por qué es tu «suficiente» de mañana siempre mayor que tu «suficiente» de hoy?». Este es uno de los problemas que tenemos, la demanda siempre crece.

LAS IMPLICACIONES DEL DECRECIMIENTO

¿Qué efectos tendría el decrecimiento en la calidad de vida, en los puestos de trabajo, en la distribución de la renta, en la seguridad social, en las infraestructuras, en las escuelas y en el sistema educativo?

Dado que nadie imagina cómo podría ser alcanzado el decrecimiento (excepto mediante una recesión), nadie piensa en todas estas consecuencias en el caso que el decrecimiento no fuera un fallo del sistema existente sino resultado de una política deliberada. Así que por un lado superar la obsesión por el crecimiento constituye una cuestión política, pero por el otro lado nadie tiene realmente una alternativa a sugerir. Esto es lo que estamos intentando hacer en esta conferencia: superar la percepción de que el crecimiento es lo «normal» o lo «esencial» y trabajar en alternativas prácticas. Dado que el crecimiento es una obsesión, lo que buscamos son terapias.

El punto de partida de la conferencia fue que no vamos a discutir cuál es el problema del crecimiento, que no vamos a discutir si el PIB es o no un indicador adecuado, etc. Todos lo sabemos, no es necesario repetirlo. Tenemos que ir un paso más lejos y preguntarnos ¿cómo tratamos con ello? ¿cuáles son las consecuencias? ¿qué podemos hacer, qué es lo que hay que hacer y quién está en la posición para hacerlo?

SOBRE EL DECRECIMIENTO EN LAS POLÍTICAS

Por el momento el concepto de decrecimiento no está siendo plasmado en políticas en absoluto. Por un lado, los ratios cada vez menores de crecimiento económico están haciendo que pongamos más énfasis en la cuestión del crecimiento.

Por el otro, existe un pensamiento neo-liberal dominante que hasta el momento es peor al nivel europeo que al de los estados que forman la Unión. Un 90% de los miembros de la Comisión Europea son economistas, economistas neoclásicos, así que es fácil entender que no tienen ni idea de cómo se podría implementar el decrecimiento. Este es un grave problema.

Hace 35 años tuvimos un presidente de la Comisión Europea, Sicco Mansholt, que en 1973 dijo: «Para mí, la cuestión más importante es cómo podemos alcanzar un crecimiento cero en esta sociedad. Para mí no hay duda de que en nuestras sociedades occidentales hay que alcanzar un crecimiento cero [...]. Si no lo conseguimos, la distancia, las tensiones entre las naciones ricas y pobres será cada vez mayor [...]. Me preocupa si conseguiremos mantener bajo control estos poderes que luchan por un crecimiento permanente. Todo nuestro sistema social insiste en el crecimiento». Un reto político, sin duda. Inmediatamente después vino la crisis del petróleo y la recesión económica que causó, y «esos poderes» tomaron la delantera argumentando «Éste es el decrecimiento que pedías, ¡mira cómo funciona!». El entendimiento, pues, duró solo un breve período de tiempo, y desde entonces nadie se ha atrevido a pensar en lo que significaría una política deliberada de decrecimiento.

LAS INSTITUCIONES EUROPEAS NECESARIAS

¿Es el marco institucional europeo apropiado para presionar por el decrecimiento? Sí y no. El marco europeo es el resultado del balance de intereses de los estados miembros y hasta cierto punto de los grupos sociales. Puede ser muy efectivo en asegurar que se persigue cierto interés común, mientras los intereses especiales son acomodados, compensados o (rara excepción) arrinconados.

Pero dado que la definición de «interés común» está en manos de los gobiernos de los estados miembros, deberán de ponerse de acuerdo en la necesidad de una política de decrecimiento antes de que la Unión Europea pudiera demostrar su capacidad de armonizar la implementación del mismo.

MI MENSAJE

Para mí, lo más importante es desplazar el foco de un debate sobre los impactos a un debate sobre las fuerzas impulsoras del crecimiento. No podemos seguir debatiendo los efectos negativos de las burbujas de agua caliente sin preguntarnos qué es lo que mantiene la olla en ebullición. Esto nos lleva a un debate sobre las políticas de crecimiento y los intereses detrás de las mismas: y con toda la razón, mucho peor que el crecimiento económico es el impacto de las políticas de crecimiento. Como pieza central de las políticas neoliberales, afectan negativamente cada dimensión del desarrollo sostenible: el crecimiento en sí sólo es la mitad de peligroso que las políticas de crecimiento.

En la elaboración de las políticas de crecimiento, nuestras élites económicas, políticas y periodísticas nos prometen que con el crecimiento habrá fondos para la seguridad social, que habrá fondos para el desarrollo sostenible. Sin embargo, la realidad no es ésta, es una trampa doble. Primero, la política de desregulación y privatización que impulsa el crecimiento está socavando las bondades para las cuales el crecimiento prometido supuestamente tiene que estar destinado. Segundo, cuando hay fondos no se usan para fines benignos, sino para fortalecer el sector de los negocios (mediante subsidios, recortes de impuestos, etc.).

Para sobrepasar este punto muerto, el conflicto político tiene que estar a un nivel ideológico. La ideología del neoliberalismo neoclásico es incluso más peligrosa que el crecimiento como tal, y mientras siga siendo hegemónica (incluso en la mente de sus enemigos), el cambio tendrá pocas posibilidades. Sin embargo, luchar para combatir el paradigma hegemónico es un paso importante: reduce la ideología dominante de un estatus hegemónico a un concepto refutado, aunque siga siendo el dominante.

Probablemente sólo entonces conseguiremos deshacernos de este ridículo objetivo del crecimiento permanente (podemos llamarlo «el programa cáncer», ya que es a lo que el crecimiento ilimitado se parece) y hablar de objetivos reales. Éste es mi mensaje.

Economía en estado estacionario vs. decrecimiento económico: ¿opuestos o complementarios?

Christian Kerschner*

El término decrecimiento hizo su aparición en el campo de la ciencia y de la política cuando, en 1979, Jacques Grinevald tradujo al francés los principales trabajos de Nicholas Georgescu-Roegen. Este notable economista había cuestionado el «paradigma de crecimiento» de la economía neoclásica (el crecimiento económico ilimitado es posible y deseable) e insistió en que la economía humana en el mundo industrializado era ya excesiva y, por lo tanto, debía contraerse (Georgescu-Roegen, 1971). Herman Daly, discípulo de Georgescu-Roegen y un leal defensor de las teorías de su maestro, considera que puede haber un estado sostenible óptimo de la economía humana: el estado estacionario de equilibrio dinámico (Daly, 1992; 2007). Daly describe una economía que, físicamente, no crece ni se contrae en el largo plazo como «...una economía con reservas constantes de personas y artefactos, mantenida en unos niveles deseados y suficientes, mediante un bajo 'ritmo' de mantenimiento...» Daly (1992, p. 16).

Daly desarrolló su concepto de una economía en estado estacionario de equilibrio dinámico (DESSE), a partir de lo que los economistas neoclásicos describían como «estado estacionario». Tal estado era habitualmente considerado el inevitable punto final ontológico del crecimiento económico y del desarrollo, provocado por el aumento de la población y la disminución de los ingresos. Adam Smith, para quien el crecimiento económico era la fuente de toda riqueza y que sentó las bases del 'paradigma de crecimiento económico' neoclásico, consideraba que esa situación estacionaria era un estado «aburrido» (Smith, 1776, p. 99), equiparable a la pobreza. Para el sombrío y a menudo malinterpretado filósofo político Thomas Malthus (1993 [1798]), la imposibilidad de un crecimiento económico ilimitado y la incapacidad de la humanidad para lograr un estado estacionario (particularmente en lo relativo a la población), fueron los factores que le convencieron de que la humanidad estaba condenada al «vicio y la miseria» eternos. Por el contrario, John Stuart Mill, que a veces es considerado el último pensador importante de la tradición clásica (Welch, 1989; citado en: Luks, 2001) tenía una opinión optimista del estado estacionario. Sus escritos sobre este tema le proporcionaron a Daly la inspiración histórica para su concepto de estado estacionario «normativo» (es decir, deseable). Mill, «románticamente» lo percibía como una condición en la que la humanidad habría satisfecho sus necesidades esenciales y podría centrar su atención en otras cuestiones, lejos de la afiebrada y tensa vida a la que inducen los fines comerciales y económicos (Mill, 1888).

La experiencia del enorme progreso tecnológico durante y después de la revolución industrial, alimentada primero por el carbón y luego por el petróleo, transformó completamente la visión que los economistas tenían del estado estacionario. De ser una realidad ontológica pasó a ser vista

* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra. Email: christian.kerschner@gmail.com.

como una ficción analítica, a medida que el crecimiento económico parecía haberse vuelto ilimitado. Joseph Schumpeter, un maestro de Georgescu-Roegen, fue una notable excepción a esta tendencia. Dedicó buena parte de su obra al estado estacionario, al que llamo 'circulación' y que, una vez alcanzado, podría colapsar al capitalismo (Schumpeter, 1993 [1942]). John Maynard Keynes tampoco se adhirió a la tradición económica neoclásica que rechazaba el estado estacionario ontológico. Describió una 'comunidad cuasi estacionaria', que se caracterizaría por una población estable, la ausencia de guerras y el pleno empleo.

Basándose en esta rica historia teórica, Daly (1992) elaboró su concepto normativo de un estado estacionario ontológico según la definición antes citada. En su 'visión económica preanalítica' describe a la economía como una reserva de personas y artefactos que requieren mantenimiento a través del rendimiento de un flujo de materia física y de energía. Las existencias proporcionan servicio, que es el beneficio esencial y debe ser maximizado, mientras que el flujo es el coste esencial de este servicio y debe ser minimizado. La cada vez mayor cantidad de 'erres' de Latouche (reevaluar, reestructurar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar, etc.) (Latouche, 2007) para alcanzar una economía de decrecimiento, está conceptualmente vinculada a la visión de Daly.

Al igual que John Stuart Mill, Daly está convencido de que sería beneficioso para la sociedad humana establecer una DESSE antes de que sea inevitable. Con tal finalidad, sugiere (1992) tres instituciones: (1) Incorporar cuotas de agotamiento físico de recursos para estabilizar las reservas de artefactos físicos y mantener el rendimiento por debajo de los límites ecológicos. (2) Un organismo de distribución que limite el grado de desigualdad en la distribución de las existencias constantes y (3) alguna forma de control de la población, por ejemplo, licencias de nacimiento transferibles (Boulding, 1964). Sin entrar a analizar detalladamente ninguna de estas instituciones, conviene destacar que, a diferencia de los escritores sobre decrecimiento (Bonaiuti, 2006; Grinevald, 2006; Latouche, 2006; etc.), Daly (por ejemplo: 1992; 2007) no teme afrontar la cuestión de la superpoblación humana. La estabilización o el decrecimen-

to de la economía exigen inevitablemente la estabilización o el decrecimiento del número de seres humanos sobre el planeta.

Georgescu-Roegen no aprobaba las simpatías de sus discípulos con la idea de estado estacionario. Su llamada «cuarta ley de la termodinámica», que ha sido vigorosamente defendida por Daly, dice que: «el reciclaje completo es imposible. (...) Los objetos materiales se desgastan de tal modo que pequeñas partículas (moléculas) que en un principio pertenecían a esos objetos se van disipando gradualmente, más allá de toda posibilidad de ser reagrupadas» (Georgescu-Roegen, 1971). Algo similar acontece con el crecimiento económico ilimitado, un estado estacionario es una imposibilidad entrópica, quedando como única opción el decrecimiento; al menos, tal sería la interpretación de Latouche (2006). No obstante, esta crítica se origina en una interpretación erróneamente estrecha del estado estacionario. Posteriormente, Daly acentuó que este estado «no es ni estático ni eterno; es un sistema en equilibrio dinámico dentro de la biosfera entrópica que lo contiene y lo sustenta» (Daly, 2007).

Daly (1992) admite no obstante que en la situación actual la DESSE es una utopía. Lo mismo sucede con Latouche (2006) y la economía del decrecimiento. No son ideas que la gente votaría voluntariamente, a menos que hubiese lo que Daly (1992) denomina un «crecimiento moral». Sin embargo, muchos de los que gustosamente apoyarían un cambio radical a favor de una economía diferente probablemente no se entusiasman con la imposición de los organismos que Daly propone, pues esto sería visto como una práctica autoritaria de toma de decisiones desde arriba. Probablemente esto y lo desagradable que suena la palabra «paralización» (standstill) expliquen por qué el concepto no ha derivado en la creación de movimientos de base como los que promueven el decrecimiento en Francia, Italia o Catalunya. De todos modos, estos movimientos, al igual que los que reivindican el «factor 4» (o el «factor 10»), difícilmente lograrán relevancia a gran escala en ausencia de un «crecimiento moral».

Semejante florecimiento de las cualidades éticas de nuestra sociedad puede darse tanto a través de una pro-

funda conmoción externa o debido a ciertas crisis, como la que se anticipa provocará el cénit del petróleo (*peak oil*; nivel máximo de producción mundial de petróleo) o la actual crisis de alimentos, que está relacionada con la anterior. También puede darse el caso, si no se logra anticipar tales crisis ni se diseñan planes de adaptación a los cambios, que suceda totalmente lo opuesto, es decir, un decrecimiento moral y un retorno a regímenes autoritarios (Leggett, 2006). Más allá de una posible buena gestión de las crisis, el crecimiento moral requerirá un debate sobre los «fines últimos» (Daly, 1992). Esto implica redefinir el verdadero propósito del proceso económico, que puede ser tan diverso como culturas y creencias hay en el mundo, pero que se basaría en actividades inmateriales y en la «alegría de vivir» (Georgescu-Roegen, en Grinevald, 2006) o en conceptos como «amor» y «compasión». La «solidaridad» reivindicada por Latouche (2006) pertenece al ámbito de la ética y, por lo tanto, sólo es un «fin intermedio», que no va suficientemente lejos.

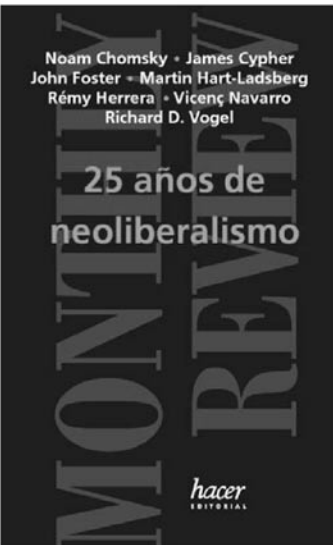
En conclusión, sostengo que tanto el concepto de «decrecimiento económico» como la DESSE propuesta por Daly se enfrentan a desafíos semejantes: crítica utópica, crecimiento moral y un debate sobre los «fines últimos». Por otra parte, se complementan recíprocamente, puesto que el primero resulta atractivo para los movimientos de base y la segunda ofrece soluciones macroeconómicas prácticas. Combinados, ambos conceptos darían como resultado propuestas radicales y provocativas con las que desafiar al paradigma neoclásico de crecimiento, ofrecerían una base teórica sensata a partir de los escritos de los economistas más destacados y no eludirían el problema demográfico. Por tal razón sostengo que el «decrecimiento económico» *no es* una alternativa a la DESSE, sino un *sendero* complementario para alcanzar este estado a escala global; un estado al que se llegaría mediante el decrecimiento del Norte rico al mismo tiempo que se permite un cierto crecimiento económico en el Sur pobre. Además, estoy de acuerdo con la crítica de Latouche (2007) al «desarrollo sostenible», que es una elocuente elaboración del enérgico rechazo que Georgescu-Roegen (1993) hiciese de este concepto, al que definió como un mero «bálsamo».

En cambio, considero que la «sostenibilidad» en sí misma, (sin «desarrollo») tendría que ser la meta, pero como tal debería ser reconocida como *inalcanzable*. La importancia de las metas inalcanzables para los seres humanos, como las que son habituales en contextos religiosos (salvación, iluminación, felicidad eterna, etc.) han sido estudiadas por la psicología (por ejemplo, Wrosch, 2003). Son importantes para estimular la creación de visiones a largo plazo de cómo aproximarse a determinada meta. En tal sentido, la meta de la «sostenibilidad» es idéntica a la de la DESSE (Kerschner, 2003), que es igualmente inalcanzable, pero a la que también se puede uno aproximar. Hay multitud de *senderos* diferentes que conducen en esa dirección, ya sean enfoques de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo, de diferentes dimensiones según cada contexto específico, sea geográfico, social o histórico. El decrecimiento económico es sólo uno de estos senderos, pero sin duda necesario para ciertas regiones durante un lapso determinado.

REFERENCIAS

- BONAIUTI, M. (2006), A la conquista de los bienes relacionales. *Objetivo Decrecimiento, Colectivo Revista Silence*, B. Serrano, Barcelona, leqtor, 36-44.
- DALY, H. E. (1992), *Steady-state economics*, London Earthscan Publications Ltd.
- (2007), *Ecological Economics and Sustainable Development: Selected Essays of Herman Daly*, Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- (1979), *Demain la décroissance: entropie-écologie-économie; preface and translation by Jacques Grinevald and Ivo Rens*, Paris, Editions Sang de la Terre.
- (1993), Thermodynamics and We the Humans, *Entropy and Bioeconomics*, J. Martinez-Alier and E. Seifer. Milan, Nagard: 184-201.
- GRINEVALD, J. (2006), Georgescu-Roegen: Bioeconomía y Biosfera, *Objetivo Decrecimiento, Colectivo Revista Silence*, B. Serrano, Barcelona, leqtor: 59-79.

- KERSCHNER, C. (2003), *The Steady State Economy: The only path to a sustainable future? Institute for Business Studies and Economics*, Vienna, University of Vienna, master: 1-160.
- LATOUCHE, S. (2007), *Sobrevivir al desarrollo: De la decolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, Barcelona, Icaria.
- (2006), «¿Abajo el desarrollo sostenible! Viva el decrecimiento convivencial!» *Objetivo Decrecimiento, Colectivo Revista Silence*, B. Serrano, Barcelona, leqtor: 23-35.
- LEGETT, J. (2006), *Peak Oil. Die globale Energiekrise, die Klimakatastrophe und das Ende des Ölzeitalters (English Title: Half Gone)*, Köln, Verlag Kiepenheuer.
- LUKS, F. (2001), *Die Zukunft des Wachstums*, Marburg, Metropolis Verlag.
- MALTHUS, T. R. (1993 [1798]), *An Essay on the Principle of Population*, Oxford/New York, Oxford University Press.
- MILL, J. S. (1888), *Principle of Political Economy with some of their applications to Social Philosophy*, London, Longmans, Green, & Co.
- SCHUMPETER, J. A. (1993 [1942]), *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie. 7. Auflage*, Tübingen/Basel, Francke (UTB).
- SMITH, A. (1776), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford, Clarendon Press.
- WELCH, C. (1989), *Utilitarianism, The New Palgrave. The Invisible Hand*, J. Eatwell, M. Milgate and P. Newman. New York / London, W.W. Norton: 257-269.
- WROSCHE, C. (2003), «Adaptive Self-Regulation of Unattainable Goals: Goal Disengagement, Goal Reengagement, and Subjective Well-Being», *Personality and Social Psychology Bulletin* 29(12): 1494-1508.



MONTHLY REVIEW • Selecciones en castellano

Número 8 (2008): 25 años de neoliberalismo

Presentación. Salvador Aguilar, Vicenç Navarro, Arcadi Oliveres, Jaime Pastor y Carlos Zeller

Neoliberalismo. Mitos y realidades. Martin Hart-Landsberg

La financiarización del capitalismo. John Bellamy Foster

La teoría económica neoliberal y el desarrollo. Rémy Herrera

La lucha de clases a escala mundial. Vicenç Navarro

«Trabajadores invitados» en el capitalismo global. Richard D. Vogel

Crisis inminentes: el legado del neoliberalismo. Noam Chomsky

Del keynesianismo militar al militarismo global-neoliberal. James M. Cypher

SUSCRIPCIÓN:

Bianual (4 números):	40 €
Anual (2 números):	22 €
Números sueltos:	13 €

Editorial Hacer S.L.

Marquès de Barberà 18 – 08001 Barcelona

Tel. y Fax: 93 443 06 87

info@hacereditorial.es

www.hacereditorial.es

Decrecimiento y anticooperación. ¿Ayudar al Sur decreciendo?

David Llistar*



Decrecimiento y anticooperación, aunque focalizan aspectos distintos de nuestra realidad global contemporánea, parten de la necesidad imperiosa de parar una locomotora que se dirige a velocidad exponencial hacia un precipicio y que además lo hace atropellando a la población que no cabe dentro del tren porque no pudo comprar el billete. La anticooperación es un concepto nuevo y útil para los movimientos sociales que luchan por la justicia global. Pero ¿en qué consiste? ¿Qué tiene que ver con la noción de decrecimiento?

¿QUÉ ES LA ANTICOOPERACIÓN?

«Anticooperación» deriva de «cooperación al desarrollo», un concepto que el saber popular asocia a todas aquellas acciones del Norte que ayudan al Sur de un modo u otro. Sin entrar en si esto último es acertado o no, resulta intuitivo definir lo contrario, «anticooperación», como toda aquella acción, sea cual fuere, que se genere en el Norte y que interfiera negativamente en el Sur (indistintamente del canal y ámbito u origen y destino en los que se produzca).¹

En realidad, la «anticooperación», como un *hub*, es un concepto que interconecta otros como el pago de deuda ilegítima, el impago de la deuda ecológica, el comercio injusto, la guerra o la venta de armas, la aculturalización, la erosión de la soberanía alimentaria, etc. Busca integrar

bajo un solo nombre a todos los (aparentemente) muy diversos agravios de raíz externa sufridos por colectivos y sociedades empobrecidas. A fenómenos que habitualmente aparecen desconectados y a los que se les atribuye a menudo un origen interno. La anticooperación surge de preguntarse cómo y cuántas interferencias negativas reciben los pueblos del Sur Global por parte del Norte Global, cuál es la lógica que comparten tales interferencias, y cuánto del «vivir bien» y de la autodeterminación del Sur quedan determinados desde y por el Norte.

De modo que podremos hablar de anticooperación tecnoproductiva cuando se refiere a la que se produce a través de la concurrencia entre la tecnología y la distribución transnacional de la producción mundial; de anticooperación comercial cuando se transmite a través del comercio internacional; de anticooperación financiera cuando utilice mecanismos financieros; de anticooperación militar cuando se produzca mediante guerras, amenazas o venta de armas; a anticooperación ambiental cuando se

* Coordinador de l'Observatori del Deute en la Globalització (www.odg.cat) de la Càtedra UNESCO de Sostenibilitat de la Universitat Politècnica de Catalunya, y miembro del consejo de redacción de esta revista (david.llistar@odg.cat)

¹ Ver D.Llistar. «Anticooperación: los problemas del Sur no se resuelven con más ayuda». 2007 (en la red). o D.Llistar Anticooperación. (en prensa). Ed. Icaria. Barcelona. 2008.

distribuyan las cargas y los costes del metabolismo de las sociedades ricas sobre las empobrecidas; de antiooperación diplomática cuando se utilicen los resortes de la diplomacia exterior, incluidas las organizaciones internacionales; de antiooperación simbólica cuando se transmita vía inoculación cultural o ideológica, educativa o religiosa; de antiooperación migratoria cuando se restrinja selectivamente las migraciones; y finalmente, de antiooperación solidaria cuando se produzca a través de algunas prácticas de la «ayuda internacional».

¿POR QUÉ SE PRODUCE LA ANTIOOPERACIÓN?

Tomemos como ejemplo algunas interferencias transnacionales objetivamente negativas (pero aparentemente distintas), como (i) los apoyos financieros a la internacionalización de la empresa que pueden generar deuda externa ilegítima; (ii) la presión que generan los nuevos objetivos en el uso de agrocombustibles de EE UU y la Unión Europea sobre los campesinos que moran las tierras fértiles tropicales; (iii) el apoyo a un régimen autoritario por motivos geoestratégicos con la venta de armas y la consecuente represión —muerte incluida— de millones de civiles. Observamos que parten de decisiones políticas tomadas en el Norte Global claramente vinculadas con la necesidad de los actores del sistema capitalista de expandirse (crecimiento) y de autoconservarse (seguridad) en un ambiente hostil de alta competitividad. Es decir, son una suerte de efectos colaterales de decisiones y actitudes cuya lógica es perdurar y sobre todo, crecer material y energéticamente en una especie de competición, por encima de los derechos de terceros.

PARA «AYUDAR» AL SUR ES NECESARIO DECRECER (CREMATÍSTICAMENTE)

En realidad, si analizáramos todo aquello que puede calificarse de antiooperación descubriríamos que se produce justamente a consecuencia de esa lógica crematística, de

esa cultura del crecimiento y competitividad en la que estamos sumergidos empresas privadas, Estados capitalistas y consumidores/trabajadores.

Existen también interferencias transnacionales negativas que no son fruto de la necesidad creciente de seguridad y crecimiento de los metabolismos de las sociedades ricas. Por ejemplo accidentes contaminantes que afectando a un país del Norte superan sus fronteras, pandemias que se difunden planetariamente, cracks en las bolsas, modas que se exportan a través de internet... Fenómenos fortuitos, cuyo *leif motif* no ha sido el crecimiento sino otros como el azar, incluso la nueva complejidad asociada a la globalización y el cambio tecnológico. Por supuesto, la supuesta «accidentalidad» está caso por caso sujeta a discusión dado que hay accidentes que pueden considerarse como pasivos previsibles de una actividad crematística.

Sin embargo, la proporción de interferencias negativas que se dan fuera de la lógica del crecimiento y la seguridad resulta casi marginal. Por lo tanto, aquellos/as que opten por abolir los desequilibrios entre el Norte y el Sur, o aquellos/as que formen parte de los movimientos sociales por la justicia global, incluida la justicia ambiental, terminarán enfrentándose a los mecanismos y actores de la antiooperación. Una especie de red de redes por la abolición de la antiooperación. La pregunta siguiente es, pues, si esos mismos movimientos sociales deberán también formar parte del movimiento por el decrecimiento.

Debemos partir de una primera conclusión: la raíz de la antiooperación del Norte Global es el crecimiento económico con seguridad. Entonces y de forma simplificada, en un escenario de potencial decrecimiento como el propuesto por diversos autores, es de preveer que también decrezca el número y profundidad de interferencias negativas transnacionales. ¿Tender por ejemplo a economías de circuito corto en el Norte permitiría recuperar la soberanía alimentaria en el Sur o evitar una sobre-emisión de dióxido de carbono asociada al agronegocio? Probablemente sí. Dicho de otro modo, abolir la antiooperación nos conduce inevitablemente a luchar por un decrecimiento del Norte Global, y por lo tanto, a una reorganización radical de nuestro sistema económico mundial.

Cambio Climático y la cumbre de Bali

Miquel Muñoz*

En este artículo se describe brevemente el principal resultado de la Conferencia de Naciones Unidas de Bali sobre el Cambio Climático y se examina si se satisficieron las expectativas generadas.

INTRODUCCIÓN

En diciembre del 2007 se celebró la cumbre de Cambio Climático de Naciones Unidas en Bali, Indonesia. La cumbre incluyó varias reuniones formales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC),¹ como la decimotercera Conferencia de las Partes (COP 13), la tercera Conferencia de las Partes sirviendo como Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto (COP/MOP 3), la vigésimo séptima sesión del Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico (SBSTA 27) y del Órgano Subsidiario para la Implementación (SBI 27), y el cuarto encuentro del Grupo de Trabajo Especial sobre Futuros Compromisos (AWG 4). Además de las sesiones formales de la UNFCCC, la cumbre incluyó numerosos eventos y encuentros paralelos, una mini-cumbre de ministros de economía y finanzas, y



Fotografía de Leila Mead IISD/RS.

contó con la participación de miles de participantes de la sociedad civil y de más de cien ministros durante las reuniones de alto nivel.

El resultado de la Cumbre fue un conjunto de decisiones bautizado como «Hoja de ruta de Bali», cuyo principal elemento, el Plan de Acción de Bali (1/CP.13) se puede resumir como el establecimiento de un proceso para negociar un acuerdo que cubra el período conocido como post-Kyoto o post-2012, es decir, el período posterior al primer período de compromiso del Protocolo de Kyoto. Este proceso se formalizó con el establecimiento del Grupo de Trabajo Especial sobre la Acción Cooperativa a Largo Plazo (AWGLCA) que debe presentar sus resultados a la COP 15 en diciembre de 2009. Se ha estimado que para evitar una discontinuidad entre el primer período de compromiso y el instrumento que lo suceda se necesita un acuerdo como muy tarde en 2010, que permita suficiente tiempo para su ratificación y entrada en vigor.

LA HOJA DE RUTA Y EL PLAN DE ACCIÓN DE BALI

La decisión más relevante de la hoja de ruta es el Plan de Acción de Bali, y dentro de éste, los aspectos de mitigación.

* International Institute for Sustainable Development (IISD) - miquel@iisd.org.

¹ En este artículo se utilizan los acrónimos en inglés.

La parte más relevante se divide en dos párrafos, uno para países desarrollados y otro para países en desarrollo:

Países desarrollados: compromisos o medidas de mitigación mensurables, notificables y verificables adecuados a cada país, incluidos objetivos cuantificados de limitación y reducción de las emisiones, por todas las Partes que son países desarrollados, asegurando la comparabilidad de las actividades entre sí y teniendo en cuenta las diferencias en las circunstancias nacionales;

Países en desarrollo: medidas de mitigación adecuadas a cada país por las Partes que son países en desarrollo en el contexto del desarrollo sostenible, apoyadas y facilitadas por tecnologías, financiación y actividades de fomento de la capacidad, de manera mensurable, notificable y verificable;

Los puntos más importantes del acuerdo son: (1) se permiten acciones no vinculantes para los países desarrollados, abriendo la puerta a objetivos voluntarios (Narain, 2008); (2) por primera vez se habla de acciones de mitigación por parte de los países en desarrollo; y (3) esta acción es contingente a una ayuda mensurable y verificable por parte de los países desarrollados. Las palabras «mensurable y verificable» son probablemente el resultado clave de la cumbre. Por ejemplo, en el caso de transferencia de tecnología, la base de un futuro acuerdo queda ahora marcada por esas palabras. Medidas de transferencia de tecnología *mensurables y verificables* supondrían un salto cualitativo respecto a la fase actual, centrada en aspectos de evaluación de necesidades. Otro aspecto relevante es la referencia a países desarrollados y países en desarrollo, en vez del lenguaje habitual en UNFCCC de Anexo I (países desarrollados) y no-Anexo I (países en desarrollo). Como no se especifica en qué consiste exactamente un país desarrollado o en desarrollo, el lenguaje permite un enfoque más flexible y progresivo en la categorización y responsabilidades de los países en los acuerdos post-Kyoto.

La hoja de ruta también contiene decisiones sobre adaptación, mitigación, transferencia de tecnología y finanzas, los cuatro pilares para un futuro acuerdo post-2012.

Una decisión significativa fue el acuerdo en el Fondo para la Adaptación (1/CMP.3), por el que se establece una Junta del Fondo para la Adaptación bajo la autoridad directa del COP/MOP como la entidad operativa del fondo, se invita al Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) y al Banco Mundial a servir de manera interina como secretaría y síndico respectivamente, y se permite a los países el acceso directo al fondo, sin necesidad de intermediarios como la UNEP, el UNDP o el Banco Mundial. La clave del acuerdo en adaptación radica en que es el COP (por tanto todos los países) y no el GEF (por tanto los países desarrollados) quien determina cómo se distribuye el dinero, satisfaciendo una de las principales demandas de los países en desarrollo.

EXPECTATIVAS

La calificación de un evento como éxito o fracaso depende en gran parte de las expectativas previas generadas por éste. Para analizar el resultado de la cumbre de Bali es necesario entender las expectativas generadas por ésta, tanto en el dominio público como en el entorno más especializado en las negociaciones, que incluye gobiernos, agencias, sociedad civil y sector privado.

En 2007 el cambio climático tomó una relevancia pública sin precedentes. Eventos de alto perfil tales como el Cuarto Informe de Evaluación del IPCC; el Óscar a Al Gore por su *Verdad incómoda*, y el premio Nobel de la Paz a ambos, sirvieron para catalizar una opinión pública ya sensibilizada por campañas de concienciación, por eventos extremos como olas de calor, inundaciones o el huracán Katrina, y por la apreciación de los primeros efectos del cambio climático. La atención pública se tradujo en interés político y sobre todo mediático, que alimentó unas elevadas expectativas de cara a la Cumbre de Bali.

Pero mientras que el público general pudiera tener las esperanzas puestas en Bali para la conclusión de un acuerdo definitivo que reduzca las emisiones de gases de efecto invernadero, éste nunca fue el objetivo de la cumbre o de los negociadores. El progreso en derecho internacional medioambiental se rige por incrementos procesales (Sands,

2005). El UNFCCC es un claro ejemplo de este enfoque procesal, donde el avance se consigue mediante acuerdos incrementales sobre el proceso de negociación, en vez de acuerdos explícitos sobre los asuntos siendo negociados. De aquí el interés de las partes por aprobar en Bali un proceso para llegar a un acuerdo a largo plazo, en vez de negociar sobre el acuerdo en sí.

CONCLUSIÓN

Pese a que la cumbre de Bali no satisfizo las expectativas públicas de acción urgente contra el cambio climático, se puede decir que la cumbre fue exitosa en cuanto a que esbozó el camino a seguir y estableció un plazo para llegar a un acuerdo para el período post-2012. Esto satisface o supera las expectativas de la mayoría de negociadores (Müller, 2008; Depledge, 2008), y significa un paso positivo e importante, impensable hace dos años (Kulovesi *et al.*, 2007), en el lento y complejo proceso que significa conseguir consenso entre los 192 países miembros del UNFCCC. El Plan de Acción de Bali es vago e impreciso en aspectos tan clave como el papel futuro de los países en desarrollo en la mitigación o las responsabilidades comunes pero diferenciadas de los países desarrollados. Esta vaguedad, una de las principales críticas a los resultados de Bali (Narain, 2008), también es una de sus mayores virtudes, ya que facilita un enfoque flexible y proporciona el margen necesario para un posible acuerdo en 2009 una vez que haya una nueva administración en EE UU (aunque ni mucho menos lo garantiza). Lo que parece claro es que, visto el trabajo que queda por hacer de aquí a la COP 15, un acuerdo detallado para el período post-2012 parece improbable en 2009. Lo más que cabe esperar es

que se consiga un acuerdo político de alto nivel (Spence *et al.*, 2008), dejando los detalles para más adelante, de manera similar a como los detalles del Protocolo de Kyoto no se formalizaron hasta años más tarde en los Acuerdos de Marrakech.

Vistos los plazos y el tiempo que han de transcurrir antes de alcanzar un acuerdo y acción significativa a nivel internacional, uno no puede dejar de preguntarse si el UNFCCC es el proceso adecuado o con la capacidad suficiente para dar respuestas al reto del cambio climático con la urgencia e intensidad necesarias para evitar daños mayores.² Sin embargo, ya dice el refrán que más vale malo conocido que bueno por conocer.

REFERENCIAS

- 1/CP.13, *Bali Action Plan* (FCCC/CP/2007/L.7/Rev.1) 14 diciembre 2007.
- 1/CMP.13, *Adaptation Fund* (FCCC/KP/CMP/2007/9/Add.1), (FCCC/SBI/2007/L.30), 11 diciembre 2007.
- DEPLEDGE, J. «Crafting the Copenhagen Consensus», (en prensa), 17:2 *Review of European Community and International Environmental Law* (2008).
- KULOVESI, K., GUTIÉRREZ, M., DORAN, P. y MUÑOZ M., «UN 2006 Climate Change Conference: a confidence building step?». *Climate Policy* 7:3, (2007), pp. 255-261.
- MÜLLER, B. «Bali 2007: on the road again!», 20 enero 2008, Oxford Energy Forum: www.oxfordclimatepolicy.org/publications/Bali2007Final.pdf.
- NARAIN, S., «Bali: the mother of all no-deals», 18 Enero 2008, Climate Justice: <http://itsgettinghotinhere.org/2008/01/18/bali-the-mother-of-all-no-deals>.
- SANDS, P. «Lawless World. America and the Making and Breaking of Global Rules», (Penguin Books, 2005), pp. 91.
- SPENCE, C., KULOVESI, K., GUTIÉRREZ, M. y MUÑOZ, M., «Great expectations: understanding Bali and the climate change negotiations process», (aceptado) *Review of European Community and International Environmental Law*.

² O, si se prefiere la formulación oficial, impedir interferencias antropogénicas peligrosas en el sistema climático.

Soberanía alimentaria y «posdesarrollo»

Carlos Santos*

La noción de desarrollo está asociada, de manera dominante, con una visión vinculada con el ejercicio del derecho humano al desarrollo; crecimiento económico, con justicia social y distribución de la riqueza para la satisfacción de las necesidades humanas y el cumplimiento de los derechos humanos.

Sin embargo, Arturo Escobar nos ha ayudado a pensar cómo la implementación de esta idea de desarrollo, este «discurso», ha sido a través de una práctica, que ha consolidado un modelo dominante que implicó:

Una transformación profunda del campo y de las sociedades campesinas de muchas partes del Tercer Mundo, de acuerdo a los lineamientos de los conceptos capitalistas sobre la tierra, la agricultura [y] la crianza de animales (Escobar, 2005).

Escobar sostiene que esta transformación fue posible a través de un aparato institucional que fue originado por este discurso sobre el desarrollo (aparato que abarca desde las instituciones financieras internacionales —Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional— hasta las diferentes agencias de Naciones Unidas). Este «aparato» hizo posible dos procesos: a) la creación de un «campo» —en el sentido de Bourdieu— del «desarrollo», un ámbito «profesional» de conocimientos «expertos» sobre el desarrollo y b) la institucionalización del desarrollo como vehículo de circulación de esta noción de desarrollo que comenzó a imponerse como «la forma natural de hacer las cosas» (Escobar, 2005).

En ese sentido, parece claro que la «práctica» asociada a este concepto ha estado alejada de la realización del derecho humano al desarrollo y por contraparte ha sido la vía de implementación del modelo capitalista de explotación de la tierra. Es por eso que Arturo Escobar ha planteado la necesidad de trascender esta idea de desarrollo, de superarla, y de pensar en términos de «posdesarrollo». Esto implica subvertir los términos del «desarrollo»: «hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquellos quienes supuestamente son los «objetos» del desarrollo para que puedan transformarse en «sujetos y agentes».

Y las maneras para alcanzar esta práctica del posdesarrollo pueden venir desde lo local «en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo» o desde la práctica política de los movimientos sociales en las «estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo» (Escobar, 2005).

Claramente, el concepto de soberanía alimentaria recoge estos dos niveles de dimensiones: la conceptual y la práctica social —por un lado—, así como la resistencia local y la política de los movimientos sociales —por el otro.

Esta idea, planteada por Vía Campesina junto a organizaciones sociales y ambientalistas, pretende disputar a la FAO la noción de seguridad alimentaria como único

* REDES-Amigos de la Tierra Uruguay (carlos.santos@redes.org.uy).

criterio de la definición de políticas de alimentación. Si la soberanía alimentaria es:

Es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser auto-suficientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional mediante la práctica del 'dumping' (Via Campesina, 2001).

La disputa pasa a ser no sólo simplemente alimentaria y agropecuaria, sino profundamente cultural y sobre todo, cuestionadora de la base misma del sistema de acumulación capitalista.

Más allá de la promoción política de este concepto desde su surgimiento en la década de los noventa, la soberanía alimentaria se ha convertido en el estandarte de una práctica social de los propios movimientos sociales, básicamente de los campesinos. La reforma agraria emprendida por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, la defensa de las semillas criollas desde Vía Campesina, la resistencia al avance de los agronegocios sobre los territorios indígenas y campesinos, consisten no sólo en declaraciones políticas sino en una concreta y cotidiana práctica política, que cuestiona desde la raíz la noción hegemónica de desarrollo.

El concepto de soberanía alimentaria encaja en el marco que Arturo Escobar plantea para el *posdesarrollo*, tanto desde su nivel local —en la resistencia al modelo dominante para el campo y la producción de alimentos— como desde su papel como estrategia planteada desde los movimientos sociales frente a la noción dominante de «desarrollo».

Parece claro a esta altura que los países del llamado «Tercer Mundo» no pueden darse el lujo de no crecer: antes de ello hay que atender a los amplísimos sectores de la población que sufren hambre, que no tienen acceso a agua sana, que son excluidos de los sistemas de educación o de salud. Sí es necesario un cuestionamiento acerca de qué se ha hecho hasta ahora con el «crecimiento» o con el «desarrollo». Por ello, creemos que esta noción del «posdesarrollo» es —por lo menos— sugerente, que nos invita a pensar más allá de los términos en los que estamos acostumbrados.

Por otra parte, lejos de cuestionar el «crecimiento» económico, o el comercio internacional, la soberanía alimentaria es un concepto —y como hemos planteado, una práctica social— que cuestiona los mecanismos de acumulación de capital en el campo, pero sostiene la necesidad de definición de políticas agropecuarias y alimentarias que partan de la defensa de la producción local, orientada a la satisfacción de las necesidades alimenticias de los pueblos y en base a pautas de sustentabilidad.

Como plantea el título de una reciente recopilación de historietas sobre los impactos del desarrollo sobre las poblaciones más vulnerables y sobre el ambiente, realizada en 2007 por Amigos de la Tierra Internacional, «si esto es desarrollo, ¡pueden quedárselo!».

REFERENCIAS

- ESCOBAR, Arturo (2005), *El «postdesarrollo» como concepto y práctica social* en Daniel Mato (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización (pp. 17-31), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Via Campesina (2001), *¿Qué es la soberanía alimentaria?*, disponible en <http://www.viacampesina.org>.



En profundidad

Apuntes sobre la economía y la política del decrecimiento

Albert Recio

Decrecimiento y autocontención

Joaquim Sempere

La catástrofe como oportunidad

Oriol Leira y Stefano Puddu

Decrecimiento sostenible: París, abril del 2008

Joan Martínez Alier

Conversaciones con Christer Sanne

Marta Jofra

Conversaciones con François Schneider

Marta Jofra

Apuntes sobre la economía y la política del decrecimiento

Albert Recio*

El decrecimiento ha aparecido en la esfera social como un nuevo concepto que trata de aglutinar algunas de las ideas ecologistas sobre cuál debe ser la futura evolución de la economía. Se plantea provocativamente en contraposición a la obsesión de la economía convencional por el crecimiento económico.

El crecimiento ha constituido el objetivo de todas las políticas económicas al menos desde la Segunda Guerra Mundial. Usualmente se concibe como un proceso que genera por sí solo beneficios sociales generalizados. Así las dificultades de los países empobrecidos se consideran debidas a un crecimiento insuficiente y en los países enriquecidos el crecimiento se ve como una necesidad tanto para seguir mejorando como para evitar caer en la situación de pobreza. Aun aquellos economistas que empiezan a reconocer los problemas medioambientales siguen propugnando el crecimiento como solución, en gran medida por una confianza irracional en la llamada «curva de Kuznets medioambiental», según la cual los problemas medioambientales serían carac-

terísticos de las fases iniciales del desarrollo pero se paliarían a medida que fuéramos más ricos, con más conocimientos tecnológicos y con las necesidades perentorias cubiertas (al igual que la curva de Kuznets originaria, que sugería que las desigualdades crecen en las primeras fases del desarrollo económico para atenuarse posteriormente).

No obstante cada vez es más evidente que el modelo productivo actual es la principal razón de los problemas ambientales. El impacto se produce a través de cuatro mecanismos básicos:

- empleo de recursos naturales no reproducibles y dados en cantidades fijas (energías no renovables y metales);
- alteración de los ciclos biológicos de las otras especies (sobreexplotación de especies, destrucción de la biodiversidad);
- creación de productos inexistentes en el mundo natural (o alterando su proporción como es el caso del CO₂) que este no puede absorber (contaminación, efecto invernadero, destrucción de biotopos);
- ocupación y alteración de los espacios (destrucción de suelo fértil, desertización, compactación...).

Los cuatro están íntimamente interrelacionados y se retroalimentan entre sí. Por ejemplo las mayores facilidades de transporte (basadas en el consumo de un recurso no reproducible¹ como el petróleo) han impulsado la producción

* Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (albert.recio@uab.es) y miembro del consejo de redacción de *Ecología Política*

¹ Se ha usado este término (en lugar de «renovable») porque la continuidad de una sociedad humana depende de su capacidad de reproducción en el tiempo. Este es además un importante concepto económico.

alimentaria a larga distancia, que tiene efectos claros sobre la biodiversidad, genera parte del «efecto invernadero» y promueve un uso del espacio que exige cada vez el uso de mayores volúmenes de recursos no reproducibles y destruye los entornos naturales.² Por esto resulta inadecuado abordar los problemas de crisis ecológica como problemas separados entre sí (como por ejemplo el de responder a la cuestión del cambio climático con la simple búsqueda de una alternativa energética) ya que el éxito parcial puede agravar el resto de cuestiones no contempladas (como muestra el debate de los biocombustibles o como ocurriría con el uso del territorio si pudiera desarrollarse algún tipo de vehículo individual que funcionara con energías «limpias»).

Lo que resulta evidente en los últimos años es que si bien se han conseguido éxitos parciales en la eficiencia de muchos procesos productivos ésta ha sido casi siempre sobrepasada por el aumento del consumo final. Tal es el caso de la industria del coche o la aeronáutica, donde los aumentos de eficiencia en el consumo de combustible son evidentes, pero donde el consumo total ha aumentado como resultado de la espectacular expansión de la difusión y uso de tales medios de transporte. El efecto rebote (producido por el aumento de personas que utilizan el recurso multiplicado por el uso del recurso unitario) supera casi siempre al efecto eficiencia. Al igual que ha pasado en los últimos años con la pobreza y las desigualdades de renta (que aumentan o se estancan según las variables que se consideren), tampoco se han cumplido las previsiones de la curva de Kuznets ambiental: y también en los países ricos ha seguido aumentando la carga humana sobre el medio natural. Es en este sentido que el debate del decrecimiento muestra sus aspectos más interesantes, en indicar que tenemos que adoptar un giro esencial en la lógica económica, salirnos de la espiral de un crecimiento consumidor de recursos y depredador del medio natural, si queremos evitar la más que previsible crisis catastrófica generalizada. Una crisis en la que no está en juego la continuidad de la vida natural, sino el ecosistema particular que ha permitido el desarrollo de la vida humana. Y la diagnosis propuesta es que puesto que ha sido el crecimiento económico el que nos ha llevado hasta aquí, la respuesta es la de hacer

el camino inverso y avanzar hacia un nivel de actividad realmente sostenible.

El objetivo de estas notas es sobre todo introducir elementos críticos a una propuesta bienintencionada pero que corre el peligro de acabar por esterilizarse y limitarse a un «mantra» para unos pocos iniciados

En términos abstractos la propuesta del decrecimiento parece razonable. La necesidad de aminorar la presión que ejerce la especie humana sobre el planeta y la adopción de formas de producción y consumo sostenibles a largo plazo resulta insoslayable por motivos éticos y prácticos. Pero una propuesta abstracta general no suele ser un buen mapa para la acción. Esta sólo puede nacer de un análisis más detallado de los factores que influyen en el desarrollo económico. Y en este sentido la formulación del decrecimiento me parece especialmente árida y cerrada. Demasiado parecida a las discutibles formulaciones de la Economía teórica neoclásica, tan ignorante siempre de los procesos sociales reales y tan despreocupada de analizar los procesos que conducen a sus anunciados «equilibrios». Por esto el objetivo de estas notas es sobre todo introducir elementos críticos a una propuesta bienintencionada pero que corre el peligro de acabar por esterilizarse y limitarse a un «mantra» para unos pocos iniciados.

LÍNEAS DE ACCIÓN

Una primera cuestión básica es rastrear las líneas de acción. El impacto de nuestra actividad sobre el medio natural es la

² Ver artículo de Ferran Garcia en este mismo número para ampliar información sobre este aspecto concreto.

combinación de diversas variables que básicamente podemos expresar en la fórmula:

$$I = P * C * T$$

Donde P es el volumen de población, C el nivel de consumo per cápita y T la tecnología para alcanzar este consumo (la cantidad directa o indirecta de bienes necesaria para alcanzar una unidad de consumo). Ello nos indica que cualquier sociedad que se plantee reducir este impacto tiene tres líneas de intervención: reducir su volumen de población (control demográfico), reducir su consumo (austeridad), o reducir su utilización de recursos (eficiencia).

Hay que contemplar otras situaciones intermedias y complejidades. Nuestro consumo está constituido por una enorme variedad de bienes y servicios, cada uno de los cuales tiene un impacto diferente. Cambios en las formas de consumo generan cambios en su impacto, por esto hay que considerar a su vez la posibilidad de considerar una opción distinta a la de austeridad, la de cambio de composición, formas diferentes de consumo que satisfacen necesidades parecidas.

A pesar de que la mayoría de países anuncian su evidente preocupación ambiental, casi ninguno ha renunciado al crecimiento demográfico.

También la técnica nos abre perspectivas complejas. Habitualmente los procesos productivos implican una enorme variedad de procesos y elementos. No todos tienen el mismo impacto ambiental. Pero a menudo las mejoras en un aspecto pueden tener efectos negativos en otro. En algunos casos una tecnología es ambientalmente superior a otra, reduce todo el impacto en todos sus elementos. Pero en otras la cuestión es más complicada (por ejemplo hasta donde conozco la desalinización del agua evita la destrucción de acuíferos, pero tiene en muchos casos un coste energético algo superior al de muchos de los trasvases) y nos obliga a adoptar soluciones de compromiso (aunque evidentemente en el caso propuesto la reducción del consumo de agua es claramente la solución

que en todo caso es superior). En todo caso esta reflexión nos indica que podemos mejorar la situación actuando sobre el crecimiento demográfico, el consumo inadecuado y la eficiencia (en términos ambientales).

Aunque ello parece obvio, no lo resulta tanto cuando se contemplan muchas de las políticas que se adoptan. A pesar de que la mayoría de países anuncian su evidente preocupación ambiental, casi ninguno ha renunciado al crecimiento demográfico. Y no sólo en los países en desarrollo, donde predominan las políticas patriarcales ligadas a las religiones locales, sino también en la mayor parte de países ricos, donde las políticas de familia camuflan una patente política natalista por parte de los gobiernos, dominada por la voluntad de mantener sociedades de individuos homogéneos. No estamos tan lejos del racismo decimonónico, por esto el cosmopolitismo activo constituye una referencia básica para la cultura de la sostenibilidad.

ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES

La reflexión anterior nos conduce a discutir el concepto de decrecimiento en dos aspectos. En primer lugar, el concepto se plantea casi como un mero reactivo de su opuesto. Mientras que para los economistas convencionales más es siempre bueno, con indiferencia de que el más sea producir alimentos, armas, electrodomésticos, medicamentos, servicios educativos, etc., para la mística del decrecimiento menos es siempre mejor. Sin duda en muchos casos no hay otra posibilidad que reducir consumos y producciones. Algunas, todas las actividades que constituyen verdaderos males humanos, como es el caso del armamento, sería preferible reducirlas a cero. Pero posiblemente otras deban crecer, en parte como resultado del proceso de cambio en la composición al que ya nos hemos referido (de hecho esto es lo que ocurre cuando se realiza un cambio de modelo energético, decrece la producción de turbinas nucleares o de gas y en cambio aumenta la producción de molinos eólicos o placas solares). Pero también y fundamentalmente porque no podemos olvidar que en las sociedades capitalistas de mercado la producción está orientada por la demanda sol-

vente, por un reparto social de «votos económicos» asociado a una muy desigual distribución de la renta. Y el resultado es que mientras crece la demanda de bienes de lujo impulsada por una minoría privilegiada, hay graves carencias de bienes y servicios básicos. El cambio en la composición de consumo que debe implicar una sociedad sostenible posiblemente se traducirá en un crecimiento de las actividades básicas de las que carece gran parte de la sociedad, muchas de las cuales son servicios de atención personal y colectiva con un bajo impacto ambiental (como la conversión de gran parte de las actividades de cuidado que hoy se cargan individualmente sobre las mujeres en el entorno doméstico en servicios colectivos regidos por pautas más igualitarias de reparto de la carga). En la medida en que el Producto Interior Bruto (PIB) resulta una forma bastante tosca de contabilidad social, en la que se evalúa la actividad económica en función de convenciones monetarias, podría darse la paradoja, tal como sugirió Jacobs, que una reducción de nuestro impacto ambiental diera lugar a una mayor renta monetaria (crecimiento en términos monetarios). Tengo mis dudas de que ello sea así, pues hasta ahora el crecimiento se ha traducido en un mayor impacto ambiental. Pero en todo caso creo que no debemos obsesionarnos con la evolución del PIB, sino con la reducción efectiva de los impactos ambientales y en la satisfacción de las necesidades esenciales. Por ello resulta a mi entender tan inadecuada la propuesta de «ecologizar» la contabilidad nacional, dándole valores negativos a los costes ambientales: al final todo se confunde y no hay forma de detectar adecuadamente lo que es un verdadero coste social.

La segunda cuestión tiene que ver con la dimensión mundial. La actual estructura mundial es el resultado de un largo proceso histórico dominado por la experiencia del colonialismo y el imperialismo (lo que hoy llamamos globalización). El resultado es un mundo caracterizado por un grado inaceptable de desigualdades. Algunas sociedades están hiperdesarrolladas mientras otras persisten en el enanismo. Cualquier avance hacia una sostenibilidad mundial requiere un profundo reequilibrio que traería como consecuencia el crecimiento de algunas zonas del planeta y el decrecimiento de otras. Insistir unilateralmente en el decrecimiento parece

inútil porque en la práctica es decirles a los habitantes de los países pobres que se conformen con su miseria. Una doble moral sobre la que se asienta el éxito del populismo o el nacionalismo desarrollista que con tanto brío se manifiesta en los mayores países asiáticos. Sólo reconociendo la necesidad de un reequilibrio mundial (y el ejemplo de una buena reestructuración en el Norte) que les garantice a estos países alcanzar cotas básicas de bienestar será posible la reconversión necesaria. Y esto conlleva aceptar algún tipo de crecimiento en algunas partes del mundo.

Cualquier avance hacia una sostenibilidad mundial requiere un profundo reequilibrio que traería como consecuencia el crecimiento de algunas zonas del planeta y el decrecimiento de otras.

Creo que muchas de las cuestiones expuestas hasta aquí son fácilmente asimilables en el concepto de decrecimiento y simplemente tratan de introducir matizaciones al objetivo final de reconducir nuestro modelo social hacia una mayor racionalidad ecológica. Hay sin embargo otras cuestiones a las que me parece que se le presta poca atención y que a mi entender son algunos de los nodos cruciales del cambio social. Tal como se formulan habitualmente muchas de las propuestas ecológicas tienden a apoyarse sobre la combinación de dos factores: cambios en los hábitos sociales, especialmente los de consumo, y en las tecnologías. Dos cuestiones esenciales. Ya me he referido a la tecnología como uno de los elementos que permiten alterar nuestra relación con el medio social. Tampoco tengo dudas de la necesidad de insistir en cambios ético-culturales ya que nuestros comportamientos individuales están profundamente influidos por nuestro sentido colectivo de justicia, nuestra percepción de cómo somos valorados por los demás.³ Pero me parece

³ Ver el artículo de Joaquim Sempere en este mismo número para profundizar en este aspecto.

que este planteamiento tiende a ignorar, o minusvalorar otros aspectos cruciales de la cuestión, especialmente lo que llamaría dimensión socio-organizativa y quizás también aspectos esenciales de nuestro comportamiento individual.

También los políticos apuestan por el crecimiento y no sólo por miopía. Saben que en una sociedad que crece y aumenta la tarta, la mayoría de gente puede recibir algo, aunque sean migajas, y el conflicto distributivo entre sectores sociales tiende a congelarse.

LA DIMENSIÓN SOCIO-ORGANIZATIVA DEL DECRECIMIENTO

El impulso al crecimiento económico nace menos de los hábitos de consumo individual que de la estructura socio-económica que caracteriza nuestra sociedad. La base de la organización social mundial es el capitalismo. Y este se organiza a partir de empresas, organizaciones caracterizadas por una enorme centralización de poder, especializadas en alguna actividad productiva concreta y dominadas por una lógica del crecimiento difícil de cuestionar desde la empresa individual: crecer más hace aumentar el poder social de sus directivos, no crecer pone en peligro su permanencia (por vías diversas: quiebra, absorción, marginación...). Desconozco instituciones que apuesten como modelo por su desaparición. Cuando se produce un freno en el crecimiento el conjunto de esta compleja red empresarial se colapsa y el resultado afecta a todos los niveles de la sociedad: empresas quebradas, desempleo y pobreza. Esta fue la lección que aprendieron los reformistas en los años treinta del pasado siglo y que dieron lugar a las políticas keynesianas. Es la misma reflexión que explica que los neoliberales actuales estén desarrollando una intervención masiva en el mercado financiero en lugar de aplicar su dogma de dejar al mercado ajustarse libremente: saben que el colapso que podría generarse es peor que el

coste «moral» de saltarse sus convicciones. También los políticos apuestan por el crecimiento y no sólo por miopía. Saben que en una sociedad que crece y aumenta la tarta, la mayoría de gente puede recibir algo, aunque sean migajas, y el conflicto distributivo entre sectores sociales tiende a congelarse (aunque casi siempre al coste de mantener las desigualdades). Incluso una voluntad pacifista por evitar los costes sociales de un conflicto civil conspira a favor de las políticas de crecimiento. Las situaciones de decrecimiento tienden a generar conflictos diversos, lo que se advierte en las organizaciones sociales que «van a menos» (partidos políticos, clubs deportivos, organizaciones sociales...). Creo que los conflictos que estamos viviendo en Catalunya en torno al tema de la sequía constituyen un buen laboratorio para analizar qué podemos esperar de crisis ecológicas en cuya solución no se hayan pensado respuestas sociales.

No es sólo el mundo político-económico el que empuja hacia un determinado productivo. El capitalismo configura gran parte de nuestras vidas. Es de sobras conocido el papel que juega el trabajo mercantil a la hora de articular nuestros usos del tiempo, parte de nuestra movilidad espacial, nuestra posición social y parte de nuestras relaciones personales. Pero es también cierto que nuestra estructura de consumo tiene muchos aspectos sistémicos, lo que nos imponen nuestra distribución espacial (allí donde vivimos. allí donde ejercemos un empleo mercantil), temporal, nuestra estructura de necesidades (en parte asociadas a nuestra situación demográfica: tipo de familia...), nuestro acceso a bienes y servicios (condicionados por nuestros ingresos monetarios, por la oferta mercantil y por el tipo de provisiones públicas a las que tenemos derecho) y nuestras posibilidades informativas (influidas por la publicidad, por nuestros recursos culturales y financieros, por nuestra red de relaciones sociales). No somos marionetas. Pero tampoco somos los individuos informados y racionales, que siempre calculan los pros y los contras de todas sus acciones, tal y como sugieren los teóricos del individualismo metodológico (el que sustenta el pensamiento liberal y del que a menudo participan los defensores del consumo responsable). Nuestros comportamientos están llenos de hábitos, de influencias externas, de incapacidad de evaluar adecuadamente la información, de

la dependencia de nuestra red de interrelaciones, de nuestras neuronas, de nuestra posición social.

En muchos casos nuestra capacidad de elección es limitada porque estamos inmersos en sistemas de relación. Por ejemplo en nuestros hábitos de movilidad. Una gran parte de la misma depende de donde residimos y donde realizamos nuestras otras actividades más importantes: trabajo mercantil, estudio, militancia social... No siempre es posible elegir una ubicación de las mismas, muchas vienen impuestas por los precios de la vivienda, nuestra historia pasada, nuestra trayectoria laboral (o simplemente tener un empleo itinerante). Y todos sabemos que nuestro modelo de transporte acaba dependiendo del equilibrio entre los diferentes espacios donde transcurre nuestra vida cotidiana, de nuestros horarios, del tipo de provisión de transporte colectivo existente... Es básico propugnar el uso prevalente del transporte colectivo, la renuncia a la movilidad innecesaria, pero difícilmente cambiará si no se produce al mismo tiempo una reordenación de espacios (donde se ubican las actividades), un cambio radical en los precios del transporte (la generalización de los vuelos de bajo coste es elocuente al respecto), en las provisiones de transporte público y en las prerrogativas que hoy recibe el transporte privado. Piénsese por ejemplo cual sería el impacto ambiental en el uso del transporte de una re-ruralización que afectara a una parte sustancial de la población urbana sin cambiar sustancialmente sus hábitos y sin transformar la estructura espacial de servicios.

También hay que reconocer la impronta de las relaciones sociales en las dinámicas demográficas. En gran medida las pautas demográficas han estado dominadas por el predominio del patriarcado y por el sometimiento de las mujeres. Y el patriarcado ha sido una institución orientada a proveer de fuerza de trabajo a las sociedades agrarias y aún hoy sigue constituyendo un mecanismo que obliga a unas personas a cuidar de otras en base a sus nexos familiares. El inicio de la crisis del patriarcado está asociado al crecimiento de los derechos de las mujeres, ganado por su propia lucha, y a la expansión del estado de bienestar, que ha ofrecido alternativas a los cuidados. Aunque a menudo insuficientes y basadas en trasladar dicha carga hacia las mujeres pobres

o las inmigrantes, según países. Pero la combinación de control reproductivo femenino, seguridad social y servicios públicos se ha traducido en una contención de la natalidad. En cambio en los países pobres, donde no ha habido ni el mismo desarrollo del estado de bienestar ni la misma crisis del patriarcado, ha sido mucho más difícil contener el crecimiento demográfico, o allí donde se ha introducido por medios brutales ha generado nuevos sufrimientos a las mujeres y un desequilibrio demográfico creciente. La paradoja es que aquellos países que han tenido éxito en la contención poblacional promueven de nuevo el natalismo y aquellos que han fracasado tienen cerrada la posibilidad a las reformas sociales que podrían promoverlo. La experiencia indica que también en el caso de la demografía la contención depende de transformaciones en ámbitos diversos.

La conciencia ecologista es en gran parte resultado del trabajo de científicos y naturalistas, con un buen conocimiento de los procesos naturales pero limitada reflexión social.

Hay aun que considerar otra dimensión del problema. En la sociedad actual la mayor parte de la población es asalariada. Ello quiere decir que los ingresos que le permiten acceder a los bienes y servicios básicos dependen fundamentalmente de decisiones que toman otros por ellos. Uno trabaja donde le emplean. Y la continuidad del empleo (y por tanto de la fuente de su sustento) depende en gran medida de la continuidad de la actividad para la que ha sido contratado. Esta situación concede, como subrayó hace más de 60 años Michael Kalecki (1969), un enorme poder social a los empresarios. Y favorece que estos tengan una enorme capacidad de movilizar en su favor a «sus» empleados cuando las regulaciones medioambientales (o de otro tipo) pueden amenazar su particular línea de producción. Aunque el capital no tiene los mismos escrúpulos a la hora de cerrar empresas por razones de pura rentabilidad, resulta patente que esta resistencia social es a menudo poderosa.

Y en muchos casos presenta a los ecologistas como los que piden sacrificios concretos a unas personas a cambio de una incierta mejora ambiental.

Defender una economía sostenible exige a mi entender combinar propuestas posibilistas con una visión más amplia del cambio social. Exige volver a repensar los mecanismos económicos y sociales que regulan nuestras actividades y pensar los procesos de transición que nos pueden conducir hacia un mundo deseable.

Todo ello conduce a considerar una cuestión crucial a la que debe hacer frente la propuesta de decrecimiento. Considerar los aspectos socio-institucionales que están inscritos en el núcleo de nuestros problemas ambientales y darles una respuesta satisfactoria. La conciencia ecologista es en gran parte resultado del trabajo de científicos y naturalistas, con un buen conocimiento de los procesos naturales pero limitada reflexión social. Los movimientos ecologistas modernos se han desarrollado en un período coincidente con el derrumbe del mayor experimento social de creación de una alternativa al capitalismo. La forma como se produjo este derrumbe, la degradación social y el desastre ecológico que caracterizó aquella experiencia han dificultado la reflexión social sobre alternativas viables. La mayor parte de propuestas alternativas transitan entre la aplicación de las recetas liberales en un sentido verde (por ejemplo impuestos ecológicos) y la defensa de alternativas basadas en la desmercantilización completa y la producción en pequeña escala. Tanto la aplicación de medidas de «ingeniería social», como los impuestos ecológicos o su inversa, la subvención al desarrollo de tecnologías limpias, como la experiencia de pequeñas comunidades alternativas son sin duda útiles, pero difícilmente pueden construir una respuesta suficiente a la necesidad de una reconversión social como la que exige la crisis ecológica. Las propuestas de regulación verde tie-

nen su límite en las mismas razones que han acabado por erosionar otros derechos sociales diseñados para frenar la degradación social capitalista: acaban por constituir frenos a la lógica del crecimiento crematístico, se deben enfrentar a los poderosos mecanismos de erosión a que les someten los grandes grupos de poder económico. Las experiencias alternativas requieren un nivel de conciencia y voluntad de cambio que difícilmente influye sobre la enorme masa de individuos habituados a rutinas y condicionados por numerosos vínculos sociales. Defender una economía sostenible exige a mi entender combinar propuestas posibilistas con una visión más amplia del cambio social. Exige volver a repensar los mecanismos económicos y sociales que regulan nuestras actividades y pensar los procesos de transición que nos pueden conducir hacia un mundo deseable.

ASPECTOS A PENSAR EN TÉRMINOS GLOBALES

Del análisis anterior deduzco al menos tres grandes campos donde considero que hay que pensar en términos globales. En primer lugar partir del aspecto sistémico de muchos de nuestros comportamientos de consumo. Cambiarlos es más fácil si se adopta una batería de medidas coherentes. Éste es sin duda el aspecto donde más ideas ya se han desarrollado y donde es más fácil encontrar concreciones. Aunque, como muestra el debate actual sobre el uso del agua, conviene detectar las principales resistencias y contradicciones y no fiarse solamente en la bondad de las propuestas finales. Sobre todo hay dos cuestiones a considerar a) la naturaleza de las resistencias a los cambios, la forma de diluir las líneas de presión que bloquean las propuestas, lo que casi siempre supone combinar medidas de tipo diverso: de compensación, de denuncia, de concienciación, de presión b) detectar y actuar sobre el conjunto de elementos que confluyen en un problema. Por ejemplo es evidente que hay que cambiar el modelo de transporte, pero para que las propuestas resulten eficaces es necesario combinar las políticas de transporte con las políticas urbanísticas y con las políticas de equipamientos colectivos.

En segundo lugar entender que cuando se reduce una actividad hay muchas personas que van a resultar afectadas en su vida cotidiana, a las que hay que dar alternativas de vida aceptables. Hay diferentes formas de tratar la cuestión. Como ya he comentado en muchos casos el cierre de determinadas líneas de actividad puede ir acompañado del aumento de otras líneas. La gente podría recolocarse, pero esto siempre es más fácil calcularlo sobre el papel que llevarlo a la práctica: a menudo se requieren reciclajes que requieren formación y motivación, ubicación de los nuevos empleos, etc. Una transición laboral que sólo es factible si existen políticas laborales bien diseñadas, un terreno donde hay bastante que aprender de las mejores experiencias de algunos países. En algunas ocasiones la adaptación es más sencilla cuando es posible reutilizar los conocimientos laborales de la gente para producir otro tipo de bienes y servicios útiles y sostenibles, pero a menudo estos cambios también requieren algún tipo de soporte colectivo. En otros casos el reciclaje es tan difícil que la vía de la garantía de ingresos por abandono de la actividad laboral es preferible. Y si se constata que no hay necesidades sociales que justifiquen más empleo (o incluso que la creación de empleo podría resultar inadecuada por su impacto ambiental) lo mejor es desarrollar alguna política de reparto del empleo. Todo ello es más fácil de plantear que de desarrollar en la práctica. Sólo si existen instituciones bien configuradas para realizar la evaluación de los cambios, fijar planes de reciclaje, garantizar rentas y aplicar el reparto del trabajo podemos esperar que el ajuste vaya a realizarse sólo con las fricciones inevitables. Pero si estas instituciones y políticas no existen, el resultado puede ser la generación de un verdadero caos social en el que los defensores del statu quo social y ambiental tienen todas las cartas de ganar.

El tercer y más complejo nivel es el del cambio en el núcleo de organización económica: la empresa. Sin esta transformación estaremos abocados a continuas pulsiones desarrollistas. La mera fragmentación de las empresas actuales en pequeñas microempresas no parece tampoco una salida viable.

Primero porque reaparecerán las pulsiones de crecimiento y el modelo capitalista de la gran empresa volverá

a renacer. Hay al respecto una experiencia interesante, en algunos países asiáticos, donde en la década de los 1950 se aplicó una reforma agraria que prohibió el mercado de tierras. El objetivo de esta política era en primer lugar asentar una clase de pequeños propietarios agrarios que constituyeran un freno social al avance del comunismo, y la prohibición del comercio de tierra se introdujo para evitar que ante cualquier dificultad (mala cosecha) o por motivos especulativos el campesino se vendiera la tierra y se generará un nuevo proceso de concentración de la propiedad. Sólo con otro diseño legal, otra concepción de las unidades productivas, de los derechos de propiedad pueden evitarse estas pulsiones.

Segundo porque no en todos los terrenos la pequeña empresa es la mejor solución. Algunas actividades exigen estructuras sistémicas y organizaciones de gran alcance (como las redes de transportes colectivos, los sistemas sanitarios, etc.). La dimensión de cada proceso difiere según características técnicas y sociales. Imponer un único modelo de unidad productiva puede ser contraproducente, pero evitar que la gran unidad use su poder económico es a su vez evitar un peligro. Sólo con un modelo de empresa o unidad productiva diferente del actual podemos pensar que la gestión económica eludirá la pulsión del crecimiento.

Tercero porque sabemos que cualquier unidad productiva orientada al beneficio tiende a generar importantes costes sociales (Kapp) que sólo pueden ser minimizados o eliminados con políticas reguladoras colectivas.

Y cuarto porque el proceso de reorganización productiva exige un tratamiento a escala planetaria que inevitable exige pensar también en qué marcos institucionales nos deberemos mover. Y estos pasan, como plantean Sachs y Santarius (2007) innovaciones sociales.

CONCLUSIONES

Mi argumentación es que plantearse en serio el replanteamiento de nuestro modelo productivo y adecuarlo a las restricciones que impone nuestra realidad material requiere de un proceso de cambio social en el que deben

combinarse cambios tecnológicos, valores y comportamientos personales y cambios institucionales profundos. En definitiva volver a poner la acción colectiva y política en el centro de la acción. Una política no pensada en el marco estrecho del mero juego de las instituciones realmente existentes, sino en el vasto campo que incluye los espacios de reflexión colectiva, de movimientos sociales, de intervenciones- también- institucionales, de experiencias alternativas a pequeña escala, de apertura de nuevos espacios de participación democrática, etc. El mismo tipo de camino que han recorrido en parte los movimientos sociales emancipadores del pasado y que ahora han quedado resquebrajados bajo el doble peso de la ofensiva neoliberal y el fracaso de la experiencia soviética. Una acción socio-política que no sólo requiere reflexión y alternativas, sino también movilización y participación masiva. Ésta última esencial dado el tamaño de los retos que plantea a escala planetaria la crisis ambiental.

La batalla central es conseguir que una parte de esta población seducida o atrapada en la pseudo-utopía consumista cambie su percepción del mundo y se movilice en formas diversas por un nuevo proyecto social. Y ello requiere también organizar los programas en torno a perspectivas más optimistas y completas que la mera apelación a un eslogan negativo.

Y es también en esta dimensión en la que tengo algunas dudas sobre la pertinencia de utilizar el decrecimiento como horizonte movilizador. Las propuestas heterogéneas que están detrás del planteamiento constituyen sobre todo piezas ético-culturales útiles para el cambio. Los cambios en las pautas de consumo y de relaciones sociales requieren siempre la apoyadura de referencias y de informaciones, sobre las que basarse. Y en este sentido la difusión de la conciencia de los impactos que generan algunas de nuestras formas básicas

de consumo, como la dieta cárnica o la movilidad aérea constituyen mecanismos que ayudan a generar la conciencia crítica necesaria para el cambio de actitudes. Aunque la experiencia del consumo de tabaco nos debe recordar la dificultad de realizar un cambio lo suficientemente rápido apelando sólo a esta dimensión. Pero otra cosa es poner en marcha un proceso social que, quizás por primera vez en la historia, debe combinar el objetivo de un mundo mejor y la necesidad de una actitud de autocontención. Me temo que si no se incluyen elementos movilizadores basados en las mejoras a aspirar va a ser difícil avanzar mucho en el terreno de la autocontención. Y la introducción del decrecimiento como eje del discurso retrotrae excesivamente a un objetivo negativo con poca capacidad de enganche social. Y ello es especialmente relevante cuando enfrente tenemos un enemigo que si en algo ha mostrado capacidad es en seducir a la población con una persistente promesa de paraíso material a la vuelta de la esquina, con el acicate del bienestar creciente.

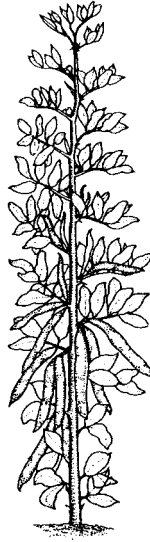
Me temo que la batalla central es conseguir que una parte de esta población seducida o atrapada en la pseudo-utopía consumista cambie su percepción del mundo y se movilice en formas diversas por un nuevo proyecto social. Y ello requiere también organizar los programas en torno a perspectivas más optimistas y completas que la mera apelación a un eslogan negativo. Al fin y al cabo el objetivo social no es ni el crecimiento ni el decrecimiento per se, sino alcanzar un nivel de actividad social que garantice a todo el mundo unas necesidades básicas, y una participación creativa en la vida social sin generar un deterioro ambiental inaceptable. Y ello creo que puede formularse mejor con otro tipo de horizontes, como el de justicia planetaria, democracia social, justicia ecológica, etc.

No es sólo, aunque también, una cuestión de referencias abstractas. Es también la apelación a un ramillete más amplio de propuestas, como la reconversión ambiental, la justicia distributiva, la profundización democrática —no sólo en las instituciones públicas, también en las organizaciones productivas básicas—, el replanteamiento de las relaciones entre espacios sociales que afecta crucialmente

a las cuestiones de género y a la lógica económica. Y todo ello puede hacerse apelando no sólo a las constricciones materiales que impone nuestro entorno natural, sino a las enormes posibilidades de libertad humana que se abren cuando adoptamos un modelo de vida social más igualitario, cooperativo y ambientalmente responsable. La propuesta del decrecimiento ha sido útil en la medida que recuerda la irracionalidad de una sociedad basada en la depredación. Pero el objetivo que promueve requiere una elaboración menos tosca de sus propuestas políticas y económicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- JACOBS, M. (1996), *La economía verde: medio ambiente, desarrollo y políticas del futuro*, Icaria FUHEM, Barcelona
- KALECKI, M. (1979), Aspectos políticos del pleno empleo en M. Kalecki, *Sobre el capitalismo contemporáneo*, Ed. Critica,,Barcelona
- KAPP, W.F. (1964). *Los costes sociales de la empresa*. Oikos Tau, Vilassar de Mar. Hay nueva versión reducida en Ediciones la Catarata, Madrid 2006.
- SACHS, W. y SARTARIUS, T. (edit.) (2007), *Un futuro justo*, Icaria-Intermon, Barcelona.



Decrecimiento y autocontención

Joaquim Sempere*

¿Hará la humanidad caso de un programa que implique limitar su adicción a la comodidad exosomática? Tal vez el destino del hombre sea vivir una existencia corta pero apasionante, excitante y derrochadora más que una vida prolongada, tranquila y vegetativa. Que otras especies (las amebas, por ejemplo) sin ambiciones espirituales hereden una tierra aún bañada en abundancia por la luz del Sol.

NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN

La actual sociedad industrial incurre en un consumo creciente de: 1) recursos naturales no renovables destinados a agotarse, 2) recursos renovables sometidos a un aprovechamiento que no respeta los tiempos de su regeneración y 3) en la producción creciente de desechos a un ritmo y en unas cantidades que el medio natural no puede asimilar. El resultado conjunto de estos factores es un deterioro de las condiciones biofísicas de reproducción de las sociedades humanas. El crecimiento económico inducido por el capitalismo impone una dinámica que alimenta e intensifica este deterioro. En un «mundo lleno» (Daly, 1989) como el actual, con una población humana que se acerca a los 7.000 millones, y con un modelo de producción y consumo muy agresivo para el medio natural, los peligros de regresión y autodestrucción para la vida humana civilizada han adqui-

rido suma gravedad. Ha llegado el momento de preguntarse qué futuro nos espera si no cambia esa dinámica, es decir, si el crecimiento económico prosigue indefinidamente.

Las observaciones de los últimos decenios en materia de erosión de las tierras cultivables, de retroceso de los bosques, de reducción de las reservas pesqueras, de pérdida de biodiversidad y de emisión de gases de efecto invernadero, junto con la perspectiva de un final próximo de la abundancia de energías fósiles (que constituyen las cuatro quintas partes de todas las energías exosomáticas comerciales consumidas en el mundo), con el correspondiente aumento de la escasez de energía y su encarecimiento, indican que las señales de alerta sobre los límites del crecimiento no pueden tomarse ya más a la ligera. Añádase a todo esto que la población mundial seguirá creciendo, según las estimaciones más fiables, en un par de miles de millones de personas durante el presente siglo, y que cada día hay más gente que aspira a niveles de vida más altos y de mayor impacto ecológico. La crisis ecológica mundial está ya en pleno despliegue, aunque muchos la ignoren y la dejen fuera de su campo de visión.

Si esto es así, la idea del *decrecimiento* resulta cada vez más plausible. Si la economía mundial humana consume recursos a un ritmo y con unos volúmenes insostenibles, y si la degradación de la biosfera prosigue, tarde o temprano los límites se harán perceptibles, el crecimiento no podrá proseguir y tendrá lugar un decrecimiento que restablezca algún grado de equilibrio entre recursos y población. Esto parece indiscutible. La duda no está en si habrá o no decrecimiento, sino si será deliberado y más o menos programado según pautas consensuadas entre segmentos significativos de la población mundial, o si se impondrá al margen de la

* Profesor de Sociología Medioambiental de la Universidad de Barcelona. Miembro del consejo editorial de la revista «Mientras tanto». Correo-e: jsempere@ub.edu

intervención consciente de la humanidad, caóticamente y en un contexto de lucha darwinista de todos contra todos.¹

¿NECESITAN LOS POBRES EL CRECIMIENTO?

Los escépticos o enemigos del decrecimiento suelen invocar que los pobres, sean países enteros o individuos, necesitan más consumo para acceder a un bienestar que nadie puede legítimamente negarles; en otras palabras, necesitan crecer, necesitan crecimiento económico. Esta objeción tiene tres defectos. El primero es que se trata de pensamiento *desiderativo* que no distingue entre lo deseable y lo posible. No basta con desear algo para obtenerlo: hace falta que sea posible. El segundo defecto de esta objeción es que *descarta la idea de redistribución* y de reducción de los consumos a los que una parte de la humanidad se ha acostumbrado. Aunque no lo sepamos con certeza, es verosímil que haya recursos suficientes, si se administran bien, para que una población del tamaño de la actual pueda vivir con dignidad (aunque no todo volumen de población humana es viable). En tal caso, bastaría una redistribución para satisfacer las necesidades y las aspiraciones viables de todos, y no haría falta crecimiento. El tercer defecto es confundir decrecimiento de toda la economía mundial con decrecimiento de todas sus partes. Seguramente el bienestar de sectores muy numerosos de la humanidad requiere crecimiento de algunas dimensiones de la economía en beneficio de los más desfavorecidos: producción de alimentos, de viviendas dignas, de electricidad, de infraestructuras hidrológicas, etc. Pero esto no es *en teoría* incompatible con el decrecimiento económico a escala mundial, que supondría un sacrificio compensatorio del consumo de los privilegiados y una sustitución de fuentes de energía y de procesos técnicos que redujera la huella ecológica de la humanidad. Justamente el argumento de la equidad hace más imperioso aún el objetivo de decrecer en las regiones del mundo más opulentas y despilfarradoras.

Este último supuesto nos encamina ya hacia la incógnita de si es posible que se modifiquen a la baja —y se establezcan a un nivel más bajo— las aspiraciones de las personas y, por tanto, de cómo sería aceptado un proceso

de transición hacia una economía de estado estacionario o de decrecimiento.

POSIBLES ESCENARIOS DE FUTURO

Hay por lo menos dos escenarios de futuro imaginables. El primero sería un decrecimiento calculado y controlado entre todas las comunidades humanas a través de un acuerdo pactado que permitiera distribuir los costes del ajuste con algún criterio —más o menos equitativo, pero en todo caso aceptado por todos o por la mayoría. El segundo sería un decrecimiento incontrolado, con respuestas dispersas a las situaciones de escasez, sin planeación ni consenso. El resultado inevitable sería el uso de la fuerza por los más poderosos para asegurarse la mayor parte del pastel menguante. Los más sacrificados, o al menos los más amenazados, serían los más pobres y menos poderosos. Probablemente esto se traduciría en guerras entre estados o grupos de estados, y en crisis de las instituciones públicas en el ámbito de los estados, pues los conflictos redistributivos se darían tanto a escala interestatal como en el interior de las fronteras, entre clases sociales y/o grupos con distinto acceso al poder y a la riqueza. El colapso de las instituciones daría lugar probablemente a formas organizadas de criminalidad, de tipo mafioso, o a una refeudalización de las relaciones sociales, con los correspondientes conflictos armados, la inseguridad generalizada y el caos social.

El argumento de la equidad hace más imperioso aún el objetivo de decrecer en las regiones del mundo más opulentas y despilfarradoras.

¹ En esta segunda hipótesis, es imaginable que los privilegiados puedan defender un tren de vida elevado en algunos islotes rodeados de un mar de miseria, islotes en los que el crecimiento económico pueda proseguir, al menos por un tiempo.

El segundo escenario es el menos deseable, pero el más probable. Cabe imaginar también que la realidad resulte una combinación de ambos.

La triunfante ofensiva neoliberal de los últimos tres decenios ha desmantelado muchos mecanismos de intervención pública del Estado y ha desacreditado la idea misma de intervención estatal. Cientos de miles de economistas y gestores se forman en las universidades del mundo entero asimilando estas ideas. Esto hace más difícil adoptar en su momento fórmulas de organización económica que escapen del rígido dogma del libre comercio y de la ilusión de que el mercado desreglamentado es la vía óptima para resolver todas las situaciones, y reduce la capacidad de las instituciones económicas y políticas para orientarse hacia el primer escenario aquí planteado.

¿ES POSIBLE LA AUTOCONTENCIÓN Y LA FRUGALIDAD VOLUNTARIA?

En cualquier caso, la apuesta por el primer escenario obliga a plantearse el problema de la aceptación de reducciones del consumo que pueden tener que ser importantes, tanto más cuanto más despilfarradores sean los estilos y niveles de consumo. ¿Es posible la *autocontención*, la frugalidad voluntaria? Hay un primer obstáculo psicológico: siempre

es más fácil adaptarse a un aumento que a una reducción de los bienes y comodidades disponibles. En la medida en que un cambio nos hace la vida más fácil, más cómoda, más refinada, tendemos a elevar nuestros niveles de exigencia o necesidad, y nos habituamos en seguida a esas mejoras. Una vez habituados, la renuncia a esas facilidades o ventajas nos resulta un sacrificio costoso.² Durante un par de siglos, y más marcadamente durante el último medio siglo, la parte más privilegiada de la humanidad —esto es, América del Norte, Europa occidental y septentrional, Japón y Corea del Sur, además de otros países menores y ciertas minorías de otras regiones del mundo— ha gozado de niveles altísimos y crecientes de comodidad y abundancia. Estos niveles, además, se han erigido en modelo para buena parte del resto de la humanidad y en objeto del deseo de miles de millones de personas, sobre todo en los países llamados *emergentes*, entre los que se suele incluir a China, Brasil, India, etc.

El problema de la autocontención aparece, a primera vista, como un mero problema de reducción del consumo final de las personas individuales y por tanto de reducción de los bienes disponibles y de las comodidades y facilidades introducidas y generalizadas por la civilización industrial. Una idea hoy bastante extendida plantea nuestra relación con el consumo excesivo de los privilegiados de la Tierra como una cuestión de ética individual. Nuestro *consumismo* sería resultado de una especie de vicio moral, de nuestra insensibilidad, codicia y ambición, de nuestro egoísmo. La codicia, la ambición, la insensibilidad y el egoísmo existen, sin lugar a dudas, e influyen en las conductas económicas. Pero el «exceso de consumo» de las actuales sociedades opulentas no deriva sólo, ni principalmente, de estos rasgos morales. Deriva sobre todo de un sistema de producción expansivo movido por dinámicas maximizadoras que empujan a la ampliación constante de la producción para la venta con miras a la acumulación incesante de capital.³ La plétora de productos lanzados al mercado genera el deseo y la demanda de estos productos. Los productores, por su parte, necesitan hallar compradores. El crédito al consumo más los reclamos comerciales se combinan con la competición generalizada por signos de status y de éxito social («no ser menos que el

² Es probable, además, que una economía de la escasez no pueda soportar ciertos avances civilizados que hoy damos por descontados. Según autores como D. Price, las sociedades post-colapso tendrán que vivir vidas más sencillas, como los cazadores y agricultores de subsistencia del pasado. No tendrán los recursos para construir grandes obras públicas o para realizar investigación científica. No podrán permitir que algunos individuos se mantengan improductivos, escribiendo novelas o componiendo sinfonías (E. Garcia 2008:35). Un colapso civilizatorio puede imaginarse también no como total, pero sí parcial.

³ David Harvey (2004) subraya la sobreacumulación de capital recurrente en toda la historia del capitalismo maduro, que desemboca en crisis o en un expansionismo inversor o territorial. Los efectos finales, sea cuál sea el itinerario, siempre es el mismo: una expansión de la capacidad adquisitiva y de la demanda final que se traduce en presiones sobre los recursos naturales.

vecino», que en una sociedad adquisitiva se traduce como «no tener menos que el vecino»).

Pero el problema tiene otras dimensiones.

METABOLISMO SOCIONATURAL

Si miramos este fenómeno desde un punto de vista más amplio que contemple el entero *metabolismo socionatural* entre sociedades humanas y medio ambiente natural, se observa que consumo y producción son inseparables, son dos caras de una misma moneda. Por esto, hablar de consumismo o de exceso de consumo implica hablar de fenómenos emparentados en la esfera de la producción. Implica hablar del entero metabolismo socionatural. A los efectos de la insostenibilidad ecológica —que es el problema de fondo que conduce a la inevitabilidad del decrecimiento—, lo peligroso no es el consumo humano final, sino la degradación de los ecosistemas que sustentan la vida. En la sociedad técnica avanzada de hoy la obtención de agua, alimentos y otros satisfactores de necesidades (por no hablar más que de las necesidades básicas elementales) requiere actividades de mucho más impacto ecológico que en cualquiera de las sociedades anteriores. Esto señala una posible vía de abordaje del problema generado por el crecimiento: la *ecoeficiencia*.

Una bombilla de bajo consumo ofrece un mismo servicio —iluminación— con un gasto 5 veces menor de electricidad. Los motores de explosión actuales, más eficientes que los de años atrás, consumen 30 o 40% menos carburante para proporcionar el mismo impulso motor. Hoy la industria recupera metales usados en proporciones que alcanzan más del 40% del total.⁴ Los captadores de energía renovable de origen solar, incluida la eólica, empiezan a proporcionar una parte significativa de la energía exosomática consumida en algunos países con un gasto mínimo de metales, otros materiales y energía (fósil o nuclear) para su fabricación e instalación. Los ejemplos podrían multiplicarse.

La ecoeficiencia hace posible reducir el impacto ambiental sin renunciar a ciertas comodidades logradas hasta hoy. Pero no implica, en modo alguno, ninguna presión

«determinista» a prescindir del crecimiento económico. Esta vía «técnica» de reducir los impactos humanos sobre la superficie del planeta viene siendo promovida no sólo desde la sociedad civil, desde los grupos ecologistas, sino también desde la industria privada y los gobiernos. La industria «verde» se presenta como un relevo en las dinámicas inversionistas del capital, y como una alternativa a la crisis en sectores tradicionales de la industria. Desde este punto de vista, no sólo no está en contradicción con el dogma del crecimiento indefinido, sino que se presenta como una línea adicional de crecimiento, y por esto no encuentra resistencias por parte de los intereses del gran capital (aunque pueda topar con los intereses a corto plazo de algunos sectores empresariales, como la industria energética tradicional). Quienes creen en la compatibilidad entre crecimiento y sostenibilidad ecológica se apuntan a esta línea. Invocan la llamada *desmaterialización* de las industrias más modernas, que muestran una desvinculación entre producción y gasto de recursos naturales y contaminación (Carpintero 2005:43-111).⁵

A los efectos de la insostenibilidad ecológica, lo peligroso no es el consumo humano final, sino la degradación de los ecosistemas que sustentan la vida.

Aunque en términos relativos se dé esta desvinculación en algunos casos, las cifras globales de requerimiento de materiales y energía no cesan de aumentar, y esto es lo que importa para los efectos ecológicos globales. A eso debe añadirse el hecho de que cuando una técnica reduce el gasto en materiales y energía (y normalmente el precio de estos

⁴ Según Naredo-Valero (1999:129), en 1991 se recuperaba en el mundo el 16% del estaño, el 21,1% del zinc, el 27,6% del aluminio, el 43,4% del cobre y el 43,5% del plomo.

⁵ Véanse también las estimaciones de los requerimientos directos y totales de materiales de la civilización industrial en Naredo-Valero (1999:71-154).

insumos), se tiende a aumentar esos consumos, de modo que se neutralizan con mayores consumos los ahorros en eficiencia: es el llamado *efecto rebote* o *paradoja de Jevons* (Carpintero 2005:86-92).

La evolución técnica nos proporciona medios para satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos y estos medios acaban siendo indispensables para vivir de modo satisfactorio. Por ejemplo, en cualquier ciudad actual se requiere un complejo dispositivo colectivo de captación, depuración, transporte y distribución del agua hasta los grifos de las casas. Del mismo modo, es fácil comprender que entre los seres humanos y la naturaleza se interponen *sistemas sociotécnicos* que permiten obtener, además del agua, los alimentos, la ropa y todo lo que constituye el conjunto de nuestras necesidades, incluso las más elementales (y evacuar nuestros residuos) pero que nos hemos acostumbrado a satisfacer de determinadas maneras muy complejas, muy poco elementales, que nos resultan necesarias. No es posible hoy imaginar nuestro nivel de vida sin la nevera, el teléfono, el televisor, la red de carreteras y vías férreas, el automóvil, el sistema escolar y el sanitario.

Para reducir nuestra huella ecológica no basta con una moral austera que nos empuje a renunciar a lujos y caprichos: hace falta *simplificar* nuestro entero metabolismo sionatural.

En otras palabras: nuestro «exceso» de consumo no depende sólo de que cedamos al gusto por los caprichos y los lujos «consumistas», sino de la complejidad de los sistemas sociotécnicos que nos permiten satisfacer nuestras necesidades, incluidas las más elementales. Para reducir nuestra *huella ecológica* no basta con una moral austera que nos empuje a renunciar a lujos y caprichos: hace falta *simplificar* nuestro entero metabolismo sionatural. Lograr esta hazaña forma parte de cualquier programa imaginable de decrecimiento voluntario.

RACIONALIDAD ECOSOCIAL Y VOLUNTARIEDAD DE SEGUNDO GRADO

Como ya se ha dicho, la línea de la *ecoeficiencia* tiene unos límites evidentes, y hay que jugar con las magnitudes globales de la huella ecológica humana, abordando no sólo la eficiencia en el uso de materiales y energía, sino también la *suficiencia*, es decir, abstenerse de consumos excesivos y despilfarros, lo cual implica autocontención. Los actos individuales de *autocontención* del consumo tienen escasa eficacia. La adicción a la opulencia y a la comodidad es muy fuerte. Quienes toman conciencia del problema mundial y están dispuestos a adoptar conductas económicas dotadas de una *racionalidad ecosocial* son una minoría. Es cierto que en los últimos años se han logrado cambios significativos en ámbitos tan variados como la reducción del consumo de carne o el uso de la bicicleta, el ahorro de agua o la recogida selectiva de residuos sólidos urbanos. Pero la magnitud y la urgencia de los problemas obligan a adoptar medidas más eficaces y masivas, que sólo pueden lograrse mediante una disciplina colectiva garantizada por los poderes públicos. El civismo individual puede llevar a sacrificar tiempo y comodidad absteniéndose algunas personas del uso del automóvil privado y recurriendo al transporte público. Pero si las administraciones públicas no prohíben el uso del coche en determinados ámbitos y aumentan el número y la frecuencia de los vehículos públicos, esa acción cívica individual se diluirá como una gota de agua en el mar de las conductas incívicas. Para paliar estos efectos de «dilema del prisionero», las conductas solidarias deben verse reforzadas por medidas coercitivas que desanimen o penalicen las insolidarias.

La acción voluntaria, ineficaz cuando es individual, queda entonces arropada por una coerción institucional que impone el *interés general* por encima del «interés individual». Cuando progresa la toma de conciencia de los riesgos y, sobre todo, cuando hay una masa crítica de personas favorables a un cambio hacia la sostenibilidad, esas medidas coercitivas se pueden entender no como mera imposición externa, sino como autoimposición de la ciudadanía. Las políticas coercitivas adoptadas democráticamente se pue-

den entender como casos de una *voluntariedad de segundo grado*. Cuando acepto una limitación de velocidad en las carreteras y me pliego a la obligatoriedad impuesta por las instituciones democráticas según una lógica públicamente debatida (para fines consensuados como la reducción de las emisiones de gases contaminantes y de los accidentes de circulación), actúo obligadamente y bajo penas de sanción, pero acato la voluntad colectiva en cuya adopción he sido partícipe en tanto que ciudadano.

Cuando la voluntariedad propiamente dicha, *de primer grado*, no basta, hay que aplicar la de segundo grado. La voluntariedad es muy importante de cara a la eficacia de las medidas que se adopten. Las medidas por arriba suelen verse como imposiciones, y pueden dificultar la asunción voluntaria de las personas, y por tanto la continuidad de las prácticas que se intentan promover y su difusión en toda la sociedad.

CÓMO SIMPLIFICAR EL METABOLISMO SOCIONATURAL Y HACERLO MÁS SOSTENIBLE

En la experiencia social de los últimos años se han dado ya bastantes medidas y políticas que van en la línea de la sostenibilidad ecológica. Veamos algunos ejemplos.

Políticas de demanda. En la planificación gubernamental de la provisión de agua o energía, frente a las políticas de oferta, se pueden practicar *políticas de demanda*. Las políticas de oferta consisten en tratar de asegurar la provisión de agua o electricidad ajustándola a previsiones de futuro que extrapolen los consumos observados hasta ahora. Las políticas de demanda, en cambio, tratan de influir en la demanda para reducir el consumo: medidas de ahorro, de eficiencia, etc., con la mirada puesta en la reducción del impacto ecológico.

Reglamentaciones y prohibiciones. Los gobiernos pueden *reglamentar* la producción y distribución de bienes indeseables o en cuya producción se incurre en procesos contaminantes o dilapidadores. En casos peligrosos se ha llegado a la prohibición (como la del DDT en su momento, aunque no en todo el mundo); en otros considerados menos

graves se introducen incentivos o recomendaciones (como la sustitución del cloro por el agua oxigenada en el blanqueo del papel reciclado). La obligatoriedad de que la edificación nueva o los edificios públicos —nuevos o no— estén equipados con captadores solares térmicos para calentar el agua sanitaria (vigente en España) es una manera de difundir esta técnica «amiga de la Tierra» y de crear mercado para estos artefactos.

Impuestos verdes. La *fiscalidad verde* busca, por su parte, internalizar costes ambientales en productos ecológicamente nocivos para desincentivar su producción y consumo.

Condicionalidades en la contratación pública. La *contratación pública* de bienes que cumplan ciertos requisitos ambientalmente saludables empuja a la industria a asumir imperativos ecológicos: la administración pública, así, crea también incentivos y mercado para productos limpios y renovables.

La trivialidad en que se ha convertido el «fin de semana en Londres» desde cualquier punto de la península ibérica debería eliminarse cuanto antes.

Políticas territoriales orientadas a reducir la necesidad de transporte. El despilfarro podría combatirse con otras medidas, mucho más difíciles de arbitrar, que atacaran una fuente primordial de derroche energético: el transporte. La facilidad del transporte mecánico moderno, con precios muy asequibles para los carburantes, ha hecho posible una distribución sumamente dispersa de las actividades humanas en el territorio. Esto genera una *necesidad de transporte* hipertrofiada. Se produce a gran distancia del lugar donde se consumirá. La fabricación se dispersa en el mundo entero: la minería, la elaboración de los metales, la creación del saber técnico en laboratorios, los productos semielaborados y el montaje final del producto tienen lugar en los cuatro puntos cardinales del planeta y requieren, en cada fase, transporte. Se reside lejos de donde se trabaja, se estudia, se compra o se busca diversión. Los alimentos y la energía se producen lejos de donde se necesitan, y deben desplazarse también. Frente a esta necesidad

aberrante de transporte —téngase en cuenta que el transporte consume aproximadamente la mitad de toda la energía comercial que consume la humanidad—, el derroche debería combatirse mediante *políticas territoriales de proximidad*, lo que Serge Latouche (2007) ha llamado «relocalización». Deberían arbitrarse medidas para lograr en plazos breves una reorganización de las actividades necesarias para conseguir grados elevados de autosuficiencia energética, alimentaria, cultural, de servicios... Esto implica cambios drásticos en los hábitos y en las aspiraciones. La trivialidad en que se ha convertido el «fin de semana en Londres» desde cualquier punto de la península ibérica debería eliminarse cuanto antes. La eficacia de las comunicaciones actuales hace hoy posible acceder con suma facilidad y escasos recursos a muchas incitaciones y propuestas culturales. Viajar (las personas) debería verse como algo muy valioso para el desarrollo personal, pero que no puede trivializarse como hoy se hace —incluida la subvención pública al carburante de los aviones.

Naturalmente, como ya he dicho, una reorganización territorial de alcance tal es muy difícil de arbitrar. Pero no imposible: se pueden incentivar los consumos de proximidad, se puede dificultar fiscalmente el transporte innecesario, etc. El dogma hoy ampliamente dominante de que el comercio genera riqueza ha creado hábitos y ha reestructurado a escala mundial todo el sistema productivo hasta un punto de difícil marcha atrás. Pero si persiste el actual encarecimiento del petróleo y se agrava la disponibilidad de carburantes, las poblaciones se verán obligadas a adoptar espontáneamente medidas prácticas que «generen proximidad».

Política de la tecnociencia. Otra opción poco transitada tiene que ver con la orientación que se puede imprimir a la investigación y al desarrollo científico y técnico. La tecnociencia se ha desarrollado en función de una organización económica ecológicamente insostenible porque esa organización era la

que había. Hoy en día sabemos que las alarmas sobre la crisis ecológica han desencadenado desde hace muchos años líneas de investigación orientadas hacia la sostenibilidad. Se trataría, pues, de fomentar y multiplicar estas líneas; de poner la tecnociencia al servicio de proyectos que incorporen principios ecológicos, de precaución, ahorro, eficiencia y suficiencia. Mientras se invierta 6 veces más dinero en investigación en energías nucleares, incluida la de fusión, que en energías limpias y renovables,⁶ la cultura de la sostenibilidad no puede avanzar al ritmo exigido por la situación. Lo mismo puede decirse de todas las demás técnicas.

DECRECIMIENTO, EMPLEO Y TIEMPO LIBRE

El decrecimiento no gusta a los sindicalistas obreros, y seguramente tampoco gusta al grueso de los trabajadores asalariados. Se teme que haga desaparecer puestos de trabajo. Si ya la desaceleración y la falta de crecimiento incrementan el paro, el decrecimiento parece tener que hacerlo aun más deprisa. Pero los hechos muestran que tampoco el crecimiento es una garantía para los puestos de trabajo. El crecimiento ha batido todos los récords en los últimos treinta años, y el empleo no ha dejado de reducirse también. Esto invita a pensar que las relaciones entre empleo y (de)crecimiento no son directas. La cuestión del empleo tiene que ver, sobre todo, con el régimen de propiedad de los medios de producción. Si la gran masa de los medios de producción están en pocas manos y si la legislación permite a sus propietarios ejercer derechos desmesurados sobre los trabajadores empleados, el imperativo de máximo beneficio —sobre todo en un contexto de competitividad mundial— jugará siempre contra los trabajadores.

Decrecimiento, obviamente, implica menos producción mercantil, y por tanto menos ingresos monetarios. Pero esto no tiene por qué significar menos bienestar —que es la amenaza asociada al aumento del desempleo. El bienestar se reduciría si para obtener esos ingresos monetarios hubiera que trabajar tanto o más que antes. Esta posibilidad no se puede descartar, y de hecho ha tenido lugar a menudo en los últimos años. En cambio el bienestar no se reduciría ne-

⁶ Las inversiones totales para el decenio 1981-1990 en investigación sobre la energía en todos los países miembros de la Agencia Internacional de la Energía se repartían así: energías solares 9,5%; ahorro energético 7%; energías fósiles 16,8%; energías nucleares 66,5% (Energy Policies of IEA, 1990 Review, OCDE, París; cit. en H. Scheer [1993:66]).

cesariamente si a menos ingresos correspondiera más tiempo libre. Examinando el período posterior a la Segunda Guerra Mundial en la economía de los Estados Unidos, Juliet Schor observa que la mayor productividad en el trabajo no redundó en más ocio, y lo atribuye a que la población asalariada se vio empujada a trabajar más horas para ganar más dinero y satisfacer así sus crecientes ansias de consumo. Muestra, además, que no se puede entender este fenómeno meramente en términos de las *preferencias* de los asalariados, pues actuaron fuerzas que escapaban a la libre iniciativa de éstos. El afán de consumo fue inducido en parte por los reclamos comerciales, y en parte por la presión de los empresarios a favor de más horas de trabajo (y más ingresos para los trabajadores) en lugar de más tiempo de ocio. El «mercado» de tiempo libre «apenas existe en los Estados Unidos. Con escasas excepciones, los empresarios (vendedores) no ofrecen la oportunidad de cambiar ingresos por una jornada laboral más corta o un año sabático ocasional. Se limitan a traducirlo en ingresos, en forma de incrementos salariales o bonificaciones» (Schor 1994:18). La reducción de jornada, por ejemplo, no se contemplaba como opción, y cuando se contemplaba acarrearba pérdidas más que proporcionales en las cotizaciones a los seguros. La expansión de la pasión consumista tuvo poco de opción libremente elegida. Los empresarios preferían pedir horas extras a los trabajadores ya empleados que contratar otros nuevos, y fidelizaban a sus trabajadores cuando éstos quedaban atrapados en la cadena consumista de hipotecas y créditos. Schor subraya que tampoco se discutió públicamente la opción entre más ingresos o más ocio, lo cual ilustra la aplastante hegemonía empresarial en la organización del trabajo.

Esta observación indica que el afán desmedido de consumo no es tan espontáneo como a veces se presenta, lo cual permite pensar en su reversibilidad. Son frecuentes en los países industrializados —sobre todo en aquellos que tienen buenos sistemas de protección social— los casos de trabajadores, mujeres y hombres, que renuncian a ingresos mayores a cambio de más tiempo de ocio. Más tiempo libre no sólo permite gozar más y mejor de los medios de la vida, sino que además deja campo libre a intercambios recíprocos, a una mayor vida de relación, una mayor dedicación a los

hijos, consortes y otros familiares o amigos. Y esto puede hacer aumentar la calidad de vida. Así, pues, la pérdida de poder adquisitivo que el decrecimiento puede provocar no tiene por qué identificarse con pérdida de calidad de vida. Puede ocurrir incluso lo contrario, si bien esto depende de que tenga lugar un cambio de valores y prioridades.

Podemos imaginar un bienestar que no dependa de intercambios mercantiles, sino de relaciones de reciprocidad: la conversación con otras personas, el ejercicio físico, el deporte, los masajes y otras actividades de cuidado personal. Estas actividades, además, no son exigentes en medios materiales ni en energías exosomáticas. El bienestar resultante podría mejorar sin necesidad de aumentar los ingresos monetarios y sin impactos ambientales importantes.

El afán de consumo fue inducido en parte por los reclamos comerciales, y en parte por la presión de los empresarios a favor de más horas de trabajo en lugar de más tiempo de ocio.

Herman Daly formula así un argumento históricamente importante que establece una correlación inversa entre crecimiento y empleo: «¿Cómo se puede mantener el pleno empleo en una economía cuya tecnología se vuelve cada vez más intensiva en capital y en [recursos] energéticos, al tiempo que padece una creciente escasez de los recursos no renovables en que basa su tecnología?» (1989:377). Pero este argumento presupone un régimen privatista de propiedad. En otros regímenes la tecnología ahorradora de mano de obra puede dar lugar a un incremento del tiempo libre. Ahora bien, la escasez de energía puede desembocar en un resultado inverso: más trabajo para obtener el mismo producto (aunque de manera ecológicamente más sostenible). Georgescu-Roegen lo advertía: «La historia [...] presenta numerosos ejemplos (la Edad Media es uno de ellos) de sociedades cuasiestacionarias donde las artes y las ciencias prácticamente estaban estancadas. En un estado estacionario, además, la gente puede estar ocupada en los campos y [talleres] todo el día» (1989:82). Por eso conviene no idea-

lizar: una economía estacionaria o en decrecimiento tendría efectos muy distintos según el régimen de propiedad y los valores y prioridades hegemónicos de la sociedad.

Es difícil, por no decir imposible, que el capital acepte dinámicas de «auto-reducción» de este tipo (aunque en determinados contextos el capital, porque no tenía fuerza para oponerse, ha aceptado reducciones importantes de la tasa de beneficios), y por esto es previsible que si tienen lugar reducciones de los recursos disponibles, se produzcan tensiones en torno al régimen capitalista de propiedad y de acumulación.

Nuestra sociedad mundial es como el Titanic, y, como él, está amenazada de naufragio, aunque muchos alimenten la ilusión de que es insumergible.

CONCLUSIONES

El parón del crecimiento, e incluso el decrecimiento, que se anuncia debido a la imposibilidad de seguir sobreexplotando la biosfera debería ser asumido consciente y deliberadamente para evitar que desencadene una lucha de todos contra todos y un colapso social. Este decrecimiento afectaría sobre todo al mundo rico, puesto que el mundo pobre necesita crecer en algunas dimensiones de la provisión de bienes y servicios. Sería aconsejable que los países empobrecidos «emergentes» que han emprendido la senda del crecimiento industrial acelerado lo hicieran según pautas distintas a las que han prevalecido en Occidente, muy destructivas del medio natural, pero todos sabemos que no es ésta la opción elegida por ellos, lo cual hace más inquietantes para todos las previsiones de futuro. Si no se asume conscientemente que el crecimiento debe detenerse y dar marcha atrás, la escasez de recursos y la degradación ambiental pueden *imponer* la austeridad, y en las zonas más vulnerables la muerte por hambre.

El decrecimiento es incompatible con una organización económica, como la capitalista, que sólo puede

funcionar expandiendo la suma de valor, y por tanto implicaría conflictos muy agudos respecto de la propiedad de los medios de producción y del reparto del poder en la sociedad. A medida que vayan haciéndose perceptibles las escaseces de recursos, esos conflictos adoptarán formas que dependerán del reparto del poder industrial, financiero, político y militar y de la capacidad de las víctimas para defenderse e imprimir a la sociedad dinámicas más o menos igualitarias. Unas buenas salidas a la crisis serían aquellas que permitieran adoptar criterios ampliamente compartidos y consensuados de austeridad que hicieran posible a todos vivir aceptablemente con menos recursos que los que hoy dilapidamos.

Para ello hace falta que se desarrolle una *cultura de la suficiencia*, condición para hallar satisfacción con unos medios materiales bastante más reducidos que los que actualmente usa y consume la quinta o cuarta parte de la humanidad más acomodada. Esta revolución cultural es una tarea hoy prioritaria. Su éxito y su difusión permitirían tal vez encauzar la crisis hacia salidas positivas y solidarias; pero incluso si se impusieran soluciones darwinistas que llevaran a la desintegración social, una cultura de la suficiencia sería una reserva espiritual para reemprender la lucha por nuevos equilibrios ecosociales, más equitativos y sostenibles, cuando se reunieran las condiciones para ello.

Una cultura de la suficiencia debe contemplar el entero metabolismo sionatural de la especie humana con el medio natural. Por lo tanto, no hay que atender sólo a redimensionar los consumos finales de las personas, sino también los «consumos intermedios» con los que producimos los bienes finales de consumo, lo cual significa simplificar nuestro metabolismo sionatural. Esto significa hacer lo mismo con menos, utilizar medios sostenibles, energías renovables, cerrar el círculo de los residuos recuperándolos, proteger los ecosistemas de su destrucción, aprovechar los recursos renovables sin agotar el capital natural que los proporciona.

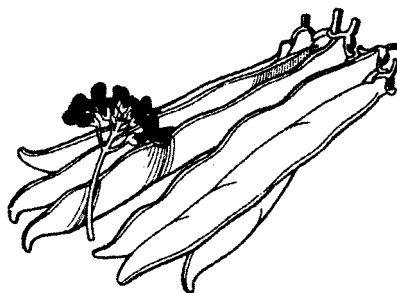
Esta reorientación implica no sólo autocontención individual, frugalidad personal, menor consumo final de recursos. Implica también acción colectiva, social y política, con miras a reorganizar el entero metabolismo sionatural,

tarea que obviamente no está al alcance de la acción individual. *El consumo es político*. Como parte del metabolismo sacionatural, el consumo depende de la producción, y no puede intervenir en su configuración si no se interviene a la vez en el modelo productivo, económico y ecológico. Y esto es una tarea eminentemente *política*, que, además, no se puede abandonar a ningún poder minoritario, sea político o económico o ambas cosas, y en particular, que no se puede ni se debe abandonar al poder expansivo y maximizador del capitalismo.

El hundimiento del *Titanic* fue dramático no sólo, ni principalmente, porque fue el fracaso de la ilusión de que la técnica era capaz de construir un buque insumergible. Lo fue porque aquel barco admitía muchos más pasajeros que plazas en botes salvavidas. Al naufragar, una parte del pasaje estaba automáticamente condenada a morir. Nuestra sociedad mundial es como el *Titanic*, y, como él, está amenazada de naufragio, aunque muchos alimenten la ilusión de que es insumergible. Por eso la tarea más solidaria y humanista hoy es aprovechar los años que nos quedan —antes de que sea demasiado tarde— para desguazar los camarotes y los salones de lujo del buque y con sus maderas y otros materiales ponernos a construir los botes salvavidas que faltan.

REFERENCIAS

- CARPINTERO, Óscar, *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación César Manrique, Teguiise (Lanzarote), 2005.
- DALY, Herman, *Economía, ecología, ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, Fondo de Cultura Contemporánea, México, 1989.
- GARCIA, Ernest, «Del pico del petróleo a una sociedad post-fosilista», en Sempere-Tello, 2008, pp. 21-48.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas, «Mitos de la economía y de la energía», en Daly (1989: 73-92).
- LINZ, Manfred, Jorge RIECHMANN y Joaquim Sempere, *Vivir (bien) con menos*, Icaria, Barcelona, 2007
- NAREDO, J.M., y A. VALERO (dirs.), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argenteria-Visor, Madrid, 1999.
- SCHEER, Hermann, *Estrategia solar. Para el acuerdo pacífico con la naturaleza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1993.
- SCHOR, Juliet, *La excesiva jornada laboral en Estados Unidos: la inesperada disminución del tiempo de ocio*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1994.
- SEMPERE, Joaquim, y Enric TELLO, *El final de la era del petróleo barato*, Icaria, Barcelona, 2008.
- LATOUCHE, Serge, *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, Icaria, Barcelona, 2007.



La catástrofe como oportunidad

Oriol Leira y Stefano Puddu*

Hablar de catástrofe es un ejercicio inevitable en nuestro tiempo. No se trata de morbo ni tampoco de un capricho. Son los hechos los que, tozudamente, ponen sobre la mesa este concepto, a pesar de que, normalmente, nuestra sociedad prefiera esquivarlo.

Así pues, ¿Por qué motivo se habla ahora de *tiempo de catástrofes*? Nuestra historia reciente lleva las terribles cicatrices de dos guerras sangrientas que sembraron de cadáveres la vieja Europa. Ahí tenemos tres décadas de acontecimientos catastróficos, y fue sobre sus escombros que nuestra sociedad occidental construyó su desarrollo, alternando fases de recuerdo obsesivo con otras de amnesia delirante. El afán por levantar la nueva Europa, la mística del crecimiento y sus milagros económicos —estado del bienestar, pleno empleo— se alimentaron de la fuerza de este olvido y a su vez contribuyeron al ocultamiento del pasado, hasta producir el hedonismo de la segunda mitad del siglo XX. Gilles Lipovetsky ha caracterizado este momento como la liberación jubilosa del individualismo, catalizado por el consumo extendido por primera vez a las masas con todo lo que esto conlleva: alejamiento de las ideologías políticas, hundimiento de las normas tradicionales y culto del presente. Su símbolo es Narciso.

Zygmunt Bauman ha caracterizado como *liquida* esta sociedad desregulada, fragmentada y flexible de la etapa neoliberal. Su movimiento es continuo e imposible

de atrapar. No obstante, esta situación ha ido cambiando progresivamente. El clima social se ha endurecido y se ha debilitado la relación con el presente. La pérdida del mundo tradicional se vive más como desorientación que como emancipación. Lipovetsky señala que Narciso vive ahora atormentado por la inquietud. Es el miedo lo que lo arrastra y lo domina ante la incertidumbre del porvenir. Las crisis financieras, los riesgos alimentarios, las catástrofes sanitarias, el cambio climático, los desastres ambientales, la globalización deslocalizadora, el terrorismo, las mafias... Parece que el mundo se haya convertido en una pesadilla. Y es justo en estos tiempos de angustia que irrumpe de nuevo la catástrofe, como concepto que recobra su papel vertebrador de nuestro porvenir como especie.

Esta afirmación se justifica por el cambio de magnitud de las amenazas: el cambio climático, que determina tremendas repercusiones ecológicas en serie; el *peak-oil*, que marca el punto inicial de la escasez creciente de los combustibles fósiles, lo que pone en entredicho la base del funcionamiento de nuestra sociedad; la crisis del agua, recurso vital y frágil, cuyo conflicto no ha hecho más que empezar; las fluctuaciones del sistema financiero, un mundo de sombras dramáticamente inflado que pone en riesgo la economía global; la sinrazón militar como ruido de fondo, que vampiriza la economía y mueve los hilos de las grandes decisiones planetarias; todos estos elementos, a menudo interrelacionados, y muchos otros que sería largo detallar, configuran lo que Ulrich Beck ha llamado *sociedad del riesgo*. Nos invade la sensación de haber llegado a un callejón sin salida. Este mundo, tal como está montado, no se aguanta. Estamos rodeados por escenarios de catástrofe que nos pi-

* Oriol Leira es filósofo y profesor de secundaria; miembro del consejo de redacción de la revista *Illacrua* (oriolleira@menta.net), y Stefano Puddu es diseñador y publicista; es uno de los responsables de la revista local «gar» (stefano@faino.com).

den un cambio de modelo, al tiempo que nos hablan de lo difícil que será llevarlo a cabo —si no es, justamente, como consecuencia del desastre.

Así pues, la necesidad de un cambio de modelo y a la vez su imposibilidad práctica son las razones que nos piden reflexionar sobre la pedagogía de las catástrofes.

¿En qué sentido se puede decir que las necesitamos? ¿Qué nos pueden enseñar las catástrofes que sería imposible aprender de otra forma? Y también: ¿Cómo podríamos prepararnos para poner en práctica un cambio de modelo antes de que la catástrofe llegue?

Esta temática cobra una especial relevancia en la sociedad occidental de nuestros días. En el ámbito europeo, ha sido tema de reflexión especialmente en Francia e Italia. Seguidamente, abordaremos dos perspectivas procedentes de estos dos países, como muestra para enfocar la problemática.

VOCES Francesas: GROUPE 2040

A partir de un encuentro en el marco de la revista *Esprit* entre Jean-Pierre Dupuy y Frédéric Worms, seguido desde las ondas por el programa *Bien commun* en *France-culture*, se constituyó el «groupe 2040» con la voluntad de pensar sobre las distintas catástrofes que van acaeciendo y de medir los diferentes usos políticos que se haga de ellas. Se trata de un colectivo heterogéneo por procedencia (incluye científicos, filósofos, antropólogos y juristas), puntos de vista, y posicionamientos, ya que no hay unanimidad valorativa ni se comparte una línea ideológica predefinida. Recientemente, (marzo-abril 2008) el grupo ha publicado un monográfico en la revista *Esprit* con el título elocuente de *Le temps des catastrophes*.

¿Por qué 2040? Ese año es un punto cercano en la línea temporal, pero aún fuera de nuestro alcance, inspirado en la manera que tuvo Georges Orwell de escoger el año 1984 como un horizonte medio real y medio mitológico, útil para inspirar una reflexión de alcance global. Por otro lado, distintos expertos han señalado el 2040 como el año del vuelco en múltiples dominios (agotamiento de los recursos fósiles, calentamiento del planeta, etc.).

Otro motivo de interés está relacionado con uno de los conceptos más celebrados de Jean-Pierre Dupuy, uno de los precursores del grupo: el *catastrophisme éclairé*, que podría traducirse como «catastrofismo iluminado», que trata la catástrofe futura como un destino fijo e irrevocable al que estamos abocados y que tiene efectos retroactivos sobre el pasado.

CATASTROPHISME ÉCLAIRÉ

Dupuy empieza su reflexión a partir del texto del filósofo alemán Hans Jonas, *El principio de responsabilidad*, prestando especial atención al sentimiento manifiesto de que la humanidad avanza ciegamente hacia el abismo. Frente a esta dramática constatación se plantea una doble pregunta: ¿por qué se hace esperar tanto el sobresalto? ¿Qué podemos hacer?

¿Cómo podríamos prepararnos para poner en práctica un cambio de modelo antes de que la catástrofe llegue?

Es aquí donde encontró su primer gran obstáculo: su formación científica —es ingeniero de minas— no le permitía dar respuesta a ninguna de las dos preguntas. Para Dupuy la solución será política, pero ésta supone una ética que a la vez nos retrotrae a una metafísica.

La ciencia, en cambio, no puede dar respuestas seguras: tanto la prevención como las políticas de precaución se han mostrado estériles para afrontar el reto de la catástrofe.

Su propuesta metafísica, bautizada como *catastrophisme éclairé*, consiste en proyectarse por medio del pensamiento al momento de después-de-la-catástrofe y, mirando atrás en dirección a nuestro presente, poder verla como un destino, pero un destino que nosotros podríamos evitar o descartar si aún estuviésemos a tiempo de hacerlo. Se trata de una astucia que, en una lógica de cuenta atrás, nos incita a velar por aquello que está en camino y nos prescribe a actuar como si fuéramos las víctimas de un destino prefijado, obteniendo

así, como resultado, el que nos hagamos responsables de aquello que nos pueda pasar.

Así pues, la propuesta de Dupuy de aceptar la catástrofe como un destino inapelable pide desarrollar otra relación con el tiempo. Considera que el texto de Hans Jonas marca un antes y un después en lo que se refiere al tiempo. Opone al concepto «tiempo de la historia» el concepto «tiempo del proyecto» que concibe la catástrofe como un horizonte fijo en el porvenir y extiende acta de los efectos retroactivos sobre el pasado. Esto nos abre un horizonte de posibilidades nuevas, ya que podemos coger el timón de nuestro destino.

ENRICO EULI: *CASCA IL MONDO*

Personalidad de difícil ubicación entre la reflexión filosófica y la agitación política, Enrico Euli es una de las voces italianas que plantea con más contundencia este tema. En su libro «*Casca il mondo! Giocare con la catastrofe*» deja muy claro que ya vivimos inmersos en la catástrofe; el mayor síntoma de ello es que tenemos información abundante sobre las causas de los problemas, pero somos incapaces de sacar las conclusiones en cuanto al cambio de nuestras formas de vida. Frente a las perspectivas de catástrofes *externas*, alternamos reacciones de negación (ocultamiento, olvido...) con otras de banalización, a veces convirtiendo incluso la desgracia en espectáculo. Mientras tanto, el poder las utiliza para imponer su lógica controladora, y en nombre de la seguridad hace que renunciemos a nuestra libertad. Coincide en esto con Giorgio Agamben, quien alerta que la implantación de políticas de seguridad está acercando el estado de derecho al estado de excepción. Euli subraya sobre todo la tendencia a reafirmarse con más fuerza en las conductas que, por otro lado, resultan ser el origen de nuestra desgracia. Se pone de manifiesto no sólo nuestra dificultad para asumir el carácter contradictorio y paradójico de la realidad, sino sobre todo la incapacidad de aprender de los errores, es decir, de revisar las premisas que guían nuestro pensar y nuestro quehacer. Siguiendo el hilo de la reflexión de Gregory Bateson sobre las categorías lógicas del aprendizaje, Euli insiste en que la tarea

esencial de la formación en el mundo de hoy consiste en promover no tanto el conocimiento de contenidos concretos (protoaprendizaje), sino la capacidad de contextualizarlos dentro de marcos de referencia múltiples, comparándolos entre sí y también relacionándolos con la propia experiencia (deuteroaprendizaje). Y todo ello con el objetivo de favorecer formas de conocimiento de tercer nivel, basadas en dobles descripciones, uso de metáforas, manejo creativo de las contradicciones, etc. Sólo por este camino podemos llegar a «conocer nuestros conocimientos», entender como, a través de ellos y en relación constante con otras personas, construimos «la realidad de nuestra realidad» y llegar así a revisar las premisas de nuestra forma de pensar y de vivir, cuando éstas resultan ser equivocadas. Lo divertido del caso es que Euli, en su experiencia no solo como formador sino también como activista político, utiliza la herramienta del juego como vía maestra para hacer posible esta participación integral de la persona ante los dilemas de sus vidas, para aprender, conjuntamente, a «jugar con la catástrofe».

HACER PEDAGOGÍA DE LAS CATÁSTROFES

En una conferencia hecha el año 2004 sobre la situación del mundo después de la guerra en Irak el escritor inglés John Holloway se sirvió de una imagen casi onírica, al estilo de las pesadillas de Allan Poe: todos estamos en una gran habitación con paredes ciegas, sin ventanas al exterior. La habitación está amueblada, algunos están sentados de forma cómoda y otros, la mayoría, no tanto. Pocos parecen darse cuenta que las paredes se mueven hacia el interior de la habitación, y amenazan con dejarnos progresivamente sin espacio. Entre los habitantes hay discusiones continuas, pero éstas se refieren a la disposición de los muebles. Se organizan a menudo votaciones para decidir cambiarlos de lugar. En efecto, según como se disponen, puede haber más o menos gente que esté cómoda, pero en ningún caso esto consigue frenar el movimiento imparable de las paredes.

En la habitación también hay gente que dice que lo importante no son los muebles sino las paredes, y algunos van empujando y dando cabezazos para intentar frenar su

movimiento. Al principio creen que están solos pero poco a poco descubren muchas otras personas que, sin aparentarlo, hacen lo mismo. Juntos, miran las paredes en busca de las grietas que permitan derrumbarlas.

Esta imagen nos plantea la necesidad de una catástrofe (tirar abajo las paredes) para evitar otra catástrofe mayor (acabar todos machacados). Y nos pide centrarnos en las cuestiones estructurales de nuestra organización (mental, social, ecológica) y no tanto en el color político que domina el parlamento. El problema, tal como lo formula Euli, es que hoy por hoy la política se mueve en un sentido opuesto a la vida.

Por lo tanto, la catástrofe es, también, una oportunidad de cambio, una ocasión para desmontar aquello que parece intocable. Pero cuidado porque habrá también quien la quiera aprovechar para reforzar sus privilegios. Como observa Jorge Riechmann en un escrito reciente, la derecha está preparando de forma muy consciente sus estrategias para utilizar momentos de crisis en su propio beneficio.

¿Y qué podemos hacer nosotros? En la metáfora de las paredes, el punto clave son las grietas, es decir, los puntos débiles del sistema. El trabajo y el Estado para Holloway, el sistema financiero y la publicidad según Latouche, y así sucesivamente.

El resumen podría hacerse de forma muy simple: estamos viviendo muy por encima de nuestras posibilidades, mucho más allá de los límites que son sostenibles para la ecología del planeta. Si seguimos sin tocar de pies al suelo, será inevitable, con perdón, caer de culo. Entonces tal vez reaccionaremos, siempre que tengamos la suerte que el batacazo no haya sido definitivo.

Dupuy nos propone el recorrido inverso: crear, más allá de cualquier duda, que la catástrofe será, para así poder evitar lo irreversible.

Latouche propone estar atentos y aprovecharla como instrumento para descolonizar nuestro imaginario economista. El inquietante fenómeno de la canícula del verano del 2003 que segó muchas vidas humanas despertó una alarma que ha hecho mucho más para convencer a la sociedad francesa de la necesidad del decrecimiento que todas las campañas de sensibilización juntas.

Euli, por su lado, no se pone como objetivo el evitar la catástrofe, sino incluirla en nuestra lectura de la realidad, siendo capaces, además, de aceptar su presencia en nuestras vidas y jugar con ella, convencidos que también nos ofrece una oportunidad clarificadora y, a menudo, positiva.

Por esto propone que la escuela —que hasta ahora reproduce y transmite justamente los valores, conceptos y hábitos que nos están llevando aceleradamente a la catástrofe— se concentre en la tarea de preparar alumnos y maestros para protagonizar este cambio de premisas.

Y aunque pueda parecer frívolo, nosotros estamos convencidos de la necesidad de volcar los esfuerzos en saber dar un trato creativo a las catástrofes para leerlas en clave de cambio. Las catástrofes nos brindan oportunidades y tenemos que saber aprovecharlas y no esperar pasivamente un nuevo parche del sistema que nos arrastre cada vez más hacia un camino sin retorno. Se trata sobre todo de no dejarse narcotizar por el mal sistémico.

El problema, tal como lo formula Euli, es que hoy por hoy la política se mueve en un sentido opuesto a la vida.

En lo que se refiere al terreno práctico, tenemos que vivir dentro de las posibilidades que nos ofrece nuestro territorio. Necesitamos salir de un imaginario alucinatorio y enfermizo para construir otro imaginario distinto. Aquí no hablamos de opciones para privilegiados o intelectuales: estos cambios nos incumben a todos, se refieren a la vida que estamos abocados a compartir con todos los demás.

Los movimientos sociales deberían tener, ante todo, el papel polinizador de siempre, recogiendo e intercambiando ideas, favoreciendo que se fecunden entre sí y que no caigan en suelo yermo. El modelo en red que, cada vez más, rige su funcionamiento, permite generar autonomía y creatividad, dos valores necesarios para cualquier escenario futuro que queramos construir juntos.

Finalmente, este cambio de planteamiento se tiene que aplicar a la organización territorial concreta de cada municipio. En este sentido, es muy interesante profundizar en el

conocimiento de la experiencia italiana del *Nuovo municipio*, una asociación de ayuntamientos que quiere volver a una gestión política —es decir, co-responsable— del territorio, en una perspectiva de decrecimiento hasta volver al cauce del propio límite ecológico.

La catástrofe sería no querer ni tan sólo intentarlo.

REFERENCIAS

- AGAMBEN, G., *Stato di eccezione (Homo sacer II, 1)*, Bollati Boringhieri, 2003.
- BATESON, G., *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, 1976.
- BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*, FCE, 1999.
- BECK, U., *La sociedad del riesgo*, Paidós, 1986.
- DUPUY, J.P., *Pour un catastrophisme éclairé*, Le Seuil, 2002.
- *Petite métaphysique des tsunamis*, Le Seuil, 2005.
- ESPRIT nº 343, Mars-avril 2008, *Le temps des catastrophes*.
- EULI, E., *Casca il mondo! Giocare con la catastrofe*, Meridiana, 2007.
- HOLLOWAY, J., *Dopo l'invasione dell'Iraq. Il mondo in una stanza*, 2004. (Artículo aparecido en la versión electrónica de la revista italiana «Carta»: www.carta.org).
- JONAS, H., *El principio de responsabilidad*, Herder, 1995.
- LATOUCHE, S., *La apuesta por el decrecimiento*, Icaria, 2008.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, 1986.
- LIPOVETSKY, G., *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación y empresa*, Anagrama, 2002.
- RIECHMAN, J., *Sobre crisis ecosocial y antifascismo, comunicación en el marco de ISTAS*, Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud, 2007.

ESPAI Icaria



Una librería y un nuevo espacio abierto para debates y otras actividades.

Análisis contemporáneo
Ecología
Movimientos sociales
Mujer y género
Relaciones Norte-Sur
Paz y Conflictos
Literatura
Poesía
Infantil

Horario
De martes a viernes de 4 a 8 de la tarde
Sábado de 10 a 2 del mediodía

ESPAI Icaria

Arc de Sant Cristòfol, 11-23 - Tel. 93 269 13 75 - 08003 Barcelona

Publicación trimestral de ciencias sociales



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

DirecciónC.P.....

PoblaciónProvincia

NIFTeléfono

ProfesiónOcupación.....

SUSCRIPCIÓN POR 4 NÚMEROS DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO

primera suscripción

renovación

Tarifa:

España 22 euros

Europa 30 euros

Resto del mundo 37 euros

SUGERENCIAS

Apartado de Correos 30059, Barcelona

SUSCRIPCIONES

e-mail: comandes@icariaeditorial.com

e-mail: icaria@icariaeditorial.com

Tel.: (34) 93 301 17 23/26 (Lunes a viernes de 9 a 17 h.)

Fax: (34) 93 295 49 16

mientrastanto.e

Mientras tanto está publicando un boletín electrónico de periodicidad mensual. Quienes deseen suscribirse gratuitamente a *mientrastanto.e* pueden solicitarlo a la dirección siguiente:

suscripciones@mientrastanto.org

Decrecimiento Sostenible: París, abril del 2008

Joan Martínez Alier*

El congreso sobre el Decrecimiento Sostenible (o *Sustainable Degrowth*) de París de los días 18 y 19 de abril del 2008 fue organizado sobre todo por François Schneider, un joven economista que se dio a conocer fuera de la universidad hace un par de años con su gira por Francia con un asno, cuya sobria alimentación basada en recursos renovables, escasa velocidad y tendencia a pararse de repente y negarse a caminar, simbolizaban la necesidad de abandonar la quimera del crecimiento económico continuo.

Resumo aquí lo que dije en el congreso. Anuncié que trataría tres temas: el contenido del concepto del Decrecimiento Sostenible, las políticas que nos podrían llevar a él, y las alianzas de fuerzas sociales del Norte y del Sur que nos permitirían avanzar. Dije también que no podíamos escaparnos de discutir el problema del crecimiento de la población humana.

¿Qué es el Decrecimiento Sostenible? No debemos jugar con las palabras ni decir mentiras. Sabemos que Decrecimiento Sostenible significa un decrecimiento económico que sea socialmente sostenible. En cambio, durante veinte años, desde 1987 y el Informe Brundtland de las Naciones Unidas, la palabra de orden ha sido otra: el Desarrollo Sostenible, que quiere decir crecimiento económico que sea ecológicamente sostenible. Sabemos sin embargo que el crecimiento económico no es sostenible ecológicamente.

¿Por qué el crecimiento económico no es ecológicamente sostenible? Por las siguientes razones. La economía industrial agota los recursos y desborda los sumideros de residuos. Se acerca el pico de la curva de Hubbert, a los 90 o 100 millones de barriles por día. La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera está creciendo en los años 2000 a 2 ppm por año, y a este ritmo llegará a 450 ppm en treinta años más.

La energía no es reciclable, y los materiales son reciclables en la práctica solamente en parte. De ahí la continua búsqueda de nuevas fuentes de energía y de materiales en las «fronteras de la extracción», para sustituir la energía y los materiales que han sido disipados y para asegurarse nuevos suministros.

Es cierto que aumenta la eficiencia en el uso de energía (los automóviles viajan más kilómetros con los mismo litros de gasolina) y también cambian los materiales, de manera que la economía puede crecer gastando en proporción menos energía y menor tonelaje de materiales. Sin embargo, este mismo proceso de aumento de la productividad de los recursos naturales puede desencadenar lo que se llama la Paradoja de Jevons o el «efecto rebote». Jevons en 1865 había señalado que la mayor eficiencia de las máquinas de vapor abarataba para los fabricantes el costo del carbón por unidad de producida lo cual llevaría a una mayor demanda de carbón. Este es un punto sobre el cual los partidarios del Decrecimiento Sostenible insisten mucho.

Ahora bien, ¿qué es lo que debe decrecer? Sin duda: la economía. Pero, ¿cómo describimos la economía? Recor-

* Departamento de Economía. Universidad Autónoma de Barcelona y coordinador de la revista *Ecología Política*. Joan.martinez.alier@uab.cat.

demos aquí el trabajo de los últimos quince o veinte años sobre el Metabolismo Social de Marina Fischer-Kowalski en Viena, de Robert Ayres y tantos otros autores. La ecología social, la ecología humana, y la economía ecológica proporcionan resultados sobre los indicadores físicos de la economía. Estos son:

a) Flujos de materiales

- No existe la desmaterialización, no hace falta continuar discutiendo la reducción de materiales por un factor 4 (como propugnaba el Wuppertal Institut hace unos años), menos aun por un factor 10. Ojalá estuviera ocurriendo pero no es así. Conocemos las cifras en Europa y fuera de Europa gracias a la investigación de los últimos años. Esas cifras son ahora estadísticas oficiales de Eurostat, lo serán de la OCDE.
- En la mayoría de países, no solo aumenta la cantidad absoluta de materiales sino incluso la intensidad material de la economía, es decir, el cociente toneladas de materiales / PIB. Así ocurre en países donde hay un boom en la construcción como ha sido el caso de España hasta 2008 pero también en países de América Latina con gran exportación de minerales. Lo mismo en la India, cuyo sistema energético depende tanto del carbón mineral.
- La cantidad de materiales en la economía (divididos en biomasa, minerales para construcción, otros minerales, y combustibles fósiles) es un indicador de presión sobre el medio ambiente.
- La convergencia a un promedio europeo de 16 toneladas por persona (solo materiales, no contamos aquí el agua), multiplicaría los flujos de materiales en el mundo por lo menos por un factor de 3 con la población actual.
- Es posible caracterizar las economías del mundo por esos flujos de materiales. Vemos las tendencias históricas, las transiciones, podemos también analizar las pautas de comercio exterior. Por ejemplo, América Latina exporta seis veces más toneladas que importa mientras la Unión Europea importa cuatro veces más

toneladas que exporta. Hay por tanto un comercio internacional ecológicamente desigual.

- Podemos entender los conflictos socio-ambientales típicos de tal situación: los conflictos por la extracción de minerales o de petróleo, o los conflictos causados por el uso muy desigual por persona de los océanos como sumideros de dióxido de carbono o de la atmósfera como depósito provisional.

b) Energía.

- Sabemos que el uso de energía por persona está aumentando. La convergencia hacia un promedio de 300 GJ (gigajoules) por persona/año (mayor al de Europa, inferior al de Estados Unidos) significaría multiplicar por 5 el uso actual de energía en el mundo. Si se usa en proporción más carbón, aumentará todavía más la producción de dióxido de carbono. Si se usa energía nuclear, hay un obvio peligro de proliferación de su uso militar.
- El EROI (es decir, el rendimiento energético del input de energía) está bajando al recurrir (por el aumento del precio del petróleo al llegar al pico en la curva de Hubbert) a extracciones de arenas bituminosas como las de Alberta en Canadá o a la extracción de petróleos muy pesados (como los del Orinoco venezolano) o al cultivar agrocombustibles.

c) La HANPP (Apropiación Humana de la Producción Primaria Neta de Biomasa).

- La HANPP también está creciendo, por el crecimiento de la población y también por la pavimentación del suelo, el aumento del consumo de carne por persona, y los agrocombustibles.
- ¿Qué indica un aumento de la HANPP? Cuánto mayor es la HANPP, menos biomasa está disponible para otras especies, por tanto es un indicador de pérdida de biodiversidad.

Hay quienes prefieren un solo número. Se impacientan con esos indicadores físicos, ya sea porque son economistas que no los entienden y prefieren describir la economía en

términos monetarios como el PIB o un PIB «verde», o por una razón opuesta: porque piensan que más vale un solo número socialmente impactante que resuma la presión física sobre el medio ambiente al estilo de la Huella Ecológica.

- Ha habido intentos bienintencionados de conseguir un PIB «verde», en lo que llamamos el marco teórico de la «sustentabilidad débil». Esos intentos fueron útiles para las discusiones de los años 1980, pero han sido descartados porque requieren supuestos que no todos aceptan y que son arbitrarios. Roefie Hueting propuso deducir del PIB los gastos de ajuste de la economía a los límites ambientales fijados por un (difícil) consenso científico y social (por ejemplo, reducir las emisiones de dióxido de carbono el 50%). Otras propuestas son el PIB «verde» de Daly y Cobb que se llama ISEW (Índice de Bienestar Económico Sostenible) y el GPI (Índice de Progreso Genuino), muy parecido en su procedimiento de cálculo al ISEW.
- Del lado físico está la Huella Ecológica (que yo enseñe a calcular a recién licenciados de Ciencias Ambientales de la UAB en 1998, lo cual convirtieron en inofensiva profesión municipal durante unos años en Cataluña). La Huella Ecológica suma en hectáreas por persona, a) la superficie para los alimentos, b) la superficie para madera, de construcción o pasta de papel, c) el espacio edificado, o para calles, parkings, y d) la superficie virtualmente necesaria para absorber el dióxido de carbono producido por la quema de combustibles fósiles. El autor de la idea y de los primeros cálculos fue el ecólogo de Vancouver William Rees (1992) a partir de la idea del *ghost acreage* de G. Borgstrom, es decir la «superficie fantasma» fuera de Europa que se usaba para alimentar animales en Europa con harina de pescado importada del Perú en los años 1960 y 1970. También influyeron las ideas de espacio ambiental de Hans Opschoor. La Huella Ecológica ha sido después popularizada por Mathis Wackernagel, quien hizo su doctorado con William Rees. La Huella Ecológica correlaciona estrechamente con las emisiones de dióxido de carbono per capita, no da una información muy distinta.

- Además, el juicio sobre si la Huella Ecológica de los humanos es excesiva requiere una previa decisión humana colectiva sobre cuál debería ser la HANPP. Si reservamos la mitad de la NPP para las especies silvestres, entonces una huella ecológica humana no muy grande ya será excesiva. Si pensamos que los humanos tienen derecho (¿por qué?) al 90 por ciento de la NPP, entonces la Huella Ecológica puede viablemente ser mayor.

En las facultades de Economía se enseña a los estudiantes que la economía es como un carrusel o tío-vivo (un *merry-go-round* - decía Georgescu-Roegen) entre los consumidores y los productores. Ambos se encuentran en los mercados de bienes de consumo y en los mercados de servicios de los «factores de la producción» (por ejemplo, vendiendo horas de trabajo a cambio de un salario). Se forman precios y se intercambian cantidades. Esto es la Crematística. Las cuentas macro-económicas (el PIB) agregan esas cantidades multiplicadas por sus precios.

La economía puede ser descrita de manera diferente, con lenguaje físico, como un sistema de transformación de energía (sobre todo, de recursos agotables) y de materiales (incluida el agua) en productos y servicios útiles, y finalmente en residuos. Esto es la Bioeconomía (como la quiso llamar Georgescu) o la Economía Ecológica como la llamamos ahora. Hitos son los artículos o libros de N. Georgescu Roegen (1966 y 1971) de Herman Daly (1968) de A. Kneese y R.U. Ayres (1969) y de Kenneth Boulding (1966). Todo esto nos hace entender que hay *descripciones no-equivalentes de una misma realidad económica*, una expresión que inevitablemente me recuerda las enseñanzas de Mario Giampietro, quien estudió durante años con David Pimentel en la Cornell University sobre energía y agricultura, y estuvo presente en Barcelona en 1987 en la fundación de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, siendo ahora investigador en el ICTA de la UAB de métodos de estudio del metabolismo de la sociedad.

La visión ecológica de la economía tiene antecedentes, y resulta interesante preguntarse porqué demoró tanto la llegada de la economía ecológica al panorama de las ciencias. Tal vez la tajante distinción entre ciencias naturales

y ciencias sociales fue un factor en contra. O deberíamos preguntarnos si lo que falló fue la falta de grupos y movimientos sociales (como hoy son los movimientos ecologistas y la Vía Campesina, una red internacional) que quisieran usar las ideas de la Economía Ecológica.

¿Cuáles fueron esos antecedentes? ¿Quiénes son los abuelos o los padres de la Economía Ecológica, anteriores a la década de 1960? Muy brevemente, daré aquí una lista incompleta. Entre los primeros que vieron la economía en términos del flujo de energía destaca el médico ucraniano S.A. Podolinsky, quien en 1880 calculó el EROI de la agricultura. Por su lado, el biólogo y urbanista escocés, Patrick Geddes, influenciado por John Ruskin, entró en una polémica contra el economista Walras en 1884. Geddes presentó los principios de una tabla input-output física de la economía, señalando la parte de los inputs que se iba perdiendo, disipando, antes de llegar al producto final. Años después, el discípulo neoyorkino de Geddes, Lewis Mumford, iba a marcar una línea parecida desde la década de 1920 hasta la de 1980. Volviendo a Europa, el químico Wilhelm Ostwald publicó en 1909 una interpretación de la historia económica en términos de dos tendencias contrapuestas: el uso cada vez mayor de energía pero también la mayor eficiencia del uso de energía. En vez de apuntarse a esta interesante propuesta susceptible de investigación empírica, el sociólogo Max Weber, muy empeñado en preservar la separación de las ciencias naturales y las ciencias sociales, le hizo una crítica despiadada. Mientras tanto, Alfred Lotka introdujo la diferencia entre el uso endosomático y el uso exosomático de energía en la especie humana, y se preguntó que límites tenía el uso exosomático. Otro químico, Frederick Soddy, premio Nobel, experto en radioactividad, propuso en un libro publicado en 1922 que había una gran diferencia entre las finanzas y la verdadera riqueza, citando a John Ruskin. Resumiendo: su tesis era que las deudas podían aumentar exponencialmente, por lo menos durante un tiempo, mientras la economía física, la verdadera riqueza, decae entrópicamente. Por fin, la polémica entre Otto Neurath de un lado, y von Mises y Hayek de otro acerca del cálculo económico en una economía socialista en los años 1920 fue en el fondo una discusión acerca de la insuficiencia de los

precios de mercado para señalar la escasez intergeneracional de materiales y energía.

Ya más tarde, en los años 1960 y 1970, hubo una eclosión de lo que ahora llamamos Economía Ecológica. En los inicios de los años 1970, los Meadows publicaron *Limits to Growth*, y H.T. Odum, *Energy, Power and Society*. Unos y otros asistieron como ponentes de honor a congresos de Economía Ecológica a partir de 1990 mientras Roefie Huefing, quien había publicado un libro, primero en holandés y después en inglés, proponiendo más bienestar con menos crecimiento económico estuvo, como también René Passet (*L'économique et le vivant*, 1979) en la reunión inaugural de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica en Barcelona en 1987. En Italia estaban en esta línea Enzo Tiezzi y Giorgio Nebbia. En España, José Manuel Naredo ya desde 1979, y en Japón la llamada «escuela de Entropía» con Tamanoi y Tsuchida. También en los 1970 escribían sobre economía y medio ambiente desde perspectivas muy críticas autores conocidos como Schumacher, Ivan Illich, André Gorz, Barry Commoner, Murray Bookchin (quien había empezado muy pronto)... y claro está, K.W.Kapp, K. Boulding, N. Georgescu-Roegen y H. Daly.

**En las Facultades de Economía,
se enseña a los estudiantes
que la economía es como un carrusel
o tío-vivo entre los consumidores
y los productores.**

Todos ellos veían la economía físicamente, y atacaban a los economistas. Muchos dieron recomendaciones de cambio social. Sería absurdo ponerse ahora a pelear acerca de quién dijo qué primero que los demás, ¿en qué idioma europeo o no europeo?

Todos esos autores eran escritores, intelectuales, pero también un político importante, Sicco Mansholt, de la Comisión Europea, dijo en 1972 que había que parar el crecimiento económico mientras que los Verdes alemanes, fundados en 1980, en su primera aparición en el Bundes-

tag ya criticaron el PIB sin que los partidos mayoritarios hicieran caso de tal extravagancia.

Ahora en el 2008 en Europa hay no tanto nuevas ideas, aunque su formulación va mejorando, sino un nuevo movimiento social por el Decrecimiento Sostenible, un slogan o «palabra-bomba» inventada en Francia y en Italia con explícitas raíces en Georgescu-Roegen. Vean por ejemplo el libro de Serge Latouche, *La apuesta del decrecimiento*, Icaria, Barcelona, 2007.

La economía debe decrecer físicamente en términos de las toneladas de los Flujos de Materiales, de la Energía, de la HANPP, y también del uso de agua.

Jacques Grinevald, como joven asistente de la Universidad de Ginebra conoció a Georgescu-Roegen a principios de los años 1970 durante una visita de éste a la ciudad. Grinevald ha tenido buenas ideas en su vida. Popularizó la Biosfera de Vernadsky antes que cualquier otro en Occidente, escribió una historia intelectual del cambio climático ya en 1990, introdujo en los años 1970 la denominación «Revolución Termo-Industrial» para la Revolución Industrial de los libros de texto, remitiendo así a Sadi Carnot y al poder motriz de la combustión de carbón en la máquina de vapor. Grinevald vino también a Barcelona el 1987 a la reunión inicial de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, dio un breve y brillante discurso en francés, como suele hacer (similar performance en el congreso de París de Sustainable De-Growth en abril 2008), causando la irritación de bastantes estadounidenses. Uno de ellos, R. Herendeen, le contestó durante unos tres minutos en noruego. Me tocó poner paz y regresar al inglés común a todos.

Grinevald publicó en 1979 con Ivo Rens, también de la Universidad de Ginebra, una introducción y selección de textos de Georgescu-Roegen con el beneplácito de éste y con el título *Démain la Décroissance*. Está por la cuarta o quinta

edición y se llama ahora simplemente *La Décroissance*. Ese es el origen del uso actual de esta palabra.

Ahora bien, Georgescu-Roegen, que era duro con sus discípulos, había criticado a principios de los años 1970 la idea de Herman Daly (que se remonta a Stuart Mill) del «estado estacionario» argumentando que eso no era suficiente para una economía como la de Estados Unidos que consumía ya en exceso. Debía haber un retroceso del consumo. Georgescu tenía razón. Pero no se puede negar que Herman Daly haya sido un abierto partidario del Decrecimiento aunque la palabra, en inglés, sea de uso muy reciente.

Herman Daly dijo claramente que el Crecimiento Sostenible era una contradicción, un oxímoron, muy poco tiempo después de la publicación del Informe Brundtland de 1987, y dijo que aceptaría la expresión «desarrollo sostenible» solamente si la palabra «desarrollo» se redefinía (de manera muy extraña) como «no-crecimiento». Daly está con el Decrecimiento desde 1968 cuando tenía 30 años, desde entonces ha publicado decenas de libros y artículos contra los economistas. Daly también ha tenido razón en insistir en la importancia de la demografía, como veremos más adelante.

DECRECIMIENTO: ¿DE QUÉ? ¿Y DE QUÉ MANERA?

Si decimos que la economía debe decrecer, pueden preguntarnos: ¿debe decrecer en su descripción crematística o como ecología humana? La respuesta es muy clara. La economía debe decrecer físicamente tal como la miden los indicadores antes explicados, es decir, en términos de las toneladas de los flujos de materiales, de la energía, de la HANPP, y también del uso de agua. En principio existe ya un acuerdo social en Europa que las emisiones de dióxido de carbono deben decrecer en las próximas décadas con respecto a las de 1990. En el mundo hasta el 2008 están creciendo más del 3 por ciento anual doblando pues en 20 años de seguir esta tendencia. Estas emisiones deben decrecer, pero también deben hacerlo otros indicadores físicos de presión sobre el ambiente.

Sin embargo, dada la estrecha relación entre el uso de materiales y energía y el crecimiento económico, habiendo incluso países en los cuales aumenta la intensidad material y energética del PIB, dado que también la HANPP aumenta no sólo por la presión demográfica sino con el crecimiento del consumo de carne y los agrocombustibles, entonces puede suponerse que reducir las magnitudes de los indicadores físicos llevará también en muchos casos a un decrecimiento del PIB, es decir, de la economía medida crematísticamente.

El decrecimiento económico causará dificultades sociales que hemos de resolver para que nuestra propuesta pueda ser socialmente aceptada. La productividad del trabajo (por ejemplo, el número de automóviles que un obrero produce al año) crecen 2 o 3 por ciento anualmente y si la economía no crece, eso llevará a un aumento del desempleo. Nuestra respuesta es doble. Los aumentos de productividad no están bien medidos. Por ejemplo, si hay una sustitución de energía humana por energía de máquinas, ¿los precios de esta energía tienen en cuenta el agotamiento de recursos, las externalidades negativas? Seguramente no. Además, hay que separar la remuneración que uno recibe del hecho de estar empleado. Ya hoy muchos jóvenes y todos los pensionistas cobran sin estar asalariados. Hay que redefinir el significado de «empleo» (teniendo en cuenta los servicios domésticos no remunerados, y todo el sector del voluntariado) y hay que introducir o ampliar la cobertura de la Renta de Ciudadano.

Otra objeción. ¿Quién pagará la montaña de créditos, las hipotecas y la deuda pública, si la economía no crece? La respuesta debe ser: Nadie. No podemos forzar indefinidamente a la economía a crecer al ritmo del interés compuesto con que se acumulan las deudas. El sistema financiero debe tener reglas distintas de las actuales. No se puede poner como objetivo el hacer dinero para los accionistas y otros acreedores a través de un crecimiento que es ficticio.

Pero también se objetará que si un país no crece económicamente, entonces los capitales emigrarán a países donde las tasas de ganancia son mayores porque sus economías crecen. La respuesta es que el razonamiento es exacto, y que al fin y al cabo no es mala idea que el ahorro de un país rico que no quiere crecer más se traduzca en inversio-

nes y donaciones incorporadas en tecnologías que no sean ambientalmente dañinas hacia países pobres que deben crecer todavía, vigilando sin embargo cuál es la marcha de sus indicadores físicos que finalmente deben dejar de crecer. El movimiento del Decrecimiento Sostenible debe ser internacional.

No solo hay razones ecológicas para el Decrecimiento. Hay otras razones. En primer lugar, como el movimiento feminista mostró hace décadas, el PIB no valora lo que no está en el mercado como es el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario. Una sociedad que sea rica en tales bienes y servicios «relacionales» tendrá un PIB más bajo que una sociedad (imposible) donde las relaciones personales estén siempre mediadas por el mercado. El movimiento del Decrecimiento Sostenible insiste en el valor no-crematístico de los servicios locales y recíprocos. Imaginen una publicidad (inspirada por Castoriadis): prefiero una nueva amiga o amigo a un nuevo Mercedes Benz. Pero la publicidad es financiada solamente por los productos que dan dinero.

¿Quién pagará la montaña de créditos, las hipotecas y la deuda pública, si la economía no crece? La respuesta debe ser: Nadie. No podemos forzar indefinidamente a la economía a crecer al ritmo del interés compuesto con que se acumulan las deudas.

En segundo lugar, hay economistas —o mejor dicho, psicólogos— que ahora afirman a partir de la economía experimental que la felicidad no aumenta con el aumento del PIB per capita. Mejor dicho, sí que aumenta a niveles muy bajos, pero no ya después. Estas investigaciones renuevan la idea que se conoce como la Paradoja de Easterlin.

MALTHUSIANISMO Y DECRECIMIENTO

Hay un amplio acuerdo en el movimiento del Decrecimiento Sostenible en favor de parar el crecimiento de la

población humana mundial. En el siglo XX la población se multiplicó por cuatro. En algunos países debería disminuir. Puestos a escoger, preferimos a Paul Ehrlich (*La bomba de la población*, 1968) que a demógrafos y economistas como Alfred Sauvy, Colin Clark o el Papa y otros fundamentalistas religiosos.

En Europa se oye a veces una objeción algo ridícula: ¿quién pagará nuestras pensiones? Hay que responder como Serge Latouche. Supongamos que para pagar la pensión de una persona anciana hace falta dos trabajadores en activo, dentro de unos años hará falta cuatro trabajadores para pagar la pensión de los dos anteriores, y años más tarde hará falta ocho. No podemos hacer descansar el pago de pensiones en una «pirámide» de población que crezca continuamente.

Ha habido distintos tipos de malthusianismo. Malthus era muy reaccionario pero el neo-malthusianismo europeo y americano de 1900 era feminista, radical, proto-ecologista, de como muestran los estudios de Francis Ronsin en Francia y Eduard Masjuan en España. Eso señala el camino a seguir.

- **El malthusianismo de Malthus.** La población tendrá un crecimiento exponencial a menos que sea frenado por la guerra y las pestes, o por la castidad y los matrimonios tardíos. Los alimentos crecen en menor proporción que el trabajo disponible debido a los rendimientos decrecientes en la agricultura. Por tanto, habrá crisis de subsistencias.
- **El neo-malthusianismo de 1900.** Las poblaciones humanas pueden regular su propio crecimiento mediante la contracepción. Para eso es necesaria la libertad de las mujeres para elegir el número de hijos. Esa libertad es deseable en sí misma. La pobreza tiene por causa la desigualdad más que la sobrepoblación, pero hace falta una «procreación consciente» para impedir los salarios bajos y la presión sobre los recursos naturales. Este movimiento de base tuvo éxito en Europa y América (Estados Unidos, Argentina...) contra los estados (que querían más soldados) y contra las iglesias.
- **El neo-malthusianismo tras 1970.** Es una doctrina y una práctica impulsada por organizaciones internacionales y

algunos gobiernos, que ven el crecimiento demográfico como causa principal de la pobreza y de la degradación ambiental. Por tanto, los estados deben imponer los métodos contraceptivos incluso sin el previo consentimiento de las mujeres.

- **El anti-malthusianismo.** Existe todavía entre algunos economistas. Suponen que el crecimiento de la población no amenaza el ambiente natural, y que lleva al crecimiento económico.

LOS MOVIMIENTOS DE JUSTICIA AMBIENTAL

En conclusión, para que el Decrecimiento Sostenible tenga éxito, debe ser internacional (Norte y Sur) y debe hacer frente a preocupaciones muy concretas de la gente. Debe haber una confluencia de todos estos grupos:

- conservacionistas o ambientalistas preocupados por la pérdida de biodiversidad,
- los que se preocupan por el cambio climático, por sus amenazas en ciertas zonas del mundo, los que tienen interés en proponer nuevos sistemas energéticos renovables,
- los socialistas y sindicalistas que quieren más justicia económica en el mundo y que entiendan que la marcha hacia la justicia no puede aplazarse ya con la esperanza del crecimiento económico para todos,
- los pesimistas (o realistas) acerca de los riesgos e incertidumbres del cambio tecnológico,
- las comunidades locales autónomas de neo-rurales y de okupas que viven con sencillez,
- y los movimientos del Ecologismo de los Pobres que piden la conservación del ambiente para las perentorias necesidades de su propia subsistencia.

En el 2007 he viajado a algunas de las fronteras de la extracción de materias primas. Estuve en Orissa con Leah Temper y con Felix Padel escuchando la sabiduría y la cansada indignación de B.P. Rath en Rayagada, él es un socialista gandhiano seguidor de Lohia. Fuimos a Kucheipadar a escu-

char a los que resisten contra la Alcan y Utkal, subimos las Niyamgiri Hills, un bellissimo bosque de Sal (*shorea robusta*) con altares y pequeñas capillas que pertenece a los Dongria Khond y que será arrasado por la minería de bauxita para aluminio. En Ecuador, una vez más, estuve metido en la defensa del Parque Nacional Yasuní contra Petrobrás, Repsol y los que vendrán, y ayudé un poco a Pablo Fajardo y a Luis Yanza junto con Acción Ecológica en la valoración de los daños de la Chevron-Texaco para el juicio en Lago Agrio que llegará pronto a una sentencia.

Hay tantísimos lugares de lucha donde no he viajado, de donde no tengo tampoco información. Una ONG italiana, A-Sud, está tratando valientemente de recopilar y poner al día noticias de conflictos ambientales en todo el mundo.

Puede parecer a primera vista que los países del Sur tienen muy poco que ganar y bastante que perder del Decrecimiento en el Norte porque tendrían menos oportunidades de exportación tanto de materias primas como de manufacturas, y también recibirían menos créditos y donativos. El 0,7% del PIB del Norte será menor en términos absolutos cuánto menor sea el PIB. Sin embargo, la Justicia Ambiental que viene del Sur es la mayor fuerza en

el mundo en favor de una economía sostenible. Se expresa en acciones como las siguientes.

- Las quejas contra la contaminación desproporcionada de los ricos tanto local como global. Reclamo desde el Sur de la Deuda Ecológica, especialmente la Deuda por Emisiones de Dióxido de Carbono - www.deudaecologica.org
- Las protestas contra la exportación de residuos líquidos o sólidos del Norte hacia el Sur (por ejemplo, el portaaviones «Clemenceau» a Alang en Gujarat).
- Las protestas por la Biopiratería.
- Las protestas por la *Raubwirtschaft*, es decir, el comercio ecológicamente desigual, la destrucción de la naturaleza y de la subsistencia humana en las fronteras de la extracción.
- Las reclamaciones de pago de pasivos socio-ambientales de compañías transnacionales como la Oxy en Peru, Chevron-Texaco en Ecuador, FreeportMcMoRan en Papúa Occidental, Unocal y Total en Birmania...

Estos movimientos de Justicia Ambiental y del Ecologismo de los Pobres del Sur son los mejores aliados del movimiento por el Decrecimiento Sostenible en el Norte.

Conversaciones con Christer Sanne

Marta Jofra Sora*

TRAYECTORIA

Comencé a trabajar como planificador de tráfico cuando el volumen de vehículos comenzó a incrementarse. Construíamos carreteras como locos y me di cuenta que el medio ambiente no podía soportar ese proceso y que debían fijarse algunos límites. Esto me llevó a interesarme en el medio ambiente y la sostenibilidad, también me llevó a temáticas relacionadas con la organización del trabajo y el trabajo compartido. Ahora trato de ver cómo se relacionan ambos aspectos.

¿Trabajar menos significa necesariamente menos impacto en el medio ambiente?

Si partimos del estado actual, es muy probable que en 15 años la productividad sea mayor, lo que significa que si no cambiamos nada fácilmente tendremos un aumento en la contaminación. Los incrementos en la ecoeficiencia pueden lograr mantener el sistema en los niveles de impacto de partida. Pero si quieres conseguir algo más y reducir el impacto en el medio ambiente tienes que hacer otras cosas, por ejemplo establecer regulaciones más exigentes y reducir la jornada laboral.

Esto nos lleva a la cuestión de la productividad individual del trabajador. ¿Si reducimos la jornada laboral vamos a ser más eficientes individualmente? Se ha discutido mucho al respecto. Naturalmente las personas se cansan tras muchas



horas de trabajo, pero no hay evidencias sobre que la eficiencia individual mejore sustancialmente. Yo personalmente no creo que el efecto positivo de trabajar menos será compensando por un incremento en la eficiencia individual.

Existen tres buenas razones hoy en día para una reducción de la jornada laboral: la calidad de vida, la igualdad de género y el medio ambiente / sostenibilidad.

Cuando proponemos una política de disminuir la jornada laboral debemos enfrentarnos a aspectos como el mantenimiento del sistema sanitario. ¿Trabajarán suficientes personas para mantener el sistema de salud?

El aspecto clave es más bien que la alta productividad libera a mucha gente, por eso en Suecia se pueden trabajar

*Secretariado Técnico de Ecología Política.
(secretariado@ecologiapolitica.info).

30 horas a la semana y aún tener unos buenos niveles de cobertura. Si tendremos o no suficientes recursos para el sistema sanitario depende de nuestra voluntad de pagar impuestos. He tratado de estimar cuantas horas deberíamos trabajar. Probablemente podríamos trabajar 30 horas a la semana.

¿Quiere verdaderamente trabajar menos la población?

Bastante gente quiere reducir la jornada laboral, pero depende de cómo se plantee la cuestión. Si preguntas a la población «¿Querías ir (tú sólo) a tu casa antes?», quizás un 15% de la gente diga que sí. Pero si preguntas «¿Crees que deberíamos usar el incremento de la productividad para trabajar (todos) menos?» Entonces quizás sea un 50% de las personas quien diga que sí.

¿Depende la respuesta mayoritaria también de si va a reducirse el sueldo debido al acortamiento de la jornada laboral?

Depende sobre todo de la categoría laboral: los trabajadores de grandes colectivos, los trabajadores empleados, piensan de una manera colectiva, mientras que los asalariados a cuenta propia tienen una aproximación más individualista al trabajo. Tienen más tendencia a decir que pueden pensar en trabajar menos, pero estas mismas personas tienden a ganar más, así que pueden estar más dispuestos a compartir. Pero la respuesta no es porque ganen más sino porque tienen una relación más individualista con el empleador.

Finalmente tenemos también a las personas que les gusta el trabajo, que son trabajo-dependientes, y ni siquiera pensarán en trabajar menos. Así que puede ver que la pregunta es muy complicada.

Si se trabaja menos, se dispondrá de más tiempo libre. ¿Qué pasa si se utiliza este tiempo libre para actividades que causen un alto impacto ambiental?

En parte es cierto, por supuesto, pero por otra parte debes tener en cuenta que si trabajas menos ganarás menos y no tendrás tanto dinero para gastar.

¿Es posible plantearse una reducción de jornada laboral en un contexto de competencia global?

Incluso si reducir la jornada laboral implica cobrar menos las empresas pueden tener costes mayores debido a que han de contratar a más gente. En este sentido, creo que esta medida debe ser costo-neutral para el empresario, de manera que el coste por hora sea el mismo.

Aún así los empresarios no estarán satisfechos, porque pueden tener otros costes como la formación, los costes administrativos, etc. Si bien es cierto que debe afrontarse el tema de los costes administrativos, en mi opinión el problema real es que a los empresarios les gusta tener a una persona trabajando al máximo de su capacidad y tanto como sea posible.

¿Cómo se reparte el trabajo?

En Suecia la situación laboral ha ido cambiando, partíamos de una situación donde eran principalmente los hombres los que trabajaban, pero ahora la situación ha cambiado y tanto hombres como mujeres trabajan. El trabajo se encuentra compartido y concentrado en los años centrales de la vida.

Desde un punto de vista del empresario la situación es perfecta, los trabajadores tienen una mejor formación, son fuertes, y no son ni demasiado viejos ni demasiado jóvenes.

Pero la situación no es perfecta para la sociedad. En primer lugar, esta gente que está trabajando tan duro está trabajando para ellos pero también para los estudiantes y los jubilados. Sería mucho mejor si uno pudiera tener una situación donde la gente pudiera trabajar durante más tiempo en la vida pero no tan intensamente.

Yo recomendaría esta situación por varias razones, la más importante es que tener un trabajo es bueno para todo el mundo, es una manera de integrarse en la sociedad.

Sobre la renta básica

En principio creo que la renta básica es una buena idea porque hemos de desincentivar el querer trabajar a toda costa, cosa que puede ser además bueno para el medio ambiente, aunque realmente la razón más importante por la que estoy a favor es porque forzaría a pagar mejor a aquellos que realicen los trabajos más desagradables.

Por otra parte, hay dos razones por las que creo que no es una buena idea. La primera es que no somos una economía cerrada, tenemos puertas abiertas, de manera que tendríamos un gran flujo de población que se querría beneficiar de este mecanismo y esto causaría tensiones. Otra razón es que la población en general piensa que no es justo obtener algo por nada. Y este es un sentimiento muy fuerte y profundo.

Si preguntas a los ciudadanos para qué deberían ser utilizados los impuestos la mayoría estaría de acuerdo que deberían ser usados en beneficio de los niños, los hospitales, escuelas, etc. Pero cuando llegas a los beneficios sociales la gente suele estar contra los impuestos. De manera que la introducción de una renta básica se enfrentaría a una oposición muy importante.

Por otra parte el cuidado sanitario se está convirtiendo en muy caro, de manera que si se realizase algún tipo de cuidado a la salud (por ejemplo cuidando a un anciano una vez por semana), entonces la renta básica sería una compensación por realizar una acción social.

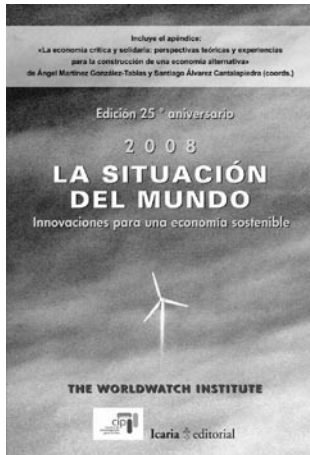
En general, existen muy buenas razones para estar de acuerdo con una renta básica.

¿Cuál sería el camino para incentivar la reducción de la jornada laboral? ¿Debería ser obligado una reducción horaria, como se realizó en Francia?

Como en general la población está básicamente a favor de trabajar menos horas, no creo que sea cuestión de obligar a trabajar menos, sino una cuestión de permitir trabajar menos.

De alguna manera, la gente que quiera trabajar menos debería ser «protegida» por el gobierno, también el gobierno puede ofrecer trabajo a tiempo parcial, etc. Hay muchas maneras de transmitir el mensaje a la población que es adecuado trabajar menos, que se puede hacer, que no eres un tipo extraño si quieres trabajar menos.

Es también importante beneficiar a los empresarios y que contratar a más personas (con menos dedicación horaria cada una) no sea más caro. Estos son aspectos técnicos que pueden ser solucionados fácilmente. Aunque por supuesto son importantes.



LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2008 **Innovaciones para una economía sostenible** *Informe anual de The Worldwatch Institute*

«Los resúmenes más comprensibles, actualizados y accesibles... sobre el medio ambiente mundial.»

E.O. WILSON, ganador del Premio Pulitzer

Icaria editorial · CIP
Isbn 978-84-7426-971-0
Págs 494
Pvp 28

En su 25 aniversario, *La Situación del Mundo 2008* sugiere que algo grande, puede que incluso revolucionario, está pugnando por nacer a medida que políticos, dirigentes empresariales, inversores y gran público crean la estructura para unas economías sostenibles. *La Situación del Mundo 2008* es la primera publicación global que presenta un amplio abanico de innovaciones diversas y que demuestra el potencial existente a corto plazo para encaminar a sociedades enteras hacia la sustentabilidad, figurando en esta edición capítulos sobre energías renovables, innovaciones en producción limpia, recursos comunales, política comercial, financiación para la sustentabilidad, nuevos indicadores económicos y otros temas. Todas estas innovaciones tienen en común un replanteamiento de premisas económicas clave y de las prácticas empresariales para crear economías que satisfagan las necesidades de la gente al tiempo que protegen el planeta.

La Situación del Mundo 2008 evidencia que el planeta y todos sus habitantes nos enfrentamos a considerables retos ambientales. El camino hacia una economía sostenible está repleto de dificultades, desde la acumulación en la atmósfera de emisiones de gases de efecto invernadero hasta problemas de escasez de agua y toda una serie de cuestiones de contaminación y de gestión de los recursos naturales. Pero hay indicios esperanzadores... Destaca sobre todo el cambio radical experimentado durante los últimos años en la actitud empresarial hacia el medio ambiente.

A medida que la sociedad afronte una amplia serie de problemas de control de la contaminación y de gestión de los recursos naturales, comprometiendo para resolverlos recursos importantes, surgirán importantes oportunidades de mercado para quienes sean capaces de aportar soluciones. *La situación del Mundo 2008* destaca la importancia de la innovación, mostrando los próximos pasos que hemos de dar el mundo empresarial, la comunidad política y cada uno de nosotros para labrar el camino hacia un mundo de economías sostenibles.

Conversaciones con François Schneider*

Marta Jofra Sora**

¿Crees que el Efecto Rebote es una cuestión central en la discusión del decrecimiento?

El efecto rebote es un argumento central para el decrecimiento económico: la reducción de los impactos ambientales no se puede producir sin un decrecimiento económico de los países industrializados. El decrecimiento global es una reducción de la capacidad colectiva para explotar los recursos, ello prevendría definitivamente el efecto rebote macro.

De hecho, tenemos dos posibilidades:

- O bien el precio de las materias primas aumenta drásticamente, lo que impactaría en primer lugar a los más débiles, y generaría al mismo tiempo una inflación enorme y un estancamiento económico,
- o se produce una reducción de la capacidad de compra de las materias primas: los ricos deben disminuir significativamente su capacidad de compra y los pobres pueden en ocasiones aumentar ligeramente su consumo.

En ambos casos, hay que ser claro, estamos hablando de un decrecimiento en la capacidad de compra, por lo que por supuesto sería deseable que el proceso se iniciara por una reducción de la voluntad de compra.

El desarrollo de los bienes inmateriales o los «bienes relacionales» en general no es una solución porque en primer

lugar transformamos las relaciones sociales cuando pagamos por ellas, y además una fuente de ingresos inmaterial no evitará la concentración y redistribución del consumo material posterior: un entrenador en desarrollo personal puede seguir deseando comprar una piscina.

El punto crucial es: la verdadera eficiencia es preventiva, y verdaderamente crea una reducción de los costes, que pueden ser reasignados a nuevos consumos destruyendo los tan esperados beneficios ambientales. Por tanto es necesario un ajuste de la masa monetaria para evitar el efecto rebote. Es por ello que desde el inicio de la discusión del decrecimiento en Francia el efecto rebote ha sido usado contra el mito del crecimiento verde o sostenible.

El efecto rebote a menudo ha sido reducido a un pequeño aspecto técnico a resolver, reduciéndolo a un efecto rebote directo o sectorial, a un problema de comportamiento personal: como el coche es más eficiente permite conducir más lejos, o los ahorros conseguidos gracias a un buen aislamiento son redistribuidos a gastos en vacaciones. De hecho yo vería el efecto rebote en su dimensión microeconómica y personal como un ejemplo del funcionamiento de este efecto a una escala mayor.

Nosotros consideramos el efecto rebote a una escala macro, pero no como una simple compensación de incrementos en la eficiencia por el efecto del crecimiento. Lo que es importante es darse cuenta que el crecimiento económico crea las condiciones para que el efecto rebote ocurra. Y que el crecimiento ocurre como resultado de unas políticas determinadas destinadas a aumentar la masa monetaria, el tamaño total de las infraestructuras, las opciones tecnológicas que permiten aumentar las ventas, etc.

* Investigador en Research and Degrowth www.degrowth.net.

** Secretariado Técnico de Ecología Política.
(secretariado@ecologiapolitica.info).

Definiría el efecto rebote como la redistribución de las reducciones de las capacidades para explotar recursos naturales (los recursos naturales incluyen materiales, energía, tierra y también seres vivos incluyendo los humanos¹) y lo trataría en un análisis global y dinámico. Esta es la segunda razón por la que es central para el decrecimiento, los escenarios de rebote nos permiten tratar de comprender las implicaciones de determinadas políticas y opciones tecnológicas para el crecimiento o el decrecimiento.

Algunos autores creen que el efecto rebote supera el 100% en una escala macro (los beneficios obtenidos por la eficiencia son superados por el incremento en el consumo)? Esto implicaría que la eficiencia no está consiguiendo ningún tipo de beneficio ambiental. ¿Qué opinas sobre este aspecto?

En primer lugar debemos tener claro que debido a la economía interconectada en la que vivimos es muy difícil evaluar cuál es el impacto exacto del efecto rebote asociado a una tecnología.

Si consideras una visión limitada del efecto rebote, tomando como hipótesis una economía estática y un producto o sector determinado, llegarás a la conclusión que el efecto rebote se encuentra necesariamente entre el 0 y el 100%. Pero la economía es global.

Si consideras el conjunto de la economía global, podemos decir que existe un efecto rebote potencial del 100%. Pero la economía además no es estática.

Si tienes en cuenta las fuertes dinámicas que existen en una economía en crecimiento, está claro que el efecto rebote puede ser superior al 100%.

Por ejemplo, el crecimiento en el sector de los ordenadores ha conducido a que éste sector sea una fuente de preocupaciones ambientales importantes: en vez de minimizar los impactos del sector, el enorme incremento en la eficiencia desde los primeros ordenadores a los últimos mini portátiles ha permitido un crecimiento explosivo en el número de unidades producidas. Si el decrecimiento del sector hubiera seguido al crecimiento en la eficiencia podríamos haber evitado el rebote, pero eso hubiera sido una opción social muy diferente.

Pero el efecto rebote no nos debe llevar a pensar que no debemos apostar por la eficiencia, u otras soluciones que

también pueden llevar asociadas el efecto rebote como la suficiencia o las limitaciones demográficas. Todas ellas son soluciones necesarias pero no suficientes. Son parte de la solución, pero no son necesariamente exitosas. Una pregunta importante es: ¿Qué tipo de soluciones estamos buscando? ¿Es suprimir los límites al consumo (y crear efecto rebote) o es reconocer los límites? Sabemos que servicios como compartir coche o la bicicleta tienden a reducir el número de kilómetros viajados, el efecto será diferente con la eficiencia en la industria aeroespacial por ejemplo.

Es bastante sorprendente ver como el crecimiento es visto como una solución en vez de cómo un problema, cuando puede ser visto como un fracaso general de la eficiencia a gran escala. Pero debemos ser claros en que el decrecimiento no ha sido el objetivo de las políticas. Y que el crecimiento es el resultado de unas políticas determinadas dirigidas a incrementar la producción y el consumo.

Los verdaderos beneficios sociales reales son de hecho impedidos por el crecimiento y podrían ser conseguidos mediante el decrecimiento. Aún así no debemos menospreciar los beneficios locales de la eficiencia o la suficiencia en un contexto de crecimiento vinculándolos a un decrecimiento local incluso si acaban provocando un efecto rebote a una escala mayor.

¿Crees que el decrecimiento sería útil para evitar o compensar el efecto rebote?

No solo se trata de evitar o compensar el efecto rebote sino que cambiaría la dinámica.

El efecto rebote puede ser pasado por alto cuando las acciones son miradas en un esquema reduccionista: si reducimos la capacidad de apropiación de la naturaleza en una sola unidad de producto, en un sector, en un período temporal o en una localización concreta no seremos capaces de considerar la transferencia del problema a otros productos o sectores, o al futuro u otras localizaciones.

¹ Es sorprendente que en ocasiones estemos más preocupados por la explotación de los recursos físicos que por los seres vivos.

Si rechazamos las soluciones que nos llevan al decrecimiento, impedimos a las soluciones que tengan el efecto positivo que potencialmente contienen. Permitir y apoyar el decrecimiento es una condición básica para permitir que las soluciones funcionen, evitando así el efecto rebote macro.

El decrecimiento trata de reducir la apropiación colectiva de los recursos naturales por parte de los humanos. La manera más obvia y general de apropiación es el dinero. El dinero nos permite comprar petróleo, madera e incluso el trabajo de las personas. Es evidente que el decrecimiento trata de reducir la apropiación colectiva de materias primas, tierra, energía, y animales y hombres por medio del dinero, lo que simplemente significa que hemos de corregir nuestro sistema económico para conseguir una reducción del dinero en circulación, o una reducción de su valor en términos de capacidad de apropiación. Este proceso debe ser realizado teniendo en cuenta el objetivo de un acceso equitativo a los recursos, el proceso de decrecimiento debe ser concomitante a una redistribución del bienestar.

Los economistas tienden a centrar su atención en el concepto de elasticidad de la demanda como si fuera inherente a las necesidades del consumidor. De hecho cada vez hay más evidencias que las necesidades y demandas son en buena parte dependientes de las políticas públicas y las estrategias privadas para incrementar la demanda. La política fundamental en esta dirección es la estrategia general de impulsar el crecimiento económico.

Sin embargo debemos ser conscientes que la economía no puede ser reducida al dinero en circulación. Existen otros métodos y herramientas para expandir el potencial de adquisición en paralelo. Por ejemplo una condición muy importante para el efecto rebote viene dada por el nivel de infraestructuras: la demanda de transporte por carretera está claramente impulsada por el nivel de infraestructuras para la circulación. Otro ejemplo es la industria publicitaria que incluso consigue crear necesidades que anteriormente no existían.

¿Crees que la fiscalidad ambiental podrían compensar una reducción de los precios de los servicios energéticos?

La fiscalidad ambiental es una solución pero no funciona cuando el crecimiento es favorecido. Es parte de la

solución pero no es necesariamente exitosa. Si un impuesto ambiental es tan exitoso que una tecnología muy intensiva en el uso de energía es reemplazada por una tecnología de ahorro energético, o consigue una reducción en el uso de esa técnica, hay dos aspectos positivos:

- se reduce el uso de la tecnología intensiva en el uso de la energía y por tanto también sus efectos adversos
- el efecto rebote será negligible pues no habrá ingreso tarifario para reubicar.

El resultado es una reducción global de los costes: todos los costes directos e indirectos relacionados con la tecnología se reducen, la alternativa, incluyendo no llevar a cabo la actividad, es preferible. Tenemos un beneficio neto en término de impactos ambientales. Todo esto apoya al decrecimiento.

Sin embargo si el impuesto no consigue reducir el uso de la tecnología o el servicio intensivo en el uso energético:

- la tecnología intensiva en el uso energético no se reduce, solo hace más atractivas otras tecnologías que se suman a las ya existentes
- el dinero generado por el impuesto crea un rebote.

Para los partidarios del crecimiento es perfecto: el dinero generado puede encontrar nuevos usos, pero el impuesto ecológico es contraproducente en términos de impactos ambientales globales, incluso si mejora la situación de un sector específico, en un lugar concreto o en un plazo determinado.

¿Crees que las políticas centradas en la eficiencia son suficientes para conseguir el desarrollo sostenible? (por ejemplo en Cataluña, el gobierno subvenciona la compra de aparatos eléctricos eficientes, lo cual podría derivar en un mayor consumo eléctrico debido al efecto rebote)

En vez de centrarse en reducir el uso de una tecnología, promueve el desarrollo de una tecnología alternativa. No existe ninguna garantía que la tecnología problemática se reduzca en paralelo. La subvención se puede entender como

una transición. Tendría sentido pagar el subsidio con una ecotaxa en las tecnologías problemáticas.

Y, de hecho, ¿el objetivo es el desarrollo sostenible? En primer lugar este concepto es poco claro: vamos a dar más o menos espacio al consumo de recursos naturales? Estamos de acuerdo que la sostenibilidad es el objetivo, pero el desarrollo se interpreta en demasiadas ocasiones como el seguimiento del modelo occidental de vida que es imposible para la totalidad de la población terrestre. Sirve para sentar a todo el mundo en una mesa, pero para competir, inevitablemente solo tendremos como resultado a unos pocos ganadores. Por el contrario el decrecimiento apuesta por la cooperación, aspiramos a conseguir la sostenibilidad, la equidad y el bienestar asequible para todos.

Por ultimo, me gustaría que como uno de los organizadores nos comentases tus impresiones sobre la conferencia.² ¿podemos considerarla exitosa? ¿se han conseguido los objetivos? ¿ha tenido repercusión en los medios de comunicación?

Como organizador estoy muy satisfecho. He recibido numerosos comentarios positivos por parte de los participantes, que han sido más de 140 investigadores, de casi

30 países representando un buen número de instituciones prestigiosas y de diversas disciplinas en los campos de la economía, ciencias sociales y ambientales.

Esta conferencia se ha llevado a cabo en un período en que se están llevando a cabo numerosos foros y debates a nivel internacional, especialmente en la OCDE, al tiempo que está emergiendo un movimiento de base al entorno del decrecimiento.

El Decrecimiento se ha convertido en un concepto internacional y esta palabra ha sido adoptada como una traducción de la original «décroissance». Otras traducciones del término están emergiendo en numerosos lenguajes.

Hemos realizado una declaración final. El material será publicado. Es el principio de un trabajo de investigación en red. El próximo paso será compilar el trabajo en propuestas políticas para el decrecimiento.

³ Se refiere a la conferencia realizada en París el 18 y 19 de abril de 2008 bajo el título «Economic de-growth for ecological sustainability and social equity».



SOBREVIVIR AL DESARROLLO

De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa

SERGE LATOUCHE

Icaria Más Madera
Isbn 84-7426-922-2
Págs 112
Pvp 10

Social, humano, local, sostenible... Recientemente, el desarrollo se ha revestido de «trajes nuevos» que satisfacen los criterios de organizaciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Pero la lógica económica sigue siendo la misma, y el modelo de desarrollo sigue conforme a la ortodoxia neoliberal.

Sin embargo, el desarrollismo se apoya en creencias escatológicas basadas en la idea de la prosperidad material para todos —que sabemos que es perjudicial e insostenible para el planeta. Es necesario, pues, replantearnos las nociones de crecimiento, pobreza y necesidades fundamentales, y deconstruir nuestro imaginario económico, en particular, lo que afecta a la occidentalización y a la globalización. Es evidente que no se trata de proponer una imposible vuelta atrás, sino de reflexionar sobre las formas de una alternativa al desarrollo: especialmente el decrecimiento convivencial y el localismo.

Profesor emérito de economía de la Universidad Paris-Sud (Orsay), Serge Latouche es especialista en relaciones económicas y culturales Norte-Sur y en epistemología de las ciencias sociales. Es, por otro lado, autor del libro *La Déraison de la raison économique* (Albin Michel, 2003), y de *Justice sans limites* (Fayard, 2003).



España

Las moratorias baleares

Macià Blázquez

La experiencia autogestionaria

Claudio Cattaneo y Marc Gavaldà

El bistec viajero. La contribución de los circuitos de proximidad alimentarios al decrecimiento

Ferran García

Las «moratorias» baleares

Macià Blázquez*

Las islas Baleares tienen la fama de ensayar medidas de contención del crecimiento urbanístico. Nativos propietarios e inversores acaudalados contribuyen en tanto que se revaloriza su patrimonio, a costa del agravamiento de la polarización social. Como remedio se plantea anteponer el interés general a la propiedad privada, redistribuyendo y no creciendo.

Las islas Baleares son un exponente de crecimiento urbanístico y turístico «explosivo» (Murray, Blázquez y Rullan, 2005). La extensión de la ocupación urbana y de las infraestructuras mantiene ritmos de entre 1 y 1,6 nuevas hectáreas selladas al día, desde finales de la década de los cincuenta. Esta creciente artificialización urbana va a la par de un mayor consumo de materiales y energía, provocado por el consumismo y la opulencia.

La unificación político-económica europea tiene mucho que ver en este proceso. La potencia económica y militar europea —del euro, la libra esterlina y la OTAN— tiene su «reposo del guerrero» en el Mediterráneo; donde poder exhibirse, lucir posesiones, consumir, traficar e invertir dinero negro en la compra de inmuebles de lujo. Las islas Baleares (5.000 km² y 1 millón de residentes) son una «Florida» para alemanes, británicos y españoles, que suman el 81% (a partes parecidas) de los casi 12.700.000 turistas que las visitaron en 2007. Las megainfraestructuras aeroportuarias y la oferta de vuelos de bajo coste favorecen



Sa Mola en el puerto de Andratx, Mallorca. La fiscalía anticorrupción ha denunciado la gestión municipal de su crecimiento urbanístico reciente. Foto de Macià Blázquez.

que las islas Baleares asuman esta función de paraíso liberal, acaudalado y seguro.

Las cadenas hoteleras originarias de las islas Baleares (Barceló, Sol-Melià, Iberostar, Fiesta/Sirenis, Riu...) se han convertido en empresas transnacionales que ya amortizan mejor sus inversiones inmobiliarias en México, Cuba, República Dominicana, EUA o Indonesia que en España (Buades, 2007). El capital turístico usa las islas Baleares como plataforma de explotación de esas nuevas periferias de placer; atrae inversiones financieras y exporta el «know how» con expatriación de los beneficios.

Estas «ventajas» sociopolíticas —contar con visitantes acaudalados, participar del poder económico-militar y ostentar la sede de empresas transnacionales— conceden

* Miembro del Grup d'Investigació de Sostenibilitat i Territori de la UIB y del Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (mblazquez@uib.es).



Santa Ponça, Calvià, Mallorca. Si aquí hubo «moratorias», habrá que llegar más allá. Foto facilitada por Macià Blázquez.

algún privilegio también a la ciudadanía. La democracia representativa —un «placebo» interpretando a Immanuel Wallerstein (2004)— refleja pálidamente la resonancia de las demandas sociales de habitabilidad y sostenibilidad (Valdivielso, 2004).

La insularidad marca carácter. En un entorno frágil, limitado en recursos y especializado en agrandar al turista, la población residente y visitante aboga, a menudo, por la contención del crecimiento. El ecologismo medró en las islas por la amenaza de urbanización de espacios naturales que son emblemas de la identidad nativa; como por ejemplo el islote (288 hectáreas) de Sa Dragonera que se pretendió urbanizar a mediados de los años 1970, con una fuerte

polémica social que forzó la primera crisis política en el gobierno preautonómico el año 1981 (Rayó, 2004).

La ordenación del territorio y el urbanismo son el ámbito y el lenguaje en el que se expresan muchas denuncias de las injusticias sociales y ambientales. La fisonomía del territorio refleja enfermedades fisiológicas, como el desperdicio bulímico de la acumulación y la expansión insaciables del capitalismo. Incluso sin plantearse su causalidad, crece el consenso ciudadano favorable a la contención del crecimiento urbanístico, con propuestas y prácticas favorables a calmar, contener y decrecer (Blázquez, 2006a). El primer Parlamento autonómico democrático se estrena en 1984 con la ley que permitiría excluir espacios naturales del proceso

de artificialización urbanística hasta sumar en la actualidad el 40% del territorio balear. El ecologismo propugna la «moratoria urbanística» y algunas administraciones públicas entran en la «carrera por desclasificar» (Rullan, 2007a): el ayuntamiento de Calvià embiste en 1996 con la reclasificación de 1.600 hectáreas de suelo urbanizable, le sigue el Consell de Mallorca con 600 hectáreas más en 1998, hasta sumar 4.500 hectáreas tras la aprobación de la Ley 6/1999 de Directrices de Ordenación Territorial (DOT), a instancias del Gobierno balear. Las DOT distribuyen el crecimiento futuro, pautándolo temporal y espacialmente en las lindes de los núcleos urbanos existentes, prohibiendo la aparición de nuevos núcleos urbanos en el resto de suelo rústico y, especialmente, en la costa. La construcción de chalets en suelo rústico ya se ha prohibido en Menorca; en Mallorca se calcula que hay unos 74.000 (Rullan, 2007b), mientras en Ibiza y Formentera superan a buen seguro los 15.000, con polémica pública sobre cómo ponerles freno. La «moratoria turística» impone *numerus clausus* a los alojamientos turísticos, vigente con la Ley 2/1999 General Turística. La normativa urbanística y turística limita la intensidad de uso del suelo urbano, con el propósito de «esponjar»; pero hasta el extremo de dispersar en exceso la urbanización, con densidades de 60 a 120 habitantes por hectárea en el Plan Territorial de Mallorca. El exceso de oferta inmobiliaria, con *stock* sin mercado, ha propiciado «moratorias», como las Normas Territoriales Cautelares del Consell de Mallorca entre los años 1998 y 2002, con el objetivo de revalorizar las viviendas construidas y velado tras el consenso de frenar la insostenibilidad. La técnica de regulación de los ritmos de ejecución de la edificación, «cuotas» de licencias para pautar temporalmente el crecimiento urbanístico, sólo se ha puesto en práctica en Menorca, abortándose otros 4 intentos de aplicación (Rullan, 2005).

Además de mitigar la inhabitabilidad del agobio y la insostenibilidad, la contención urbanística revaloriza los bienes inmuebles, dificultando su acceso al común de la población.

El debate político ronda más temas territoriales, en pro de su mejor ordenación. Las autopistas promovidas por el gobierno Matas (Blázquez, 2006b) rebelaron a la ciudadanía, contribuyendo a no revalidarlo. Los mismos movimientos sociales (Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa, entre otros) cuestionan las ampliaciones de otras infraestructuras de transporte, aeropuertos y puertos, que son las puertas de entrada de los flujos de presión y abastecimientos. Se alerta del transtorno territorial que suponen los nuevos centros comerciales y polígonos de servicios, que todavía escapan a las limitaciones que encorsetan normativamente el crecimiento residencial y turístico (art. 33 de las DOT). Se cuestiona la ciudad dispersa que distancia los usos concentrándolos, y se aboga por una mezcla de usos diversos (residenciales, laborales, dotacionales...), para crear proximidad y minimizar los desplazamientos (Murray, coord., 2003).

Las técnicas urbanísticas de contención ya ensayadas generan consenso porque favorecen a los propietarios del capital, del suelo y de las edificaciones. Además de mitigar la inhabitabilidad del agobio y la insostenibilidad, la contención urbanística revaloriza los bienes inmuebles, dificultando su acceso al común de la población. Parte del parque de viviendas, que rondan las 540.000, tiene un elevado valor patrimonial y especulativo. Adquirir una vivienda desgrava, da acceso a ayudas públicas y suele implicar defraudar al fisco con el blanqueo de dinero negro. Conservarla como bien de cambio es un buen negocio, debido al ritmo al que se revalorizan. El «ladrillo» y el suelo se incorporan a las carteras financieras especulativas. Con todo, un 40% del parque mencionado se halla vacío, incluso sin siquiera abastecimiento de agua y electricidad, parte o todo el año.

El programa ecologista propone profundizar en el consenso favorable a la contención urbanística que tanto ha popularizado a las islas Baleares por la protección de espacios naturales, las «moratorias», los «esponjamientos» urbanos o la ecotasa. Pero acusa que el «blindaje» lucrativo de la propiedad inmobiliaria que ha favorecido la contención del crecimiento urbanístico provoca polarización social. El urbanismo ha de servir para priorizar el derecho a disfrutar de una vivienda frente a su apropiación especulativa;



Vista aérea hacia 1998. Foto de Macià Blázquez.

rehabilitar y reconvertir, en lugar de crecer y especular con el monopolio de la propiedad privada sin límites de los inmuebles: edificaciones y suelo apto para urbanizar o edificar. El interés general se defiende con la participación ciudadana y el empoderamiento, mediante la democracia radical que combata la plutocracia y la corrupción ¿Por qué no pretender que estas islas abanderen, cual Anarres, una relegación del peor escollo al acrecimiento, la propiedad? Esta recesión económica debe servir para revisar el modelo y redistribuir en lugar de crecer.

REFERENCIAS

BLÁZQUEZ, Macià (2006a), «Calmar, contenir i decreïxer. Polítiques provades (1983-2003) i possibles de planificació urbanística», *Territoris. Revista del Departament de Ciències de la Terra*. Palma (Mallorca): Universitat de les Illes Balears, nº 6, p. 159-172 [ISSN: 1139-2169]. Disponible en breve en el portal <<http://ibdigital.uib.es>>.

- (2006b), «Matas megaproyectos, S.L.», *Ecología política. Cuadernos de debate internacional*, núm. 31, pp. 53-56.
- BUADES, Joan (2007), *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Palma (Mallorca): La Lucerna.
- MURRAY, Ivan (coord.) (2003), *Estratègia per a la Sostenibilitat de les Illes Balears. Bases per una societat sostenible*. Palma: Conselleria de Medi Ambient, Govern de les Illes Balears.
- BLÁZQUEZ, Macià y RULLAN, Onofre (2005), «Las huellas territoriales de deterioro ecológico. El trasfondo oculto de la explosión turística en Baleares», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de octubre de 2005, vol. IX, núm. 199. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-199.htm>].
- RAYÓ, Miquel (2004), *L'ecologisme a les Balears*. Palma (Mallorca): Edicions Documenta Balear, Quaderns d'Història Contemporània.
- RULLAN, Onofre (2005), «Una técnica urbanística para contener el crecimiento residencial en espacios con fuerte presión inmobiliaria», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (32). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-32.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- (2007a), *L'ordenació territorial a les Balears (segles XIX-XX)*. Palma (Mallorca), Edicions Documenta Balear, Quaderns d'Història Contemporània.
- (2007b), «Edificis aïllats o residències?, àrees singulars o regions úniques?, «booms» o desenvolupaments?, espai rural o sòl rústic?», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 5 de febrero de 2007, vol. XI, núm. 232 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-232.htm>> [ISSN: 1138-9788].
- RIUTORT, Bernat y VALDIVIELSO, Joaquín (2004), «Canvi social i crisi ecològica a les Illes Balears», en Valdivielso, Joaquín (ed.). *Les dimensions socials de la crisi ecològica*. Palma: Edicions UIB, p. 283-316.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2004) *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundom* Madridm Akal, Cuestiones de Antagonismo.

La experiencia autogestionaria

Claudio Cattaneo y Marc Gavalda*

El siguiente artículo comparte la experiencia de la autogestión colectiva como herramienta de emancipación y de sustento en una economía de muy baja intensidad, fortalecida a base de ciclos semi cerrados de intercambio de materia, tiempo y energía. En Barcelona, desde 1997 se incorporaron prácticas campesinas en algunos proyectos de okupación, dando a luz a la Okupación Rurbana. Esta combinación de rasgos cosmopolitas con prácticas agroecológicas y visiones políticas antagonistas tiene en los Centros Sociales de Kan Pasqual (desde 1997) y Can Masdeu (desde 2002) sus experiencias más emblemáticas.

APOYO MUTUO

Estas experiencias —a diferencia de los abundantes planteamientos teóricos que pretenden demostrar la inminencia de la crisis económica y ecológica que se avecina, pero sin propuestas para superarlo— apuntan a la puesta en marcha de procesos de autogestión desde la práctica, sin más teoría que el «hazlo tú mismo». En ellas, los principios teóricos, las utopías y las ideas se materializan con militante optimismo (Bloch, 1985) en una práctica que toca la tierra.

La okupación rurbana transita desde la autonomía de pensamiento (*wishful thinking*) hacia la autonomía política (toma de decisiones asamblearia) y, finalmente, hacia la



Aerogenerador autoconstruido de Kan Pasqual.
Autor: Marc Gavalda

autonomía económico-ecológica favorecida por el uso de la tierra y los recursos naturales del medio rural.

La base económica se aleja de la generación de dinero —basada en la competitividad de los mercados— para acercarse al apoyo mutuo (Kropotkin, 1915). Desde las comunidades campesinas de Mesoamérica, las cooperativas agrícolas ibéricas hasta los ayllus andinos, el apoyo mutuo ha sido una estrategia ahorrativa de trabajo. La gestión comunitaria de los recursos se distingue como alternativa a los mercados o a la intervención pública. Lejos de dar origen a una tragedia (Hardin, 1968), Olstrom demuestra que los recursos comunes pueden gestionarse con éxito bajo unas condiciones específicas (Ostrom, 1990). Bookchin apela al mutualismo, la auto-organización, la libertad y la subjetividad como componentes de una ecología social orientadora para municipios libres (Bookchin, 1999).

* Miembros del CSO Can Masdeu y el CSO Kan Pasqual respectivamente. Marc Gavalda es además miembro del consejo de redacción de *Ecología Política*.

La puesta en práctica de la permacultura (cerrar los ciclos de energía y materiales), la agroecología (acceso a la tierra, soberanía y auto-organización) y la organización comunitaria reducen la «evolución exosomática» que, según Georgescu-Roegen, han contribuido al irreversible aumento de entropía en el planeta y al fortalecimiento del conflicto social entre gobernantes y gobernados; entre quien accede a los recursos naturales y quien no.

AUTOGESTIÓN ENERGÉTICA

Desde Kan Pasqual se entendió la autosuficiencia energética como un campo de lucha contra los monopolios estatales y corporativos. Desde las velas hasta el aerogenerador auto-construido ha sido un recorrido de una década sin gastar un kilovatio de la red. Sólo se utilizan combustibles fósiles en la cocina, para bombear agua o enchufar un generador

en los picos de demanda eléctrica durante las actividades del centro social.

Can Masdeu valoró la importancia de la transmisión y difusión de los conocimientos prácticos, tejiendo así una red que se difumina entre el campo y la ciudad. Destaca el proyecto de huertos comunitarios, de particular valor público y social. Con una participación estimada de 33.000 horas anuales, equivalentes a un gasto de 16 Gjoules de energía endosomática y un bajo consumo exosomático traducido en un poco de leña eficientemente quemada en braseros y unos pocos litros de gasolina al año para traer abono desde las granjas de Collserola. En total un par de Gigajoules que valen para producir 6.000 Kg. de hortalizas (11 Gjoules), muchas vitaminas, sabor y calidad de vida.

La proporción energética endo-exosomática del transporte es fuertemente economizada con un amplio parque de bicicletas.

Tabla 1. Consumo energético en Kan Pasqual (KP) y Can Masdeu (CMD)

Tipo de energía	KP por año (diferentes unidades)	CMD por año (diferentes unidades)	Conversión a MJ	KP MJ/año	CMD MJ/año
Endosomática (horas)¹	95.000	189.070	4,18	47.652	94.838
Electricidad (kwh) ²		7.300	3,6		26.280
Butano (litros)	511	511	34	17.374	17.374
Gasolina (litros) ³	250	810	34	8.500	27.540
Exosomática no renovable				25.874	71.194
Electricidad (kwh) ⁴	2.100		3,6	7.560	
Agua caliente (Kcal) ⁵	500.000	1.095.000	4,18	20.720	4.577
Leña (kg)	11.000	4.000	19,3	212.300	77.200
Abono (kg)		2.400	0,72		1.728
Exosomática renovable				248.340	83.505
Total				314.106	249.537
No Renovables/Total				8%	29%
Endosomática/Total				15%	38%

¹ Horas totales equivale a 120kCal/h (2.880kCal/día).

² 20kwh/día valorando 2 neveras, 3 ciclos de lavarropas diarios, 30 horas de ordenador, bombillas de bajo consumo, esporádicamente una estufa eléctrica y algunas máquinas en el taller.

³ Gasolina utilizada por moto sierra, generador, bombas de agua o transporte específico de materiales.

⁴ 2 KW de potencia instalada por 6 horas de sol diario, eficiencia de transformación 50%.

⁵ Calentamiento en Kan Pasqual de 50 litros de agua (100 litros en Can Masdeu) desde 15°C hasta 45°C.

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas a los habitantes de KP y CMD, 2008.

En cuanto a los proyectos de vivienda, se utilizan en gran mayoría energías renovables (92% y 71% en Kan Pasqual y Can Masdeu respectivamente), con un gran aporte de energías endosomáticas (15% y 38%) sobre el total, algunas de ellas auto-producidas en sus huertas.

DECRECIMIENTO ECONÓMICO

El concepto de decrecimiento asume varias connotaciones. Desde una postura *eficientista* el decrecimiento se limita a la reducción de la carga ecológica y de la intensidad energética (cada vez se necesitan menos materiales y energía para producir un euro). En cambio, un decrecimiento en términos monetarios —más dificultoso a macroescala debido a la rígida estructura del mercado— es el que se practica en los proyectos de okupación rurbana.

Ambos colectivos se autofinancian en gran parte desde los mismos proyectos, como es el horno de pan o el Rurbar de los domingos. A nivel personal, muchas de las necesidades son satisfechas con la autoproducción doméstica: se necesita menos dinero y se sale de la espiral de la necesidad de salario/falta de tiempo. Además de energía, la organización colectiva reduce enormemente el tiempo de las tareas domésticas. Tiempo destinado al ocio y al crecimiento personal. En general, los miembros de estos proyectos trabajan muy pocas horas en trabajos remunerados: no les hace falta.

De esta manera, la okupación rurbana nos enseña alguno de los posibles caminos para despretrolizar la economía desde una propuesta práctica sencilla, valorizando los recursos cercanos, fortaleciendo redes horizontales de apoyo, cerrando ciclos de materia y energía, creando alternativas económicas fuera del mercado y emprendiendo proyectos de vida colectiva. Hay, por demás, muchos errores y vacíos en toda esta experiencia, pero la apuesta es grande y largo el camino: okupa tu también.

REFERENCIAS

- BLOCH, E. (1985), *L'Arc Utopía-Materia*, Barcelona, Editorial Laia.
- BOOKCHIN, M. (1999), *La Ecología de la Libertad*, Madrid, Nosa y Jara Editores.
- GEORGESCU-ROEGER, N. (1971), *The entropy law and the economic process*, Cambridge (Ma), Harvard University Press.
- HARDIN, G. (1968), The tragedy of the commons, *Science*, 162(1968):1243-1248.
- KROPOTKIN, P. (1915) (2004), *Mutual aid: a factor of evolution*, London, Kessinger Publishing.
- OSTROM, E. (1990), *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge. Cambridge University Press.



El bistec viajero.

La contribución de los circuitos de proximidad alimentarios al decrecimiento

Ferran García*

Si los alimentos que consumimos llevaran un cuentakilómetros incorporado nos daríamos cuenta de un par de cosas: que para llegar a nuestra boca han viajado mucho y que cada año que pasa lo hacen más.

Que nuestra alimentación actual es muy viajera no es un hecho evidente para muchos productos que en nuestro imaginario aún se sitúan como «locales»,¹ ni tampoco se evidencia con la suficiente intensidad la conexión indisoluble entre el alimento viajero y un muy concreto y determinado modelo de producción agroalimentaria, por un lado, y un modelo donde se compran e incentivan su consumo: el supermercado, por el otro. Y la realidad es que existe una clara senda que conecta a la alimentación kilométrica con el mito del crecimiento ya que todos los elementos enumerados antes pueden ser puntos centrales de la crítica que hace el decrecimiento a los cánones del capitalismo actual.

La producción, transformación, distribución y consumo de los alimentos necesita cierta cantidad de energía y materiales para llevarse a cabo. A medida que se va alejando la zona de producción del alimento de la boca destinataria aparece de manera inmediata, y como paradigma, un incremento de energía y materiales. Los alimentos kilométricos contienen en su interior, como si fueran *matrioskas* (muñecas rusas), un modelo de producción alimentaria intensivo e industrializado que es petrodependiente y un colador energético, un modelo de distribución basada en el supermercado y un modelo de infraestructuras y



© Veterinarios sin fronteras.

destrucción del territorio asociado a las rutas de comercio internacional.

La crítica al *kilometrismo* alimentario no se limita al transporte, sino que va mucho más allá, es una crítica directa al estómago (el centro mismo, el ombligo) de la creencia capitalista en el crecimiento ilimitado.

LA PRODUCCIÓN

La agricultura y la ganadería pueden ser actividades altamente eficientes desde el punto de vista energético, cuando se insertan en los modelos ecosistémicos, cerrando ciclos, y buscando la complementariedad energética de sus actividades. Pero el modelo corporativo ha roto todos estos esquemas y es hoy en día un claro ejemplo del despilfarro

* Miembro de Veterinarios Sin Fronteras (ferran.garcia@veterinariossinfronteras.org)

¹ Naranjas, manzanas, uvas, melones, y otras frutas verduras y hortalizas, productos del mar, pesca y acuicultura, soja, maíz, alimentación animal, etc.

energético. Se estima que la agricultura intensiva gasta entre 6 y 7 veces más energía por unidad de alimento obtenido que la opción agroecológica (Pretty, 2001). Es decir, apostar por esta agricultura y ganadería significa seguir profundizando en la actual crisis energética y seguir la actual carrera desbocada en busca de más y más energía.

Se estima que la agricultura intensiva gasta entre 6 y 7 veces más energía por unidad de alimento obtenido que la opción agroecológica.

Por si eso fuera poco, la fuente energética de la que bebe el modelo agroindustrial es la de un recurso no renovable, cada vez más escaso y extremadamente conflictivo y contaminante: el petróleo. Los fertilizantes sintéticos son petróleo, los agrotóxicos son petróleo, la mecanización es petróleo, los riegos son petróleo, la revolución verde, en suma, es petróleo.

La absoluta dependencia petrolera de los sistemas agroganaderos industriales y su ineficiencia energética se puede ejemplificar con la energía necesaria para fabricar las toneladas de fertilizantes sintéticos utilizados en España en 2006. Para obtenerlos se necesita la misma energía en forma de gasolina que la que utilizan 3 millones de coches al año en el Estado Español. Es decir, la producción de

fertilizantes Nitrogenados equivale a tener tres millones de coches más en España.²

EL TERRITORIO Y LAS INFRAESTRUCTURAS

El paquete de los alimentos kilométricos incluye además otro elemento preocupante: la destrucción del territorio y la demanda de materiales y energía que representan la construcción de infraestructuras necesarias para su almacén y transporte. Autovías y otras rutas terrestres, puertos o aeropuertos crecen alrededor de estos cultivos con el objetivo de sacar la mayor cantidad de producto de la manera más rápida posible hacia los nodos de interconexión global del flujo agroalimentario. Como por ejemplo el caso de la soja procedente de Argentina, Brasil o Paraguay con destino España³ y la maraña de infraestructuras asociada que de nuevo ahonda en el sinsentido del modelo actual.

KILÓMETROS Y MÁS KILÓMETROS

Este tipo de agricultura tiene una vocación claramente viajera y salta por encima de los circuitos locales de producción-distribución. Tanto a nivel internacional como nacional, el vaivén alimentario crece. Así, en los últimos 10 años la importación de alimentos en España ha crecido un 66%⁴ y el 25% de las mercancías que se transportan por carretera en España son alimentos.⁵

¿CUALES SON LOS ALIMENTOS VIAJEROS?

Puede existir la tentación de asociar los alimentos kilométricos a los llamados «productos del postre colonial», es decir: café, azúcar, cacao o té, por ejemplo. O bien pensar en «los alimentos exóticos», principalmente frutas de origen tropical (bananos, piña, mangos, kiwis, etc.). Si bien estos son una parte de los alimentos migratorios, representan solo la más pequeña. Esta cesta viajera se completa con los alimentos tradicionalmente locales pero que cada vez son más lejanos

² Cálculos propios a partir de datos de INE, Ministerio de Medio Ambiente, Asociación de Fabricantes Fertilizantes España, consumos y kilometrajes medios anuales por automóvil en España.

³ Para más información ver <http://www.veterinariosinfronteras.org/ProjectDocuments/Denuncia/6/DOC%206,%20LA%20DEUDA%20DE%20LA%20SOJA.pdf>.

O el caso de la Hidrovía Paraná-Paraguay <http://www.taller.org.ar/Megaproyectos/Hidrovía/DuenosRio.pdf>

⁴ AEAT. Aduanas españolas.

⁵ Datos de Ministerio de Fomento para 2005, expresados en toneladas-kilómetro y para productos agrícolas, forrajes, animales vivos y productos alimenticios.

(naranjas, manzanas, uvas, melones, etc.), y con la pesca y acuicultura. Pero en realidad también esos productos son minoritarios en el ir y venir alimentario español/europeo. El leviatán indiscutible de los alimentos kilométricos permanece a menudo muy oculto: la ganadería industrial, el bistec viajero. En nuestro país se realiza el montaje de las piezas pero tanto buena parte de los animales como su alimentación proceden de otras regiones. En Europa, el 75% de las importaciones agroalimentarias son para la alimentación animal, y el 50% de ellas son directamente soja para los piensos, y en algunas zonas donde este modelo ha florecido de manera espectacular, como en Cataluña, el 65% de los animales y más del 70% de los componentes de los piensos que utiliza la ganadería catalana se importan.⁶

¿DONDE SE VENDEN? SUPERMERCADOS

El gran aparador por el que se comercializan estos alimentos kilométricos son las Grandes Cadenas de Distribución.⁷ El sistema de producción intensivo y a gran escala y el sistema de distribución basado en el *supermercadismo* van de la mano. Es una cooperación capitalista en toda regla. Los efectos del crecimiento del *supermercadismo* también trascienden el ámbito agrícola en el que se basa la producción de los alimentos que ofrecen, y se manifiestan en temas como el transporte, la energía, los residuos, el *sobreenvasado*, el modelo urbano que promueven, el consumismo desbocado, y un largo etcétera que hacen que los «supermercados» (bajo los distintos formatos en que operan) sean unos actores claves como arietes del modelo capitalista.

CIRCUITOS CORTOS

El modelo alimentario descrito someramente es un claro ejemplo de la fe en el crecimiento y a donde nos lleva ese

camino. Sin duda alguna, la mejor manera de traer el «ateísmo» de la religión del crecimiento a nuestros platos y de practicar diariamente otro modelo socioeconómico que no se supedita al crecimiento como norma, la encontramos en la práctica de la alimentación basada en la soberanía alimentaria, que incluye un modelo de producción agroecológico y circuitos cortos de producción-comercialización-consumo. Alimentos producidos cerca de nosotros, de temporada, adaptados a nuestros ecosistemas, de producción agroecológica, por campesinos/as, con poca industrialización posterior, y comercializados en radios cortos a su producción nos aseguran una práctica cotidiana y revolucionaria del decrecimiento en el ámbito alimentario.

Exitosos ejemplos de este paradigma los encontramos por doquier, se trata de campesinos/as organizados/as en contacto con el consumidor también organizado, saltando por encima de los cárteles oligopólicos que condicionan toda la cadena alimentaria. El caso de Erralde en Euskadi, la red Ecoconsum en Cataluña, Bajo el Asfalto está la Huerta de Madrid, el Moviment per l'Horta en Valencia, Almocafre en Andalucía o iniciativas como la ARCO promovida por el sindicato campesino COAG, entre otros muchos, demuestran, una vez más, que la utopía consiste en seguir pensando en el modelo alimentario corporativo como el de futuro.

REFERENCIAS

JULES PRETTY and ANDREW BALL (2001), «Agricultural Influences on Carbon Emissions and Sequestration - A Review of Evidence and the Emerging Trading Option», Centre for Environment and Society Occasional Paper, University of Essex.

⁶ Calculando los porcentajes medios de cereales, oleaginosas y el resto de componentes significativos en los piensos industriales y los porcentajes de importación de cada uno de ellos.

⁷ Para mas información ver www.supermercadosnogracias.org.

Eataly y la reinención del supermercado

Tommaso Venturini*

Desde su invención, los supermercados han jugado un papel esencial en el proceso de modernización de los sectores vinculados a la agricultura y la alimentación. En los últimos setenta años, los modernos sistemas de distribución han crecido hasta convertirse en el punto de contacto entre la producción y el consumo. Mediante su perfeccionismo organizativo y su atractiva utopía de la abundancia, los supermercados impusieron la industrialización a los productores y el consumismo a los consumidores. Por tal razón, cualquier reflexión sobre el decrecimiento en el área de la alimentación se enfrenta inevitablemente con la maraña de la moderna distribución y con el problema de vincular la producción y el consumo de una manera que no implique la intensificación de ambos. Los mercadillos de agricultores, la agricultura apoyada por la comunidad, los grupos cooperativos de consumidores y otras experiencias similares a favor de la relocalización y de la eliminación de intermediarios se vienen desarrollando precisamente para demostrar la viabilidad de las alternativas. Pero aunque sean dignas de mención, estas iniciativas no parecen capaces de competir con el poder de las modernas redes de distribución.

Un caso especialmente interesante es el de Eataly (www.eataly.it). Eataly es una cadena de distribución recientemente establecida en Italia, cuyo objetivo es utilizar la logística organizativa más avanzada para crear nuevas conexiones entre los pequeños productores tradicionales y los modernos consumidores. Para desafiar a los supermercados convencionales en su propio terreno, Eataly ha apostado por la idea de que la práctica de una distribución moderna puede estar separada de su ideología: que es posible establecer una verdadera red de distribución masiva, competitiva en cuanto a su oferta y a los precios *pero* que evite las trampas de la industrialización y del consumismo.

Sin duda, Eataly es una moderna cadena de distribución, pero no en el sentido convencional. Como todas las cadenas de distribución, Eataly opera a gran escala. El primero de sus supermercados (abierto en Turín hace un año) ocupa una superficie de 11.000 metros cuadrados y emplea a más de un centenar de personas. Durante el primer año, el volumen de ventas de esta megatienda superó los treinta millones de euros y ya hay planes para abrir nuevas tiendas en Milán, Bolonia, Nápoles, Nueva York y Tokio en los próximos años.

Simultáneamente, Eataly ha adoptado una serie de medidas que distinguen claramente su proyecto del de los supermercados convencionales. Ante todo, Eataly decidió atenerse estrictamente a los principios del Slow Food. El movimiento Slow Food es el más importante defensor de las tradiciones alimentarias a escala internacional. En las estanterías de Eataly no se vende ningún alimento que no cumpla con el lema del Slow Food: "bueno, limpio y justo". Esto implica que la comida debe saber bien, que tiene que haber sido producida de manera limpia, sin perjudicar al medio ambiente, el bienestar de los animales ni nuestra propia salud y que los productores deben recibir una retribución justa por su trabajo. Además, Eataly trata de reducir los costes de transporte al ofrecer una gama de productos lo más locales posible. Esto significa que todos los productos frescos y gran parte de los conservados son producidos a una distancia razonable de los supermercados. Por último, Eataly favorece la producción tradicional, en pequeña escala y artesanal y ha decidido no distribuir marcas nacionales o mundiales de la industria agroalimentaria.

Como parte de su ideología, Eataly no hace concesiones a la lógica del crecimiento. Las paredes de sus supermercados están literalmente cubiertas con paneles y carteles que explican por qué los alimentos de la estación son más sabrosos y saludables; por qué se deberían reducir los embalajes y otros desechos; por qué se deben preferir los productos locales; por qué deberíamos comer menos, pero mejor. Como complemento, diariamente se organizan actividades de degustación y educacionales, para niños y adultos, invitando a los consumidores a comprender antes de comprar.

En lo relativo a la práctica, Eataly ha optado por ser pragmática. Nos guste o no, los supermercados ocupan una posición central en la moderna vida colectiva, y rechazar hacer uso de ellos significa aceptar ser relegados a la marginalidad (al menos a corto plazo). Eataly ha decidido no seguir ese camino. En lugar de contentarse con un nicho de mercado para consumidores iluminados, ha optado por crear un mercado masivo para los productos tradicionales locales. En lugar de rechazar de pleno el mecanismo de la moderna distribución, Eataly parte de la idea de que este mecanismo puede ser desviado, secuestrado, separado de la ideología del crecimiento y puesto al servicio de una lógica diferente.

¿Qué sucederá? Sólo el tiempo tiene la respuesta. En cualquier caso, Eataly ofrece una oportunidad extraordinaria para poner en cuestión la organización de la moderna distribución y explorar si es posible transformarla y cómo, para hacerla compatible con los ideales del decrecimiento.

* University di Bologna/ IEP. (tommaso.venturini@sciences-po.org).



Europa

Crecer o no crecer en Europa

Janneke Bruil

Decrecimiento y energía en Europa

Daniel Gómez Cañete

Crecimiento, consumo de papel y conflictos: la expansión del eucalipto en Portugal 1980-1995

Gualter Barbas Baptista

Crecer o no crecer en Europa*

Janneke Bruil**

Todos lo sabemos: los estilos de vida europeos no son sostenibles. La explotación, histórica y actual, de los recursos naturales y humanos llevada a cabo por los países de Europa es la causa principal de muchas de las injusticias sociales y ambientales que hoy padecemos. Los elevados niveles de consumo de recursos, especialmente de combustibles fósiles, provocan problemas ambientales a escala planetaria, arrebatan los recursos y la dignidad a otros pueblos e incrementan las posibilidades de conflictos armados. Por tales razones, la reducción del consumo de recursos y el aumento de la eficiencia son retos cruciales que los países europeos y las demás naciones industrializadas deben afrontar. Se me ha invitado a escribir sobre cuánto debería «decrecer» Europa y, aunque no sería capaz de dar una cifra, compartiré con vosotros algunos conceptos que actualmente se utilizan para establecer una ruta hacia el decrecimiento.

Uno de los conceptos utilizados por el movimiento ecologista europeo para afrontar los desafíos antes mencionados es el de espacio ambiental. Este concepto engloba la cantidad total de energía, recursos no renovables, tierra agrícola, bosques, etc. que cada uno puede utilizar sin provocar daños irreversibles a los sistemas naturales. No obstante, poner en práctica este concepto no es sencillo. Se



© Friends of the Earth International.

ha calculado que sería necesaria una drástica reducción de nuestro consumo de recursos —entre 80-90% o un Factor 10 dentro de los próximos 50 años— para poder ofrecer a todos los demás pueblos del mundo su cuota justa de espacio ambiental global y prevenir así que nuestro planeta padezca un desastre ecológico. Tal cosa exige un cambio radical en nuestras sociedades, incluyendo nuestras actividades económicas y nuestros estilos de vida. Sin embargo, establecer un «nivel sostenible» es sumamente problemático. Fijar un valor a los recursos naturales con la intención de cuantificarlos es algo que plantea muchos problemas prácticos y éticos. Si reflexionamos un poco y nos tomamos la sostenibilidad y la justicia en serio, llegamos a la conclusión de que el uso de recursos no renovables debería reducirse al mínimo o a cero.

Podemos considerar los impactos europeos desde una perspectiva histórica, mediante el concepto de deuda ecológica. Se define como deuda ecológica aquella que los países del Norte han contraído con los del Sur mediante el saqueo de los recursos, la pérdida de biodiversidad, los

* Basado parcialmente en un documento de Martin Rocholl y Stefan Giljum (*Europe's global responsibility; environmental space, international trade and factor X, FoE Europe and SERI, 2005* http://www.foeeurope.org/publications/2006/SERI_FoEE_EN.pdf.) También desearía agradecer a Charly Poppe por su ayuda.

** Friends of the Earth International (janneke@foei.org).

daños ambientales y la ocupación de su espacio ambiental para depositar los desechos de la industrialización, entre otras cosas.¹ En tal sentido, expresa el uso abusivo, a lo largo del tiempo, del espacio ambiental global por parte de los países europeos y las demás naciones industrializadas. Esto nos permite reconocer los daños sociales y ambientales «externos» ocasionados por las actividades de un país, una multinacional o una región. Este concepto, al que también se le denomina deuda de carbono, se ve claramente cuando analizamos el impacto del cambio climático: los principales causantes de los gases de efecto invernadero no son quienes primero y con mayor intensidad sufrirán las consecuencias. Los pueblos empobrecidos serán quienes primero padezcan la escasez de agua o una mayor frecuencia de las inundaciones. El concepto de deuda ecológica permite percibir con claridad estas interrelaciones.

Otro concepto que viene utilizándose para medir el impacto de las actividades económicas de un país es el de mochila ecológica. Las mochilas ecológicas abarcan todos los materiales que son extraídos de la naturaleza, incluso los subproductos. Por ejemplo, los residuos de las minas o los desechos de las cosechas agrícolas. Las mochilas ecológicas demuestran como los flujos de recursos están entrelazados a escala internacional, pues revelan el país de origen de aquellas materias utilizadas para producir bienes de importación (upstream material inputs). Esto incluiría, por ejemplo, el pienso (soja de Paraguay) para la crianza de ganado cuya carne será consumida en Europa, o todas las materias primas y la energía necesarias para producir un ordenador importado de China o de Japón. El peso de tales mochilas es habitualmente muchas veces mayor que el del producto final en si mismo.

No existe un indicador comprensivo del impacto negativo total de los patrones de consumo y producción de la UE. Un indicador relevante con el que se puede contar es el índice de Consumo Material Total (CMT) de una determinada economía. El CMT analiza el flujo de materias primas y mide el uso absoluto de recursos naturales. De tal modo, revela la responsabilidad de las naciones industrializadas, con sus elevados niveles de consumo de materias y energía, respecto a otras regiones del planeta. El índice CMT puede

mostrar si un país se encamina a la «desmaterialización» y también si este progreso ecológico nacional se está produciendo a expensas de otros países. Tal puede ser el caso si la producción «sucia» es deslocalizada a otros países y los productos «limpios» son importados en lugar de producidos en el país. El CMT ha sido incluido entre los indicadores propuestos a la Comisión Europea con el fin de evaluar la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible.²

En el caso de Europa, el sistema internacional de comercio permite desplazar el peso de nuestros patrones de consumo a otras regiones que sirven como abastecedoras de recursos. Por tal razón, el uso excesivo de recursos por parte de Europa está directamente relacionado con los problemas de pobreza e injusticia padecidos por el Sur. Y esta situación irá a peor con la nueva estrategia de la 'Europa Global' (ver recuadro).

QUE HACER AL RESPECTO?

¿Cómo pagamos nuestra deuda ecológica o vaciamos nuestra mochila ecológica? Ante todo, hay ciertos daños que ya no pueden remediarse, por mucho dinero del que se disponga. En tales casos, es fundamental reconocer las responsabilidades y tener la voluntad de no volver a repetir los mismos errores. Sin embargo, hay otros casos en los que existe la posibilidad de reparación y compensación. Las posibles iniciativas van desde la erección de monumentos, la restauración de ecosistemas degradados y el intercambio de tecnologías, hasta la financiación directa de proyectos considerados necesarios por las comunidades locales y la cancelación de deuda que actualmente se está exigiendo. Se ha propuesto financiar estas actividades mediante recursos obtenidos a través de un posible impuesto europeo sobre el keroseno utilizado por las compañías aéreas o con una Tasa Tobin sobre la especulación financiera a corto plazo.

¹ Más información en www.deudaecologica.org

² Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible. CEC (2005) 161 final.

¿Una Europa Global = Una Europa de las multinacionales?

La estrategia «Una Europa Global: Competir en el mundo» fue presentada por la Comisión Europea en octubre de 2006.³ Su objetivo principal es «mejorar el acceso a los mercados extranjeros para los exportadores europeos, como una pieza clave para incrementar la competitividad de Europa».⁴

¿Qué significa esto? Dos cosas: un enfoque típicamente neoliberal con la específica intención de «liberar» los mercados internacionales y, algo muy interesante, un extensivo plan de asesoramiento empresarial.⁵ Esto permitirá una política exterior coherente, que satisfaga los intereses de las empresas europeas al conectar las políticas, internas y externas, de comercio y desarrollo de la UE.

La propuesta incluye planes para explotar los recursos mundiales (desde productos agrícolas a energía), nuevas y mejores vías de acceso a los mercados para los productos europeos y normas que aseguren las inversiones europeas y los derechos de propiedad intelectual. Pese a los esfuerzos de la Comisión Europea para que tenga una apariencia políticamente correcta (referencias al desarrollo sostenible, el empleo, etc.), la propuesta que encierra Una Europa Global es claramente ultraliberal, al promover la ideología del «estado mínimo» según la cual las fuerzas del mercado son sagradas. Como señalase Neelie Kroes, Comisaria Europea de Competencia y mujer holandesa como yo, «La estrategia 'Una Europa Global' de la Comisión tiene una consigna clara: ningún proteccionismo en casa, activismo en el extranjero».⁶

La red de movimientos *Seattle to Brussels* (S2B) considera que la estrategia Una Europa Global «supone una amenaza a la justicia social, la igualdad de género y el desarrollo sostenible, no sólo fuera de la UE, sino también dentro de ella. La erosión de los derechos laborales, el empeoramiento de la calidad del empleo dentro de la UE, la destrucción de un sistema agrícola sostenible, son factores intrínsecamente vinculados a la agenda de comercio exterior de la UE. Con la liberalización de todos los sectores —agricultura, industria y servicios— los únicos beneficiarios son un puñado de empresas multinacionales, mientras que millones de personas pierden sus puestos de trabajo.

Tales impuestos cumplirían una doble función, ambiental y social.

Hay diversas propuestas para que Europa decrezca, para que su consumo energético y de recursos se torne más

eficiente y axial pueda contribuir a reparar algunas de las injusticias que afectan al planeta. Veamos una muestra de tales propuestas: reformas impositivas ecológicas como las anteriormente mencionadas, la rehabilitación de edificios en lugar de construir nuevos, mejor aislamiento térmico de las viviendas, nuevas normativas de la UE para la industria química que fomenten el reemplazo de los productos peligrosos, un cambio que favorezca el transporte sostenible, cláusulas de sostenibilidad en todas las políticas y acuerdos de la UE.

Debemos lograr reducir el uso de recursos y, al mismo tiempo, ofrecer opciones justas de transición a los trabajadores de los sectores afectados. Hay un eslogan muy apropiado que propone «reducir-reutilizar-reciclar». Se trata de un drástico cambio de estilo de vida que cada vez gana más

³ La estrategia «Una Europa Global: Competir en el mundo» fue dada a conocer el 4 de octubre de 2006. El documento fue adoptado por el Consejo de la Unión Europea el 13 de noviembre de 2006 y aprobado posteriormente por el Parlamento Europeo el 22 de mayo de 2007.

⁴ http://ec.europa.eu/trade/issues/sectoral/mk_access/index_en.htm. El portal principal de Una Europa Global es: http://ec.europa.eu/trade/issues/sectoral/competitiveness/global_europe_en.htm.

⁵ Especialmente, la Market Access Database, <http://madb.europa.eu/>.

⁶ Nellie KROES, *Global Europe - competing and cooperating, Discurso en Frankfurt, Women in European Business Conference, 11 de octubre de 2006.*

adhesiones. En Europa, el movimiento *Abrazos Gratis* crece día a día y el *Día Sin Compras* (Buy Nothing Day) que se celebra anualmente contribuye a que mucha gente reflexione sobre sus hábitos de consumo.

En una perspectiva más amplia, es crucial para Europa detener las actuales negociaciones sobre comercio internacional y proponer en su lugar acuerdos que fortalezcan las economías locales. Esto implica conferirle un significado completamente diferente al concepto de «Una Europa Global». Además, si realmente queremos avanzar hacia otro modelo económico, Europa debería eliminar los subsidios ecológicamente perjudiciales (incluso en el sector energético, el agrícola y el pesquero) y acabar con el desarrollo centrado en las exportaciones.

Uno de mis colegas resumió el pensamiento económico actual de la siguiente forma: «Los mercados son buenos porque generan eficiencia económica y crecimiento, lo que a su vez crea bienestar y gente feliz.» Pero, personalmente, los únicos mercados que he visto que generen felicidad son aquellos en los que la gente recibía abrazos gratuitos por las calles.⁷

⁷ Ver como ejemplo el clip en <http://nl.youtube.com/watch?v=A0T1vI1QOSo>.



Decrecimiento y energía en Europa

Daniel Gómez Cañete*

Bajo las políticas actuales, las previsiones de la Unión Europea para 2030 prevén un aumento del 15% en el consumo energético, mientras que la economía crecería un 2% anual. Para el final de este período se espera que el incremento del consumo energético sea porcentualmente menor que el crecimiento del PIB, debido a una disminución de la intensidad energética anual de un 1,5% (Comisión Europea 2006).

Frente a los retos de la seguridad del suministro energético y la lucha contra el cambio climático, la mejora de la intensidad energética, esto es, la disminución de los inputs energéticos necesarios para hacer aumentar el PIB en un punto, es la herramienta preferida a la hora de conjugar el crecimiento económico con la contención del consumo energético (Comisión Europea 2006). Esta medida se ha utilizado como un indicador importante de la desmaterialización¹ de la economía. En un escenario de desmaterialización, el PIB sigue aumentando en el tiempo, mientras que la intensidad energética disminuye. El consumo energético, por su parte, no disminuye en términos absolutos, pero su crecimiento queda desacoplado del crecimiento económico.

Aunque sin duda una desmaterialización de la economía reduciría de manera relativa el consumo energético, en términos absolutos, ésta no se está dando (Naredo 2006). Es necesario, pues, distinguir entre la desmaterialización débil o relativa y la absoluta o fuerte (Carpintero 2005). Sólo esta última contempla la reducción del consumo de recursos (energéticos y materiales) en términos absolutos.

La disminución en la intensidad energética observada en algunos países desarrollados puede explicarse principalmente por la sustitución progresiva del carbón por el gas natural en la generación eléctrica, y por la deslocalización de las industrias más intensivas en energía hacia otros países (Prieto 2008). Se estima que un 28% del consumo energético chino (y el 34% de sus emisiones de CO₂), se debe a la producción de bienes para la exportación (AIE 2007). Pese a los discursos bienintencionados, lo cierto es que se prevé que el consumo energético en Europa y en todo el mundo no deje de crecer, incluso en aquellos escenarios «virtuosos» en los que se contempla un aumento de la eficiencia, del desarrollo tecnológico, e incluso cambios de hábitos en los consumidores. Así, en un escenario denominado «alternativo», se espera que, respecto a 2005 el consumo energético europeo en 2030 crezca un 3,8%, frente a un crecimiento del 13,5% en el escenario continuista o de referencia (ibid).

Ciertamente, y frente a un crecimiento del consumo mundial del 38% para el mismo período y bajo las mismas asunciones (ibid), ese 3,8% es un crecimiento moderado, pero siendo Europa una región que importa más del 50% de

* Presidente de AEREN-ASPO Spain (daniel@crisisenergetica.org)

¹ El término «desmaterialización» puede incluir también otros recursos naturales además de los energéticos. En este artículo el término es intercambiable con el de «eficiencia energética» o «disminución de la intensidad energética».

la energía que consume (Comisión Europea 2007), y dadas las tensiones que ya se están derivando de la concentración de los recursos fósiles, especialmente gas natural y petróleo, en regiones como Oriente Medio, el Caspio y Rusia (Klare 2005), surgen dos cuestiones. La primera hace referencia a la viabilidad de esa futura desmaterialización de la economía europea, y si va a poder seguir apoyándose en la sustitución de combustibles y en la deslocalización. Diversos estudios realizados hasta ahora sugieren un gran potencial para el avance de la eficiencia energética, que supondrían hasta un 20% de reducción del consumo energético (Comisión Europea 2007). Pero está por ver si las instituciones europeas y los países miembros llegarán al grado de consenso y cooperación necesario para desarrollar un programa que afectaría a múltiples sectores y en diferentes niveles de gobierno (edificación, fabricación de bienes de consumo, limitación del consumo en los vehículos, información y protección del consumidor, cambios en la estructura de generación y transporte eléctrico, incluyendo aumento de la generación distribuida y la cogeneración, nueva fiscalidad, cambios en el modelo de movilidad, etc). El factor tiempo es también importante, ya que los precios de la energía han desbordado las previsiones, obligando a preparar planes de emergencia para la electricidad y el petróleo (AIE 2005).

La segunda cuestión atañe a la seguridad del suministro, teniendo en cuenta que, de seguir las tendencias actuales, se prevé que en 2030 la Unión Europea sea dependiente en un 90% de las importaciones de petróleo y en un 80% de las importaciones de gas natural (Comisión Europea 2007). El sector del transporte y el de la generación eléctrica tienen una fuerte dependencia sobre recursos energéticos dependientes de las importaciones, y aunque Europa modere su consumo se verá afectada igualmente por las tensiones del mercado energético internacional. Una transformación del sector transporte hacia combustibles alternativos llevaría décadas (SAIC 2005), mientras que las alternativas al gas y al carbón en la generación eléctrica pasan o bien por la energía nuclear o bien por un despliegue sin precedentes de las renovables.

Los objetivos europeos de ahorro y eficiencia energética y reducción de las emisiones de CO₂, al mismo tiempo que

se pretende que la economía siga creciendo anualmente, se enfrentan, pues, a dos obstáculos. El primero es si, cómo se apunta en el párrafo anterior, esa senda de desmaterialización regional va a poder continuar en el futuro apoyada en los mismos fenómenos sin una revisión profunda del modelo de desarrollo económico que, de manera global, ha ido siempre acompañado de mayores consumos energéticos y sus consecuentes emisiones (Prieto 2008). El segundo obstáculo es la seguridad del suministro energético, especialmente en lo tocante al petróleo, que representa el 43% del consumo final de energía en Europa (Comisión Europea 2007). La creciente certeza de que la extracción global de petróleo está cercana a tocar techo (ASPO 2007) y las tensiones asociadas al nacionalismo energético y la geopolítica del petróleo y el gas ponen en duda un escenario continuista. Esto es, un escenario sin profundos cambios estructurales en sectores de tanta importancia como el transporte y la generación eléctrica.

Dadas las dudas que sobre un posible renacimiento nuclear arroja la disponibilidad futura de uranio (EWG 2006), su rentabilidad energética a corto y medio plazo (Pearce 2008), y los problemas irresueltos que afectan al conjunto de su operación (Fleming 2007), la opción más prudente parecería un fuerte impulso a las energías renovables al mismo tiempo que se trabaja en pos de reducciones importantes del consumo eléctrico en términos absolutos. En lo tocante al petróleo, que es tanto como decir el sector del transporte, y dada la premura que imponen los cercanos límites a la expansión del suministro global y la dificultad de llevar a cabo cambios estructurales a tiempo, se impondría también una receta similar: la búsqueda de combustibles alternativos al mismo tiempo que se trabaja por una reducción importante del consumo en términos absolutos.

REFERENCIAS:

- Agencia Internacional de la Energía (AIE) (2005), *Saving oil in a hurry*, Agencia Internacional de la Energía, París.
- (2005), *Saving electricity in a hurry*, Agencia Internacional de la Energía, París.

- (2007), *World Energy Outlook 2007*, OCDE/AIE, París.
- Association for the Study of Peak Oil and Gas (ASPO) (2008), «Perfiles de producción de petróleo y gas base 2007», Boletín de marzo de 2008, Ballydehob, pp 2.
- CARPINTERO, O. (2005), *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación Cesar Manrique, Madrid.
- Comisión Europea, «Doing More With Less», Green Paper on energy efficiency, 2005.
- Comisión Europea, Annex to the Green Paper «A European Strategy for Sustainable, Competitive and Secure Energy What is at stake - Background document», 2006.
- Comisión Europea, EU energy in figures Pocket Book 2007 [en línea]. < http://ec.europa.eu/dgs/energy_transport/figures/pocketbook/doc/2007/2007_energy_en.pdf>, 2007.
- EWG, Uranium resources and nuclear energy, Energy Watch Group, Ottobrunn/Aachen, 2006.
- Fleming, D., *The Lean Guide to Nuclear Energy: A Life-Cycle in Trouble, The Lean Economy Connection*, Londres, 2007.
- Klare, M.T., *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*, Metropolitan Books, 2004.
- Naredo, J.M., *Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Siglo XXI*, Madrid 2006.
- Pearce, J.M., 'Thermodynamic limitations to nuclear energy deployment as a greenhouse gas mitigation technology', Int. J. Nuclear Governance, Economy and Ecology, Vol. 2, No. 1, pp.113-130, 2008.
- Prieto, P., Opciones económicas y energéticas de futuro [en línea]. <http://www.crisisenergetica.org/ficheros/opciones_economicas_y_energeticas_de_futuro.pdf>, 2008.
- SAIC, *Peaking of World Oil Production: Impacts, Mitigation, & Risk Management*, Science Applications International Corporation, 2005.



Crecimiento, consumo de papel y conflictos: la expansión del eucalipto en Portugal 1980-1995

Gualter Barbas Baptista*

El sector de la pulpa de madera y del papel es considerado una de las principales actividades industriales en Portugal. Destaca por el volumen de exportación: en 1990 se exportaron el 73% de la pulpa y el 35% del papel (Barros, 1990). Ya en los años noventa el volumen exportador (en términos monetarios) de las exportaciones de pulpa y papel era el segundo en importancia en la economía portuguesa, sólo superado por el sector textil.

La expansión del *Eucalyptus sp.* (principalmente *Eucalyptus globulus*) en Portugal está muy ligada a la evolución de la industria papelera portuguesa. La industria de la pulpa se inició en Portugal en 1888, con el establecimiento de la primera fábrica en Caima. En 1954 se estableció la segunda papelera en Cacia, que además fue la primera en utilizar pulpa de eucalipto blanqueada con sulfato. El éxito de esta técnica impulsó el desarrollo del sector, con seis nuevas fábricas establecidas entre 1961 y 1985 (Radich y Alves, 2000).

La última fábrica de papel establecida en ese período fue la de Figueira da Foz, en 1984; con ella se inician las actividades de una de las mayores empresas del sector, Soporcel.¹

La demanda de materias primas para esta industria creció paralelamente a la capacidad de producción. Hasta

1950, con la fábrica de Caima, la producción era inferior a las 10.000 toneladas de pulpa de papel. A fines de la década de 1970 había alcanzado las 800.000 toneladas y en 1989 se llegó al millón y medio de toneladas (Ferreirinha, 1989). La demanda total de madera de eucalipto para abastecer a la industria papelera era de 5,6 millones de m³, mientras que el potencial de producción en 1985 se estimaba en torno a 4,5 millones de m³ (Alves y Pereira, 1990). Esto condujo a una escasez de recursos de cerca de un millón de m³ de madera

para abastecer a la industria papelera portuguesa que, naturalmente, presionó y favoreció la especulación sobre la tierra.

Con fondos del Banco Mundial se estableció el *Projecto Florestal Português* (PFP, 1981-89), mientras que la CEE² financió el *Programa de Acção Florestal* (PAF, 1987-95), intensificando la especialización del país en la producción de pulpa. Si en 1980 la pulpa de papel representaba el 36,8% de la producción del sector papelero, en 1987 ya era el 48,5% (Fernandes, 1994).

El PFP tenía como principal objetivo superar el déficit previsto de madera para la exportación y para la producción de pulpa y papel mediante el establecimiento de plantaciones comerciales de coníferas y eucaliptos. Portugal recibió cerca

* Estudiante (PhD - Doctorado de Filosofía) de Economía Ecológica, sobre el tema «Conflictos ambientales y metabolismo social» en la Nueva Universidad de Lisboa. Activista del GAIA - Grupo de Acção e Intervenção Ambiental. gualter@gaia.org.pt y miembro del Consejo de redacción de *Ecología Política*.

¹ En 1985, el 42,8% del capital de Soporcel era controlado por el Grupo Wiggins Teape, una de las principales empresas paperas, con sede en el Reino Unido. En 2001 se fusionó con Portucel, convirtiéndose en Portucel Soporcel.

² Portugal ingresó en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986, junto con España.

de 50 millones de dólares a través del PFP, lo que permitió plantar 131.908 ha —71.908 ha fueron plantadas por el Servicio Forestal y las 60.000 ha restantes fueron plantadas por la empresa estatal Portucel³ (Mendes, 2007)—. Mientras que el PFP se centró básicamente en la industria de pulpa y papel, los fondos del PAF beneficiaron a propietarios privados no industriales y a contratistas forestales.

CONFLICTOS ASOCIADOS

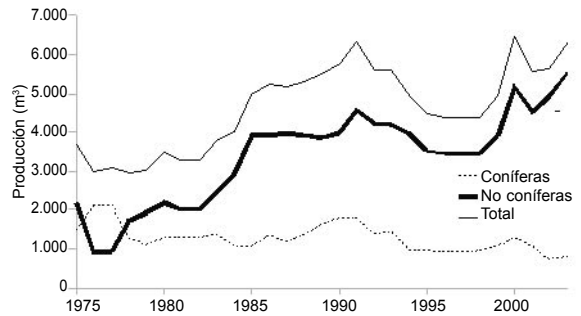
Los conflictos contra las plantaciones de eucalipto fueron protagonizados por ecologistas y poblaciones locales de agricultores y campesinos, y se contaron entre los conflictos rurales más intensos y visibles del país. La época de las mayores confrontaciones fue la década de 1980, especialmente la segunda mitad. En 1989 los conflictos alcanzaron su mayor intensidad y se extendían de sur a norte, principalmente en las regiones interiores. Entre los conflictos más espectaculares podemos mencionar las acciones directas de los campesinos bloqueando el paso de las máquinas con su ganado (Serra da Aboboreira, distrito de Oporto) y la destrucción por parte de la población local y los ecologistas de una plantación de eucalipto en Valpaços (noreste de Portugal). La ilustración 1 muestra que durante este período de gran conflictividad la producción de pulpa de madera de eucalipto estaba alcanzando un nivel sin precedentes.

Frecuentemente los opositores a la expansión del eucalipto alegaban que las plantaciones favorecían el abandono rural, al reducir las oportunidades de conseguir trabajo y sustraer recursos (tierra y agua) a las comunidades locales.

Paralelamente a la expansión de las plantaciones de eucalipto aumentó el abandono rural de los territorios interiores y la emigración de los propietarios de tierras hacia las ciudades. La agricultura se iba convirtiendo en una actividad que no sólo ocupaba cada vez a menos gente,

³ Portucel era una empresa de propiedad estatal, privatizada en 1995. La fusión de Portucel con Soporcel convirtió al grupo en uno de los mayores del sector de la pulpa y el papel en todo el mundo.

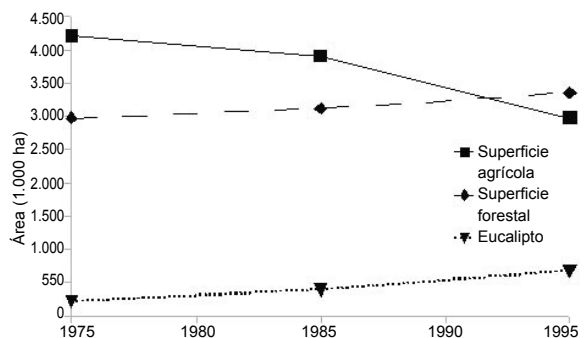
Ilustración 1
Producción de madera en Portugal.
La producción de coníferas está fuertemente relacionada con las especies de pino y los datos de no coníferas con el eucalipto.



Fuente: FAOSTAT, 2005.

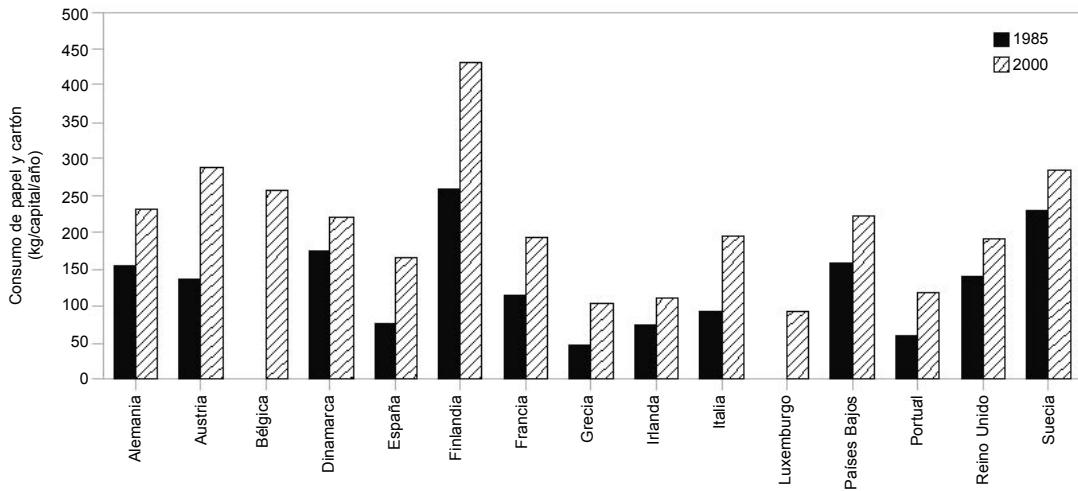
sino que también abarcaba una extensión cada vez menor del territorio (Ilustración 2). Algunos autores (como Feio, 1998) y la industria papelera respondían con el argumento de que la expansión del eucalipto sólo se desarrollaba en tierras ya abandonadas. No obstante, enfocar el problema de tal modo equivale a ignorar la compleja relación entre oportunidades laborales, tierra y un acceso a los recursos cada vez más desigual entre el centro y las periferias.

Ilustración 2
Evolución del uso del suelo



Fuente: Mendes (2002).

Ilustración 3
Consumo de papel y cartón per cápita en la U.E. 15



Fuente: WRI (2008).

La ilustración 3 muestra cómo la centralidad económica del consumo de papel relaciona a algunos de los mayores inversores en la industria papelera —los países escandinavos, especialmente Suecia y Finlandia— con los principales consumidores per cápita de papel y cartón. Portugal, por el contrario, aparece en el otro extremo, con el valor más bajo dentro de la UE, encuadrándose en la periferia del mercado del papel, como país de bajos ingresos y como exportador neto de pulpa de papel.

Es importante destacar que las plantaciones para pulpa de papel vienen expandiéndose constantemente en las zonas periféricas —primero en Europa, en países como Portugal y España, y luego en América Latina y Asia. Tal cosa es resultado de las relaciones dinámicas, a diversas escalas y permanentemente cambiantes que se dan entre el centro y la periferia (Hornborg, 2007). La balanza comercial en un sector de contaminación intensiva como es el de la industria de la pulpa y el papel es claramente negativo para las regiones periféricas, no sólo a escala mundial como han analizado Muradian y Giljum (2007), sino

también dentro del libre mercado de la UE. En Portugal, los defensores del paradigma del PIB se regocijan con los valores agregados netos que aporta la industria de la pulpa y el papel, mientras que el paisaje rural luce cada vez más abandonado y desértico.

El cada vez mayor consumo de papel a escala mundial, que se ha duplicado entre 1980 (169 millones de toneladas) y 2000 (326 millones de toneladas) continúa favoreciendo las plantaciones de rápido crecimiento para pulpa de papel, especialmente eucalipto. En Portugal, el área destinada a plantaciones de eucalipto continúa creciendo con rapidez y está a punto de convertirse en la especie con mayor superficie plantada, superando al pino y al alcornoque. Sin embargo, ya no hay grandes conflictos contra las plantaciones en Portugal. A esto han contribuido numerosos factores, entre los que destacan el cambio político y cultural, las mejores estrategias utilizadas por la industria de la celulosa y el intenso abandono rural que destruyó las redes sociales de las zonas interiores de Portugal.

REFERENCIAS

- AFONSO, A. (1994), «O Eucalipto e a economia regional. As certezas e as dúvidas» en *Eucalipto: Economia e Território*, Edições Cosmos e SPER, Lisboa, pp. 109-116.
- ALVES, A. y PEREIRA, J. (1994), *Impactes Ambientais e Sócio-Económicos do Eucalipto em Portugal*, Universidade Técnica de Lisboa - Instituto Superior de Agronomia, Lisboa, 1990. de Barros, M., *Problemas ambientais das indústrias de pasta, papel e painéis de madeira em Eucalipto: Economia e Território*, Edições Cosmos e SPER, Lisboa, pp. 39-59.
- CALEIRAS, J. (1999), *Globalização, Nova Ordem Regulatória Agrícola e Mal-Estar Social*, Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1999.
- FEIO, M. (1998), *A Reconversão da Agricultura e a Problemática do Eucalipto*, Celpa - Associação da Indústria Papeleira, Portugal.
- FERREIRINHA, M. (1989), *Perfil da Indústria Portuguesa Integrada de Celulose e Papel*, ACEL, Portugal.
- MENDES, A (2002), *A economia do sector da cortiça em Portugal. Evolução das actividades de produção e transformação ao longo dos séculos XIX e XX*, Universidade de Aveiro, Aveiro.
- (2007), *The Portuguese Forests*, Universidade Católica Portuguesa, Porto.
- FERNANDES, L. (1994), «A indústria da celulose face às mudanças na geografia económica» in *Eucalipto: Economia e Território*, Edições Cosmos e SPER, Lisboa, pp. 61-68.
- HORNBOURG, A. (2007), «Introduction: Environmental History as Political Ecology» en *Rethinking Environmental History* (Hornborg, A.; McNeill, J. R. & Martinez-Alier, J.), AltaMira Press, Plymouth, pp. 1-24.
- RADICH, M. y ALVES, A. (2000), *Dois Séculos da Floresta em Portugal*, CELPA, Lisboa.
- WRI, *Earthtrends: Forests, Grasslands and Drylands - Resource Consumption: Paper and paperboard consumption per capita*, World Resource Institute, 2008. URL: <http://earthtrends.org>.
- MURADIAN, R. y GILJUM, S. (2007), «Physical Trade Flows of Pollution-Intensive Products: Historical Trends in Europe and the World» in *Rethinking Environmental History* (Hornborg, A.; McNeill, J. R. & Martinez-Alier, J.), AltaMira Press, Plymouth, 2007.





América del Norte

**Crecimiento o desarrollo: ¿Puede
EE UU contribuir a guiar el mundo?**

Thomas Prugh

**Costes hundidos: Los impactos
ambientales y el PIB**

Kristen Hite

**La oportunidad para las comunidades
de acelerar la transición hacia
una sociedad sostenible**

Erik Assadourian

Crecimiento o desarrollo: ¿Puede EEUU contribuir a guiar el mundo?

Thomas Prugh*

Hace unos años, un periódico publicaba una anécdota sobre el propietario de una vivienda en la ciudad de Las Vegas, situada al suroeste de EEUU y en la que normalmente no llueven más que 10 u 11 centímetros por año; este hombre acababa de recibir la visita de un inspector de aguas que le acusaba de haber instalado ilegalmente un sistema de aspersión para su jardín (Sánchez, 1999). Estaba enfurecido y, tocando con su dedo índice el pecho del inspector, le espetó: «¡Hombre, con todas estas reglas, estáis intentando convertir este lugar en un desierto!»

Esta anécdota ilustra un principio que desde hace mucho impera en Estados Unidos: la suposición de que es perfectamente aceptable rehacer el mundo natural, aunque sea de forma radical, para adaptarlo a las necesidades humanas. La naturaleza no pretendía que Las Vegas fuese un paraíso de verdor, razón por la cual si se pretende tener un jardín cubierto de verde césped se requiere una enorme y costosa infraestructura de ingeniería que traiga agua desde cientos de kilómetros de distancia. Este impulso remodelador no es en absoluto algo exclusivo de Estados Unidos (en Europa prácticamente no quedan paisajes «naturales», por ejemplo),

pero es en este país donde más vívidamente se percibe. Arrasamos las cimas de las montañas para sacar el carbón barato que ellas esconden, embalsamos ríos poderosos e inundamos pintorescos cañones para obtener electricidad, tálamos bosques enteros para construir viviendas espaciosas y transformamos vastas praderas en campos de cultivo.

En otras épocas, este impulso no importaba demasiado. Fundamentalmente, el crecimiento económico consiste en convertir cada vez más el mundo natural en función de los fines humanos, y cuando los seres humanos éramos relativamente pocos y nuestros poderes bastante limitados, la naturaleza podía soportar una buena dosis de semejante actividad. Pero a medida que la población humana y los poderes de nuestra tecnología han ido en aumento, el crecimiento económico ha comenzado a socavar los ecosistemas indispensables para la economía global.

Este artículo surge de un provocador interrogante planteado por los editores de *Ecología Política*: ¿De qué manera podrían los principios fundamentales de Estados Unidos fomentar un nuevo modelo de desarrollo que no esté basado en el crecimiento económico? Los ecosistemas del planeta no pueden continuar soportando el tipo de crecimiento económico intensivo en recursos naturales y enfocado al consumismo que en su momento permitió a las naciones industrializadas, incluyendo EEUU, enriquecerse. Aun así, hay miles de millones de personas en todo el mundo que todavía deben salir de una profunda pobreza material, algo que requerirá al menos un crecimiento económico local. Estados Unidos, en su papel de mayor economía del mundo (por ahora, al menos) tiene el poder de influir significativamente sobre nuestro futuro ecológico, ya sea para bien o para mal.

La respuesta al interrogante planteado depende en gran medida de lo que sean los «principios fundamentales» de Estados Unidos. Pero este país es un fardo de contradiccio-

* Editor, *World Watch Magazine* (tprugh@worldwatch.org)

nes. Si asumimos que tales principios sólo son tendencias culturales y creencias tales como el control de la naturaleza, el derecho a la propiedad privada, el individualismo y una libertad económica ilimitada, entonces el panorama será sombrío. Somos, por ejemplo, una nación que aspira a alcanzar la felicidad mediante la adquisición de más y más cosas. Según las encuestas, nos preocupamos por el medio ambiente, pero consideramos que una gasolina absurdamente barata es un derecho inalienable. Toleramos las emisiones de productos químicos potencialmente tóxicos y luego culpamos al gobierno, en lugar de responsabilizar a los contaminadores; también da la impresión de que elegimos a nuestros presidentes según el estado de nuestra economía en el momento de las elecciones.

Afortunadamente, allí no acaba la historia. El pueblo de EE UU es también práctico, emprendedor, básicamente optimista y proclive a la mejora. La gente es competitiva, pero también confía en el trabajo en equipo y en la acción colectiva. Gran parte de la población profesa creencias religiosas que propician vías no materialistas de realización personal y fomentan la responsabilidad humana en la tarea de ser buenos guardianes de la Creación. Tienen un sentido básico de la equidad; muchos se sienten incómodos con las enormes diferencias de riqueza entre pobres y ricos, tanto dentro de Estados Unidos como en el resto del mundo. Además, hay un renovado deseo de comunidad que en parte surge de la convicción de que nuestra frenética búsqueda de la felicidad material simplemente no está dando resultado. Este impulso comunitario, aunque se vea eclipsado por el mito estadounidense del «individualismo duro», es verdaderamente profundo y permanente (ver, por ejemplo, Putnam, 2000). Su expresión más reciente sería el movimiento por la relocalización, que anima a los pueblos y ciudades a fortalecer sus vínculos económicos locales, en parte como una forma de prepararse para una economía desglobalizada por causa de un incremento imparable de los precios de los combustibles, pero también como una manera de reducir el anonimato y la alienación que caracterizan a la vida moderna.¹

Todos estos factores sugieren que Estados Unidos podría desplazar su énfasis en el crecimiento hacia la búsqueda

del desarrollo; hacer que su economía sea mejor, en lugar de simplemente más grande, especialmente si ciertas tendencias, como el aumento del precio de la energía, fomentan un «momento de predisposición al aprendizaje».

También podemos optar por ser pesimistas ante tal posibilidad. Se ha argumentado (Kemmis, 1990) que el sistema político de EE UU fue diseñado por nuestros Padres Fundadores, después de intensos debates, para evitar que el pueblo pudiera organizarse para resolver sus problemas mutuos. Como resultado, se dice, el sistema es incapaz de educar a la gente en la ciudadanía y capacitarla para buscar el bien común general. En ausencia de semejante sistema, mucha gente cree que es la promesa y la posibilidad de enriquecerse (el llamado «sueño americano») lo que ha permitido a EE UU resistirse a las fuerzas que históricamente han amenazado con desgarrarle: nuestras tensiones étnicas y religiosas, la vastedad de su territorio y las enormes diferencias regionales y, cada vez más, el creciente abismo entre los más ricos y los más pobres.

Tal vez sea así. Pero hay comunidades estadounidenses con un largo compromiso a favor de la participación activa de las bases en la toma de decisiones políticas (Berry et al., 1993). Al escribir esto, Estados Unidos se encuentra en medio de la más interesante, y tal vez más significativa, carrera presidencial de las últimas décadas. La participación en las elecciones primarias ha batido récords. Después de más de siete años de garrales errores geopolíticos, imprudencia fiscal y retraso medioambiental por parte de la administración Bush, decenas de millones de votantes dicen que hemos equivocado el rumbo. Están ansiosos por un cambio, y la notable corriente de apoyo a la campaña del senador Barack Obama demuestra una voluntad de trascender las divisiones, tanto dentro del país como con otras naciones, y de generar nuevas posibilidades.

Es imposible anticipar si esta predisposición a hacer las cosas de otra manera contribuirá a un cambio duradero. Pero siempre hemos creído en la posibilidad de reinención. No

¹ Ver, por ejemplo, www.postcarbon.org.

podemos reescribir nuestra historia, pero cada vez nos queda más claro que los tiempos han cambiado y que la salud y la vitalidad de la biosfera global es un factor crucial para el bien común general. Después de un período de locura pasajera, creo que Estados Unidos está a punto de recordar que es una nación firmemente situada en la Tierra, no en otro planeta. Una vez que sean asimilados, la creatividad y el optimismo inherentes a este país pueden ser aprovechados al servicio de la sostenibilidad. En palabras de Thomas Paine, uno de los fundadores de la nación, «Tenemos el poder de comenzar el mundo una vez más».

REFERENCIAS

- BERRY, J., PORTNEY, K., y THOMSON, K. (1993), *The Rebirth of Urban Democracy*, Brookings Institution, Washington, DC.
- KEMMIS, D. (1990), *Community and the Politics of Place*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
- PUTNAM, R. (2002), *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- SANCHEZ, R. (1999), «West wages a new sort of turf battle», *The Washington Post*, mayo 16, p. A3.



Costes hundidos: Los impactos ambientales y el PIB

Kristen Hite*

De acuerdo a los cálculos de la economía tradicional, el naufragio del petrolero Exxon Valdez ha sido considerado «el viaje más increíblemente productivo de un barco cisterna de toda la historia».¹

El derrame de petróleo del Exxon Valdez en la costa de Alaska, reconocido como el mayor de la historia de EE UU, contribuyó significativamente al crecimiento económico al aportar miles de millones de dólares al Producto Interior Bruto (PIB). El gobierno estadounidense, la Exxon y otros inyectaron más de 2.500 millones de dólares a la economía local en concepto de actividades de limpieza, incluyendo la recogida del petróleo vertido y la rehabilitación de la vida silvestre (la recuperación del águila de cabeza blanca, por ejemplo, ascendió a unos 100.000 dólares por ejemplar) (Rodgers et al., 2005). Más de 180.000 demandantes provocaron unos 300 pleitos, que generaron una suma récord de 1.300 millones de dólares en concepto de honorarios y gastos legales (Rodgers et al., 2005; Beck, 2004). Después del accidente también aumentó el número de turistas, pero los proveedores locales de alojamiento tuvieron que rechazar a muchos curiosos pues estaban desbordados por el número de operarios que realizaban la limpieza (que también favorecieron los negocios), (EVOSTC, 2006; McDowell, 1990). Cuando hoy todo el mundo tiembla ante la perspectiva de que el barril de petróleo sobrepase los 200 dólares, el petróleo que en esos días de marzo de 1989 se derramaba en las tranquilas aguas del estrecho de Prince William reportó más de 1.000 dólares de gastos por barril.²

¿Cómo es posible que un desastre ecológico de semejante magnitud pueda contribuir al crecimiento económico? La respuesta señala el uso inadecuado de uno de los principales indicadores económicos: el Producto Interior Bruto (PIB). El caso del Exxon Valdez ilustra claramente la falacia de utilizar el PIB para medir el progreso socioeconómico.

Más allá de los beneficios netos para el PIB, el accidente del Exxon Valdez fue un desastre en todos los sentidos posibles. Como uno de los más grandes derrames de petróleo en la historia del planeta, el naufragio afectó a más de 2.000 kilómetros de costa y mató cerca de 400.000 aves, miles de nutrias, centenares de focas, numerosísimos peces y decenas de orcas (EVOSTC, 2006).³ En 2006, diecisiete años después de los primeros análisis, un estudio de NOAA confirmó que los ecosistemas costeros y marinos en la zona del derrame aún no se habían recuperado plenamente: menos de la mitad de todos los recursos estudiados se había recuperado totalmente, todos los servicios humanos estaban aún en

* *Environmental Defense* (khite@environmentaldefense.org)

¹ Declaración de Marilyn Waring, citada por Roberts, Alex. *We depend upon GDP but it has its flaws. The Chronicle Herald* (17 de junio de 2007).

² Cálculo basado en los 2.500 millones de dólares gastados por la Exxon + 1.000 millones de indemnizaciones, divididos por los once millones de galones de petróleo derramado y multiplicados por los 31 galones que contiene cada barril de crudo.

³ *United States National Oceanic and Atmospheric Administration, Summary of Injuries to Natural Resources as a Result of the Exxon Valdez Oil Spill*, 56 Fed. Reg. 14,687 (11 de abril de 1991).

fase de recuperación y ciertos recursos sencillamente no se estaban recuperando (EVOSTC, 2006). Decenas de miles de personas perdieron sus medios de subsistencia, debido a que las fuentes de las que dependían todavía estaban recuperándose (EVOSTC, 2006). Casi dos décadas después del derrame de 1989, «la presencia de petróleo bajo la superficie continúa afectando a la vida silvestre y las actividades recreativas, exponiendo a los organismos vivientes a potenciales daños y perjudicando a visitantes y residentes, especialmente a quienes desarrollan actividades de subsistencia en las zonas costeras aún contaminadas» (EVOSTC, 2006). Además de los perjuicios económicos específicos, una estimación de los efectos sobre los recursos naturales valoró los pasivos ambientales en aproximadamente unos 2.800 millones de dólares (Carson et al., 1992).

¿Cómo puede un acontecimiento así beneficiar al PIB? El problema radica en aquello que el PIB mide y en lo que no mide. El PIB mide el valor monetario total del consumo de bienes y servicios dentro del mercado en un país determinado, pero no tiene en consideración las economías de subsistencia o los cambios de valor de los bienes públicos.

El PIB puede ser efectivo para calcular la productividad dentro del mercado, pero fracasa ostensiblemente a la hora de calcular el bienestar de los seres humanos y del medio ambiente.

En el caso del Exxon Valdez, el dinero gastado en las operaciones de limpieza, los estudios, la producción adicional para reemplazar el petróleo derramado y los 1.300 millones de dólares pagados como honorarios de abogados y gastos legales, todo pasó a ser tenido en cuenta en el PIB. Simultáneamente, los impactos sobre las actividades de subsistencia, la muerte de centenares de miles de animales y los perjuicios ecológicos permanentes sólo afectaron al PIB si tenían un impacto sobre el mercado comercial. Pese a que los impactos sobre la pesca comercial pueden abstraerse del PIB, los efectos sobre la economía de subsistencia no son tenidos en cuenta. Del mismo modo, el perjuicio al

capital natural (como la contaminación de los sedimentos con hidrocarburos, la mortandad de animales silvestres y los efectos perniciosos sobre el agua potable) no es cargado al PIB, mientras que los servicios aportados para limpiar estos bienes públicos sí cuentan como valores en nuestra producción nacional. El resultado es que los desastres ecológicos como el derrame del Exxon Valdez no inciden negativamente sobre los valores de nuestro PIB; es más, el sistema de contabilidad del PIB permite en realidad que los gastos de limpieza, los análisis y los gastos legales incrementen el índice de crecimiento.

Como muy bien ilustra este caso, uno de los principales déficits de la utilización del PIB para medir el bienestar económico es que sólo mide una porción de la economía, el consumo dentro del mercado (Daly, 2004). El gobierno estadounidense ha reconocido que el cálculo del PIB «no refleja el agotamiento o la degradación de los recursos naturales utilizados para producir bienes y servicios» (Consejo de Calidad Ambiental de EE UU, 1992). Si una sociedad depende de tasas de consumo cada vez mayores para mantener el bienestar económico, sería lógico usar el PIB para medir este progreso. En un mundo de recursos naturales infinitos, tal modelo podría ser convincente. Sin embargo, vivimos en un planeta con recursos naturales limitados, cuya producción tiene límites y cuya explotación genera costes ambientales y sociales que no se reflejan en los valores de producción. Por cierto, los bienes públicos como el aire limpio, el agua potable y los paisajes naturales —que contribuyen positivamente al bienestar humano— solamente son tenidos en cuenta en el PIB si sufren daños o explotación (y en este caso, sólo por los servicios de rehabilitación que hayan requerido).

Desde la Segunda Guerra Mundial, el PIB ha servido como medida universal de la salud económica y el bienestar de los países. Aunque pueda resultar de utilidad para medir los incrementos relativos de la producción de nuevos bienes y servicios, la valoración del PIB ha tenido un peso desproporcionado a la hora de tomar decisiones políticas y económicas importantes. El PIB puede ser efectivo para calcular la productividad dentro del mercado, pero fracasa ostensiblemente a la hora de calcular el bienestar de los seres humanos y del medio ambiente.

La incapacidad del PIB para calcular los bienes públicos y otros valores que están fuera del mercado comercial aporta una razón de peso para que dejemos de contar con él como nuestro áureo barómetro del progreso. Como han reconocido las Naciones Unidas, «el bienestar de una nación depende de factores que no se tienen en cuenta en los cálculos del PIB, como la distribución desigual de los ingresos, la calidad del medio ambiente o el tiempo de ocio» (Naciones Unidas, 2007). Hasta la OCDE ha propuesto el uso de otros indicadores para obtener una imagen más exhaustiva del bienestar (OCDE, 2006).

Lentamente, quienes toman las decisiones están incorporando nuevos sistemas para medir la evolución de la economía. El Índice del Progreso Genuino (GPI) está logrando reconocimiento como una alternativa prometedora al PIB y algunos gobiernos ya han reemplazado los cálculos del PIB por los indicadores del GPI. Al igual que el PIB, el GPI incluye el valor de los bienes y servicios producidos, pero este último incluye también otros sectores de la economía, como las actividades domésticas y otros valores no comerciales. Además, los valores del GPI se reducen cuando los recursos ecológicos están en riesgo. Otros indicadores, como el Índice de Sostenibilidad Ambiental, el Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Bienestar, han sido propuestos como alternativas al PIB (aunque se utilizan menos que el GPI). La proliferación de indicadores alternativos plantea el interrogante de si debemos continuar utilizando el PIB, y cómo, a la hora de tomar decisiones políticas importantes.

Los indicadores económicos, ambientales y sociales que escojamos medir condicionarán nuestras políticas y, por consiguiente, influirán sobre la evolución de la sociedad. Cuanto más constatamos los límites de nuestros recursos naturales, si aspiramos a seguir disfrutando de los beneficios de los bienes públicos del planeta, más importante es que utilicemos un método mejor para evaluar otras áreas de nuestra economía, incluido el valor de los servicios que aportan los ecosistemas. Si nuestra intención es tender hacia un desarrollo sostenible, tenemos que trascender los métodos utilizados por el PIB, centrados en el consumo, y adoptar sistemas más inclusivos para la evaluación de la economía. Hasta ese momento, los accidentes como el del Exxon Valdez continuarán incremen-

tando los valores del PIB y nuestras economías nacionales seguirán contabilizándolos como factores de progreso.

REFERENCIAS

- BECK, Susan (2004), The Valdez Gusher. American Lawyer, marzo.
- BROWN, Gardner (1992), Replacement Costs of Birds and Mammals. University of Washington.
- CARSON et al. (1992), A Contingent Valuation Study of Lost Passive Use Values Resulting From The Exxon Valdez Oil Spill. Report to the Attorney General of the State of Alaska.
- DALY, Herman & FARLEY, Joshua (2004), Ecological Economics: principles and applications. Island Press.
- Exxon Valdez Oil Spill Trustee Council (2006), Exxon Valdez Oil Spill Restoration Plan: Update on Injured Resources and Services.
- Exxon Valdez Oil Spill Trustee Council (2007), GeFonsi & NRDA &R Status Reports, julio y agosto.
- Exxon Valdez Oil Spill Trustee Council (2003), Updated History of Project Costs.
- Government Accountability Office (1997). Natural Resources Restoration: Status of Payments and Use of Exxon Valdez Oil Spill Settlement Funds
- MCDOWELL (1990), An Assessment of the Impact of the Exxon Valdez Oil Spill on The Alaska Tourism Industry, *disponible en* Exxon Valdez Oil Spill Trustee Council website, http://www.evostc.state.ak.us/Universal/Documents/Publications/Economic/Econ_Tourism.pdf.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2006), Going for Growth.
- RODGERS, William et al. (2005) The Exxon Valdez Reopener: Natural Resource Damage Settlements and Roads not Taken, 22 Alaska L. Rev 135.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs (2007), Public Governance Indicators: A Literature Review.
- U.S. Government (1992), White House Council on Environmental Quality. Accounting Systems Used to Estimate the GDP.

La oportunidad para las comunidades de acelerar la transición hacia una sociedad sostenible*

Erik Assadourian**

Los informes de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EM) y del IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático) han dejado claro que si la sociedad humana no cambia rápidamente su curso, tanto la economía mundial como el bienestar humano corren serios peligros (EM, 2005; IPCC, 2007). Debido a la influencia política de los intereses que se benefician del status quo, ha resultado todo un reto lograr que se discuta sobre el cambio climático y otros temas urgentes relacionados con la sostenibilidad (Assadourian, 2006). Un recurso que normalmente se subestima en esta búsqueda de un cambio de sistema es la comunidad geográficamente arraigada: especialmente las

* Este artículo está basado en el capítulo 11 «Implicar a las comunidades en la búsqueda de un mundo sostenible» por Erik Assadourian, publicado en el informe del Worldwatch Institute «La situación del mundo 2008: Innovaciones para una economía sostenible». Para una versión más amplia, visitar www.worldwatch.org/stateoftheworld.

** Investigador Asociado, Worldwatch Institute (eassadourian@worldwatch.org)



«Findhorn Ecovillage». Foto de Galen Fulford.

aldeas, los edificios de apartamentos, las ciudades pequeñas y los barrios urbanos y suburbanos. La movilización de tales comunidades podría facilitar simultáneamente diversas soluciones, por ejemplo: adoptar y ejemplificar mejores prácticas, sustituir el capital físico o financiero por el capital social, favorecer que las prácticas económicas estén más localizadas y sean más ecológicas, movilizar a los miembros de la comunidad para estimular cambios sociales más amplios a escala regional, y servir como recurso esencial y como factor de seguridad en caso de colapso ecológico o económico.

MODELOS DE SOSTENIBILIDAD

Un número creciente de comunidades, tales como las ecoaldeas, las comunidades de *covivienda* y hasta edificios de viviendas y barrios suburbanos han estado construyendo sistemas sostenibles de energía, provisión y depuración de agua y producción de alimentos (véase Cuadro 1). Estos sistemas han contribuido a reducir los respectivos impactos ecológicos; por ejemplo, en la ecoaldea de Findhorn, en el Reino Unido, la huella ecológica per cápita es la mitad de la correspondiente a un ciudadano medio de ese país (Tinsley y Goerge, 2006). Además, estos sistemas sostenibles pueden servir de modelo de mejores prácticas a las comunidades circundantes, estimulando a estas otras a construir sus propias turbinas eólicas, paneles solares, huertos o sistemas ecológicos de depuración de aguas.

EL FOMENTO DE LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS

Cada vez son más las comunidades que explotan su «capital social» —es decir, el tejido de relaciones de

confianza y reciprocidad que mantiene unidas a las comunidades— para alcanzar la sostenibilidad. Huertos comunitarios, grupos para compartir coche y almuerzos populares periódicos en base a alimentos cultivados localmente son algunas de las maneras en que la gente crea lazos vecinales fuertes y centrados en los valores de la sostenibilidad. Se pone énfasis en la utilidad de los vínculos sociales para lograr una vida de alta calidad con el menor impacto ambiental posible y, muy importante, con bajo coste financiero. Un estudio reciente ha demostrado que los residentes de ecoaldeas y comunidades de *covivienda* manifestaron niveles de satisfacción con su vida equivalentes a los de los residentes de Burlington, en el estado de Vermont, donde los ingresos son normalmente de más del doble (Mulder et al., 2007). La explicación: el capital social reemplaza determinados gastos —por ejemplo, cuando el pedir prestada una herramienta eléctrica al vecino evita tener que comprar una, o cuando la tarea de «canguro» se hace rotativamente entre varias familias y esto elimina la necesidad de pagar por tal servicio— al mismo tiempo que se logra una similar calidad de vida, se fortalecen los lazos sociales y se reduce el impacto ambiental.

Cuadro 1. **Cómo determinadas comunidades sirven de modelo de sostenibilidad**

Sector	Proyecto	Lugar	Descripción
Energía	Biogás	Hammarby Sjöstad, Estocolmo, Suecia	El gas de la cocina de mil viviendas de este barrio de Estocolmo proviene del biogás generado a partir de las aguas residuales del propio barrio (Beatley, 2007).
Recogida de aguas	Recogida de agua de lluvia	Christie Walk, Adelaide, Australia	Esta comunidad de Adelaide de 27 viviendas recoge toda el agua de lluvia para regar los 870 metros cuadrados de huerto que tienen en los tejados y los alrededores de las casas (Farr, 2007).
Aguas residuales	Reutilización del agua	Solaire Apartments, Ciudad de Nueva York, Estados Unidos	Este bloque de apartamentos de lujo tiene un sistema de reutilización de las aguas residuales, que son filtradas y utilizadas para los retretes y la torre de refrigeración del edificio. En 2006 se reciclaban unos 73.000 litros de agua al día, reduciendo en un tercio las necesidades totales de agua (Clerico, 2007).

LOCALIZAR LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA

Cuanto más local sea la actividad económica, más puestos de trabajo estables se generarán, además de reducir el consumo de combustible para el transporte y de incrementar la cuota de beneficios que permanecen dentro de la comunidad (Shuman, 2006). En muchas comunidades, cada vez es más popular la localización del sector alimentario, en parte debido a sus incuestionables beneficios ambientales: por ejemplo, en EE UU, las frutas y hortalizas cultivadas localmente generan entre 5 y 7 veces menos emisiones de carbono que aquellas provenientes de lugares lejanos (Pirog, 2001). Actualmente, los huertos comunitarios, los mercadillos de agricultores y la agricultura sostenida por la comunidad o CSA —mediante la cual los agricultores locales venden una participación de su producción anual directamente a los consumidores— son utilizados para promover la adquisición de alimentos locales. En Estados Unidos hay actualmente unos 4.300 mercadillos de agricultores (AMS, 2006) y unas 1.100 granjas que practican la CSA (Robyn Van En Center, 2006). Más allá del sector alimentario, las comunidades están trabajando para fortalecer el intercambio de bienes locales, descentralizar la propiedad de los comercios y proporcionar salarios decentes. En el Reino Unido, veintiún «municipios en transición» están esforzándose para localizar su economía, reducir su dependencia del petróleo y disminuir el impacto ecológico de sus economías.¹

MOVILIZAR A SECTORES MÁS AMPLIOS

Las comunidades pueden también contribuir a animar a los barrios vecinos y a los municipios de los que forman parte para que potencien la sostenibilidad en la región. Algunas comunidades han promovido proyectos locales de recuperación ecológica, otras han organizado cursos para educar a los residentes locales en estilos de vida más sostenibles.

Otras están fomentando un amplio trabajo de *lobbying* para promover modelos de desarrollo sostenible; algunas, impulsando la planificación dentro de sus regiones de acuerdo a criterios de «crecimiento inteligente», otras, como en el Reino Unido, presionando para lograr una legislación nacional que proporcione fondos a las comunidades para potenciar el comercio local y llevar a cabo proyectos locales de protección ambiental.

ASEGURARSE CONTRA EL COLAPSO

Aunque la principal finalidad sea utilizar a las comunidades para lograr sociedades más sostenibles y así evitar el colapso ecológico, debido a la lentitud con que se están adoptando las medidas para afrontar el cambio climático y otros inminentes problemas ambientales es posible que sea ya demasiado tarde para detener una importante transformación ecológica y su consecuente época de inestabilidad. Si tal posibilidad llega a hacerse realidad, una vez más las comunidades deberán abastecerse a sí mismas. El abastecimiento de alimentos locales, la producción local de energía y las tecnologías básicas requeridas para mantener la indispensable provisión de agua y un sistema seguro de depuración de aguas residuales pueden llegar a marcar la diferencia entre una elevada calidad de vida y la pobreza más abyecta. Por su propio bien, las comunidades deben esforzarse en lograr su propia autosuficiencia y, simultáneamente, enseñar a otras comunidades a hacer lo mismo. Muchas ecoaldeas tienen ya programas educativos en esta línea; por ejemplo, The Farm, en Summertown, estado de Tennessee. Su centro de capacitación organiza decenas de talleres, desde cómo instalar paneles solares hasta cómo cultivar y construir con bambú.

MIRAR ADELANTE

Aunque hay muchas comunidades estableciendo proyectos piloto para lograr su propia sostenibilidad y la de la región en la que se encuentran, el reto para el futuro es conseguir

¹ Para más información, consultar www.transitiontowns.org.

que estos esfuerzos ya encaminados sean imitados y se reproduzcan en mayor escala. Por ejemplo, la Alianza de Negocios para Economías Locales Vivas (BALLE – Business Alliance for Living Local Economies) vincula a más de 15.000 empresas a través de 51 redes entre 26 estados y provincias de EE UU y Canadá, con la finalidad de promover el comercio sostenible local. Por su parte, la Red de Relocalización (Relocalization Network) coordina a 166 grupos de trece países, proporcionando un foro de enseñanza y enlaces on line a las comunidades que están trabajando para reducir su dependencia del sistema económico globalizado.² Estos proyectos y redes más amplias serán esenciales para facilitar la transición a una sociedad sostenible. Puesto que la necesidad de esta transición es urgente, lograr comprometer en esta tarea a las comunidades, sean grandes o pequeñas, debería ser prioritario para todos aquellos que están trabajando a favor de un futuro sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- Agricultural Marketing Service (AMS) (2006), «USDA Releases New Farmers Market Statistics,» press release, U.S. Department of Agriculture, 5 diciembre.
- ASSADOURIAN, E. (2006), «Transforming Corporations,» in Worldwatch Institute, *State of the World 2006*, W. W. Norton & Company, pp. 171-189.
- BEATLEY, T. (2007), «Circular Urban Metabolism in Stockholm,» in Worldwatch Institute, *State of the World 2007*, W. W. Norton & Company, p. 19.
- CLERICO, E. (2007), «The Solaire—A Case Study in Urban Water Reuse,» en *Business Sustainability: Planning for a Responsible Future*, Conference Proceedings, Temple University, p. 6.
- FARR, D. (2007), *Sustainable Urbanism: Urban Design With Nature*, John Wiley & Sons.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2007), *Climate Change 2007: Synthesis Report, Summary for Policymakers*, noviembre.
- Millennium Ecosystem Assessment (MA) (2005), *Ecosystems and Human Well-being: Synthesis* (Washington, DC: Island Press), p. 14.
- MULDER, K. et al. (2006), «The Contribution of Built, Human, Social and Natural Capital to Quality of Life in Intentional and Unintentional Communities,» *Ecological Economics*, agosto, pp. 13–23.
- PIROG, R. et al. (2001), *Food, Fuel and Freeways: An Iowa Perspective on How Far Food Travels, Fuel Usage, and Greenhouse Gas Emissions*, Leopold Center for Sustainable Agriculture, 2001.
- Robyn Van En Center, online database, at www.wilson.edu/wilson/asp/content.asp?id=1645, 2006.
- SHUMAN, M. (2006), *The Small-Mart Revolution: How Local Businesses Are Beating the Global Competition*, Berrett-Koehler Publishers, Inc.,.
- TINSLEY S. y GEORGE H. (2006), *Ecological Footprint of the Fin-dhorn Foundation and Community* (Forres, U.K.: Sustainable Development Research Centre, agosto).

² Se puede encontrar más información sobre la BALLE en www.livingeconomies.org y sobre la Red de Relocalización en www.relocalize.net.



Icaria Antrazyt
Isbn 978-84-7426-947-5
Págs 234
Pvp 16

EL FINAL DE LA ERA DEL PETRÓLEO BARATO

JOAQUIM SEMPERE y ENRIC TELLO (dirs.)

Colaboran: Óscar Carpintero, Ernest García, Eduardo Giordano, Mariano Marzo, José Manuel Naredo, Josep Puig, Jorge Riechmann y Jordi Roca

Nuestra dependencia del petróleo es enorme. Es el símbolo de una época iniciada a finales del siglo XVIII. Hoy, los derivados del petróleo representan en torno al 40% de toda la energía primaria consumida por lo seres humanos, y cerca del 95% de la empleada en el transporte mundial, lo que otorga al oro negro un papel estratégico de primer orden.

Pero dos factores impiden que la era del petróleo pueda seguir sosteniendo el metabolismo social del mundo en el siglo que comienza: la perspectiva de su encarecimiento creciente y el cambio climático.

El horizonte de una era post-fosilista obliga a reconsiderar el entero modo de producir, comerciar, residir y consumir. El final de la era del petróleo barato plantea, en definitiva, profundos dilemas técnicos, políticos y morales. El futuro está aún abierto, y la trayectoria dependerá de la elección social.

Si el mundo aprendió en 1914 a planificar una economía de guerra, ¿por qué no aprendemos a planificar la economía para la paz y la libertad?

Otto Neurath



Asia e Indonesia

Consumo de recursos naturales en China y su impacto en el debate sobre el decrecimiento

Jesús Ramos Martín

**¿Demasiado consumo en Japón?
De la huella ecológica a los conceptos de mottainai y somatsu**

Yu Shirai

Consumo de recursos naturales en China y su impacto en el debate sobre el decrecimiento

Jesús Ramos Martín*

El debate acerca del decrecimiento está fuertemente sesgado desde su origen, pues nace en el mundo occidental y desarrollado. Esto ha hecho que el papel que juegan los países en desarrollo no haya sido analizado en profundidad. Desde un punto de vista ambiental y de economía ecológica, el debate se ha presentado mal, pues se ha puesto el énfasis en el Producto Interior Bruto (PIB) como indicador de progreso de los países. Uno pensaría, sin embargo, que el debate debería girar hacia la relación entre el funcionamiento de nuestras economías y el medio que nos rodea, nuestro uso de recursos.

En los últimos años China ha experimentado un fuerte crecimiento económico en términos de PIB, que ha ido

acompañado de un aumento importante en el consumo de energía (véase Figura 1, adaptada de Ramos-Martín y otros, 2007). Estos autores destacaron que gran parte de ese consumo de energía estuvo orientado a la mejora del nivel de vida material (por medio, por ejemplo de un mayor acceso a electrodomésticos), así como a proveer a la nueva fuerza de trabajo que se había ido incorporando a las factorías del capital (maquinaria, utensilios, infraestructura) necesario para su actividad. Algo similar ocurre

en el caso de los materiales (Ma y otros, 2006) en donde los aumentos recientes están muy ligados a la producción para la exportación y no solo al consumo interno. Teniendo en cuenta que las exportaciones chinas representan un 36,3% de su PIB, parece evidente que los países desarrollados, como principal mercado chino, son en parte responsables de esos aumentos en el consumo de energía y materiales. Esto es particularmente obvio cuando observamos que China solo representa un 6% del PIB mundial, pero está situada en el tercer lugar en el ranking de comercio internacional elaborado por la Organización Mundial del Comercio,¹ tras Alemania y los Estados Unidos de América, con un 8,02% de las exportaciones mundiales (que en un 49,3% se dirigen a los Estados Unidos, la UE-25 y Japón), lo que nos indica que lo que estamos viendo en la actualidad es una nueva división del trabajo internacional, en la que los países emergentes se están especializando cada vez más en bienes intensivos en recursos naturales, o directamente en productos primarios (Eisenmenger y otros, 2007).

Al plantear el debate de esta manera, el papel de países emergentes como China tiene diversos matices que no se suelen presentar. En la actualidad se nos presenta a China como un *nuevo poder colonialista sediento de recursos*.² Aunque esta imagen es cierta no solo en cuanto a las cantidades de recursos que precisa la economía china para

* Departament d'Economia Aplicada, Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra, Tel: +34 93581 1740, Fax: +34 93581 2292, Email: Jesus.Ramos@uab.es.

¹ Para los datos de comercio de China usados aquí, véase el perfil de comercio de China según la Organización Mundial del Comercio <http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Language=F&Country=CN>.

² Véase el informe especial de *The Economist*, March 15th-21st 2008.

Figura 1

Evolución del PIB y del consumo de energía primaria en China entre 1980 y 1999

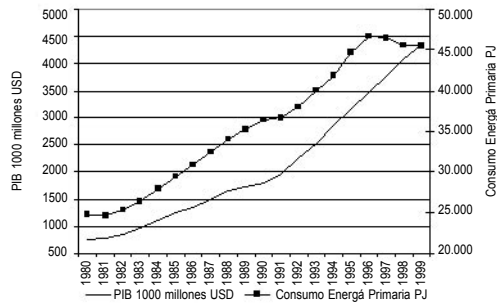
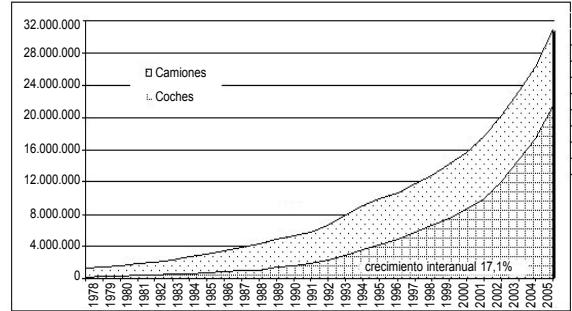


Figura 2

Evolución del parque automovilístico en China entre 1978 y 2005



su funcionamiento, sino también en cuanto a las formas en que se obtienen los recursos (véase el caso de Darfur y el petróleo de Sudán), representa solo una cara de la moneda que hoy en día es el comercio mundial y la globalización. Es decir, como cualquier adicción (a las drogas, al petróleo y otros recursos naturales), las medidas de control no deben centrarse únicamente en la oferta (en nuestro caso en las manufacturas chinas que incorporan esos recursos naturales), sino que deben extenderse a la demanda, que en nuestro caso es la creciente dependencia de bienes materiales para satisfacer necesidades inmateriales (Jackson 1999, lo muestra claramente para el caso del Reino Unido) que implica nuestro estilo de vida, más evidente en los países occidentales, pero que está creciendo en los países en desarrollo.

Al mismo tiempo China está viendo como grandes fracciones de su población están aumentando su nivel de vida material, adoptando como propios los modelos desarrollistas occidentales, basados en una fuerte demanda interna, que solo son compatibles con poblaciones pequeñas o con una abundancia de recursos naturales, factores, ambos, que no solo se dan en China sino en toda la Tierra. Un ejemplo muy claro se puede ver en el caso de los automóviles. Como se puede apreciar en la Figura 2,³ en los últimos años ha habido un aumento notable del parque automovilístico, que ha crecido, de 1978 a 2005 a un 12% anual, siendo la fracción de automóviles privados la que más ha crecido, a un 17,1% anual. Es cierto que hablamos todavía de un número pequeño en comparación con países

occidentales, pero el ritmo alto y creciente, y fenómenos como el pequeño utilitario urbano indio Tata Nano,⁴ que cuesta solo 1.700 euros, hacen presagiar que en un futuro inmediato veremos como China, India y otras economías emergentes se llenan de automóviles y otros elementos que en el mundo occidental se consideran cotidianos e incluso de primera necesidad, pero que solo ponen más presión sobre los recursos naturales.

La conclusión, por tanto, es muy pesimista. En un futuro inmediato va a haber mayor presión sobre los recursos naturales. China ha adoptado, de momento, el papel de factoría del mundo en la nueva división internacional del trabajo. No obstante, es consciente de que no puede caer en la trampa de la especialización (Muradian y Martínez-Alier, 2001), por lo que debe invertir más recursos (energía y materiales) en capitalizarse de forma rápida, emulando a los países ricos. Sin embargo, hay varios problemas asociados con esta estrategia. En el pasado ha funcionado para los países desarrollados porque había una relativa abundancia de recursos. En la actualidad, con el barril de petróleo por encima de 100 dólares, y otras ma-

3 Datos obtenidos del National Bureau of Statistics of China, <http://www.stats.gov.cn/tjsj/nds/2006/html/P1626e.htm>

4 Véase http://www.tatamotors.com/our_world/press_releases.php?ID=353&action=Pull

terias primas encareciéndose también, no estamos en una situación de abundancia de recursos. Además, en el caso de que la población china adopte los patrones de consumo occidentales como está haciendo, la base de consumidores ávidos de recursos será cada vez más grande. Por último, si China tiene éxito en su estrategia, todavía será necesario que algún país, quizás India, le sustituya como factoría del mundo, pero el problema del sobreuso de recursos naturales para producir bienes materiales que cubran nuestras necesidades continuará. Por tanto, el desarrollo tan rápido que está sufriendo China en los últimos años puede verse de manera positiva en el sentido que seguramente va a ayudar a provocar una crisis de oferta importante a nivel mundial (con precios más altos y escasez generalizadas) que eventualmente pueda provocar cierto cambio en el modelo de desarrollo de las economías. Es decir, un cambio de modelo hacia un decrecimiento en lo material podría darse de manera natural precisamente por la perpetuación en China y otros países del modelo de desarrollo occidental, en una nueva versión de lo que O'Connor (1991) llamó la segunda contradicción del Capitalismo.

Referencias bibliográficas

EISENMENGER, N., RAMOS-MARTIN, J., y SCHANDL, H. (2007), Transition in a changed context: patterns of development in a globalizing world. In M. Fischer-Kowalski and H. Haberl (Editors): *Socio-Ecological Transitions and Global Change*.

Trajectories of Societal Metabolism and Land Use. Edward Elgar, Cheltenham.

- JACKSON, T. (1999), «Consumption, Sustainable Welfare and Human Needs - with reference to UK expenditure patterns 1954 – 1994», *Ecological Economics*, 28(3), pp. 421-442.
- MA, T.; LI, B.; FANG, C.; ZHAO, B.; LUO, Y.; CHEN, J. (2006), «Analysis of physical flows in primary commodity trade: A case study in China», *Resources, Conservation and Recycling*, Vol. 47: 1, pp.73-81.
- MURADIAN, R., MARTÍNEZ-ALIER, J. (2001), «Trade and the environment: from a 'Southern' perspective», *Ecological Economics* Vol. 36: 2, pp. 281-297.
- O'CONNOR, J. (1991), «Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica. *Ecología Política* 1 pp. 113-130.
- RAMOS-MARTIN, J.; GIAMPIETRO, M.; y MAYUMI, K. (2007), «On China's exosomatic energy metabolism: an application of multi-scale integrated analysis of societal metabolism (MSIASM)», *Ecological Economics*, Vol. 63: 1, pp. 174-191.

Páginas web para ampliar la información:

<http://www.chinalaborwatch.org> → Para informarse de la situación laboral de las factorías en China.

<http://www.stats.gov.cn> → Oficina de Estadística de China.

<http://stat.wto.org/> → Estadísticas de la Organización Mundial del Trabajo.



¿Demasiado consumo en Japón? De la huella ecológica a los conceptos de mottainai y somatsu

Yu Shirai*

La huella ecológica compara el consumo humano de recursos naturales con la capacidad ecológica de la Tierra para regenerar dichos recursos.

En 2003, la huella ecológica mundial fue de 14.100 millones de hectáreas globales, es decir, 2,2 hectáreas globales por persona (una hectárea global es una hectárea con la capacidad mundial promedio para producir recursos y absorber los desechos). La aportación total del área productiva o biocapacidad, en 2003 fue de 11.200 millones de hectáreas globales o 1,8 hectáreas por persona.

Utilizando esta evaluación, es posible calcular cuántos planetas Tierra serían necesarios para sostener a toda la humanidad si cada persona llevase un estilo de vida determinado. Por ejemplo, según la Tabla 1, necesitaríamos 2,4 planetas Tierra para mantener a la humanidad si toda ella viviese como lo hacen los japoneses.

En Japón, el concepto de huella ecológica es ampliamente utilizado por las autoridades locales, las ONG y las organizaciones sin ánimo de lucro para sus investigaciones ambientales y el diseño de políticas. También está siendo

introducido en algunas escuelas del país, pues es una herramienta efectiva para explicar nuestro impacto ambiental sobre la naturaleza, así como para indicar que debemos reducir dicho impacto o déficit biológico.

El gobierno japonés también ha adoptado la huella ecológica como un indicador importante para conocer el impacto ambiental global/local incluyéndolo en el «Kankyo Hakusyo 2007», es decir, el libro blanco del medio ambiente que anualmente publica el Ministerio de Medio Ambiente, que incluye el

*Informe anual sobre medio ambiente y con un uso cíclico y razonable de materiales en Japón y el Informe anual sobre el medio ambiente en Japón.*¹

LA FILOSOFÍA JAPONESA DE CÓMO LLEVARSE BIEN CON LA NATURALEZA: MOTTAINAI

Actualmente, la gente es cada vez más conciente de que los recursos naturales son limitados e intenta pensar y actuar ecológicamente. Durante la era capitalista, hemos estado consumiendo enormes cantidades de alimentos, agua, reservas y energía. Sin embargo, nuestra eterna codicia nos lleva a continuar engegucidamente por ese camino, sin refrenar nuestro consumismo. ¿Es que no es posible pensar y actuar filosóficamente, desarrollándonos sin agotar los recursos?

* Estudiante en la Escuela de Medicina de la Universidad de Kanazawa, Japón. (yu.shirai@gmail.com).

¹The Ministry of the Environment in Japan, White Paper archives <http://www.env.go.jp/en/wpaper/>.

Tabla 1 Huella ecológica

	Huella ecológica por persona (gha/persona)	Biocapacidad (gha/persona)	Déficit/Sur plus ecológico (gha/persona)	Número de tierras necesarias para mantener la humanidad
Estados Unidos	9,6	4,7	-4,8	5,33
España	5,4	1,7	-3,7	3,00
Japón	4,4	0,7	-3,6	2,44
Mundo	2,2	1,8	-0,4	1,22
Afganistán	0,1	0,3	0,2	0,06

Fuente: WWF Living Planet Report 2006.²



Ilustración 1 Logo de la campaña MOTTAINAI³

Una de las soluciones tiene su origen en una palabra tradicional japonesa: MOTTAINAI.

Esta expresión se puso de moda a partir de que Wangari Maathai, receptora del Premio Nobel de la Paz en 2004, la utilizase relacionándola con el concepto de las 3 erres (reducir, reutilizar, reciclar).

En Japón, la gente lo usa con frecuencia para significar «derroche», «más de lo que alguien se merece» o «demasiado valioso, bueno y agradable para alguien». En suma, MOTTAINAI es el adjetivo que expresa un estado de subutilización de las potencialidades de algo o de alguien. Según el diccionario japonés Daijirin, MOTTAINAI hace referencia a «estado de despilfarro en el que no se hace un uso pleno del valor de las cosas».

MOTTAINAI se refiere al respeto y al amor de las personas hacia lo material y a su aspiración por hallar una simbiosis con la naturaleza, agradeciendo sus dones. Este humilde adjetivo resume toda una concepción de una sociedad sostenible que logre actuar en armonía con el medio ambiente, incluso guiarse según las tres erres.

Otro término análogo sería SOMATSU, que significa «sin respeto», «malgastar imprudentemente» o «desatender». Cuando era un niño, mis abuelos acostumbraban decirme», *Si haces las cosas SOMATSU, tendrás que pagar por ello*», enseñándome a respetar y cuidar de mis juguetes y de los útiles escolares. Usaban las mismas palabras cuando dejaba comida en mi plato, «*¡Eso es tan MOTTAINAI! ¡No dejes que la comida sea SOMATSU!*»

A lo largo de toda su historia, el pueblo japonés ha buscado optimizar los recursos naturales, pues apreciamos los dones de la naturaleza y buscamos que las personas y la naturaleza puedan alcanzar un estado de reciprocidad. Como la Madre Tierra, la naturaleza es a lo que más se respeta en la cultura japonesa.

Reflexionemos por un momento en cada pequeña cosa que hacemos a lo largo de nuestras vidas, ¿Es MOTTAINAI?

MÁS INFORMACIÓN:

<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=14054262>.

<http://www.mottainai.info/english/>.

² Disponible en http://assets.panda.org/downloads/living_planet_report.pdf.

³ Fuente: <http://www.mottainai.info/english/>



África

El crecimiento que no todo el mundo quiere

Gemma Tarafa y Miquel Ortega Cerdà

Hacia otras prioridades en la cooperación: de las carencias del Sur a los excesos del Norte

Giorgio Mosangini

Cadenas de vida. De la lógica desarrollista a la acción por la transformación social

Iván Navarro Milán y Elsa Rodríguez-Cabo Doria

El crecimiento que no todo el mundo quiere*

Gemma Tarafa y Miquel Ortega Cerdà**

Para Wanamama¹ la primera semana de enero fue un mal inicio de año. Como técnico del gobierno de Uganda le correspondía realizar el catastro de las tierras de una pequeña comunidad de la región de Teso (Uganda) llamada Kamuda. Su trabajo era parte del nuevo plan de gestión de tierras del gobierno para asignar derechos de propiedad sobre las tierras a sus propietarios. Su sorpresa fue mayúscula cuando le recibieron en la comunidad armados con «*pangas*» (machetes) y le invitaron a volver a casa sin realizar su trabajo. Para Wanamama fue tan solo un susto, para nosotros debería ser un elemento de reflexión.



Reunión de trabajo de Veterinarios sin Fronteras con la Comunidad de Kamuda - Uganda

ÁFRICA

LAS NUEVAS «REFORMAS DE LA TIERRA» AFRICANAS

Existen a grandes rasgos dos tipologías de reformas de la tierra: las reformas centradas en la *redistribución* de las

tierras y las reformas centradas en la *gestión de la propiedad de la tierra*.

En las primeras, con un componente en muchas ocasiones más radical, una parte de la tierra es transferida por

* Este artículo de difusión ha sido realizado a partir de la información obtenida en la investigación realizada por Miquel Ortega, Gemma Tarafa y los equipos de Veterinarios Sin Fronteras en Barcelona, Uganda y República Democrática del Congo – RDC- sobre los efectos de los tratados de libre comercio sobre el sector agrícola y ganadero en la zona de los Grandes Lagos (RDC y Uganda).

** Gemma Tarafa pertenece al Observatorio de la Deuda en la Globalización (gemma.tarafa@odg.cat); y Miquel Ortega Cerdà pertenece a la Facultad de Veterinaria, Departamento de Ciencia Animal y Alimentación de la Universidad Autónoma de Barcelona; y Ent, medio ambiente y gestión (miquel.ortega@uab.cat).

¹ Nombre ficticio utilizado para proteger la identidad personal.

«Como comunidad no apreciamos la privatización de la tierra. Cuando el gobierno vino a saber qué extensiones trabajamos, qué parte cultivamos y qué partes no, algunos de nosotros mostramos nuestras pangas y les pedimos que se marcharan. No nos han explicado los beneficios de la privatización. Pensamos que el gobierno tiene una agenda oculta y que éste será el primer paso para perder nuestra tierra. Como comunidad apoyamos la decisión de expulsar la representación gubernamental»

Declaración final del Grupo de Base de Kamuda obtenida en la reunión de trabajo realizada por Veterinarios Sin Fronteras en Kamuda el 5 de febrero de 2008

ejemplo de los grandes propietarios de tierra a campesinos sin tierra o a los usuarios reales de la tierra. Históricamente han tenido una relevancia destacada y aún hoy en día existen algunas iniciativas en esta línea de reforma agraria, por ejemplo en Bolivia algunas de las propuestas de modificación de la constitución que se está gestando se pueden entender en este marco de referencia.

A diferencia de las reformas agrarias de tipo *redistributivo*, las reformas basadas en la *gestión de la propiedad de la tierra* se centran en modificaciones legislativas que definen las normas de propiedad, normalmente mediante un proceso de privatización y liberalización de las tierras. En este caso las mejoras esperadas derivan de la idea que si las normas de propiedad están bien definidas se pueden facilitar otros aspectos como la realización de inversiones (incluyendo aspectos como la propia compra de la tierra o la mecanización intensiva en capital de la producción) o la eficiencia en el uso de la tierra.

Los organismos internacionales, principalmente el Banco Mundial, han estado en los últimos años favoreciendo que los países africanos introduzcan cambios legislativos de importancia en la *gestión de la propiedad de la tierra*, dejando al margen los elementos redistributivos de las reformas agrarias. Los resultados han sido muy variados y en no pocas ocasiones los gobiernos se han encontrado con importantes oposiciones entre sus propios ciudadanos.²

Una buena parte de este nuevo impulso de las reformas basadas en la gestión de la propiedad de la tierra se basa en la lógica defendida por economistas como Hernando de Soto,³ que se podría resumir muy brevemente de la siguiente manera: la principal razón por la que no se ha producido un desarrollo fuera de los países no capitalistas es que no existe un marco adecuado de propiedad intelectual. El problema no es que los pobres no tengan recursos, sino que los recursos de los que disponen no tienen un reconocimiento de propiedad adecuado, por ejemplo no disponen de títulos de propiedad de la tierra donde viven. Si se les asigna legalmente la propiedad de la tierra (mediante la modificación de las leyes de tierra), podrán utilizarlas como herramienta de acceso al crédito bancario, y a partir

de ahí a través de su propia iniciativa económica entrar en un espiral de crecimiento económico que les ponga en las vías de desarrollo.

Esta lógica ha encontrado en las últimas décadas un amplio reconocimiento en muchos ámbitos políticos, por ejemplo el expresidente Clinton fue uno de sus valedores iniciales, y hoy en día aparece en las políticas agrarias del Banco Mundial, de la PNUD, etc. De esta manera para numerosos organismos internacionales la reforma de la propiedad de la tierra es no sólo un mecanismo para la reducción de la pobreza sino un elemento básico de crecimiento económico, al pasar a tener ésta una función básica para facilitar el acceso al crédito bancario. Aquellas políticas no basadas en la privatización y liberalización de la tierra son vistas por tanto como barreras no sólo contra la pobreza sino también para el crecimiento, y entran en conflicto con uno de los paradigmas más importantes de nuestra sociedad contemporánea.

La perspectiva de la gestión de la tierra como un elemento clave para el acceso al crédito y para el crecimiento económico ha recibido en los últimos años un nuevo impulso en África al vincularse con los tratados de libre comercio que está negociando África con Europa. Mediante estos acuerdos Europa está tratando de crear las condiciones sobre la propiedad de la tierra adecuadas para que sus empresas, ya sean agroindustria o empresas de servicios, puedan adquirir más fácilmente terrenos y extenderse al ámbito africano.

Por ello numerosos países, entre los que se encuentra Uganda, están en procesos de reforma de la legislación de la tierra, tratando de impulsar procesos de catastro y asignación de derechos individuales pese a que en muchas ocasiones, como en Kamuda, se encuentran con la oposición de los propios usuarios y propietarios comunales de las tierras

² Se puede encontrar un análisis de las reformas agrarias africanas en «*The politics of land reform in Africa. From communal tenure to free markets.* Hambreen Manji. Zed Books. 2006.»

³ Ver por ejemplo «*The mystery of capital: why capitalism triumphs in the best and fails everywhere else.* Hernando de Soto. Black Swan. 2000»

La oposición a la privatización y fragmentación de las zonas comunales no es una característica específica de algunos agricultores de África, es un fenómeno relativamente frecuente en algunos países en América Latina. Este es el caso por ejemplo de los recientes conflictos aparecidos en Esmeralda-Ecuador, con razón de los procesos de privatización asociados a la promoción de las inversiones de la agroindustria orientados a la producción de biocombustibles. En este caso la privatización de la tierra ha supuesto la fragmentación de diversas comunidades, el conflicto entre los habitantes y la disminución de la capacidad de presión de los agricultores opuestos a la introducción de la producción a gran escala de biocombustible en la zona.

EL CRECIMIENTO QUE NO TODO EL MUNDO QUIERE

Enfrentados a una oposición por partes importantes del campesinado, los técnicos gubernamentales y teóricos de la propiedad de la tierra han tratado en ocasiones de ridiculizar la posición de los campesinos tildándolas de «anticuadas», «retrógradas», «opuestas a la modernización», etc. sin tratar de analizar qué razones existen para oponerse a la privatización y la liberalización de la tierra. ¿Por qué los campesinos se niegan a convertir la propiedad de la tierra en un elemento orientado principalmente al acceso al crédito bancario?

Existen no obstante algunas razones justificadas para optar por este posicionamiento.

Por una parte, en ocasiones estar fuera del sistema «legal» de propiedad de la tierra es directamente beneficioso

Pensamos que la tierra debe ser gestionada de manera comunitaria tradicional, debe ser el clan quien tome las decisiones. Estamos dispuestos a expulsar a los representantes gubernamentales si vienen a proponer la privatización de la tierra»

Declaración final del Grupo de Base de Kamuda obtenida en la reunión de trabajo realizada por Veterinarios Sin Fronteras en Kamuda el 5 de febrero de 2008

si la decisión se toma a partir de un análisis en el que se considera que el Estado no cumple sus obligaciones hacia la población y tiene una función básicamente «parasitaria». La importancia de esta valoración es en ocasiones minusvalorada por los analistas que vivimos en los países donde el Estado tiene un mejor funcionamiento, lo que puede llevar a posicionamientos analíticos precipitados.

La experiencia de muchos campesinos es que el sistema legal estatal es poco adecuado a sus necesidades, y que históricamente ha jugado (y juega) contra sus intereses. Si el sistema judicial del país no es capaz de garantizar un sistema justo para todos los ciudadanos y favorece sistemáticamente a los más ricos y poderosos (entre los que no se encuentran los campesinos usuarios de la tierra), no existe ningún incentivo para poner sus tierras en un contexto en el que cualquier diferencia de opiniones no se gestiona entre un colectivo de iguales (por ejemplo el clan) sino en un marco ajeno que se percibe como perjudicial. Por otra parte, siendo en muchas ocasiones un marco legal profundamente centralista y poco adaptado a la diversidad del país, las leyes resultan poco funcionales para las necesidades y sistemas de gestión propios de cada una de las zonas.

También es importante señalar que el proceso de privatización y liberalización de la tierra en ocasiones se trata de imponer sobre estructuras comunales tradicionales previamente existentes (éste es el caso por ejemplo de Kamuda), con unas normas de gestión tradicionales diferentes. Los espacios comunales son distribuidos por un grupo de dirección del clan que asigna los recursos de manera flexible y variable entre los miembros de la comunidad, ajustando recursos y necesidades de manera permanente. La desmembración de la tierra y su asignación individual elimina el soporte físico sobre el que se apoya la dirección del clan, eliminando así una parte importante de su autoridad. Cabe destacar que el grupo de dirección del clan tiene otras funciones más allá de la asignación de tierras, por lo que su desautorización en este aspecto tan importante tiene repercusiones sociales que van más allá de la estricta gestión territorial. En ocasiones la pérdida del sistema de gestión tradicional comunal genera tensiones y fragmentaciones en

las comunidades a una escala nunca previamente vista (ver el ejemplo anterior de Esmeraldas).

Tampoco favorece la privatización y «legalización de la tierra» que la contrapartida de poner las tierras en un marco «legalizado» sea en muchas ocasiones el pago de impuestos. Si la percepción (justificada en muchas ocasiones por otra parte) es que el estado no va a reinvertir nada en sus tierras, y que los recursos se van a malgastar,⁴ la estrategia de no poner a disposición del estado los escasos recursos disponibles no parece injustificada.

Ante la propuesta de «visualizar las tierras» y emprender el «crecimiento» por parte de algunos gobiernos africanos, una parte de la población rural prefiere en un marco de desconfianza «invisibilizarse» y realizar estrategias de «autogestión, aseguramiento de la gestión comunal de la tierra, autoproducción y comercialización de proximidad».

No se trata siempre de estrategias «anticuadas», «anti-modernización», o «anticrecimiento» como sus detractores señalan. Se trata en muchas ocasiones de estrategias adaptadas al entorno, que en la opinión de los pequeños agricultores les permiten gestionar mejor los recursos de los que

«El gobierno nos tiene olvidados, pagamos los impuestos pero no hay ninguna acción gubernamental aquí, únicamente los donantes internacionales nos apoyan con proyectos: escuelas, establos, etc.»

Declaración final del Grupo de Base de Kamuda
obtenida en la reunión de trabajo realizada por
Veterinarios Sin Fronteras en Kamuda el 5 de febrero de 2008

disponen (es decir realizar una gestión *económica* —en su sentido etimológico— de la tierra) y les permiten gestionar mejor las presiones externas sobre las cuales tienen poca capacidad de decisión y control. Son por tanto estrategias que en su opinión les ayudan a vivir mejor, individualmente y como colectivo humano al que pertenecen.

⁴ Es suficiente ver por ejemplo los últimos presupuestos estatales de Uganda, en los que se gastan 30 veces más en mantenimiento de coches oficiales que en políticas agrarias.

Hacia otras prioridades en la cooperación: de las carencias del Sur a los excesos del Norte

Giorgio Mosangini*

Los países del Sur aparecen en nuestro imaginario como territorios asolados por el hambre y la pobreza, al tiempo que los del Norte constituyen un oasis de prosperidad y bienestar. Por ello, el modelo occidental representaría la aspiración de la gran mayoría de los seres humanos que anhelarían llegar a vivir en este lado afortunado del mundo. Sin embargo, la evidencia nos obligaría a reconocer que no todos los desdichados habitantes del Sur pueden caber en el paraíso del Norte.

A modo de ejemplo, este punto de vista estaba presente y se resumía en la campaña política para las elecciones generales españolas del 9 de marzo de 2008. En Cataluña pudimos ver unos carteles del partido político *Convergència i Unió* con el siguiente mensaje: «La gente no se va de su país por ganas sino por hambre. Pero en Cataluña no caben todos.»¹

El decrecimiento, una corriente de pensamiento emergente que se esfuerza por dismantelar la economía

dominante, nos enseña que las cosas son exactamente al revés: somos los países del Norte los que ya no cabemos ni en los países del Sur ni en el planeta. El modelo occidental no sólo no puede ser una aspiración universal, sino que condena la sostenibilidad ecológica y social de la humanidad.

La Huella Ecológica y otros indicadores alternativos a los índices de la economía oficial ejemplifican de una manera sencilla esta situación. Así, comprobamos que a partir de mediados de los años ochenta la humanidad ha superado las capacidades de carga del planeta, ya que la Huella Ecológica generada por su consumo y sus desechos ya desborda las capacidades de regeneración de la biosfera. El modelo occidental de crecimiento económico ilimitado se expande por tanto de manera paralela al agotamiento y deterioro irreversibles de los recursos de la Tierra. También sabemos que esta situación no se debe a la gran mayoría de la población del planeta, que vive en los países del Sur sin superar los límites naturales, sino que es responsabilidad de los países del Norte y de las élites del Sur. Así, universalizar el estilo de vida de un ciudadano europeo requeriría tres planetas, mientras que en el caso de los EEUU necesitaríamos más de cinco planetas.

Por ello, no es que los inmigrantes no quepan en nuestros territorios, sino que somos nosotros, los habitantes de los países del Norte, los que ocupamos y expoliamos ecoespacios más allá de nuestros territorios, esencialmente en los países del Sur, para sostener un modelo económico y de consumo irracional y ciego a las realidades físicas de la biosfera.

Nuestro modelo económico generaría así una *deuda del crecimiento*, en el sentido de que ante la insostenibilidad ecológica alcanzada por la humanidad y el incremento resultante de las desigualdades sociales, los países del Norte son deudores de crecimiento mientras que los países del Sur son acreedores de crecimiento. El exceso de crecimiento en

* Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament (www.portal-dbts.org / gmosangini@yahoo.com).

¹ La gent no se'n va del seu país per ganas sinó per gana. Però a Catalunya no hi cap tothom.

el Norte y sus impactos negativos se sufren y se pagan esencialmente en los países del Sur, mientras que la mayoría de sus poblaciones no tiene responsabilidad en el sobreconsumo y la crisis ecológica alcanzados. La deuda del crecimiento incorporaría el conjunto de impactos negativos del exceso de crecimiento occidental en los países del Sur, sean de carácter ecológico, social, económico, cultural, etc.²

Nuestras relaciones con África pueden ilustrar las reflexiones anteriores.

Del lado de la visión predominante, de las estadísticas de la economía oficial, África Subsahariana no existe, representando menos del 2% de la producción mundial. Asimismo, es la zona del mundo con el índice de desarrollo humano (IDH) más bajo y que concentra los países con mayores problemas de hambre y crisis alimentaria.

Sin embargo, analizar estas problemáticas con visión crítica y desde la perspectiva del decrecimiento nos lleva a considerar que no reflejan principalmente penurias propias de África, su hipotético «subdesarrollo», sino que constituyen más bien el reflejo de la impostura y de la quiebra del modelo de desarrollo y crecimiento impuesto por los países del Norte. «En otras palabras, nos encontramos frente al fracaso flagrante de la occidentalización como proyecto económico, político y social universal.» (Latouche, 2007: 18).

Hasta el problema del hambre, quizás la faceta más atroz de África y de las más divulgadas por los medios de comunicación occidentales, no puede considerarse sólo como un reflejo de carencias internas que explicarían la pobreza del Sur frente a la riqueza del Norte. El hambre es en gran parte producto del modelo económico dominante a escala mundial, la otra cara del crecimiento económico ilimitado. «Antes de los años 1970, en África las poblaciones eran «pobres» bajo el prisma de los criterios occidentales, en el sentido de que disponían de pocos bienes manufacturados, pero nadie, en tiempo normal, moría de hambre. Después de 50 años de desarrollo, ya sí.» (Latouche, 2003: 18, traducción propia)

Si el África oficial parece no existir en las contabilidades de la economía mundial, el África real sigue sustentando la vida de millones de personas excluidas y marginalizadas

del sistema global de crecimiento. No sólo esto, sino que sustenta en gran medida también nuestras vidas. Aunque se nos esconda estadísticamente, físicamente, la realidad es que dependemos de ella hasta extremos insospechados.

Retomando los análisis de Oscar Carpintero, Martínez Alier nos recuerda que el socio comercial más importante de España no es Europa sino África. (Martínez Alier, 2003, 2006) Por ello, cuando se dice que África no cuenta para la economía mundial, se está faltando a la verdad. España, al igual que la mayoría de los países europeos, importa de ese continente y a precios injustos gran parte de los recursos necesarios para sostener su modelo: petróleo, gas, fosfatos, pescado, y un largo etc. De manera general, los países del Norte dependen de la usurpación y utilización de extensiones crecientes de ecoespacios arrebatadas a las poblaciones del Sur.

El problema no es el crecimiento de los países del Sur, sino la confiscación de ecoespacios del Sur para proveer los recursos y absorber los desechos del Norte.

El decrecimiento, recordándonos que el Norte vive a expensas del Sur, nos obliga también a replantear el modelo de cooperación internacional vigente. El enfoque nos muestra que el problema no es el crecimiento de los países del Sur (ya sea en términos económicos o desde un punto de vista de capacidades) o su hipotética convergencia hacia el desarrollo del Norte. El problema fundamental radica en la confiscación de ecoespacios del Sur para proveer los recursos y absorber los desechos del Norte.

² Mosangini, G., «Decrecimiento y cooperación internacional», 2007. Disponible en: www.rebellion.org/noticia.php?id=56547.

Mosangini, G., «La deuda del crecimiento», 2007. Disponible en: www.odg.cat/ct/inicio/comunicacio/5_deute.php?id_pagina=5&id_butlleti=56&id_deutes=208.

Por ello las estrategias de trabajo de la cooperación internacional deberían centrarse en poner en marcha ajustes ecológicos y sociales en los países del Norte, que permitan redistribuir con equidad la utilización de los recursos disponibles en el planeta, así como volver a respetar los límites marcados por las capacidades de regeneración de la biosfera.

Ya no se trata de enfrentar las carencias del Sur sino los excesos del Norte, pasando de modelos de cooperación basados en transferencia de recursos y conocimientos de Norte a Sur, a apoyar procesos de incidencia política, denuncia y lucha contra el modelo dominante de crecimiento ilimitado y de mercantilización del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ ALIER, J. (2003), «Ecología Industrial y Metabolismo Socioeconómico: concepto y evolución histórica», *Economía industrial*, Nº 351, pp. 15-26.
- (2006), «Prefacio», en Carpintero, Ó., *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*, Montesinos, Barcelona.
- LATOUCHE, S. (2003), «Le développement n'est pas le remède à la mondialisation, c'est le problème !», en VV.AA., *Défaire le développement - Refaire le monde*, Parangon, París.
- (2007), *La otra África. Autogestión y apañío frente al mercado global*, Oozebap, Barcelona.



Cadenas de Vida: de la lógica desarrollista a la acción por la transformación social

Iván Navarro Milán y
Elsa Rodríguez-Cabo Doria*

En el mundo de la cooperación al desarrollo no bastan solamente las buenas intenciones, los corazones solidarios o el altruismo desinteresado; es necesario algo más. No basta con exigir el 0,7% del PIB, ni tampoco con que los gobiernos de los países más avanzados lo den. Se puede obtener el 0,7% o el 0,9% o incluso el 3%, pero ello no basta. La cantidad de recursos que se destinan hoy día a programas de cooperación al desarrollo es significativa, su impacto en las poblaciones del Sur no lo es. Y es ahí donde los recursos y las intenciones no bastan, si no hay detrás de ellos estrategias de acción encaminadas a erradicar los problemas de raíz, a enfrentar las injustas y desiguales políticas macroeconómicas, a posicionarse y no solo a paliar desigualdades.

Uno de los imperativos que han marcado (y marcan) el accionar de muchas de las propuestas de actuación insertas tras los programas de desarrollo y asistencia conlleva una gran carga culturalista: la idea de que si un individuo o grupo social es «disfuncional», entonces es posible «reeducarlo» para que se integre de la mejor manera al sistema, a la sociedad; si un individuo o grupo social está «atrasado» es posible, mediante insumos educativos, concientizarlo y capacitarlo para que se adapte a los nuevos tiempos, para que

sea más productivo y pueda acceder a mejores niveles de vida (Shugurensky, 1999).

Las posiciones modernizantes del mundo de la cooperación al desarrollo se han traducido en un modelo educativo y promocional que ha sido bastante aplicado primero en América Latina y posteriormente en el continente africano. En el ámbito rural desde los años 60 se acuña el término de *extensión* como el eslabón que vincula la ciencia con el campo. Este modelo se conoce como «extensionismo», y ha sido definido como el proceso de ayudar a la gente, con el apoyo de servicios sociales adecuados, para resolver o mitigar una amplia gama de problemas sociales y personales, los cuales no podrían ser satisfechos sin tal ayuda. (Shugurensky, 1999).

El extensionismo, como modelo desarrollista ampliamente extendido, actúa sobre un marco teórico limitado (funcionalismo, desarrollismo, «educacionismo») en donde se concibe al subdesarrollo como un problema de «atraso», de técnicas y actitudes tradicionales, cayéndose en una exaltación de la «vida moderna», en el paternalismo, el autoritarismo y el asistencialismo.

Este modelo se basa en la condición que M. Blaug denunciaba a propósito de la enseñanza, esto es, la educación dirigida a la formación de los soldados de infantería. De alguna forma las clases populares actúan como «soldados rasos» en la pirámide de autoridad militar. Si las fábricas alienan a l@s trabajadores/as de su producto de trabajo, y las escuelas a l@s alumn@s de su aprendizaje, la promoción social de corte extensionista aliena a los campesinos y las clases populares de su realidad, esto es, de sus posibilidades de transformar su sociedad y construir un futuro mejor.

* Veterinarios sin Fronteras en Uganda (uganda@veterinariossinfronteras.org).

El desarrollo, su impacto, se mide atendiendo exclusivamente a indicadores económicos. Si existe un impacto de los programas a nivel cuantitativo, si mejoran las estadísticas de la economía local, si se aumentan los recursos económicos, entonces se cumplen los indicadores y los resultados del Marco Lógico, y se evalúan satisfactoriamente los resultados. Sin embargo, la viabilidad del programa a mediano-largo plazo, su impacto social-cultural, sus resultados a nivel organizativo, eso suele ignorarse.

De la misma manera, y producto de las políticas economicistas con las que se rigen los países donantes, las propuestas de proyectos provenientes de los países en vías de desarrollo se centran principalmente en la obtención de recursos financieros. Sobre esta realidad se erige un tejido asociativo limitado, que en muchos casos debe su existencia al único fin de canalizar recursos económicos provenientes del mundo del desarrollo. Multitud de grupos surgen amparados por las políticas de desarrollo y asistencialismo; estos se adaptan al perfil socioeconómico buscado por los donantes para hacerlos *beneficiarios* de sus acciones bienhechoras. Aquí surgen un sin fin de colectivos con el apellido de discapacitados, desplazados, huérfanos, viudas, ancianos, mujeres, en donde su carácter de colectividad «marginal» que le otorgan los discursos humanitarios les permite acceder a recursos, pero ello desgraciadamente no incide en sus procesos organizativos, en sus posibilidades de transformación social real, en su autonomía y desarrollo comunitario. Es más, la posición victimista en la que se fundamentan los «colectivos de desvalidos», puede contribuir a largo plazo negativamente en sus procesos de emancipación e independencia.

Imanol Zubero planteaba que una de las principales aportaciones de los movimientos sociales a la tarea de la transformación de la realidad social es fundamentalmente de índole cultural. No existe posibilidad alguna de poner en marcha una práctica emancipatoria significativa si no es sobre la base de una previa tarea de transformación cultural de la sociedad. Y es en este apartado en donde la lógica del desarrollo puramente económico está condenada al fracaso, o por lo menos, a mantener las mismas estructuras sociales que reproducen los mismos gérmenes de opresión e injusticia. No se incide en los cambios sociales, culturales o políticos; se omi-

te el fortalecimiento del tejido organizativo local; se soslaya la construcción de los procesos de autonomía de las poblaciones; se esquivan los efectos no deseados de la lucha social.

Lo anterior, unido a que la fragmentación social está haciendo que los movimientos sociales se especifiquen/ quebranten cada vez más en la defensa de intereses particulares, está causando estragos en las posibilidades de una lucha por la liberación y la transformación total de la sociedad.

Si existe alguna posibilidad de que realmente el sector de las ONG y la Cooperación al Desarrollo aporten su grano de arena en el objetivo de la transformación real de las estructuras sociales de poder, ésta se haya en plantear estrategias de acción integrales, en donde el apartado de la incidencia económica vaya de la mano de lo social, de lo político, de lo cultural.

En Uganda, la ONGD Veterinarios Sin Fronteras-VETERMON impulsa una estrategia de acción con las poblaciones locales que trata de romper la lógica desarrollista imperante, tratando de incidir en lo cultural, fortaleciendo lo económico y dando paso al desarrollo social y político, que permita a las comunidades apropiarse de la toma de decisiones relativas a su desarrollo. La propuesta toma el nombre de *Cadenas de Vida*, y pretende acompañar a las poblaciones en sus procesos de construcción de la *auto-gestión y autonomía* de sus comunidades. Para lograrlo se considera prioritario el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias de base a través del fomento del *apoyo mutuo y la solidaridad social*, que han sido factores indispensables para la supervivencia de la mayoría de la población africana. Ello en un marco de acciones continuas enfocadas al fortalecimiento de la *organización comunitaria*, que es reforzada por la puesta en práctica de *proyectos productivos eficientes* que impulsen el desarrollo económico, y de acciones encaminadas a generar *conciencia crítica* que ayuden a entender el análisis de la realidad desde lo local a lo global, de las consecuencias a las causas de los problemas.

Esta estrategia se sostiene en torno a *5 ejes de acción*, que se interrelacionan entre sí para formar un todo integral, en donde se articulan factores sociales, políticos, económicos y culturales. Ejes de acción que se encuadran en el marco de la *Soberanía Alimentaria*, y que buscan fortalecer las *organi-*

zaciones campesinas, generando un *empoderamiento campesino* que les permita a los pueblos defender, recuperar o promover la Soberanía Alimentaria en sus regiones y comunidades.

De la lógica desarrollista, que se enfoca en el apartado puramente económico, la propuesta para incidir en la transformación social de las estructuras se articula en la construcción transversal de diversas acciones interrelacionadas en torno a los 5 ejes de acción siguientes: proyectos productivos eficientes, organización comunitaria, solidaridad y apoyo mutuo, autogestión y conciencia crítica.

La articulación de ellos está encaminada a concebir el objetivo de la transformación de la realidad, a la vez que se combate la pobreza y se apoya la organización de los pueblos para construir sus procesos de manera autónoma.

Se trabaja con grupos organizados y no se forman grupos en torno a proyectos. La idea es fortalecer las estructuras de las pequeñas organizaciones de base y las redes de solidaridad y apoyo mutuo que existen entre éstas. En gran medida se potencia la «alea» (que en la región étnica de Teso, sitio en donde desarrolla su trabajo Veterinarios Sin Fronteras en Uganda, significa «manejo de bienes comunitarios de manera conjunta») a través de los proyectos productivos, ya sean pecuarios o agrícolas; con el objetivo de fomentar siempre la participación colectiva en el trabajo que implica la producción y no individualizar ni el trabajo ni las propiedades, como se hace en los proyectos productivos en donde el objetivo es el individuo o la unidad familiar. Este proyecto comunitario representa el vínculo de cohesión al interior de la comunidad y entre comunidades. A partir de aquí se proporcionan elementos para la reflexión y el análisis de la realidad. Información adaptada al contexto y en formato de educación popular que permite el debate y la toma de decisiones en torno a sus necesidades más sentidas. El objetivo final: con la autogestión comunitaria, por la lucha de la Soberanía Alimentaria.

Los proyectos están en marcha, y los resultados comienzan a ser perceptibles y alentadores. El trabajo directo con las comunidades de base organizadas nos confirma que en un contexto como este, si se pretende apoyar una estrategia de verdadero cambio social se debería contemplar más seriamente el trabajo directo con las organizaciones de base.

En sus conferencias sobre Ideología y Utopía, Ricoeur (Ricoeur, 1989) partía del análisis que Mannheim había esbozado sobre la relación entre ambos conceptos, para enseñarnos cómo se enfrentaban irremediablemente en la historia del pensamiento contemporáneo. La ideología, ya bien sea deformadora como indicaba Marx, o legitimadora si seguimos a Weber, tiene como función la de preservar un orden establecido. La utopía, por su parte, posee el oficio opuesto, busca abrir la puerta a lo posible. Ideología y utopía se esbozan como las dos formas posibles en que la cooperación al desarrollo puede y es concebida para proponer un desarrollo integral de los pueblos del sur, que transformando su cotidianidad también lo haga con su realidad, o bien puede servir como un mecanismo de apaciguamiento y legitimación de un orden social que no tiene vistas a ser transformado, sino más bien reforzado por su tarea de legitimación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E. (1982), *Desarrollo de la comunidad*. El Ateneo, México.
- BLAUG, M. (1996), *Donde estamos actualmente en la economía de la educación*. En Oroval Planas E. (ed) *Economía de la educación*. Editorial Ariel Educación. Barcelona.
- GINER, S. (1996) *La religión Civil*. En Rafael Díaz-Salazar, Salvador G. y Fernando V. (eds) *Formas Modernas de Religión*. Alianza Universidad. 783 AU., Madrid.
- HELLER, A. (1989), *Existencialismo, alineación, postmodernismo: Los movimientos culturales como vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana*. Políticas de la modernidad. Península.
- RICOEUR, P. (1989), *Ideología y Utopía*. Gedisa, Barcelona.
- SHUGURENSKY, D. (1999), *Introducción al mundo de la promoción social*. El panorama de la promoción social. CREFAL. Pátzcuaro, Mich. México.
- WILLIS, P. (1993), *Producción cultural no es lo mismo que reproducción cultural, que a su vez no es lo mismo que reproducción social, que tampoco es lo mismo que reproducción*. *Lecturas de antropología para educadores*. Trotta, Madrid.



Icaria Antrazyt
Isbn 978-84-7426-984-0
Págs 280
Pvp 21

LA APUESTA POR EL DECRECIMIENTO **¿Cómo salir del imaginario dominante** SERGE LATOUCHE

El término «decrecimiento» suena a desafío o a provocación, aunque seamos conscientes de que un crecimiento infinito es incompatible con un mundo limitado. El objeto de esta obra es demostrar que, aunque un cambio radical es una necesidad absoluta, optar voluntariamente por una sociedad de decrecimiento es una apuesta que vale la pena intentar para evitar un retroceso brutal y dramático.

Se trata de una propuesta necesaria para reabrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario bloqueado por el totalitarismo economicista, desarrollista y adepto al progreso. Es evidente que dicha propuesta no tiene como objetivo una subversión caricaturesca que consistiría en proclamar el decrecimiento por el decrecimiento. Este propósito sólo sería posible en una «sociedad de decrecimiento», es decir, en el ámbito de un sistema basado en otra lógica.

Y queda lo más difícil: ¿Cómo se puede construir una sociedad sostenible, también en el Sur? Son necesarias diversas etapas: cambiar valores y conceptos, cambiar de estructuras, relocalizar la economía y la vida, revisar nuestros modos de uso de los productos, responder al desafío específico de los países del Sur. Y finalmente, hay que asegurar la transición de nuestra sociedad de crecimiento a la sociedad de decrecimiento mediante las medidas apropiadas. El decrecimiento es una apuesta política y estará presente, con seguridad, en los futuros debates electorales.



América Latina

**Cobre. Crecimiento desenfrenado
y empobrecedor**

Lucio Cuenca Berger

**El otro zapatismo en la sierra
de Manantlán**

Darcy Víctor Tetreacult

Cobre: Crecimiento desenfrenado y empobrecedor

Lucio Cuenca Berger*

Hace tiempo que los economistas progresistas de Chile denuncian un modelo minero que sirve a las transnacionales y no al país, esto argumentado con cifras¹ y estadísticas escandalosas que los medios de comunicación no osan mostrar. Sin embargo, la situación es aún más crítica de lo que esas denuncias alertan... hoy, el aplaudido modelo chileno está en una crisis tan desenfrenada y empobrecedora como la explotación de la base de su economía: el cobre.

El subsuelo de Chile es riquísimo, con apenas el 0,5% de la superficie terrestre posee más del 40% del cobre mundial,² es la superpotencia tanto en producción como en comercio de este mineral en el planeta. Esto debiera garantizar un control del mercado y de los ritmos extractivos. Sin embargo, la ley minera aprobada en la dictadura (1973-1990) y ratificada por los gobiernos de la Concertación (1990 en adelante), determinó poner este mercado en manos de las transnacionales. De hecho, el 2006, según la Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO), solo un 31%

del mineral era producido por el Estado. En 1990, según el mismo organismo, la producción estatal alcanzaba al 77% del total extraído.

Estas cifras van acompañadas de un sinnúmero de franquicias legales, como que las concesiones se entregan de manera gratuita, las empresas no pagan renta por llevarse el mineral, la ley de impuestos les permite disfrazar las utilidades y hay una protección constitucional que establece garantías sin precedentes en el mundo.

Sin embargo, en las escuelas los niños y niñas siguen memorizando a Chile como un país minero, y al cobre como el sueldo de la nación. Resabios de los años setenta cuando se nacionalizó la minería bajo el gobierno de Salvador Allende, e hipocresía de los años 2000.



Mina de Cobre y Molibdeno ubicada en la Comuna de Salamanca en la región de Coquimbo (Chile), propiedad de Antofagasta Minerals (Grupo Luksic) en asociación con los consorcios japoneses: Nippon Mining & Metals, Marubeni y Mitsui & Co. y Mitsubishi Materials y Mitsubishi Corp. Foto facilitada por Lucio Cuenca Berger.

* Coordinador del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales OLCA – Chile. l.cuenca@olca.cl

¹ Anuario de Estadísticas del Cobre y otros Minerales 1987 – 2006. Comisión Chilena del Cobre. 2007.

² Manual del Defensor del Cobre, Julian Alcayaga Olivares. Ediciones Tierra Mía. Marzo 2005.

Esta hipocresía se asienta en la aceleración del agotamiento de un recurso no renovable, cuestión a la que el neoliberalismo llama «crecimiento». En 1990, inicio de la transición a la democracia, Chile producía 1.588 millones de toneladas de cobre, mientras que en el 2006 la producción llegó a 5.360 millones de toneladas, es decir, creció en un 340%. Hay que consignar que el 98% de esta producción va al mercado internacional.³ Las ventas pasaron de 6.851 millones de dólares a 33.350 millones de dólares en el mismo período. Sin embargo, vemos que en el 2007 el Estado, a través de Codelco, tuvo 6.752 millones de ganancia y las 18 empresas transnacionales⁴ que reportan ingresos ante la Superintendencia de Valores y Seguros (SVS) ganaron 15.555 millones de dólares en un año,⁵ con la consecuente deprecación que esta escala productiva trae consigo. La inversión extranjera en minería entre 1996 y 2006 fue de 11.500 millones de dólares.

APRECIACIÓN DE LA DEPREDACIÓN

Este panorama que han hecho aparecer tan auspicioso para Chile, y que ha transformado al país en el «paradigma de desarrollo» para la región, al estar basado en la inversión transnacional, en la explotación intensiva, en el uso de tecnologías baratas y altamente riesgosas y contaminantes, el uso abusivo de fuentes de agua y energía, se transforma en un «modelo económico empobrecedor».

Los impactos de esto, como es de esperar, son cuantiosos, y se mantienen invisibilizados tras mitos que siguen alimentando los medios de comunicación y la publicidad. Veamos algunos ejemplos.

Empleo

Los megaproyectos mineros se asientan en las comunidades ofreciendo empleo en calidad y cantidad, pero esto no es más que un agravante de la hipocresía. De hecho, en 1990 la Gran Minería de Cobre absorbía 25.674 puestos de trabajo y en el 2006, 28.937⁶ (Cochilco, 2007), habiéndose triplicado la producción como ya señalamos. Estas cifras

corresponden a menos del 1% del empleo nacional (INE, 2006).

Agua

Al mismo tiempo que la dictadura dictaba las nuevas leyes mineras que permitieron la re-privatización de los yacimientos mineros, se dictaba una nueva regulación para las aguas. El Código de Aguas (1981) transformó el agua en una mercancía, se otorga gratuitamente y a perpetuidad como «concesión de aprovechamiento» en propiedad a privados, se crea un Mercado del Agua como principal instrumento de gestión y se separa el dominio del suelo y el del agua. Esto trae aparejado la concentración de la propiedad en manos de las grandes empresas agrícolas y principalmente en el norte de Chile las empresas mineras. El crecimiento explosivo de la extracción minera a partir de 1990 ha significado la sobreexplotación de acuíferos. Las aguas superficiales en el norte de Chile prácticamente han desaparecido, teniendo como consecuencia la pérdida de ecosistemas andinos frágiles y el desplazamiento de pueblos indígenas y campesinos por pérdida de acceso al agua.

El crecimiento explosivo de la extracción minera a partir de 1990 ha significado la sobreexplotación de acuíferos.

³ *Los principales destinos del cobre chileno se distribuyen de la siguiente forma: Asia 44,3% (China 12,4% y Japón 11,9%), Europa 32,8 % y América 21% (EEUU 10,9%). Cochilco, 2006.*

⁴ *En Chile operan 47 empresas mineras transnacionales. Según el Economista Manuel Riesco el retiro neto de ganancias de todas las empresas privadas transnacionales fue superior a 20.000 millones de dólares en el año 2007. Si se compara esta cifra con el presupuesto del Estado de Chile para el mismo año, que alcanzó a poco más de 30.000 millones de dólares, se aprecia que los retiros de excedentes de las mineras privadas corresponden a más a 2/3 del presupuesto del Estado chileno.*

⁵ *Diario La Segunda, Pulso del Mercado, jueves 3 de Abril 2008.*

⁶ *Anuario de Estadísticas del Cobre y otros Minerales 1987 – 2006. Comisión Chilena del Cobre. 2007*

Energía

Chile tiene en la zona norte una matriz energética dependiente de insumos importados (gas natural, petróleo, Carbón, Pet Coke). La presión que ejercen actividades fundamentalmente extractivas como la minería mantienen al país en una crisis energética y al borde del racionamiento. Lo cierto es que quien presiona fundamentalmente la disponibilidad de energía es el sector minero, que actualmente consume el 31% (16.422 GWh, 2006)⁷ de toda la energía que se genera en Chile.

La crisis energética ocasionada por el sobre consumo que hace la minería está sirviendo de justificación para relanzar la vieja idea de la energía nuclear

CRECIMIENTO EN JAQUE

En el mundo, entre los años 2006 y 2015 entrarán en operación 166 nuevos yacimientos mineros de cobre, de estos 26 están en desarrollo en Chile.⁸ Estos nuevos proyectos sumarán 2,4 millones de toneladas a la producción nacional (19,4% de la nueva producción mundial proyectada para ese período). La inversión asociada para estos proyectos en Chile es de 14.732 millones de dólares, 22,65% de toda la inversión mundial proyectada, el país con mayor volumen de inversión en el área.

La escasez de agua y energía está representando serios obstáculos para seguir en este plan de crecimiento desen-

frenado, al servicio del sobreconsumo del primer mundo y de las grandes utilidades de las transnacionales mineras. La mayoría de los 26 nuevos proyectos o ampliaciones de explotaciones en curso no cuentan con estos insumos estratégicos para su desarrollo. A pesar de las fuertes evidencias de la escasez de agua, las autoridades mantienen el apoyo a este plan y están ayudando a las transnacionales a resolver sus problemas.

Hoy la situación del agua es crítica, por ejemplo en el Valle de Copiapó en la Región de Atacama. Los empresarios agrícolas de la zona, encargaron un estudio a la consultora Golder Associates de Canadá, la conclusión es lapidaria, si se sigue consumiendo el vital elemento al ritmo actual, el agua se termina el 2012.⁹ El Valle de Copiapó tiene una población de 155.000 Habitantes (censo 2002), concentrando el 61% de la población de la región. En el Valle del Huasco, en la misma región, se autorizó el proyecto minero de oro Pascua Lama, que si se llega a construir destruirá glaciares y contaminará las nacientes de los ríos, afectando la vida de 70.000 habitantes. En la región de Antofagasta, las ampliaciones y nuevos proyectos mineros ya han causado serios daños a ecosistemas andinos y han desplazado comunidades. Para seguir con sus planes están proyectando traer agua desde Salta, Argentina, traspasar agua desde otras cuencas al otro lado de la cordillera de los Andes. Afortunadamente la comunidad salteña ha salido al paso a estas pretensiones.

Se habla de desalinizar el agua de mar, es la alternativa que dicen estar manejando las empresas mineras. Seguramente están pensando compensar el agua que disputan a otras actividades económicas y al consumo humano, nada se habla de la seguridad para los ecosistemas. Además, esta alternativa acrecentará la demanda energética, la desalinización requiere mucha energía y llevar agua desde el nivel del mar a proyectos ubicados a más de 3.000 metros de altura seguramente multiplicará la demanda proyectada actualmente.

En condiciones normales de explotación en cuanto a disponibilidad de agua y energía, se estima que hacia el año 2012 la minería del cobre demandará del orden de 20.130 GWh, lo que significa un crecimiento de un 22,6% compa-

⁷ *Demanda de Energía Eléctrica y Seguridad de Abastecimiento para la Minería del Cobre.* Vicente Perez Vidal. Comisión Chilena del Cobre. Diciembre / 2007

⁸ *Catastro Mundial de Proyectos y Prospectos Mineros de Cobre período 2006-2015.* Aldo Picozzi B. Comisión Chilena del Cobre. Octubre / 2007

⁹ *Diario La Tercera, Actualidad.* Domingo 4 de Mayo 2008.

rado con el consumo equivalente del año 2006, que alcanzó a los 16.422 GWh.¹⁰ Este crecimiento de la demanda se da en una situación especial respecto a los combustibles usados mayoritariamente en la zona minera, el abastecimiento de gas natural argentino se ha restringido, el petróleo ha subido sus precios, por lo tanto están regresando a combustibles más baratos y más contaminantes como el Carbón bituminoso y el Pet Coke.

Por otro lado, la crisis energética ocasionada por el sobre consumo que hace la minería está sirviendo de justificación para relanzar la vieja idea de la energía nuclear (que probablemente se introduzca como alternativa desalinizadora, como ya ocurre en Argelia, Túnez, Marruecos o Libia). La actual presidenta socialista, Michele Bachelet, pasará a la historia como la mandataria que abrió la puerta a la posibilidad de construir en Chile Plantas de energía nuclear. La presidenta firmó un compromiso de no incorporar la energía nuclear en la política energética nacional, Antes de cumplir un año de mandato ya había traicionado este compromiso, accedió a realizar estudios de factibilidad con financiamiento estatal para el desarrollo de esta alternativa en Chile, cediendo ante el lobby y las presiones empresariales.

Como podemos ver, el modelo minero aquí descrito está lejos de traer bienestar a los pueblos de este territorio. Más bien profundiza la injusticia social y ambiental. Chile está renunciando a favor de las transnacionales a su rol de «potencia en minería de cobre». Actualmente, el país posee alrededor de 380 millones de toneladas (40% de las reservas mundiales) de cobre fino,¹¹ y de mantenerse la explotación intensiva que se está proyectando, el cobre se agotará en 50 años. Que la ciudadanía no tenga conciencia de la explotación de este recurso es un requisito fundamental para que nada ponga freno al crecimiento desmedido de la producción chilena de cobre.

Este crecimiento desenfrenado y empobrecedor debe terminar ahora, para detener las irreparables pérdidas patrimoniales que han significado la desaparición de ecosistemas, de culturas, de formas de vida tradicionales, de comunidades campesinas e indígenas, de las fuentes de aguas (agotadas o contaminadas), de las fuentes de energía, en fin, de la vida de quienes no han querido hacerse parte del «desarrollo». De hecho, hoy, las comunidades afectadas, entendiendo este principio están superando la «cultura minera» y se han puesto en movimiento para hacer ejercicio directo de sus derechos socio-ambientales amenazados por la expansión y crecimiento de la minería en Chile.

REFERENCIAS

- ALCAYAGA OLIVARES, Julian (2005), *Manual del Defensor del Cobre*. Ediciones Tierra Mía. Chile.
- Comisión Chilena del Cobre (2007), *Anuario de Estadísticas del Cobre y otros Minerales 1987 – 2006*. Yearbook: Copper and Other Mineral Statistics.
- PEREZ VIDAL, Vicente (2007), *Demanda de Energía Eléctrica y Seguridad de Abastecimiento para la Minería del Cobre*. Comisión Chilena del Cobre. Dirección de Estudios.
- PICOZZI B., Aldo (2007), *Catastro Mundial de Proyectos y Prospecciones Mineras de Cobre período 2006-2015*. Comisión Chilena del Cobre. Dirección de Estudios.

¹⁰ *Demanda de Energía Eléctrica y Seguridad de Abastecimiento para la Minería del Cobre*. Vicente Perez Vidal. Comisión Chilena del Cobre. Diciembre / 2007

¹¹ *Manual del Defensor del Cobre*, Julian Alcayaga Olivares. Ediciones Tierra Mía. Marzo 2005.

El otro zapatismo en la Sierra de Manantlán*

Darcy Víctor Tetreault**

La Sierra de Manantlán se ubica en el centro-oeste de México, aproximadamente a 50 kilómetros del Océano Pacífico, entre los límites de los estados de Jalisco y Colima. Es famosa por su belleza y alto grado de biodiversidad. Tiene recursos naturales valiosos en forma de bosques, minerales y pasturas. Además, es la cabecera de cuencas importantes para los valles agrícolas y centros urbanos adyacentes.

La gran mayoría de los 40 mil habitantes de la Sierra de Manantlán es indígena nahua, cuyos antepasados han vivido en la misma región desde tiempos inmemorables. Los nahuas de Manantlán viven en condiciones de pobreza extrema y marginación, con ingresos bajos y altas tasas de morbilidad, mortalidad infantil y analfabetismo. Además, los servicios públicos en las áreas de educación, salud e infraestructura básica son escasos y deficientes.



La Sierra de Manantlán

Irónicamente, mientras que los indígenas de Manantlán viven en condiciones de pobreza extrema y marginación, compañías privadas y paraestatales han ganado fortunas explotando los recursos naturales de la región. Durante la segunda mitad del siglo XX, con el apoyo de actores gubernamentales, estas compañías ganaron acceso a los bosques y minerales de Manantlán, dejando atrás una ola de destrucción ambiental, represión violenta y conflictos sociales. Al mismo tiempo, caciques internos y ganaderos externos acapararon muchas de las mejoras pasturas (Gerritsen, 2002; Rojas, 1996).

No fue hasta los años setenta, en el contexto de nacientes movimientos campesinos en todas partes de México y América Latina, cuando los indígenas de Manantlán empezaron a organizarse en defensa de su territorio y sus derechos (humanos, indígenas y agrarios). Al igual que en otras comunidades marginadas del país, esta resistencia fue estimulada por actores externos, en particular un sacerdote que aplicaba la teología de liberación y un grupo de maestros politizados. Estos foráneos introdujeron una organización radical a la comunidad: la Alianza Campesina Revolucionaria, que no sólo ayudó a organizar la lucha social en el ámbito local, sino también a conectarla al movimiento campesino nacional.

* «El otro zapatismo» es un término introducido por Víctor Toledo (2000) para referirse a los movimientos sociales del campo mexicano con alto contenido ecológico, incluyendo el manejo forestal comunitario, la agroecología, la lucha por el control local de los recursos naturales, y las protestas contra de la contaminación industrial. Los principales protagonistas de estos movimientos son campesinos indígenas, ya sean hablantes de un idioma indígena, ya sean campesinos que han experimentado cierto grado de «desindianización».

** Profesor e investigador de la Universidad de Guadalajara. Correo: darcytetreault@yahoo.com.

Durante los años setenta y ochenta, los habitantes de la Sierra de Manantlán recurrieron a varias formas de activismo para recuperar el control local de los recursos naturales. Por un lado, tomaron acciones jurídicas en un esfuerzo por expulsar a los madereros, por demandar a las compañías mineras y por exigir al gobierno a cumplir con el reparto de tierras. Por otro, bloquearon caminos para prevenir la entrada de taladores, retuvieron y quemaron maquinaria forestal, e hicieron plantones para protestar en contra de la explotación minera (Tetreault, en prensa).

En respuesta a estas acciones, las fuerzas armadas del Estado entraron en la comunidad para proteger los intereses de las empresas mencionadas. Anunciaron un toque de queda; establecieron retenes para vigilar los vehículos que circularon en la comunidad; y secuestraron y torturaron a los sospechosos de estar involucrados en la resistencia.

A pesar de esta represión, los activistas locales y sus aliados siguieron luchando para proteger sus recursos naturales y defender sus derechos. Si bien las acciones mencionadas dificultaron la tala de árboles en la Sierra de Manantlán, no fueron suficientes para acabar con el pillaje. Para lograr esto, los actores locales tuvieron que formar una alianza con conservacionistas de la Universidad de Guadalajara que impulsaban la formación de un área natural protegida. De esta manera, en 1987, se creó la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Manantlán (RBSM), poniendo fin a la tala comercial de árboles (no clandestina), pero no a las actividades mineras.¹

A partir de la creación de la RBSM, las condiciones en la Sierra han cambiado favorablemente. Los proyectos de conservación ambiental han bajado el ritmo de procesos de deforestación, erosión y pérdida de biodiversidad (Graf *et al.*, 2000; Jardel *et al.*, 2005). La represión violenta ha disminuido dramáticamente (sin desaparecer); los caciques internos han sido parcialmente neutralizados y la ayuda técnica y financiera ha llegado a ser más disponible.

Además, en el nuevo contexto político, los actores locales han tenido la oportunidad de organizarse mejor, lo que se ha traducido en la emergencia de varias organizaciones locales, entre las más importantes la Sociedad de Solidaridad Social (SSS), la Unión de Comunidades Indígenas de Manantlán

(UPIM) y el Consejo de Mayores. Desde principios de los años noventa, estas organizaciones han llevado a cabo diversos proyectos (productivos, culturales y políticos), con la asesoría de ONG, universidades y actores gubernamentales progresistas, lo que ha resultado en el rescate de costumbres tradicionales, la difusión de prácticas agroecológicas, y la resolución de conflictos internos (Tetreault, en prensa).

Durante los años setenta y ochenta, los habitantes de la Sierra de Manantlán recurrieron a varias formas de activismo para recuperar el control local de los recursos naturales.

El levantamiento zapatista en Chiapas es otro factor que ha transformado el paisaje político y social de la Sierra de Manantlán. En esta conexión, desde mediados de los años noventa, representantes locales han participado en decenas de foros y encuentros indígenas nacionales e internacionales, además de organizar eventos en su propio territorio. El Consejo de Mayores ha hecho declaraciones formales a favor de Los Acuerdos de San Andrés y La Ley Cocopa, además de manifestar su intención de convertir el ejido de Ayotitlán en una comunidad indígena autónoma. De esta manera, el activismo en Manantlán ha sido respaldado por – y ha formado parte de – el movimiento zapatista.

Desde otro ángulo, los movimientos sociales ecologistas en los ámbitos local y nacional han ayudado a atraer una ola de inversiones públicas. Estas inversiones han llegado en el contexto del neoliberalismo, a través de una serie de programas compensatorios y focalizados, introducidos para ayudar a los campesinos y pueblos indígenas a adaptarse a las nuevas condiciones estructurales desfavorables, así como para combatir la pobreza en las zonas más marginadas del país. Desde principios de los años noventa, han sido utiliza-

¹ Para más información sobre la RBSM, consulten la siguiente página de web: www.cemda.org.mx/infoarnap/instrumentos/docs/sierrademanatlan.doc.

das en la Sierra de Manantlán para construir infraestructura básica (caminos, puentes, electricidad, agua entubada, etc.), estimular proyectos productivos, proteger el medio ambiente y mejorar los servicios de educación y salud.

No cabe duda que ha habido mejoras. Las tasas de desnutrición, analfabetismo y baja escolaridad han disminuido, los servicios básicos para la vivienda han sido extendidos y los activistas locales han experimentado cierto grado de empoderamiento (*Ibid*). No obstante, la Sierra de Manantlán sigue siendo una de las regiones más marginadas de México; hay una serie de problemas ambientales persistentes; y El Consorcio Minero Peña Colorada – el más grande del país – sigue destruyendo el medio ambiente, sin pagar a las comunidades locales la indemnización definida por las leyes mexicanas agraria y minera. La lucha sigue; Zapata vive.

BIOBLOGRAFÍA

GERRITSEN, Peter (2002), *Diversity at Stake: A Farmers' Perspective on Biodiversity and Conservation in Western Mexico*, Wageningen Agricultural University, Wageningen, 2002.

GRAF, Sergio; Enrique JARDEL, Eduardo SANTANA y Martín GÓMEZ (2000), *Instituciones y gestión de reservas de la biósfera: el caso de la Sierra de Manantlán, México*, Dirección de la Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán. Instituto Nacional de Ecología, SEMARNAP, Autlán, México (mimeo..

JARDEL, Enrique J; R. RAMÍREZ-VILLEDA, M.F. CASTILLO-NAVARRO, O.E. BALCÁZAR-MEDINA, J.E. MORFÍN-RÍOS y S. GARCÍA-RUVALCABA (2005), *Programa de manejo del fuego y restauración de bosques de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán*, Universidad de Guadalajara y Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Autlán, México.

ROJAS, Rosa (coord.) (1996), *La comunidad y sus recursos: Ayotitlán ¿Desarrollo sustentable?*, Universidad de Guadalajara / Instituto Nacional Indigenista, Guadalajara.

TETREAU, Darcy, *Los proyectos de abajo para superar la pobreza y la degradación ambiental en dos comunidades del México rural: Ayotitlán y La Ciénega, Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, (en prensa).

TOLEDO, Víctor (2000), *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, Ediciones Quinto Sol, México D.F.





Redes de resistencia

Movimientos por el decrecimiento en Europa

Laura Blanco Grau

***La Entensa pel Decreixement:* militancia por el decrecimiento en Catalunya**

Entensa pel decreixement

El Foro Social Mundial después del 26 de enero

Josep Maria Antentas y Esther Vivas

Movimientos por el decrecimiento en Europa

Laura Blanco Grau*

En los últimos años Europa está viendo como el decrecimiento cobra importancia como consigna de grupos de transformación social y empieza a hacerse eco en las corrientes intelectuales y en los medios de comunicación. Esto ocurre especialmente en cuatro regiones europeas: Francia-Bélgica (donde el decrecimiento nació y donde más se ha desarrollado), Italia, Catalunya y Reino Unido-Irlanda. En todas ellas, el movimiento se organiza de forma similar: grupos locales diversos y autónomos se movilizan localmente e interactúan a través de redes transversales.

En Francia, el decrecimiento nace de la confluencia entre la crítica histórica, social y económica del desarrollo, impulsada por la asociación *La ligne d'horizon, les amis de François Partant*, y el MAUSS¹ (Movimiento Antiutilitarista de Ciencias Sociales) y la crítica a la insostenibilidad del sistema económico, representada principalmente por Jacques Grinevald y Mauro Bonaiuti y basada en la teoría bioeconómica de Georgescu Roegen. Todo ello cristaliza en la conferencia internacional organizada el año 2002 en París: «Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo». En la actualidad, la *décroissance* tiene presencia en publicaciones



Acción antipublicidad del grupo *Déboulonneurs* en Lille, septiembre 2007. Fuente: Entesa pel decreixement.

como *Silence*, *Entropie*, *l'âge de faire*, *Casseurs de pub* y *La décroissance*, y figuras como Serge Latouche, Pierre Rabhi y François Schneider impulsan su desarrollo teórico. Como medios de difusión también cabe destacar el *Institut d'Études Économiques pour la Décroissance Soutenable*² y la incipiente *Recherche et Décroissance*.

En el ámbito local y práctico, el decrecimiento francés y belga se nutre de la vertiente académica y se ve impulsado por movimientos de base diversos, entre los cuales se ha formado una amplia plataforma de contestación social. Uno de los principales impulsores del decrecimiento ha sido el movimiento antipublicidad, que llega a movilizar numerosos militantes para repintar la publicidad del metro y de las calles y que reivindica medidas legales contra la agresión publicitaria.³ También son destacables las movilizaciones que denuncian la fe en la tecno-ciencia y los observatorios de tecnologías peligrosas como los transgénicos, la energía

* Entesa pel decreixement (lblanco_grau@yahoo.es).

¹ Efectivamente, algunos miembros del MAUSS son destacados impulsores del decrecimiento: Serge Latouche, Fabrice Flipo, François Gollain, Jean-Claude Michéa, etc. Sin embargo, el movimiento antiutilitarista no ha adoptado ninguna posición oficial y muchos de sus miembros son partidarios del desarrollo sostenible. A este respecto, cabe mencionar el encuentro que tuvo lugar a finales de 2007 entre el MAUSS y la revista *Entropia* sobre el tema «Decrecimiento y antiutilitarismo» y cuyas actas se publicarán en el número 5 de *Entropia*.

² www.decroissance.org.

³ En estos momentos, el colectivo «*respire-asbl*» de Bélgica exige una ley que prohíba la publicidad de vehículos contaminantes



Campana contra el Tren de Alta Velocidad en el Valle de Susa.

nuclear, los agrocombustibles, las nanotecnologías y las tecnologías de seguridad.⁴ Por último, cabe mencionar el fuerte cuestionamiento del trabajo asalariado dentro del sistema capitalista por parte de una minoría cada vez más importante de la sociedad francesa, la petición de una renta básica o el redescubrimiento de la autosuficiencia comunitaria, tendencias recogidas en los documentales de Pierre Carles.⁵ Militantes y grupos locales de decrecimiento participan también en iniciativas locales como los SEL (Sistemas de Intercambio Local) y las AMAP (Asociación para la Salvaguarda de la Agricultura Campesina), y en la difusión local de las ideas del decrecimiento, mediante mesas informativas, debates, marchas, etc. Las marchas, en particular, se han convertido en una forma tradicional de movilización por el decrecimiento, que concilia el medio y el objetivo de la acción: a pie o en bicicleta, permiten el contacto sin intermediarios con las diferentes realidades locales y crean espacios de intercambio. La primera fue emprendida en julio de 2004 por François Schneider, a pie con su asno Jujube, y desde entonces se organizan marchas por diferentes regiones francesas, belgas, italianas y catalanas. Estas experiencias han popularizado el concepto de *colpor-*

teur, que se refiere al vendedor ambulante que, andando de pueblo en pueblo, contribuía a difundir las noticias más destacadas. El *colporteur* de decrecimiento lanza el debate a través de conferencias, encuentros, acciones «conviviales», etc., de manera que la transmisión de ideas es directa y local. El *colportage* también se propone a través de internet, donde se ha desarrollado una amplia red de objetores del crecimiento. Lugares de encuentro significativos son el la wiki del ROCADE (*Réseau des Objecteurs de Croissance pour l'Après-Developpement*),⁶ y *decroissance.info*,⁷ que agrupan más de 20 grupos locales.

En el ámbito electoral francés, el decrecimiento también hace propuestas, si bien con cierta polémica y sin el apoyo de una parte importante del movimiento (entre otros, Serge Latouche, que prima la construcción de alternativas locales). El PPLD (*Parti Pour la Décroissance*) se presenta en las elecciones de 2008 sin llegar a reunir una base militante fuerte. Pierre Rahbi no consiguió habilitarse como candidato presidencial en 2002; y José Bové sólo reunió un 1,3 % de los votos en las elecciones presidenciales de 2007. Por su parte, el partido Verde, con sus 14 parlamentarios y sus 41 alcaldes, incorpora tímidamente conceptos de «decrecimiento selectivo».⁸

En Italia, las aportaciones teóricas francesas al decrecimiento se complementan y refuerzan con la labor investigadora y de difusión en materia de economía ecológica llevada a cabo, entre otros, por Mauro Bonaiuti, fundador de la *Rete per la decrescita*.⁹ A través de la red se promueve la elaboración de propuestas colectivas, desde un punto de

⁴ La nanotecnologías y las tecnologías aplicadas a la seguridad como la biometría, los chips subcutáneos y las armas miniaturizadas constituyen un peligro todavía poco conocido por el público. Ver www.piecesetmaindoeuvre.com y en castellano www.etcgroup.org/es.

⁵ Sobre esta temática cabe destacar los documentales *Attention danger travail* y *Volem rien foutre al país*.

⁶ <http://wiki.rocade.info/doku.php>.

⁷ Ver el Forum de la web www.decroissance.info y la wiki <http://colportage.decroissance.info/doku.php>.

⁸ Ver la moción de 2004 en http://lesverts.fr/article.php3?id_article=1778.

⁹ www.decrecita.it.

vista más académico que militante, se organizan escuelas de verano, cursos, conferencias, se publica la revista *La decrescita* y se apoyan las iniciativas articuladas por la *Rete di economia solidale* y otras prácticas locales alternativas. Los diferentes nodos locales pueden interactuar mediante el wiki alojado en la web. Por otra parte, cabe mencionar el movimiento de más reciente creación *Decrescita Felice*,¹⁰ encabezado por Maurizio Pallante, enfocado a reorientar las actividades de producción y consumo hacia la sostenibilidad ecológica y el bienestar con propuestas como la autoproducción, el consumo responsable, la eficiencia energética, etc. Entre sus propuestas incluye un programa electoral para el decrecimiento.

También pueden inscribirse en el objetivo decrecentista redes sociales con progresiva presencia en el país, como la *Rete del Nuovo Municipio* y *Bilanci di Giustizia*. La *Rete del Nuovo Municipio*, formada por administraciones locales, asociaciones e investigadores, promueve la gestión local del territorio: se trata de convertir la administración local en laboratorio de autogobierno, a través de la creación de redes públicas y relaciones de democracia directa, revalorizar los recursos locales y constituir un «verdadero antídoto contra la globalización económica». *Bilanci di Giustizia* enfoca su estrategia en los grupos familiares como agentes microeconómicos. Las familias adheridas pretenden adaptar su economía diaria a un consumo y un modo de vida más responsable, en función de los propios recursos, con el fin de alcanzar una huella ecológica equitativa.

Finalmente, en estos momentos, Italia alberga un importante nodo de movilización constituido por los movimientos de oposición a las grandes obras de infraestruc-

turas, como las regasificadoras, el puente monstruoso sobre el estrecho de Messina,¹¹ nuevas autopistas y, sobre todo, las líneas ferroviarias de alta velocidad (TAV). En algunas ocasiones, estas movilizaciones engloban a varios países, como es el caso de la oposición al TAV Turin-Lyon en el Valle de Susa.¹² Esta obra está prevista como la primera etapa del llamado «Corredor 5» Lisboa-Kiev, en cuyo trayecto se encuentra también España, donde también empieza a florecer el activismo decrecentista.

En efecto, en España, y especialmente en Catalunya, medios de comunicación y movimientos sociales empiezan a hablar de decrecimiento. Se declaran objetores de crecimiento grupos de defensa del territorio, cooperativas de consumo y se organizan grupos activistas para la promoción del decrecimiento como la *Entesa pel decreixement*.¹³

Por último, cabe citar una de las experiencias más acordes con el decrecimiento en el mundo anglosajón: la *Transition culture*. Las *transition towns*¹⁴ o ciudades en transición forman una red de comunidades que adoptan cambios a escala local para afrontar el pico del petróleo y el cambio climático, disminuyendo el consumo material y mejorando la calidad de vida. Ciudades y poblaciones del Reino Unido, Irlanda, Australia y Nueva Zelanda crean grupos de trabajo



Marcha por el decrecimiento en Francia: manifestación del 3 de julio de 2005 en Magny Cours.

¹⁰ www.decrescitafelice.it.

¹¹ El puente comunicaría el continente con Sicilia: 3,7km de largo colgado entre 2 torres de 382m de alto.

¹² Ver www.notav.eu.

¹³ Red de decrecimiento en Catalunya: www.decreixement.net.

¹⁴ <http://transitiontowns.org/> (wiki para el intercambio de experiencias. Entre otras informaciones, puede consultarse un manual para embarcarse en el proceso de transición. Su traducción en catalán puede consultarse en la web www.tempsdere-voltes.cat).

para transformar los diferentes aspectos de la vida diaria y emprenden proyectos que van desde la investigación en estrategias energéticas sostenibles hasta el intercambio de semillas o la creación de monedas locales.

Con todo, el decrecimiento en Europa se constituye como un proyecto común de diversidad de movimientos sociales que cuestionan de forma radical el modelo de desarrollo occidental. Redes de objetores de crecimiento promueven desde iniciativas locales como las *transition towns* anglosajonas hasta movilizaciones internacionales como la oposición a las grandes infraestructuras; y, poco a poco, contribuyen a crear un medio de convivencia para la definición y la práctica de otra sociedad.



Marcha por el decrecimiento en el norte de Francia, 22 de julio de 2006. Fuente: Entesa pel decreixement.

La *Entesa pel decreixement*: militancia por el decrecimiento en Catalunya

Entesa pel decreixement

En la sociedad del crecimiento ilimitado no nos conformamos con los frutos que nos ofrece la naturaleza: estamos devorando el árbol, entre unos pocos y sin llegar a satisfacernos. Frente a esta situación, el decrecimiento nos invita a replantearnos los dogmas más arraigados del actual modelo de desarrollo occidental, como la identificación de crecimiento económico con bienestar y la creencia en el poder ilimitado de la ciencia, y a constatar la necesidad de un cambio de rumbo. Con un discurso que revaloriza lo humano y lo local, el decrecimiento ha atraído la adhesión de movimientos sociales diversos, particularmente en Francia y en Italia, haciendo posible la confluencia de alternativas hasta ahora aisladas.¹

En España, cada vez más colectivos se identifican con esta corriente de pensamiento y en varias provincias han aparecido blogs en torno a la idea de la crisis energética y el decrecimiento.² En Catalunya, a principios de 2007, nace la red de activismo «*Entesa pel decreixement*» a partir de un colectivo dedicado al estudio y a la difusión de la crisis energética.³ Con la voluntad de crear una red transversal de personas y colectivos afines, la *Entesa* reúne militantes, investigadores, grupos de defensa del territorio, grupos antiglo-



balización, ecologistas, cooperativas de consumo, medios de comunicación asociativos, grupos de observación de la crisis energética, de la cooperación internacional o del consumo, etc. La red se organiza a través de asambleas periódicas en Barcelona y mediante herramientas de comunicación a distancia: las listas de correo y especialmente la web,⁴ que centraliza la agenda de actividades, noticias, documentos y un fórum de discusión. Más de 1.000 personas reciben información periódicamente a través de las listas de correo y alrededor de una quincena se encargan de dinamizar la red y las actividades.

La principal actividad de la *Entesa* es la difusión de ideas y experiencias de decrecimiento. Para ello, se gestiona la web, se elabora documentación y videos, y se organizan eventos. En marzo de 2007 se organizaron unas jornadas en la Universidad de Barcelona y en la casa ocupada Can Mas-

¹ Ver artículo sobre redes internacionales en esta misma sección.

² Ver decrecimiento.blogspot.com; decrecimientoencanarias.blogspot.com; zaragozaciudad.net/peakoil/; jcbberasa.spaces.live.com; jlbarba.com/energia.

³ Ver crisisenergetica.org.

⁴ Ver decreixement.net.



Cartel de las jornadas por el decrecimiento realizadas en Barcelona en marzo de 2007.

deu, con ponencias de Serge Latouche, Enric Tello y Jordi Roca.⁵ Desde entonces, el grupo ha realizado numerosas conferencias, encuentros y manifestaciones junto con otros colectivos (*Amics de la bici*, la revista *Opcions*,⁶ miembros del *MAUSS*⁷ en Francia, universidades, ...) y ha participado en ferias como conferenciante, tallerista y con mesas informativas.⁸ El 22 de Septiembre de 2007, a propósito del «Día europeo sin coches», la *Entesa* celebró una jornada de actividades, debate y manifestación en torno al modelo de transporte y de crecimiento. La jornada fue convocada por «Pedalín», un personaje creado para la ocasión, que deja su coche tuneado por una bici tuneada y tiene un plan para que los niños puedan volver a jugar en las calles.⁹

Considerando que el decrecimiento no aporta un modelo de sociedad predefinido, la *Entesa* quiere ante todo crear ocasiones para debatir, compartir conocimientos y realizar proyectos comunes entre personas y colectivos. Una larga ocasión para ello es la marcha en bicicleta por el decrecimiento¹⁰ que desde febrero hasta julio de este año recorre las comarcas catalanas y los barrios de Barcelona. Los «marchantes del decrecimiento» proponen charlas y talleres sobre la crisis energética, el decrecimiento y la economía

alternativa y participan en acciones de los colectivos locales. Los grupos que acogen la marcha tienen la oportunidad de compartir su lucha y sus proyectos, los éxitos y dificultades encontradas; por citar un éxito: la aplastante oposición del pueblo de Horta de Sant Joan al proyecto de parque eólico en la consulta popular del pasado mes de marzo. Con todo, la marcha es una ocasión para reafirmar la posibilidad de recuperar la vida comunitaria, el saber tradicional y, en definitiva, una ocasión para tejer, entre pueblos, entre barrios, entre comarcas, una red de resistencia y alternativa en base a la experiencia local y al debate colectivo.

⁵ «Decreixement. Idees per desfer el creixement i refer el món». Jornades celebrades los días 7 a 11 de marzo de 2007.

⁶ Ver *opcions.org*.

⁷ *Movement anti-utilitariste dans le sciences sociales (revuedumauss.com.)*. La *Entesa* participará con algunos de sus miembros y con otros colectivos catalanes en el encuentro en la Catalunya Nord en abril de 2008 (*unasolaterra.org*).

⁸ Algunos ejemplos son *FestiAttac (festiattac.tk3.net)*, *Slow Food (slowfood.es)*, *Forum Social Catalán (forumsocialcatala.cat)*, *Fira Natura (firanatura.org)*, *REDS (redeuropea.org/cat/?n=48)*

⁹ Ver *pedalin.org*.

¹⁰ Ver *tempsdere-voltes.cat*.

En los próximos meses, la *Entesa* pretende seguir contribuyendo a la transmisión del decrecimiento y a ampliar y fortalecer la red, ofreciendo apoyo para la creación de grupos locales en Catalunya y en otras comunidades autónomas, participando en escuelas de verano de universidades españolas (de momento previstas en Mallorca y Valencia) y fomentando la puesta en marcha de pueblos decrecentistas en la línea de los «transition towns» anglosajones.¹¹ En particular, el encuentro que clausurará la marcha en el mes de julio de este año pretende poner en marcha proyectos concretos a escala autonómica.

¹¹ Ver transitiontowns.org, transitionculture.org, y traducciones en tempsdere-voltes.cat/files/Kinsalecatala.pdf.



Marcha en bicicleta por el decrecimiento.
Fuente: Entensa pel decreixement.



Manifestación contra el crecimiento urbanístico, organizada por la Entensa pel decreixement.
Fuente: Entensa pel decreixement.

El Foro Social Mundial después del 26 de enero

Josep Maria Antentas y Esther Vivas*

El pasado 26 de enero tuvo lugar la jornada de acción internacional convocada por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial (FSM). La decisión de no realizar el año 2008 otra edición del Foro Social Mundial, como se ha venido realizando anualmente desde 2001, y llevar a cabo una jornada internacional descentralizada, obedecía a la constatación de que un ritmo tan elevado de foros sociales (al FSM hay que añadirle las ediciones continentales y varias iniciativas temáticas) suponía una inversión de esfuerzos y energías excesivas por parte de las organizaciones implicadas, con lo cual se corría el riesgo de sacar fuerzas de luchas y campañas concretas y de contribuir a una creciente desconexión entre el proceso internacional del Foro Social Mundial y las luchas reales.

LA JORNADA DEL 26 DE ENERO

El alcance e impacto de la jornada fue muy desigual a escala mundial, si bien en términos generales el balance general de la misma es modesto, como por otra parte ya se vislumbraba previamente. La diversidad de situaciones nacionales respecto al estado de los movimientos y las luchas sociales y al arraigo del proceso del Foro (el grado de utilidad y relevancia del proceso del Foro para la dinámica de los movimientos sociales ha sido muy variable país por país), explican el carácter desigual de la jornada y de la tipología de acciones realizadas (algunas muy simbólicas y con pocas pretensiones, otras más significativas).

La jornada del 26 de enero llegó en un contexto marcado por crecientes incertidumbres acerca del futuro



Manifestación en Barcelona con motivo del FSM del 26 de enero de 2008. Foto de Jose Téllez.

del Foro. Después de una primera etapa de ascenso, de aumento de su visibilidad y de creciente capacidad de atracción, el Foro atraviesa en la actualidad una crisis de perspectivas y se encuentra en situación de *impasse*. El FSM no ha quedado al margen del reflujo experimentado en los últimos cuatro años por el movimiento «antiglobalización» y por las protestas internacionales en motivo

* Josep Maria Antentas es Profesor del Departamento de Sociología de la UAB. Miembro de la redacción de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info). Email: josepmaria.antentas@uab.cat; y Esther Vivas es Miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (CEMS) de la UPF y de la redacción de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info). Email: esther.vivas@pangea.org.

de las contra-cumbres. Aunque no haya perdido poder de convocatoria estrictamente, ha experimentado un decremento de su impacto e influencia y de su condición de referente internacional.

La última edición del FSM en Nairobi constituyó un toque de atención donde muchos de los problemas que éste ha venido arrastrando en ediciones anteriores se acentuaron y multiplicaron.

El Foro necesita afrontar importantes debates sobre su porvenir para evitar caer en un proceso de repetición y rutinización, entrar en una dinámica de declive marcado, y mantener su funcionalidad en tanto que espacio de discusión y articulación de campañas y movilizaciones. Uno de sus riesgos es simplemente aparecer como algo cuya utilidad es decreciente, que se mantiene por inercia, en un momento donde el efecto novedad ya pasó y donde la etapa de «crecimiento lineal» del movimiento «antiglobalización» también. En este contexto, el Consejo Internacional del FSM decidió abrir formalmente un proceso de debate estratégico sobre el futuro del proceso y los cambios que éste necesita.



Manifestación en Barcelona con motivo del FSM del 26 de enero de 2008. Foto de Jose Téllez.

EVOLUCIONES Y TENSIONES EN EL PROCESO DEL FORO

Desde el comienzo del proceso han existido visiones distintas sobre el Foro. Éste, como todo espacio de referencia, se ha convertido en un campo en disputa entre distintas perspectivas políticas sobre lo que debe ser el FSM y para qué debe servir. ¿Un Foro como espacio o como movimiento? ¿Un FSM movimentista u «oenegeizado»? ¿Qué modelo de Consejo Internacional y con qué funciones?

Dentro de las instancias organizadoras del Foro han ido aumentando progresivamente en el último período las tensiones internas entre su polo más institucionalista y moderado y el más anticapitalista y orientado a la acción. El primero ha ido ganando peso y espacio en el proceso del Foro, en un contexto donde la pérdida de empuje del movimiento «antiglobalización» y la dispersión y fragmentación de las protestas ha generado brechas crecientes entre el proceso del FSM y las luchas reales, cuyo vínculo se hizo prácticamente de forma automática en el período inicial del Foro.

De hecho, la última edición del FSM en Nairobi constituyó un toque de atención donde muchos de los problemas que éste ha venido arrastrando en ediciones anteriores se acentuaron y multiplicaron. En particular: las tendencias a la mercantilización del evento, a la institucionalización y «oenegeización,» y el alejamiento de los movimientos sociales de base. Nairobi constituyó, desde este punto de vista, una advertencia preocupante de algunas evoluciones de fondo del proceso del Foro y, en particular, de sus instancias decisorias como el Comité Internacional (Antentas y Vivas, 2008b).

PERSPECTIVAS Y RETOS

La fórmula «foro social» presenta carencias y vive momentos de incertidumbre pero la existencia de los Foros permite satisfacer la necesidad objetiva de articular convergencias y solidaridades frente al neoliberalismo, para intentar revertir las dinámicas de fragmentación impulsadas por éste. Desde

su nacimiento en el año 2001, los foros sociales han actuado como un espacio de convergencia de solidaridades. Si bien éstas son aún frágiles, a menudo poco duraderas y en muchos casos limitadas al terreno simbólico. Los foros no han generado automáticamente un refuerzo de las luchas concretas contra el neoliberalismo, aunque sí que han sido un referente para algunas de las mismas y han servido para inspirar iniciativas diversas, contribuyendo a crear un clima más propicio al trabajo en común en los lugares donde se han celebrado.

A pesar de sus límites, los Foros Sociales han mostrado su utilidad y siguen teniendo una función. Sin embargo, es necesario recordar que los foros sociales no son un fin en sí mismos, sino un instrumento al servicio de la discusión y la articulación de campañas y movilizaciones, y deben ser vistos y concebidos como tales. Tienen sentido si ayudan a avanzar en esta dirección, cuestión que hay que tener muy presente en el actual debate sobre el futuro del FSM y al hacer balance de su trayectoria.

La vitalidad y autoridad simbólica del FSM se ha derivado del hecho de ser percibido como la mayor expresión de las luchas contra la globalización neoliberal. Un Foro desvinculado de las mismas entraría irreversiblemente en declive o sería cooptado por parte del poder político y económico

a modo de escaparate de los discursos de «globalización con rostro humano», que han tenido sus exponentes más extremos en operaciones como por ejemplo la de «Make poverty history» (la campaña lanzada coincidiendo con la cumbre del G8 en Gleneagles (Escocia) en el año 2005 con el apoyo de *pop-stars* y empresarios de dudoso compromiso político, en el marco de la iniciativa internacional «Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza»).

Conviene, pues, trabajar para mantener un Foro ligado a las resistencias sociales y para dar un segundo aliento a un proceso que ha sido, y es, una referencia (aunque con grados de implicación e identificación variables) para gran parte de las organizaciones y movimientos que se oponen a la globalización neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV (2008), *El futuro del Foro Social Mundial*. Icaria, Barcelona.
- ANTENTAS, J.M. y VIVAS, E. (2008a), «26E: empujando las luchas» en *Diagonal* nº 71.
- y VIVAS, E. (2008b), «El Foro Social Mundial en perspectiva» en *América Latina en Movimiento ALAI*, nº 429, febrero.



Foro Social de Barcelona, celebrado el 26 de enero de 2008.
Fotos de Jose Téllez.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

Nuevos temas en
la revista del CIP



Nº 98

Especial: Repensar
la SOSTENIBILIDAD



Nº 99

Especial: DEMOCRACIA.
Algo más que un voto



Nº 100

Especial: Tiempo de
CAMBIO GLOBAL



Nº 101

Especial: ¿De qué
depende la COHESIÓN?

www.revistapapeles.fuhem.es

BOLETÍN DE PEDIDO

- ✓ Compre a través de la web www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
- ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:

Dirección:

Población: C.P. Provincia:

Teléfono: Correo electrónico:

EJEMPLAR 9 €

(Gastos de envío gratuitos para España)

Números que solicita

Cantidad de ejemplares

SUSCRIPCIÓN 28 € (Cuatro números) (Gastos de envío gratuitos para España)

(A partir del último número publicado)

FORMA DE PAGO

Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta.....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

Contra reembolso

Transferencia bancaria a:

Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.

Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
Web: www.cip-ecosocial.fuhem.es
E-mail: cip@fuhem.es



Referentes del pensamiento ambiental

**Nicholas Georgescu-Roegen,
padre de la bioeconomía**

Florent Marcellesi

Nicholas Georgescu-Roegen, padre de la bioeconomía



Nicholas Georgescu-Roegen.

Florent Marcellesi*

«El verdadero producto del proceso [económico] es un flujo inmaterial: el placer de la vida». De esta manera, siguiendo los pasos de John Maynard Keynes, para quien el arte y la cultura debían primar *in fine*, Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994) nos plantea la finalidad del ser humano en su obra maestra *La Ley de la Entropía y el proceso económico* (Georgescu-Roegen, 1971 [1996], p. 64). A través de este y sus demás escritos, Georgescu-Roegen (G-R), al profundizar los pensamientos de Alfred Lotka¹ o Vladimir Vernadsky,² funda una nueva corriente de pensamiento: la bioeconomía.

Alumno y discípulo de Joseph Schumpeter y exiliado a Estados Unidos tras la llegada del comunismo a su país de origen, Rumania, *Nicolae Georgescu* es por su formación un matemático y estadístico reconocido cuyas obras entran a

formar parte de la literatura económica antes de la segunda guerra mundial. Estos conocimientos le permiten rechazar, desde la sabiduría científica, el abuso de los modelos y formalismos matemáticos en la economía moderna y la pretensión de convertir ésta en una ciencia dura. Considerado por su amigo y premio nobel de economía, el ortodoxo Paul Samuelson, como «el erudito de entre los eruditos, el economista de entre los economistas», pone en tela de juicio la racionalidad económica del Occidente, erigida en «creencia cuasi-religiosa».

Inmerso en la intensa toma de conciencia ecologista de los años sesenta, G-R se hace cada vez más crítico con la teoría neoclásica: el mercado libre es incapaz de llevar a cabo un reparto justo y racional de los recursos naturales entre individuos, naciones y generaciones. Para el economista —personalmente marcado por la ineficacia de las políticas agrícolas en la realidad campesina rumana del período de entreguerras—, la misma base de toda la ciencia económica, lo que incluye el marxismo, ya no es válida. Apoyándose en esta premisa, G-R plantea que el proceso económico es una extensión de la evolución biológica y se erige así como precursor de la reinscripción de la economía en la biosfera y el largo plazo, pilares de la «economía ecológica» o «bioeconomía».

Según G-R, la ciencia económica se forjó en el paradigma mecanicista, el de Newton y Laplace, es decir para fenómenos atemporales, sin tener en cuenta los descubrimientos

* Ingeniero urbanista y especialista en cooperación internacional. Conjugó su trabajo en temas de sostenibilidad con una intensa actividad política en el movimiento verde español, francés y europeo. Es Coordinador nacional de Jóvenes Verdes (<http://www.jovenesverdes.org/>), miembro de Bakeaz (<http://www.bakeaz.org/>) y miembro del comité de redacción de la revista francesa de ecología política *EcoRev* (<http://www.ecorev.org/>). fmarcellesi@bakeaz.org

¹ Estadístico, matemático y teórico americano de la ecología (1880-1949), fue pionero en el enfoque biofísico de la economía y es padre de los conceptos 'endosomático' y 'exosomático'. Véase por ejemplo *Elements of Mathematical Biology* (1926, Reedición: 1956).

² Minerólogo y geoquímico ruso-ucraniano (1863-1945) elaboró el concepto de 'noósfera'. Véase por ejemplo *The Biosphere* (1926).

científicos de Carnot, Clausius y Darwin que introducen un concepto central: la irrevocabilidad (G-R: 1971, [1996], pp. 352-353). Dicho de otra manera, la teoría económica no ha incorporado la revolución de la termodinámica y de la biología y sigue viviendo en los principios del siglo XIX. Estas observaciones le llevan a establecer una «cuarta ley de la termodinámica» que afirma que la materia, al igual que la energía, está sujeta a la entropía.³ *Matter matters too*.⁴ Según esta ley, la materia también se degrada de manera irreversible y no es totalmente reciclable. Significa que las actividades humanas —alimentándose de *baja entropía*— se desarrollan a coste de su disipación irrevocable, lo cual marca el límite físico de las sociedades industriales y, por el carácter *exosómico* de su existencia, de la especie humana en su conjunto (G-R: 1971, [1996], p. 67).

Como solución a esta situación, G-R propone en su ensayo *Energía y Mitos económicos* [1975] un «programa bioeconómico mínimo» de ocho puntos. Llama, entre otros, a prohibir cualquier tipo de armamento, deshacerse de la moda y de la compra de productos extravagantes, reducir la población hasta un nivel permitido por la agricultura biológica o ayudar a los países «subdesarrollados»⁵ a conseguir un nivel de vida decente pero no lujoso. Sin embargo, el principal freno al cambio tiene que ver con la naturaleza humana, lo que conlleva el pensador a un pesimismo real en la conclusión del ensayo: «tal vez el destino del ser humano sea una vida breve, más febril, excitante y extravagante en lugar de una vida larga, vegetativa y monótona». (G-R: 1975).

Su rechazo frontal a los fundamentos de las teorías económicas más influyentes le lleva a ser duramente criticado por los sectores positivistas o progresistas que postulan la sumisión de la naturaleza a la esfera económica. Pero también sus aportaciones siguen en debate en los propios círculos ecologistas donde se plantea que la ecología entendida como proyecto político no se puede resumir al dogma de una cuarta ley científicamente discutida.⁶ A pesar de estas críticas internas, la obra de G-R introduce conceptos clave para el ecologismo. Además de alertar sobre la desaparición inexorable de los recursos naturales y la necesidad de decrecer en el consumo de los stocks de materias primas, propone un

cambio de paradigma demostrando que un subsistema —no aislado— (el económico) no puede regular a un sistema (el biológico) que le engloba.

Hoy este principio básico de la bioeconomía sigue totalmente vigente en un mundo donde, según la famosa frase de Kenneth Boulding, «quien crea que el crecimiento exponencial puede durar eternamente en un mundo finito, o es un loco o es un economista». En este marco, los escritos de Georgescu-Roegen representan un punto de partida imprescindible para quien quiera reconciliar economía y ecología.

REFERENCIAS

- La Ley de la Entropía y el proceso económico*, 1996, Madrid: Fundación Argentaria. Originalmente publicado en inglés en 1971 bajo el título *The Entropy Law and the Economic Process*.
- Energy and Economic Myths*, in *Southern Economic Journal* 41, no 3, Enero de 1975, disponible en <http://dieoff.org/page148.htm>.

³ *La segunda ley de la termodinámica, donde la entropía representa una medida de la parte no utilizable de la energía contenida en un sistema o materia, expresa que la cantidad de entropía de cualquier sistema aislado termodinámicamente tiende a incrementarse con el tiempo, hasta alcanzar un valor máximo.*

⁴ N. Georgescu-Roegen, 1977, «Matter matters too», in Kenneth D. Wilson, ed. *Prospect for Growth: changing expectations for the future*, Nueva York, Praeger: pp. 293-212..

⁵ Georgescu-Roegen utiliza en inglés el término *underdeveloped*. Es de notar que en oposición a la rama del decrecimiento del *après-développement* (véase Serge Latouche) que rechaza la noción de desarrollo, Georgescu-Roegen remite contra la confusión que se establece entre crecimiento y desarrollo afirmando que a nivel lógico no existe tal relación.

⁶ Entre otros, se critica a G-R por no entender correctamente el carácter estadístico de la entropía o por no tener en cuenta el papel de la información en la lucha local contra la entropía. Para una crítica ecologista de G-R, véase Jean Zin, *Entropie et décroissance*, <http://jeanzin.fr/ecorevo/politic/g-roegen.htm#bknote1>.

FE DE ERRATAS

En el anterior número por error incorporamos en la sección «referencias» una fotografía que no correspondía a André Gorz. Varios lectores nos advirtieron de la errata. Aprovechamos esta ocasión para mostrarles tres imágenes correctas de André Gorz.





Crítica de libros, informes y webs

Libros

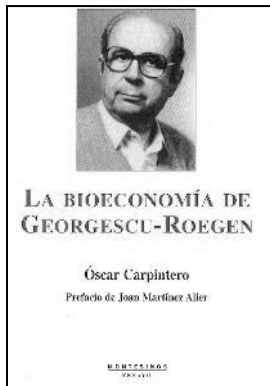
La bioeconomía de
Georgescu-Roegen

Obesos y famélicos

Webs

Informes

Opinión del Comité Científico
de la Agencia Europea de Medio
Ambiente sobre los impactos
ambientales de la utilización de
biocombustibles en la UE



La bioeconomía de Georgescu Roegen

ÓSCAR CARPINTERO

Editado por: Montesinos

Año: 2006

ISBN: 84-96356-63-9

280 pp.

Crítico del libro

IVAN MURRAY MAS*

«Es como si la especie humana pareciera decidida a llevar una vida corta pero extravagante» (Georgescu-Roegen in Carpintero 2007:5 1)

En el año del centenario del nacimiento de Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994) se publicaba uno de los pocos trabajos en castellano sobre el economista rumano al que podríamos atribuir la «paternidad» de la economía ecológica, así como la propuesta desarrollada en este número de EP sobre el decrecimiento. El hecho de estar publicado en castellano, «una lengua de escaso uso científico» (Martínez Alier 2006: 12), ya parece de por sí una osadía intelectual, pero cuando uno se adentra en las entrañas del libro descubre que la «osadía» de Óscar Carpintero se multiplica debido a la profundidad con que se abordan los diversos contenidos del libro.

El trabajo de Carpintero sobre la bioeconomía de Georgescu-Roegen (GR) debe enmarcarse en el particular contexto que se da en el Estado español, donde desde hace unos cuarenta años (¡ya!), contamos con las sugerentes propuestas de dos economistas transgresores como son José Manuel Naredo y Joan Martínez Alier. Los dos economistas conocieron el trabajo del economista rumano, en los tiempos previos a la «red» y, gracias a ellos, podemos decir que GR no era un desconocido por estas tierras.

La Bioeconomía es un libro en el que Óscar se aproxima al trabajo de GR después de haber realizado una excepcional tesis doctoral sobre el metabolismo socioeconómico y la huella ecológica de la economía española (Carpintero, 2005). De esta manera, el joven economista ecológico conocía ya en profundidad los temas en los que GR se había sumergido. Por ello, el libro adquiere un interés especial ya que no sólo apunta las aportaciones de GR, sino que las analiza poliédricamente, contextualizándolas en su momento histórico, en las discusiones dentro de la disciplina económica, en las propuestas procedentes de otros campos y las reflexiones posteriores sobre aquellas cuestiones. Además, Carpintero tuvo la oportunidad de visitar, en el otoño de 2005, la Universidad de Duke (EEUU) donde se encuentran los archivos personales de GR. No obstante, el texto ya había sido ultimado y el material recopilado en Duke no fue añadido, salvo algunas matizaciones.

Una cuestión que merece la pena destacar sobre la propuesta de Óscar es la conexión permanente entre los aspectos biográficos de GR y sus elaboraciones intelectuales. Georgescu nació en Rumania en el seno de una familia humilde, de la que heredó un acusado sentido de la justicia y una especial responsabilidad hacia las tareas intelectuales. GR, gracias a la obtención de becas, se licenció en matemáticas en Bucarest (1926), desplazándose luego a París para doctorarse en estadística (1927-1930). Tras París se dirigió a Londres, contactando con el matemático y estadístico Karl Pearson, de quien admiraba su enorme inquietud intelectual. Hacia 1933 GR se dirigió a Harvard, donde trabajaría junto al economista austriaco J.A. Schumpeter y conocería a un buen elenco de economistas.

* Profesor del Departament de Ciències de la Terra – UIB (Universitat de les Illes Balears). GIST (Grup d'Investigació en Sostenibilitat i Territori). Miembro del GOB-Mallorca.

En los años treinta, GR se había convertido en economista y a mediados de la década se dirigió hacia su país natal cargado con la caja de herramientas de la economía (ortodoxa) empujado por esa responsabilidad que siempre le caracterizó. Se dice que GR abandonó lo que pudo ser un «camino de rosas» en Harvard para aventurarse en quimeras por Rumania, donde podía aportar lo atesorado gracias a su situación privilegiada tras haber recorrido miles de kilómetros y haber visitado los «templos» del conocimiento occidental, conociendo algunos de los protagonistas del siglo XX. Aquel retorno a Rumania tuvo importantes repercusiones en el joven GR, impulsándolo a cuestionarse el dogma económico dominante (neoclásico). Además, GR investigó las cuestiones campesinas, lo que a su vez contribuyó a contrastar críticamente la teoría económica adquirida en los EEUU. GR ingresó en el Partido Nacional Campesino (ilegalizado en 1938), lo que suponía una posición crítica respecto a las interpretaciones soviéticas y pro soviéticas que propugnaban el «desarrollo de las fuerzas productivas» y la estatización de toda la propiedad, incluso la de aquellos pequeños campesinos y las comunales. Por ello, GR podría enmarcarse en la corriente hoy en día conocida como agroecológica, o aquella de los Narodnik de S. Podolinski. El «exilio en Rumanía» finalizó en 1948¹ y regresó a los EEUU, consiguiendo trabajo en la Universidad de Vanderbilt (Tennessee).

El interés en las experiencias personales de GR yace en el hecho que éstas tienen un importante impacto en sus proposiciones intelectuales, desplazándole progresivamente de la ortodoxia económica. Por otro lado, cabe destacar el hecho que GR llegase a la economía procedente del universo de las matemáticas, siendo además un excelente matemático. Ello le dotaba de una posición privilegiada en momentos de auge de la economía marginalista. Ese dominio de las matemáticas y el espíritu crítico le permitió cuestionar en sus primeros artículos algunos de los fundamentos «supuestamente» más sólidos de la economía convencional (p.ej. la teoría del consumo, la teoría de la producción, la de distribución de la renta, etc.), eso sí, en un «impecable lenguaje matemático». Carpintero define aquella etapa como la del Georgescu-Roegen heterodoxo. En aquellos tiempos GR puso el acento en algunas inconsistencias matemáticas de algunos presupuestos de la economía, los aspectos aritmomórficos y cuestionó el carácter uniformizador del *homo economicus*, así como el carácter ahistórico y aogeográfico de la economía convencional.

En las reflexiones sobre las economías agrarias realizadas por GR se encuentran rastros de una nueva etapa, la del Georgescu-Roegen disidente. En ellas se planteaba críticamente, entre otros, acerca de la universalidad de los planteamientos económicos dominantes (neoclásico y marxista) al aplicarse en economías periféricas y agrarias, se incidía en el análisis institucional y se apuntaban las diferencias entre el proceso productivo agrícola versus el proceso industrial. El inquieto GR no podía permanecer «sentado» en la comodidad que la ortodoxia le podía otorgar, por lo que, desde sus comienzos estuvo navegando en las aguas revueltas de la pluridisciplinariedad. La obra del físico Erwin Schrödinger² *¿Qué es la vida?*, donde se incidía en el hecho que la vida no era ajena a las leyes de la termodinámica, se convirtió en su libro de cabecera. En el año 1966 se publicaba la obra de GR *Analytical Economics*, donde se recopilaban buena parte de sus trabajos hasta la fecha, es decir los de la época heterodoxa, pero en cuya introducción (unas 129 páginas) se introducían los hilos argumentales del nuevo enfoque que GR estaba desarrollando.

Ese dominio de las matemáticas y el espíritu crítico le permitió cuestionar en sus primeros artículos algunos de los fundamentos «supuestamente» más sólidos de la economía convencional

Georgescu mostraba una creciente inconformidad con la ciencia económica, cada vez más preocupada por aspectos formales (y para los que él estaba excelentemente preparado) y respecto la creciente falta de conexión entre las ciencias sociales y las naturales. Si Schrödinger argumentaba que la vida estaba vinculada a las leyes de la termodinámica, GR recordó que la economía estaba vinculada a la vida y por supuesto a las leyes de la termodinámica. Aquellas aportaciones aparecidas en la introducción de *Analytical Economics* se acabaron de materializar en la

¹ Durante ese período se sucedieron cuatro dictaduras: Carol II, Mihai Carol I, Ion Antonesc i Petru Goza.

² Erwin Schrödinger (1887-1961) físico austriaco que consiguió el Premio Nobel en física el año 1933.

célebre obra *La ley de la entropía y el proceso económico*, publicada el 1971.³ Acertadamente, Carpintero (2006:103-104) al analizar la obra del maduro GR, sostiene que se trata de mucho más que «uno de los libros fundacionales de la Economía Ecológica». Se podrían destacar cuatro aspectos: en primer lugar, una detallada crítica de la epistemología mecanicista, poniendo el «dedo en la llaga» al señalar la incoherencia que supone que la economía adoptase ese enfoque en el momento en que la física mecanicista entró en crisis; en segundo lugar, se introduce y discute ampliamente el concepto de entropía, destacando su difícil entronque con la epistemología mecanicista; en tercer lugar, y en base a la ley de la entropía, supone una reivindicación del concepto de evolución frente al mecanicista de locomoción como pieza clave de reflexión científica sobre el mundo; y en cuarto lugar, aplicó ese viraje epistemológico al campo económico.

Georgescu destacó el hecho que el proceso económico no podía entenderse aisladamente de las leyes que rigen la naturaleza. Así pues, en la obtención de bienes y servicios, la especie humana transforma recursos naturales con baja entropía y los convierte en productos y residuos de alta entropía. Ello implica el aumento de energía no disponible y, por tanto, de escasez. La consideración de la dimensión entrópica del proceso económico ponía en jaque al «dios dinero», que no realiza distinción cualitativa alguna y que era -y es-, el principal instrumento de gestión y la única vara de medición sobre la que bascula la economía ortodoxa. GR atendió a la relevancia que tenía el dinero, en tanto y cuanto estímulo del comportamiento de la especie humana. Al dar éste una señal equivocada sobre el deterioro ecológico, GR propuso la redefinición de la teoría del valor de cambio, para que reflejase de manera más veraz los aspectos biofísicos y los cualitativos. Además, las reflexiones de GR ayudaron a establecer lazos entre diferentes disciplinas y abordar la cuestión económica más allá de la pecuniaria, introduciendo la dimensión biofísica, por lo que las corrientes de la ecología industrial, la agroecología o la ecología urbana tienen en las propuestas de GR un claro precedente. También recogió la distinción realiza-

da por Alfred Lotka entre órganos endosomáticos y exosomáticos, definiendo el control y posesión de esos órganos exosomáticos como fuente de importantes desigualdades sociales. En definitiva, GR apuntó hacia esa economía «autista» como foco emisor de la plaga del deterioro social y ecológico, al tiempo que planteó líneas alternativas; todo lo cual nos lleva a pensar que las pretensiones de aderezar los llamados problemas ambientales sin meter mano en la «caja negra» de la economía rozan más bien lo ingenuo.

El hecho de que esta obra apareciera en el momento de ascenso de la preocupación ecologista (e inicio de la llamada crisis petrolífera), y justo un año antes que muchos de los *best seller* del tema medioambiental (p.ej. *Los límites al crecimiento*), encumbraron a GR sobre esa ola, pero eclipsando, en cierta manera, algunas de las cuestiones de fondo propuestas por el economista disidente. La rigurosidad intelectual de GR se combinó con el carácter cada vez más agrio del rumano, traducándose esto en enemistades con algunas personas que podían haber sido sus compañeros de filas en la crítica a la «dictadura» del pensamiento económico dominante, y en el análisis de la crisis ecológica. Entre otros, se enemistó con el que había sido su discípulo, Herman E. Daly, por la propuesta acerca del Estado Estacionario, y con el ecólogo Howard T. Odum por lo que definió como «dogmatismo energético».

Se sabe que GR estaba trabajando en un nuevo libro en el que iba a desarrollar sus teorías bioeconómicas.⁴ Este trabajo no vio la luz, aunque GR expuso sus argumentos en diferentes textos. Carpintero esboza las líneas de esas teorías y nos invita a «pensar con Georgescu-Roegen y más allá de Georgescu-Roegen». En ese trayecto resultan imprescindibles las obras de Martínez Alier y Schlüpmann (1991), Naredo (2003 [1987]), Naredo y Valero (1999), Martínez Alier (2005) y Naredo (2006), además de las ya citadas del propio Óscar Carpintero. *La Bioeconomía...* cuenta con abundante bibliografía, resultando un excelente cuaderno de bitácora en el que se marca el rumbo de esta corriente. Desde los seguidores japoneses, italianos, norteamericanos, españoles, etc.

Las reflexiones de Georgescu-Roegen, aunque no siempre se sea consciente, han tenido una gran incidencia en el movimiento ecologista y anticapitalista que hoy aboga por el decrecimiento. Carpintero nos introduce magistralmente en la vida y pensamiento del economista disidente que ofrece unas herramientas intelectuales fundamentales para desandar el camino que nos conduce a ese precipicio llamado crecimiento.

³ Esta obra fue traducida al castellano 25 años después (Georgescu-Roegen, 1996), gracias al afán de J.M. Naredo, y en la que hay un excelente prólogo del francés Jacques Grinevald.

⁴ Así lo anunció en el libro publicado en 1976, *Energy and economic myths*.

REFERENCIAS

- CARPINTERO, O. (2005), *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Fundación César Manrique, Lanzarote.
- CARPINTERO, O. (ed) (2007), Nicholas Georgescu-Roegen. *Ensayos bioeconómicos*. Antología. Los libros de la catarata, Madrid.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria-Visor Distribuidores, Madrid.
- MARTÍNEZ ALIER J. y SCHLÜPMANN, K. (1991), *La economía y la ecología*. FCE, México.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2005), *El ecologismo de los pobres*. Icaria, Barcelona.
- NAREDO, J. M. *La economía en evolución. Historias y perspectivas en las categorías básicas del pensamiento económico*. Ed. Siglo XXI, Madrid (3ª edición), 2003 [1987].
- NAREDO J.M. y VALERO A. (dirs.) (1999), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Fundación Argentaria-Visor Distribuidores, Madrid, 1999.
- NAREDO, J.M. (2006), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.

¿Todavía no conoces *Ecología Política*?

Rellena el formulario siguiente y envíalo a Icaria Editorial destinado a:
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico (icaria@icariaeditorial.com) o
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

Te enviaremos gratuitamente un número de *Ecología Política*

.....

.....

Quiero recibir gratuitamente un ejemplar de *Ecología Política* para:

Nombre y apellidos

Documento de identidad

Dirección

Ciudad Código Postal País

E-mail Teléfono

.....



Obesos y famélicos

El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial

RAJ PATEL

Editado por: Libros del Lince

Año: 2008

ISBN: 978-84-612-2489-0

374 pp.

Crítico del libro

MIQUEL ORTEGA CERDA

En pocas ocasiones el primer libro de un autor consigue atraer la unanimidad de los lectores y la crítica. Lo cierto es que Raj Patel, con su libro «Obesos y famélicos» lo ha conseguido y existen buenas razones para ello.

En primer lugar, el tema tratado es amplio y de actualidad. En él se realiza un análisis crítico de la cadena de producción-distribución-consumo de alimentos, señalando cuáles son los principales problemas que se dan actualmente en cada una de las fases (eliminación y pauperización de los agricultores, concentración del poder en los distribuidores, pérdida de control por parte de los consumidores, etc.). Pocos temas pueden ser más cercanos que conocer los entresijos que nos permiten comer —o no comer— un determinado alimento, y en pocas ocasiones puede presentarse más oportunamente una reflexión que cuando se está viviendo una crisis global asociada al aumento de los precios alimentarios como la actual.

En segundo lugar, se nota que es un libro escrito con precisión para agradar a un espectro amplio de lectores. Huye de los tecnicismos que puedan poner en dificultades al lector generalista, al tiempo que no renuncia a dar datos y ejemplos fácilmente comprensibles que dan credibilidad a la argumentación. Tanto el lector sin conocimientos específicos como el lector con más conocimientos encuentran en él un terreno fértil y datos que le invitan a reflexionar sobre la temática. En los tres años y las casi treinta versiones del libro que fueron necesarias para llegar a la versión final del

texto el autor ha conseguido escribir un texto atrevido al tiempo que apto para todos los públicos.

Finalmente, el libro ofrece no sólo un análisis crítico global, también ofrece una serie de propuestas que invitan al lector a convertir la lectura en acción, por tanto reflexión y teoría se unen en esta lectura.

Se trata por tanto de una excelente introducción a la temática que, aún no ofreciendo un análisis exhaustivo, sí que facilita una visión general y amena de las razones por las cuales nos encontramos en una situación paradójica: cada vez más obesos y más famélicos comparten el mismo planeta.

Se puede ampliar la información sobre el libro visitando la web: <http://www.stuffedandstarved.org/>

Sobre el autor

Raj Patel (Londres, 1972) es licenciado filosofía, política y económicas por la Universidad de Oxford y Máster por la London School of Economics. Fue doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Cornell el año 2002. Actualmente es un profesor visitante en el Centro de Estudios Africanos en la Universidad de Berkeley, miembro de Food First e Investigador Asociado en la School of Development Studies en la Universidad de KwaZulu-Natal en Suráfrica. Se puede ampliar la información sobre el autor visitando la web <http://www.rajpatel.org/>.

Crítica de páginas web

He aquí algunas de las webs que recomendamos para seguir el pensamiento relacionado con el decrecimiento.

www.decroissance.org - Web de la organización sin ánimo de lucro «*Institut d'études économiques pour la décroissance soutenable*». Esta web dispone de todo tipo de contenidos (documentos, noticias, grabaciones audio, etc), principalmente en francés.

www.decroissance.info - Página colectiva destinada a recoger artículos y documentos relacionados con el decrecimiento. Su objetivo es recoger artículos desde las diversas perspectivas (en ocasiones contradictorias) de aquellos que se declaran objetores al crecimiento. Textos en francés.

http://www.apres-developpement.org/ - La *Red de los Objetores de Crecimiento Para un Post Desarrollo* es una asociación que reúne diversos tipos de asociaciones e individuos reagrupados en torno a una crítica radical del desarrollo «a la moda occidental»: Es una web con información crítica y algunos materiales gratuitos. La práctica totalidad de la documentación está en francés, aunque el portal contiene también información en castellano (no toda la información disponible se puede encontrar en la versión castellana del portal). Contiene un interesante apartado de webs de contactos y una perspectiva histórica de los pioneros del movimiento.

www.decrecita.it - Web de la Rete per la decrecita serena, pacífica y solidaria. Contiene documentos, blogs, agenda, links, libros, etc. La totalidad de los materiales está en italiano.

www.decrecitafelice.it - Web de la organización *Decrecita Felice*. Esta joven organización inició sus primeros pasos en enero de 2007, impulsada por Maurio Pallante. Desde entonces ha crecido en red participando en numerosos eventos. El 15 de diciembre de 2007 se constituye formalmente como asociación. La web contiene un importante volumen de material visual (entrevistas, etc.).

http://events.it-sudparis.eu/degrowthconference/en/ - Web del congreso «*Decrecimiento económico para la sostenibilidad ambiental y la equidad social*» que tuvo lugar el pasado 18 y 19 de abril de 2008. En ella se pueden encontrar los abstracts y las presentaciones de los participantes, así como una importante cantidad de textos de referencia. Casi todos los materiales son en inglés.

http://transitiontowns.org/ - Web del proyecto *Transition Towns*. En él se encuentra un gran volumen de información de este proyecto en el que participan un número significativo de ciudades inglesas tratando de iniciar su camino al decrecimiento. Desde ella es posible conectar con una gran cantidad de webs con información complementaria de iniciativas en el ámbito local.

Crítica de informes

Opinión del Comité Científico de la Agencia Europea de Medio Ambiente sobre los impactos ambientales de la utilización de biocombustible en la UE

El Comité Científico de la Agencia Europea de Medio Ambiente (EEA) ha hecho público su opinión sobre los impactos ambientales del uso de biocombustibles en Europa. El Comité Científico recomienda la realización de un nuevo y completo estudio científico sobre los riesgos y beneficios ambientales de los biocombustibles, y que el objetivo de la Unión Europea de incrementar la proporción de biocombustibles utilizados en el transporte hasta el 10% en el año 2020 sea anulado.¹

Las emisiones de gases de efecto invernadero del transporte se han ido incrementando de manera constante debido al aumento continuo del volumen de esta actividad. Más del 90% del total de las emisiones del transporte son debidas al transporte por carretera.

Las políticas y medidas adoptadas por ahora no han sido suficientes para frenar el incremento de las emisiones.

Debido a la urgencia creciente de estos problemas, se han introducido cuotas de biocombustible obligatorias con la esperanza que a medio plazo el incremento de las emisiones debidas al transporte se puedan reducir, y que las emisiones totales puedan ser estabilizadas. En 2003, la Directiva de Biocombustibles establecía el objetivo de reemplazar el 2% del suministro de combustible a vehículos

para el año 2005 y el 5,75% para el 2010. Los objetivos del año 2005 no se cumplieron y parece improbable que los objetivos para el año 2010 se puedan alcanzar. Sin embargo, en 2007 los objetivos de la UE para biocombustibles se incrementaron hasta un ambicioso nivel del 10 % para el año 2020, bajo las condiciones de una producción sostenible y con las tecnologías de segunda generación comercialmente disponibles.

A pesar que los primeros objetivos se incumplieron, el ritmo de producción de biocombustible en la UE y de importaciones de biocombustible de terceros países está aumentando. Esto da lugar a una creciente preocupación en el Comité Científico con respecto a las presiones adicionales al medio ambiente dentro y fuera de la Unión Europea. Estas preocupaciones se pueden resumir de la siguiente manera:

- Cuando se trata de economizar las energías fósiles y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, la producción de biocombustibles basada en las tecnologías de primera generación no utiliza de manera óptima los recursos de la biomasa. Son preferibles las tecnologías dedicadas a producir directamente calor y electricidad porque son más competitivas económicamente y más

¹ El Comité Científico asiste al Consejo de Gestión de la Agencia Europea del Medio Ambiente y al Director Ejecutivo proporcionando consejo científico y opiniones profesionales sobre cualquier materia científica en las áreas de trabajo asumidas por la Agencia. El comité se compone de 20 científicos independientes de 15 países miembros de EEA, cubriendo una variedad de campos del medio ambiente relevantes para las áreas de actividad de la Agencia.

eficaces para el medioambiente que la producción de biocombustibles destinados a los vehículos.

- El uso de la biomasa implica la combustión de recursos muy preciados y limitados de nuestro medio ambiente que deben ser preservados en la medida de lo posible, por lo que el uso de la biomasa debe estar vinculado con la mejora de la eficiencia energética. Este aún no es el caso para la mayoría de las aplicaciones en los sectores de los vehículos con motor y residenciales.
- La Agencia Europea del Medio Ambiente ha evaluado la cantidad de tierras cultivables disponibles en la Unión Europea para una producción bioenergética que no dañe al medioambiente (EEA Report No 7/2006). Según la opinión del Comité Científico de la Agencia Europea del Medio Ambiente, la cantidad de tierras necesarias para alcanzar el objetivo del 10% sobrepasa la cantidad de tierras disponibles, incluso si se asume una contribución considerable de los biocombustibles de segunda generación. Por lo tanto, la intensificación de la producción de

biocombustibles incrementa las presiones sobre el suelo, el agua y la biodiversidad.

- El objetivo del 10% requerirá de grandes cantidades de biocombustibles importados. La destrucción acelerada de las selvas tropicales debido a la creciente producción de biocombustibles ya se puede observar en varios países en vías de desarrollo. Es difícil conseguir y monitorizar una producción sostenible en los países fuera de la Unión Europea.

El objetivo excesivamente ambicioso del 10% de biocombustibles es una medida cuyos efectos inesperados son muy difíciles de prever y de controlar. En consecuencia, el Comité Científico recomienda suspender este objetivo, realizar un nuevo estudio más completo sobre los riesgos medioambientales y las ventajas de los biocombustibles, y establecer un nuevo objetivo a largo plazo más moderado, en caso de que la sostenibilidad no pueda ser garantizada.

ENTIDADES COLABORADORAS Y ORGANIZACIONES - FINANCIADORAS DE LA REVISTA

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política».

Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista para todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución.

Si estáis interesados buscad información más detallada en www.ecologiapolitica.info o escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info

ENTIDADES COLABORADORAS



CENSAT Agua Viva
<http://www.censat-org/>
Diagonal 24, nº 27 A-42 - Bogotá - Colombia



GOB, Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturaleza
<http://www.gobmallorca.com/>
Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004 Palma de Mallorca Mallorca - España



Gaia, grupo de Acção e Invenção Ambiental
<http://gaia.org.pt>
Faculdade de Ciências e Tecnologia - UNL
- Edifício Departamental - sala 120. Quinta da Torre - 2829-516 Caparica - Almada, Portugal



Ent, medio ambiente y gestión
<http://www.ent-consulting.com>
C/Pàdua num, 31, baixos dreta. - 08800 - Vilanova i la Geltrú. España



Observatori del deute en la Globalització
<http://www.observatoriodeuda.org>
C/Colom, 114. Edifici Vapor Universitari
08222-Terrassa - España



FUHEM
<http://www.fuhem.es>
Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid



Coordinadora El Rincón-Ecológistas en Acción
Calle Nicandro González Borges, nº 3,
38300 La Orotava
Islas Canarias. España



Veterinarios sin fronteras
<http://www.veterinariosinfronteras.org>
España



Xarxa de Consum Solidari
<http://www.xarxaconsum.net>
Pl. Sant Agustí Vell, 15 08003 Barcelona. España



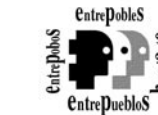
Col·legi d'Ambientòlegs de Catalunya
<http://www.coamb.org>
Av. Portal de l'Àngel 7, 4t Despatx
S/U 08002 Barcelona. España



Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales
<http://www.olca.cl>
Providencia 365. Of. 41. Santiago, Chile



Ekologistak Martxan
<http://www.ekologistakmartxan.org/>
Ekoetxea c/ pelota 5, bajo. 48005.
Bilbao



ENTREPOBLES
<http://www.pangea.org/epueblos/>
Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10
08002 Barcelona

ENTIDADES FINANCIADORAS DE LA REVISTA

Junto a los ingresos obtenidos por la venta de la revista Ecología Política cuenta también con un conjunto de organizaciones que la apoyan financieramente de manera puntual o regular.

Ajuntament
de SantCugat



Ayuntamiento de Sant Cugat del Vallès - Cataluña. España
<http://www.santcugatobert.net/>



MINISTERIO
DE CULTURA

Ministerio de cultura. Dirección General del Libro, Archivos
y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros
culturales y universidades en España

Si todavía no estás suscrito a *Ecología Política*...

Puedes suscribirte desde la página web: <http://www.icariaeditorial.com/comprar.php>

o bien rellenando esta boleta y enviándola a Icaria Editorial por:
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico (icaria@icariaeditorial.com) o
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

Suscripción anual 2 números

Nombre y apellidos			
Documento de identidad			
Dirección			
Ciudad	Código Postal	País	
E-mail	Teléfono		
Deseo suscribirme a dos números de <i>Ecología Política</i> por el importe de			
			España 22 €
			Europa 25 €
			Resto 30 €
Opciones de pago:			
<input type="checkbox"/> Contrarreembolso (sólo en España, gastos adicionales de correos: 3 €)			
<input type="checkbox"/> Envío talón bancario a Icaria Editorial Arc de Sant Cristòfol, 11-23 08003 Barcelona			
<input type="checkbox"/>	Tarjeta Visa	Nº tarjeta	Fecha caducidad
		-----	__/__/__
<input type="checkbox"/> Transferencia bancaria		BANCO POPULAR	Entidad Oficina DC Nº cuenta
			0075 0002 20 0604486851
Envíe el resguardo de pago por fax al (+34) 93 317 82 42			
<input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria			
Nº cuenta -----			
Titular			
Banco			
Oficina nº			
Dirección			
Ciudad y CP			
Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria les presentará para el pago de mi suscripción a los cuadernos <i>Ecología Política</i>			
(Fecha y firma)			

